

No. 6

archivo
SALVADOR ALLENDE



**El Partido Socialista
de Chile**

SALVADOR ALLENDE

no. 6

**EL PARTIDO
SOCIALISTA DE CHILE**

Socialismo y nacion

Salvador Allende

Prólogo

ELBA ESTHER GORDILLO

SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACION

México 1990

Proyecto
ARCHIVO "SALVADOR ALLENDE"

Auspicia:
Centro de Estudios Latinoamericanos
"Salvador Allende"

Colaboran:

- Universidad Nacional Autónoma de México
- Universidad de Guadalajara
- Universidad Autónoma de Guerrero
- Universidad Autónoma Metropolitana (Xoch.)
- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- Universidad Pedagógica
- Universidad Autónoma de Puebla
- Universidad Autónoma de Sinaloa
- Universidad Autónoma de Tlaxcala
- Universidad Autónoma de Zacatecas
- Instituto Politécnico Nacional. México
- Cámara de Diputados. Congreso de la Unión
- SEP
- Gobierno del Estado de Michoacán
- Casa de Chile. México, D.F.
- Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista. México.
- Diario "El Día". México, D.F.
- Diario "El Nacional". México, D.F.
- Instituto para el Nuevo Chile. Santiago
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Centro de Estudios Latinoamericanos
"Salvador Allende"

CELASA
PRESIDENCIA HONORARIA
Presidente
Dr. Pablo González Casanova
México

Vicepresidentes

Hortensia B. de Allende, Raúl Ampuero, Galo Gómez y Aniceto Rodríguez (Chile), Sergio Bagú (Argentina), Gonzalo Martínez Corbalá y Raúl Padilla (México).

Director

Dr. Alejandro Witker

Subdirector: Manuel Rodríguez; **Secretario Ejecutivo:** Santiago Araneda; **Coordinadores:** Osvaldo Arias, Helia Barra y Salvador Dides.

Consejeros: Isabel Allende Bussi, Carlos Briones, Sergio Bitar, Francisco Fernández, Jaime Gazmuri, Ricardo Lagos, Juan P. Letelier, Luis Maira, Julio Stuardo y Jaime Toh.

Colaboradores: Fernando Alegría, Carmen Ansaldi, María Avaca, Alberto Beltrán, Vladimir de la Cruz, Sonia Daza, Carlos Figueroa, Daniel González, Beethoven Herrera, José Ordóñez, Iván Planell, Arturo Sáez, Enrique San Martín, Gregorio Selser, Jorge Valle, Martha Ventura, Rodrigo Witker y Sergio Poblete.

20 Volúmenes
Segunda edición

Chile	48,000 pesos
México	380,000 pesos
Exterior	280 dólares

CELASA

Casilla 51948	Apartado 1343
Correo Central	Puebla, Pue.
Santiago 1. Chile	México







Presentación
Prólogo

PRIMERA PARTE LOS SOCIALISTAS CHILENOS

- 1.— El PS ante la conspiración de las derechas. 1939.
- 2.— El PS proclama el 25 de octubre como fecha de reconquista. 1943.
- 3.— La contradicción de Chile. 1943.
- 4.— El PS. nuevo camino en la política chilena. 1945.
- 5.— Los socialistas somos profundamente patriotas. 1956.
- 6.— El PS y la realidad nacional. 1964.
- 7.— Salomón Corbalán: era el mejor entre nosotros. 1967.
- 8.— Abriremos camino al socialismo. 1971.
- 9.— Un título honroso: fundador del PS. 1971.
- 10.— El partido es hogar, escuela y trinchera. 1972.
- 11.— Los socialistas y el gobierno popular. 1972.

SEGUNDA PARTE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS

- 1.— Socialistas y comunistas: socialismo y libertad. 1943.
- 2.— Unidad de la izquierda: identidad socialista. 1956.
- 3.— PS-PC: encuentros y desencuentros. 1946.
- 4.— Democracia y comunismo. 1948.
- 5.— Cincuentenario del PC. 1972.

TERCERA PARTE TALLER DEL ARCHIVO







"Tengo mi conciencia tranquila. Mis manos están limpias de sangre y feculado. Si tuvieran algo con que afrentarme, lo habrían hecho a lo largo de mis treinta años de vida pública. Estoy aquí por voluntad del pueblo y no claudicaré. Mi voz se desgastará por los años; pero seguiré implacablemente defendiendo el ideario del **Partido Socialista**.

Salvador Allende
Senado de la República
14-IX-1966.



Profesora Elba Esther Gordillo,
Secretaria General del Sindicato Nacional
de Trabajadores de la Educación

PRESENTACION

El Centro de Estudios Latinoamericanos "Salvador Allende", surgido del exilio chileno en México en 1980, nos ha solicitado la participación solidaria del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, en su proyecto editorial **Archivo Salvador Allende**, valiosa historia documental en torno a la vida y pensamientos de Salvador Allende. Esta iniciativa ha contado con el apoyo de las principales universidades mexicanas, de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión y de otras organizaciones.

El **Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación** se suma con verdadera satisfacción a este esfuerzo que, sin duda, habrá de contribuir al proceso democrático que vive el pueblo chileno, que cuenta hoy en su esperanzador rumbo, como contó ayer en los difíciles años de la dictadura, con el sincero aliento del pueblo y del gobierno de México.

En el marco de la reanudación de las relaciones diplomáticas entre nuestros gobiernos, refrendada en Santiago de Chile por los Presidentes Carlos Salinas de Gortari y Patricio Aylwin, los maestros mexicanos no podíamos estar ausentes de este histórico

reencuentro entre pueblos hermanados por nobles tradiciones y justos anhelos de progreso social.

Lo hacemos convencidos de que México y Chile comienzan a jugar un papel decisivo en las grandes tareas que van concertando los esfuerzos por ingresar en el próximo siglo, con pasos seguros, hacia la consolidación de la democracia y la justicia social.

Los maestros mexicanos tenemos en la memoria las sabias enseñanzas de Gabriela Mistral, invitada a colaborar en los años del México revolucionario por José Vasconcelos. Sabemos cómo, aquí en nuestro país, Gabriela Mistral ensanchó su horizonte como maestra y escritora en un escenario de gran renovación social.

También reconocemos el fuerte impacto que dejó en nuestro país la presencia inteligente y apasionada del presidente chileno Salvador Allende: En memoria de tan ilustres chilenos dejamos, con este apoyo al gran esfuerzo editorial del archivo Salvador Allende, el testimonio de nuestra amistad con ese pueblo lejano en la geografía, pero siempre cercano en nuestra historia.

México, D.F., septiembre de 1990



“El Partido Socialista aglutinó a amplios sectores, sobre todo obreros, campesinos y clases medias en un movimiento típicamente nacional desvinculado de todo compromiso internacional y orientado esencialmente a luchar por hacer posible que el pueblo conquistara para Chile su independencia económica y la justicia social”

Salvador Allende

Entrevista, Canal 9 de TV, Universidad de Chile, Santiago, 31-VII-1964. Arauco No.55, Santiago, agosto, 1964, p. 92

PRIMERA PARTE

LOS SOCIALISTAS CHILENOS



**El Partido Socialista
de Chile**





*“Todo lo que soy, he sido,
se lo debo al partido,
al pueblo
y a la Unidad Popular”.*

El PS ante la conspiración de las derechas

“Una dura ley nacida en el fondo de los siglos, admite que el pueblo jamás ha podido hacerse cargo de sí mismo, de sus derechos, sino forzando a la clase que pesa sobre él, que jamás ha sacrificado voluntariamente sus intereses y sus privilegios”. Esto es exacto. Así lucharon los esclavos contra sus amos, los siervos contra los caballeros feudales y así luchan el proletariado y los sectores de la clase media contra la burguesía.

Los diputados socialistas, en cuyo nombre hablo, analizamos los fenómenos sociales a través del marxismo, que no es un dogma, sino un método para interpretar la historia, y cuyos fundamentos lo constituyen el materialismo y la lucha de clases. Esto nos evidencia que existen en la sociedad capitalista sectores sociales, grupos humanos antagónicos. Antagonismo que emana de sus distintos intereses económicos. Los detentadores de la riqueza y del poder son los opresores o explotadores que oprimen a los que viven de su salario o jornal, a quienes explotan política y económicamente. Este panorama del mundo se evidencia con mucha nitidez en los países poco industrializados, y de economía incipiente, como lo son los de América Latina.

La seudo aristocracia criolla desprecia al pueblo chileno

En el nuestro, estas diferencias de las clases sociales alcanza un marcado relieve. Escritores e historiadores, hombres de Derecha y de Izquierda, así lo hacen notar.

En los escritos de Bilbao, Lastarria, Arcos, Vicuña Mackenna, Errázuriz y posteriormente de Edwards Alberto sus señorías pueden encontrar claramente expresado lo que sostengo.

Este último, al pintar un cuadro social del siglo pasado dice:

“En realidad, como elementos políticos capaces de cierta acción, sólo existían en Chile la sociedad aristocrática de Santiago y el Ejército, cuyos jefes más experimentados y aguerridos estaban vinculados a Concepción”, y agrega despectivo: “El resto del país, era

materia inerte, ganado humano. Habían de transcurrir cien años antes de que la plebe adquiriese alguna noción de los derechos políticos que le reconocía el régimen legal”

Es por eso que al contestar el discurso del señor Pereira no lo voy a tomar como algo suyo, personal, no, el honorable diputado ha sido tan sólo el vocero de una clase, de un grupo social, unido por lazos familiares y vinculado estrechamente por sus intereses económicos, de un grupo social que ha dirigido y gobernado este país a lo largo de muchos años con un criterio de clase y de casta.

Inmigrantes pobres llegados a Chile presumen de nobles y linajudos

Al contestar al honorable diputado Pereira, contesto a la oligarquía que desconociendo el origen modesto de sus antepasados que llegaron a Chile como inmigrantes pobres y pacíficos, presumen de nobles y linajudos, y pavonean los escudos que sus ascendientes compraron.

Alberto Edwards, dice, al referirse a los herederos de esa seudo tradición oligárquica:

“Por temor de herir la vanidad humana, no cito nombres propios; porque los descendientes de esos preclaros hijos de sus obras, hoy después de dos o tres generaciones de figuración histórica, presumirán acaso venir de las estrellas o de los reyes godos”.

C. Vicuña, apasionado polemista y escritor cuyas opiniones en general no comparto, pero que estimo está en lo justo cuando se refiere a la oligarquía, expresa lo siguiente:

“Mediante mil procedimientos, públicos y privados, conscientes o espontáneos, la clase alta mantiene y extrema esta separación; modas, reuniones, círculos, afectaciones, desdenes, enseñanza, funciones y prebendas, contribuyen a sostenerla, y no son parte a allanarla los esfuerzos inteligentes y tenaces de algunas pocas personas previsoras que ven en tales divisiones el origen de los más agudos males públicos”.



“TENGO FE EN VOSOTROS, CAMARADAS, PORQUE HABEIS SUFRIDO Y PORQUE SUFRIS, Y PORQUE SE QUE VUESTRO ESPIRITU TIEMBLA EMOCIONADO POR LA VOLUNTAD DE CREAR UN PORVENIR GRANDE PARA CHILE.

TENGO CONFIANZA EN VOSOTROS, CAMARADAS, EN VUESTRA CAPACIDAD DE SACRIFICIO, Y EN VUESTRO ESPIRITU DE LUCHA.

TENGO CONFIANZA, CAMARADAS DEL PARTIDO, EN QUE, AMASANDO NUESTRO ESFUERZO CON DOLOR Y CON ESPERANZAS, SABREMOS DAR UN PASO MAS EN LA HISTORIA NUESTRA”.

Cáusticas y exactas palabras de un escritor

Y comenta:

"Pero no sólo las funciones directivas se han reservado para sí: han conservado también celosamente todas las prebendas de que está llena la vida burguesa: sinecuras administrativas, representaciones nominales de grandes casas extranjeras, consejerías inútiles y bien rentadas en reparticiones públicas y particulares, plazas de letrados consultores en grandes empresas privadas nacionales o extranjeras, etc.

La división de las clases la expone así:

"Si honda es la grieta que separa a la aristocracia de la clase media, mayor es aún la que la divide del pueblo bajo. Entre ambas clases extremas hay un abismo que nada puede llenar, tan grande como el que existe en los Estados Unidos entre los blancos y la gente de color. Para un caballero de pretensa prosapia un roto es un ser de otro mundo, de otra esfera, de otra estructura física, con el cual no puede haber jamás fraternidad; se tiene por él, menos afecto que por los animales domésticos, y su vida y sus dolores no pueden tomarse más en cuenta que los de las especies comestibles".

Estas expresiones pueden parecer injustas, demasiado apasionadas, pero, en realidad, no lo son así. Lo probaremos con las palabras de los señores Ross y Errázuriz Lazcano.

Afirmaciones derechistas que suenan a ironía

El honorable señor Pereira, al comentar las palabras de Su Excelencia el Presidente de la República, en una parte de su discurso, expone lo siguiente: "Olvida voluntariamente que esas fuerzas -se refiere por cierto a las tradicionalistas- se han desprendido por propia iniciativa de grandes prerrogativas y han dado a los empleados y obreros del país junto con los derechos cívicos, la cultura y el progreso que lentamente han podido alcanzar".

Yo me pregunto: ¿Qué es eso de prerrogativa? ¿Cuáles son? ¿De dónde han emanado? ¿Son de Derecho Divino? ¿Las han adquirido?

El señor MARIN.- ¿Le contesto, honorable diputado?

El señor ALLENDE.- Conteste después.

El señor MARIN.- Es que si Su Señoría pregunta, puedo responderle inmediatamente.

El señor ALLENDE.- Honorable señor Marín: yo no

traigo un discurso leído: estoy hilvanando ideas y por eso le ruego me permita continuar mis observaciones.

El señor MARIN.- Como su Señoría pregunta, quiero responderle inmediatamente.

El señor PEREIRA.- (don Julio).- Yo le contestaré oportunamente.

El señor GAETE.- ¡Claro. Su Señoría es más listo!

Ross hablaba de latigo, Inmigración blanca y menos escuelas.

El señor ALLENDE.- Los más distinguidos voceros de esta oligarquía evidencian su desprecio por las clases media y el proletariado. Hablan con olímpico desdén.

Así el señor Ross, el candidato de SS. SS. decía en un entrevista el año 35:

"No hay en el pueblo ansias de elevar su propio vivir. Somos fatalistas. Todo lo más una mayor prodigalidad en la cantina, en el bar, en la taberna. Y poco más".

Más adelante agrega: "Hay una experiencia notable hecha en los pueblos del norte de África, de raza hermana de los del sur de España, que colonizaron nuestras Américas. No se logró con aumentos de salarios un mayor trabajo ni un mejor standard de vida. Todo se iba en flojera proporcional al mejor salario y en vicios usuales. Entonces los Gobiernos metropolitanos acudieron al látigo: fuertes impuestos, salarios mínimos, necesidades a la vista".

"El remedio estaría en poder gastar mil millones de pesos en una tupida inmigración blanca. Se habla de la escuela. Palabras, sermones, ideas. Poco adentran en la vida".

Canallescadas e injuriosas referencias al pueblo, de un dirigente derechista

Y el señor Ladislao Errázuriz Lazcano, padre de un joven y ágil diputado liberal, más joven que ágil, se expresaba en esta forma el 8 de Octubre del año 38, en un discurso que pronunciara en el Club de Setiembre: "El proletariado está listo para devorar a su propia prole, en su furia enceguecida. No es el tigre, el chacal o la hiena que respeta a sus congéneres. Es el ser monstruoso que escapara a la imaginación de Dante para hacer más tétrico su Infierno, y que soporta nuestro siglo como la peor de sus pruebas".

No obstante conocer las características de su clase

y la opinión de sus hombres más representativos, el honorable señor Pereira dice que "es injusto atribuir a determinada tendencia política los postulados de justicia social; por diferentes caminos todos la buscan y la realización efectiva de ella ha tenido su origen en sectores de Derecha".

La justicia nunca ha brillado en el camino de los explotadores

Salir a buscar la justicia por los caminos que indica el señor Pereira, es aventurarse por la senda en que no se la encuentra.

Hay tanta distancia entre lo que ha aseverado el honorable diputado y la realidad nuestra, que bien puede aplicarse a su discurso el concepto de Ludwig, cuando dice: "Palabras, palabras hinchadas, astutas, reveladoras de una falsa grandeza de alma".

El señor Pereira (don Julio).- Estas sí que son palabras, y palabras ajenas.

El señor Allende.- Pero las cito, honorable diputado, en relación con mis observaciones; mientras que Su señoría las lee y no dice de quien son.

El señor Pereira (don Julio).- Cada vez que me referí a un documento, cité el autor.

El señor Walker Larrain.- El señor Allende tiene mejor memoria.

El señor Toro (Vicepresidente).- Ruego al honorable diputado no interrumpir.

Posición del Partido Socialista ante esta hermosa conquista democrática

El señor Allende.- El honorable señor Pereira, como siempre, ha traído a los debates de la H. Cámara el origen y finalidad del Frente Popular, y agrega, con insólita insolencia, "que S. E. el Presidente de la República prefiere simplemente negar la influencia extranjera y la supeditación partidista", que según él controlan el Gobierno. Craso error, injusta afirmación.

Debo, y en forma definitiva, refutar, a nombre del Partido Socialista, esta opinión de las derechas, manifestada por el señor diputado conservador, y para hacerlo, quiero que en esta cámara se sepa cuál es nuestra posición doctrinaria y cuáles las tácticas políticas que hemos adoptado:

El Partido Socialista, leal a la dialéctica marxista, se ha constituido como partido de clase, resuelto a empujar la lucha hasta la conquista del poder por los tra-

bajadores, manuales e intelectuales, y la implantación de un régimen socialista. Condena los errores de los partidos de filiación internacional: la beligerancia suicida de las fracciones obreras, el agresivo desprecio por las clases medias o pequeño burguesas y la práctica de teorías universales que no contemplan la realidad indoamericana.

Luchamos contra los soportes financieros del régimen: el latifundio y el imperialismo

El Partido Socialista plantea que, mientras existan clases sociales antagónicas, oligarquía explotadora, aliada y servidora del imperialismo, y multitudes trabajadoras oprimidas, y el Estado esté convertido, por la fracción dominante, en instrumento de represión, será utópica una auténtica democracia política, y no se logrará, tampoco, el bienestar económico de las capas laboriosas. Por esto, el Partido Socialista lucha contra los soportes financieros del régimen dominante: el latifundio y el imperialismo. La victoria sobre estos factores semi coloniales de nuestra economía será el primer paso firme hacia una legítima democracia y un avance en la marcha ascendente hacia el Socialismo.

No es un gobierno socialista un gobierno de Frente Popular

Eso es, en síntesis, nuestra posición doctrinaria de la que no hemos claudicado ni claudicaremos. Para realizar nuestro camino y de acuerdo con la realidad, adoptamos diversas tácticas políticas. Ayer el bloque de izquierdas; hoy el Frente Popular. Al hacerlo hemos claramente expuesto lo que esto significa. No se puede confundir un gobierno socialista con un gobierno de Frente Popular. Un gobierno frentista está creado para defender las garantías democráticas en contra de la amenaza tenebrosa del fascismo, cuya acción empieza ya a sentirse en estas tierras de América.

El señor URRUTIA IBAÑEZ.- eso es sólo un fantasma.

El señor ALLENDE.- S. S. es casi un fantasma.

Al prohijar el Frente Popular, no hemos depuesto nuestro acervo doctrinario, ni nuestra acción combativa. No hemos renunciado a nuestro derecho a exponer nuestras ideas o nuestra finalidad como partido. No. Hemos, sí, comprometido nuestra fe, para mantener la democracia, en la lucha sin cuartel en que estamos empeñados contra la oligarquía, el fascismo y el imperialismo. Le hemos dicho al país y lo recalcamos nuevamente que un programa socialista no es lo mismo que uno del Frente Popular.

Las trascendencia y pureza de la victoria de octubre no la comprenden los que carecen de honradez

El programa del Frente Popular está basado en la aceptación de puntos comunes en el orden económico, político y social, por parte de todos los partidos que integran esta combinación, aunque puedan entre ellos existir diferencias doctrinarias.

Nuestro Frente Popular es una barricada defensiva en la que se cobijan todas las fuerzas democráticas. Su acción no está ligada a ningún compromiso internacional y su orientación está basada en el conocimiento pleno de la chilenidad.

Su destino es servir los intereses populares a través de un gobierno del pueblo.

Que esto es así, y que así lo ha comprendido el país, lo prueba la sangrienta derrota que os infligiéramos en octubre último.

Sólo los que tienen un concepto estático de los acontecimientos podrían negar esto. Sólo se necesita un mínimo de inteligencia, un mínimo de honradez para comprenderlo.

Yo no niego la inteligencia del H. señor Pereira; pero le niego ante sus palabras tercas, duras y obcecadas, este mínimo de honradez política. Si se lo niego. . .

El señor Pereira (Don Julio).- Hay injurias que honran.

¿Puede la derecha hablar de garantías electorales?

El señor Allende.- El honorable señor Pereira negó en forma categórica la legitimidad de la elección presidencial y más adelante insinuó que este Gobierno de Frente Popular no ha dado a Chile garantías electorales y cita las elecciones complementarias que el país ha presenciado.

Esto es especular con esa mala memoria que es tan corriente en nuestra tierra.

Yo me pregunto: ¿cómo pueden negarse hechos que el país ha presenciado? ¿Cómo SS. SS. pueden hablar de que no existen hoy garantías electorales...

El señor MARIN.- Me consta que no existen.-

El señor ALLENDE.- ¿A nosotros no nos consta la forma cómo obtuvieron SS. SS. la mayoría parlamentaria que hoy existe?

¿Y las encerronas de los obreros en la última elección presidencial?

El señor MARIN.- Si eso fuera efectivo, SS. SS. no estarían aquí, ni el honorable señor Cristóbal Sáenz sería senador; tampoco habría llegado al Senado el señor Grove, ni el señor Aguirre Cerda sería hoy Presidente de la República.

El señor ALLENDE.- Hay hechos...

El señor MARIN.- He concretado hecho innegables.

Un grupo de dirigentes socialistas en los primeros años del partido. De pie, al centro, Salvador Allende en la mesa, Schnake, Grove, Godoy Urrutia y otros.

La acción vandálica de mercenarios pagados está fresca en la memoria del pueblo

El señor ALLENDE.- Ya le voy a contestar.

Lo que yo les niego a SS. SS. es el derecho a reclamar de estas cosas; o a siquiera referirse a ellas.

¿Piensan SS. SS. que no nos recordamos del cohecho, la intervención, la utilización de sobres transparentes que el Gobierno del señor Alessandri empleara como medio para que SS. SS. se perpetuaran en el Poder?

¿Y la acción vandálica de mercenarios y agentes de investigaciones, acaso no la sufrimos lo suficiente para no olvidarla en toda nuestra vida?

No, señor presidente, no Honorable Cámara, la derecha chilena no puede, por su propio bien, mencionar estas cosas; son tan sólo hechos de ayer que todo el país conoce.

El señor WALKER LARRAIN.- SS. SS. no hubieran llegado hasta este recinto sin las garantías electorales del Gobierno pasado.

Los que privaron a las tropas del ejército hasta de calcetines se constituyen ahora en sus falaces defensores

El señor ALLENDE.- Seguiré, señor presidente, analizando el discurso del señor diputado conservador. El honorable señor Pereira se ha permitido, también, formular críticas respecto de la actuación gubernativa en lo que concierne al Ejército. Ha llegado a afirmar que el llamado a retiro de algunos generales y coroneles ha introducido una verdadera desorganización en el alto Comando; y como para demostrar su aserto, ha leído



Allende: gran animador del Frente Popular.

dos comunicaciones de generales retirados en las que hacen presente la injusticia de la medida tomada con ellos.

Pocas afirmaciones de las que hizo el honorable señor Pereira en su discurso, revelan en su autor una mayor audacia y demuestran con mayor claridad el espíritu que informa sus ataques. Si algún gobierno procuró por todos los medios la desorganización del Ejército, si algún Gobierno procuró con todo desenfado reducir al Ejército a un papel secundario, absolutamente en desacuerdo con sus gloriosas tradiciones, fué el de SS. SS. Durante los seis años en que las derechas dominaron sin contrapeso en la dirección del país, vimos reducidos los cuadros del Ejército hasta el punto de que no podía desarrollar sus labores ordinarias de instrucción del contingente; vimos que el armamento de la institución era entregado a las Milicias Republicanas creadas expresamente para combatirlo; contemplamos que jefes distinguidos eran llamados a retiro por el solo hecho de no tener las simpatías del Comando en jefe que vivía rodeado de una conocida camarilla de oficiales que no eran precisamente los más preparados profesionalmente; observamos que la oficialidad era sometida a la vigilancia y al espionaje más indignos, de soplones pagados ex profeso; asistimos al hecho inaudito de que la Escuela de Caballería era sacada de Santiago y llevada a Quillota con un costo exorbitante, contra la opinión de los técnicos en la materia, sólo para satisfacer pequeñas venganzas personales; y, por último, y esto es lo más grave, el Gobierno de SS. SS. ha dejado un Ejército apenas armado, y despojado de los más elementales elementos de equipo y vestuario, hasta el punto de que hay unidades en las cuales la tropa ha debido desfilar sin calcetines.

El ejército carecía de camiones con que llegar a la zona devastada

El señor MERINO.- Para demostrar la deficiencia del material con que cuenta el Ejército, voy a citar el siguiente hecho. Con motivo del terremoto del Sur, las ciudades pedían que se utilizaran los camiones del Ejército, y los camiones no llegaron porque estaban en tan mal estado, eran tan viejos y deficientes, que quedaban en el camino. Los pocos que llegaron a Chillán y Concepción, daban apenas mil doscientos metros por litro de bencina, lo que prueba que era material inservible, que estaba en un estado detestable.

Así dejó la derecha al Ejército de Chile.

El señor ALLENDE.- Sus Señorías se preocuparon de propiciar leyes, como la de Ascensos y la de Planta que se dictaron en septiembre del año próximo pasa-

do, ello fue hecho en circunstancias que añadían una nueva muestra de desprecio al Ejército para agregar a las anteriores. Vinieron a satisfacer necesidades que reclamaban desde hace dos años, un mes antes de las elecciones presidenciales, es decir, estas leyes les fueron arrojadas como el mendrugo de pan destinado a comprar su voluntad en previsión de un resultado desfavorable en las urnas.

Las Fuerzas Armadas son objeto de preferente atención por parte del Gobierno

Y con tales antecedentes se atreve el H. señor Pereira a declarar que el actual Gobierno ha desorganizado al Ejército. Este Gobierno, que ha presentado un proyecto de ley destinado a establecer la asignación familiar para todos los miembros de las Fuerzas Armadas; que tiene en estudio un vasto plan, de adquisición de armamento, vestuario y equipo, y de construcción y reparación de cuarteles, y que asimismo está estudiando la de que la Caja de Retiro del Ejército esté pronto en condiciones de hacer que cada oficial y cada individuo de tropa pueda ser propietario, lo que en estos últimos años poquísimos han podido obtener.

Respetamos a las Instituciones armadas, y a sus glorias tradicionales

Al Partido Socialista, han pretendido las derechas colocarlo en una situación de pugna con respecto a las instituciones armadas. Nada más gratuito, más absurdo ni más injusto. Nosotros respetamos como nadie sus gloriosas tradiciones y vemos en ellas las instituciones indispensables para salvaguardar la integridad de nuestra patria y de nuestras instituciones, y hago solemne declaración de que seremos los primeros en apoyar la realización de los planes del Ejecutivo en orden a dotarlas de los elementos necesarios para desarrollar sus funciones en la forma que el país necesita.

Es inútil que Sus Señorías sigan haciendo sonar al oído de los miembros de las Fuerzas Armadas el canto de sirena de que sólo las derechas se han preocupado de sus problemas y que el actual Gobierno procederá a destruirlas. Ellas saben perfectamente, por la amarga experiencia de seis años, que SS. SS. las han pisoteado y descuidado y que sólo se han acordado de ellas cuando han creído que les iban a servir para sus fines de derrocar al genuino representante del pueblo. Ellas saben también, con la fe que da el conocimiento razonado, y con la experiencia sufrida, que un Gobierno constituido por elementos de la clase media y gobernado especialmente para estas clases, no puede descuidar a instituciones que han bebido lo mejor de su sangre y de su savia en estos sectores

hasta aquí preteridos por una minoría audaz y atrabiliaria.

El honorable diputado conservador por cierto, que no podía dejar de referirse intencionadamente a las Milicias Socialistas.

Insidias y calumnias contra las milicias socialistas

El señor Pereira se ha hecho eco de la campaña que se ha desatado contra las milicias del partido y, en general, contra todas las organizaciones uniformadas de los partidos de izquierda.

La insidia y la calumnia diaria y persistente se ha vertido contra estos organismos. Se ha dicho que en la zona devastada por el terremoto nuestras milicias cometieron toda clase de tropelías, toda clase de actos condenables y censurables. Nada más falso, nada más lejos de la verdad y contrario a lo sucedido.

Tengo aquí, honorables diputados, Honorable Cámara, una larga lista de documentos que prueban todo lo contrario. Ellos emanan no sólo de intendentes y gobernadores, que pudieran ser tachados de ser autoridades políticas del Frente Popular, que tendrían forzosamente que defender a las milicias del Partido Socialista, sino que muchos de ellos, en su mayoría, son de los propios jefes militares que actuaban en las plazas o ciudades en que nuestros hombres trabajaron con sacrificio, honradez y tesón ejemplares. Y, uno de los nuestros, joven miliciano, de 20 años, Enrique Oria, pagó con su vida su hondo espíritu social.

Jefes militares reconocen la abnegación de las milicias en la zona devastada

El jefe de la plaza de Parral, señor Martín Olmedo, dice lo siguiente:

“Parral.- Jefatura de Plaza”.
Parral, 2 de Febrero de 1939.

En contestación de las preguntas formuladas por el señor intendente de la provincia, debo decir lo siguiente:

1º Los miembros del Partido Socialista que han actuado en esta plaza, no sólo lo han hecho correctamente, sino que han demostrado iniciativa y abnegación.

2º Sus servicios han sido útiles. Han tenido a su cargo la alimentación de indigentes y otras misiones análogas.

3º No ha habido ningún reclamo ni se ha oído hablar de comentarios o quejas del público o de miembros

de partidos antagónicos.- Martín Olmedo Prat, Tte. Coronel, Jefe de la plaza.

Iguals conceptos tiene el señor comandante de la plaza de Talca, que dice:

El comandante de Armas, jefe de la plaza de Talca, que suscribe, certifica: Que no ha tenido ningún reclamo, ni queja en contra de las milicias socialistas ni elementos de dicho partido en relación con actividades ejecutadas por estos, con motivo del terremoto del 24 de Enero recién pasado.

Talca, 6 de Febrero de 1939.- Antonio Tovarías A., teniente coronel comandante de la plaza.

Idénticas opiniones pueden verse en los certificados expedidos por el señor comandante, Oscar de la Barra, por el mayor don Oscar Herrera Jarpa, por el jefe de la Marina, señor Vío y muchos otros tantos dignos jefes del Ejército, Marina y Carabineros.

Un sacerdote rinde homenaje a las milicias socialistas

Pero hay más aún, y confío en que sus señorías crearán a un presbítero que se expresa así:

“El Padre Aguila Lara, franciscano de Parral certifica que acá en Parral, no se ha producido ningún incidente con respecto de los amigos socialistas, por el contrario, nosotros podemos decir que uno de los franciscanos del convento, fué sacado de los escombros por algunos de ellos.

Doy fe de todo y quedamos muy agradecidos de su actuación.

Reverendo Padre Franciscano Aguila Lara.

A los certificados leídos podría agregar los emanados de algunos médicos, como los doctores Macchiavello Mujica, Bordalí Valenzuela, etc., u otros de funcionarios civiles, como el abogado de la Defensa Fiscal de Chillán, el Jefe de la Junta de Exportación Agrícola de la misma ciudad, el Notario de Parral, el Encargado del Servicio Ford, etc., pero para qué insistir; podemos leer cientos de documentos que demuestran la corrección de nuestros hombres y siempre sus señorías y su prensa dirán lo contrario.

La palabra autorizada del ministro del Interior es otra evidencia

No obstante y como último y definitivo documento leeré el del señor Ministro del Interior que en respuesta a una pregunta oficial que le formulara en mi carácter de



Subsecretario general del Partido Socialista, contestóme así:

“Santiago, 8 de Febrero de 1939.

Salvador Allende, Subsecretario del Partido Socialista.- Ciudad.

Señor diputado:

En respuesta a su nota de hoy que dice relación al comportamiento de elementos de su partido en la zona devastada por el terremoto durante las labores de emergencia, me es grato manifestarles que en este Ministerio no se ha recibido ninguna queja de las autoridades civiles o militares que diga relación con su consulta. En consecuencia, doy por establecido que todos los que han concurrido a esa zona, han prestado un curso entusiasta y desinteresado.

Lo saluda su affmo. y amigo Pedro E. Alfonso.

Las únicas armas de las milicias son sus convicciones ciudadanas

Bien, señor Presidente; ya sabe el país como han actuado las milicias socialistas en las zona devastada por el terremoto.

Ya sabe el país que existe gran diferencia entre nuestros muchachos uniformados y la Milicia Republicana, que Uds. incubaron contra el Ejército, que Uds. incitaron contra el Ejército.

Los partidos de Derecha armaron la Milicia Republicana con armas del Ejército y del Cuerpo de Carabineros; en cambio nuestras milicias no tienen armas.

Las únicas armas son su espíritu de disciplina y su convicción ciudadana; merced a su espíritu férreo de gran responsabilidad hemos podido disciplinar la masa popular.

Esto se ha visto a lo largo de todo el país. ¿Han podido Sus Señorías contemplar en otras oportunidades concentraciones de masas como las realizadas por el Frente Popular y el Partido Socialista? ¿Ha habido un solo desmán? ¿Han presenciado Sus Señorías, tal vez, un desborde de estas multitudes? ¿Alguno de Sus Señorías ha sido maltratado o herido en su persona, su familia, sus haciendas? No H. Cámara; y no lo ha sido precisamente porque las milicias del Partido, estos cuerpos organizados disciplinadamente, han podido, con su ejemplo, inculcar a las masas ciudadanas este concepto de la actividad política y dirigida con una orientación de sacrificio y de esfuerzo que dignifica y honra.

Por esto, nosotros defendemos las Milicias Socialistas; y ante el ataque de ustedes, destacamos la labor de educación cívica que han desarrollado y que no es por cierto, lo mismo que hiciera la Milicia Republicana.

El señor OTAROLA.- ¿Para qué se organizaron las Milicias Socialistas?

El señor MERINO.- Para disciplinar a las masas trabajadoras.

Organización, honestidad y economía en la caja de seguro obrero

El señor ALLENDE.- Más adelante, el H. señor Pereira se refiere a la Caja de Seguro Obrero y dice que ha sido virtualmente vaciada, que han sido lanzados cientos de empleados y postergados o preferidos muchos de ellos. Yo pregunto al H. señor Pereira, y en general a todos los señores diputados de la Derecha, ¿por qué, mejor no han analizado el balance presentado por la Caja? ¿por qué no ha hecho resaltar el H. señor Pereira, que el propio administrador ha reconocido que existe un déficit en ella? ¿Por qué el honorable diputado no nos dijo que en la nueva estructuración de los servicios de esta institución hay una economía de más de un millón doscientos mil pesos? ¿Por qué el H. señor Pereira no ha sido acucioso para estudiar lo que los nuevos dirigentes de la Caja han constatado y que el diputado que habla someramente va a destacar?

Persecución implacable a los estafadores

En la Sección Vestuario de la Caja se han comprobado estafas y malversación de fondos; en los almacenes de Copiapó, Coronel, Temuco, Talcahuano y Los Angeles. Los culpables de estos desfalcos la mayoría de ellos, están hoy día sometidos a la justicia ordinaria. El H. señor Pereira nada ha dicho de ello. Lo ha callado, deliberadamente.

Más todavía: muchos de estos empleados no tienen con qué responder, porque las administraciones pasadas no hicieron efectiva la fianza que todo empleado tiene la obligación de rendir en el momento oportuno. Nada tampoco ha dicho de esto el señor Pereira.

Y las diferencias de inventario en los Almacenes suman algo más de dos millones de pesos, H. Cámara; y será esta Administración, dirigida por un socialista, quien develará públicamente estos hechos delictuosos.

Sólo un tres por ciento del personal ha sido renova-

do

Tengo en mis manos H. cámara, la lista de empleados de Derecha nombrados durante dos años de administración del señor Pedro Lira; son más de 800; y de los empleados calificados de Derecha que hay en la Caja, muchos de éstos han recibido expresiones de estímulo y también aumento de salarios y jornal.

Quisiera que el señor Pereira me dijera cuántos son los empleados que han salido del Seguro Obrero.

Yo puedo garantizarle que no alcanza al 3 por ciento.

Puedo también garantizarle que la Caja, orientada por nuevos senderos, con un criterio esencialmente social, rendirá el máximo de beneficios a sus imponentes, la clase trabajadora.

La honradez política de Grove y Schnake es intachable

A continuación el señor Pereira, según sus propias palabras, se refirió glosando a León Blum, el político francés, a Grove y Schnake.

Ayer, al dar explicaciones sobre este hecho el señor Pereira ha procedido hidalgamente declarando que no había sido su ánimo herir la honradez política de Grove y Schnake. No voy a insistir en este punto, dada la aclaración del señor Pereira. Pero, sólo quiero advertir a la Cámara y al país que nuestros funcionarios, hombres del Partido Socialista destacados en la Administración Pública, van a cumplir una misión que el partido les ha ordenado. Estos funcionarios no van a desempeñar una simple labor burocrática o a satisfacer ambiciones personales. Tienen la exigencia de cumplir como funcionarios con la mayor eficacia y celo, y al mismo tiempo cumplir con las clases trabajadoras, que han forjado el Partido Socialista. Por esta razón nuestros funcionarios están en una situación especial, y tienen la obligación de contribuir con un porcentaje de sus sueldos a incrementar los fondos del Partido, a fin de poder realizar una amplia labor cultural y doctrinaria, crear editoriales, imprimir un diario, obtener una radio, que nos permita difundir en el país nuestros principios, programas y doctrinas.

Si los nuestros no proceden con rectitud, son sancionados. La derecha en cambio encubre a los delincuentes

El señor WALKER LARRAIN.- Pero no diga su señoría que nosotros explotamos a nuestros partidarios. Sus Señorías si que explotan a sus correligionarios.

El señor ALLENDE.- No, honorable diputado; es voluntaria la contribución; y cada hombre de mi partido sabe a qué orden de disciplina se somete cuando ingresa a él.

El señor WALKER LARRAIN.- Y tienen que firmar la renuncia en el momento de ser nombrados; y si no pagan las cuotas, se les echa del partido. Esa sí que es explotación.

El señor ALLENDE.- Para echarlos se atiende, honorable diputado, a su moralidad política; y si no cumplen con rectitud en relación a su moral pública o privada, somos los primeros en hacérselo notar y despedirlos; en cambio, ustedes los encubren y los protegen.

Y, a propósito de moralidad política, el honorable señor Pereira, también se ha referido a que dirigentes y parlamentarios del Frente Popular han sido designados para algunos puestos públicos.

Yo tengo que tomar, y con calor, estas palabras del honorable señor Pereira. Le niego al vocero de la oligarquía el derecho de constituirse en censor o depositario de la moralidad política. En nuestras filas no existen abogados gestores de empresas imperialistas o de los grandes Bancos; entre nosotros no hay ningún abogado del cobre, ni del salitre, ni del yodo o del bórax. No hay ningún hombre entre los nuestros que esté marcado o vinculado a las covaderas; y nosotros hemos presenciado el espectáculo doloroso de que las propias familias de sus señorías se hundieron en aquel negociado escandaloso del guano.

Nada tenemos que nos vincule a los gestores y traficantes a sueldo de empresas extranjeras

El señor WALKER LARRAIN.- Pero se puede ser abogado de una firma y no ser gestor, honorable diputado; son dos cosas completamente distintas: un abogado chileno de una casa extranjera puede defender mucho mejor los intereses de Chile que un extranjero.

El señor ALLENDE.- Nada tenemos que nos vincule en lo sucedido con la distribución de parcelas. Ninguna ingerencia hemos tenido con el reparto de tierras magallánicas óigalo bien la honorable Cámara.- Hoy día, sus señorías nos hacían cargos; y, sin embargo, ¿merced a qué arbitrio, pregunto yo, es que muchos hombres, muchos políticos, individuos que vivían en Santiago, obtuvieron esos lotes de tierras magallánicas?

¿Pueden sus señorías, que eran Gobierno, decir ante el país por qué se entregaron muchas de esas tierras a individuos que estaban aquí y que pertene-

cían algunos a las instituciones armadas?

El señor WALKER LARRAÍN.- Y, ¿qué está pasando actualmente en Magallanes, honorable colega? ¿No se ha estado reclamando también de los repartos que ahora se han hecho?

El señor ALLENDE.- Sería interesante que su señoría pudiera demostrarlo.

Tengo a la mano una lista de los lotes, y puedo declarar al honorable señor Walker, que se manifiesta tan inquieto, que si se ha cometido una injusticia, será nuestro propio Ministro de Tierras, hombre a quien podrán discutir desde el punto de vista doctrinario, pero a quien jamás podrían llegar a enlodar con la calumnia, el primero en reparar el error, si él existiera.

Torpes y groseras imputaciones a la confederación de trabajadores de Chile

Señor Presidente, más adelante, se refirió el honorable señor Pereira al problema de los Sindicatos, y habló despectivamente de la C. T. CH., organismo que reúne a todos los trabajadores de Chile; y le negó la influencia en la gestación de la nueva conciencia de los trabajadores; le negó, también, su actitud de independencia, y presentó a la C. T. CH. de nuestro país, como la promotora de disturbios y como una amenaza para el Gobierno, por estar dirigida por socialistas y comunistas. Este es un error más del honorable señor Pereira.

Tengo a la mano un cuadro en que se resumen los conflictos del trabajo habidos en los cinco primeros meses del año 32 y los cinco primeros meses del presente año. Como puede verse han existido más conflictos este año.

Cuadro comparativo de los conflictos colectivos suscitados en el país en los lapsos comprendidos entre el 25 de diciembre de 1932 al 25 de mayo de 1933. Y del 25 de diciembre de 1938 al 25 de mayo de 1939

Clasificación.		
Industrias Extractivas	7	37
Agricultura	—	30
Industrias Alimenticias	11	24
Bebidas y Licores	2	6
Tabacos Manufacturados	1	—
Industrias Textiles	5	20
Industrias Químicas	3	3
Industrias Metalúrgicas	5	17
Industrias y Materiales del Transporte	9	22

Industrias de Tierras y Piedras	3	12
Industrias Electrotécnicas	1	7
Manufacturas Productos del Reino Animal	16	13
Manufacturas Productos del Reino Vegetal	3	24
Industrias relativas a las letras, artes y ciencias	1	9
Industria de la Edificación y Construcción	2	7
Otras Manufacturas	—	6
Créditos, Seguros y Comisiones	7	5
Otro Comercio	4	6
TOTALES	80	248

El señor ALCALDE.- ¿Qué clase de conflictos?

El señor ZAPATA.- Conflictos obreros, honorable diputado.

Todas las diferencias entre patronos y obreros se han solucionado en términos de armonía

El señor ALLENDE.- Esto podría interpretarse como que las clases organizadas en sindicatos han presentado pliegos de peticiones con el único objetivo de crear dificultades. No es así. Estos pliegos de peticiones reflejan la lucha de intereses entre patronos y obreros y obedecen a situaciones especialmente contemplados en la legislación del trabajo, lo de las normas legales. Así tenemos que se han solucionado los siguientes conflictos obreros:

1. Molineros de Santiago.
2. Covarrubias y Tagle.
3. Firma Casals.
4. Manufactura de Metales S.A.
5. Kúpfer Hnos. Fundación Libertad.
6. Sindicato Industrial de la Compañía Sud Americana de Vapores.
7. Guillermo Franke (construcción).
8. Marcel Duhat, empresa constructora.
9. Oficina María Elena (Tocopilla).
10. Oficina Pedro de Valdivia (Tocopilla).
11. Mineral de Chuquicamata (Calama).
12. Panificadores de Chuquicamata (Calama).
13. Panificadores de (Quillota).
14. Astilleros Behrens de Valdivia.
15. Héctor Madariaga.
16. Estucadores Población Fermín Vivaceta.
17. Maestranza Santa Elena.
18. Astilleros Alberto Daiber y Cía. (Valdivia).
19. Repartidores de pan de San Bernardo.
20. Fundación Grajales.

Constitución del Sindicato de la firma Yarur Hnos.

Demuestra esta responsabilidad y capacidad de parte de los dirigentes sindicales

¿Qué demuestra esto? Que el rodaje legal funciona bien y esto lo destaco yo a pesar de estimar que hay una necesidad imperiosa de ir a un reajuste de los servicios del trabajo.

Demuestra, además, que las masas han adquirido una capacitación que les permite la defensa de sus intereses y el goce de sus derechos, sin esperar el desprendimiento magnánimo de prerrogativas a que se refirió el señor Pereira.

Hay que destacar un hecho que es fundamental: la mayoría de estos conflictos ha sido solucionada con la intervención de los dirigentes de la C. T. CH., a quienes tan mal califica el honorable señor Pereira. Siempre han llegado a una solución de armonía entre patrones y obreros.

Estos hechos no los puede negar ningún hombre honrado.

El señor WALKER LARRAIN.- En algunos conflictos; pero no en todos.

El señor ROSSETTI.- En todos.

El señor WALKER LARRAIN.- Y el de Puente Alto.

Se persigue a los campesinos, se les niega todos sus derechos y se habla después de humanitarismo

El señor ALLENDE.- En seguida, el diputado conservador, al referirse a los sindicatos de los campesinos, expresa lo siguiente:

"El Sindicato establecido en nuestra legislación social, no sólo no rige para la agricultura, pero, aún, en el caso de aceptarse su procedencia tiene objetivos de armonía, de representación y en ningún caso finalidades de resistencias y revolucionarios, como se las han dado los partidos, extremistas que los han formado para satisfacer sus propósitos".

Y agrega: "Nadie niega que al obrero agrícola debe mejorársele su situación".

Frase humanitaria en apariencia; pero en el fondo lapidaria, porque el honorable Sr. Pereira, sabe cómo han sido tratados los campesinos en nuestro país y en manos de quienes están las tierras.

Los latifundistas explotan más de la mitad de las

tierras

El honorable diputado no puede negar la veracidad de nuestra estadística.

El último censo agrícola del país da una cifra de 202 mil propiedades de cultivo distribuidas en la siguiente forma:

112.500 a la explotación de chacras y hortalizas.
74.800 para diversos usos.
14.700 sin cultivo.

La propiedad destinada al cultivo alcanza a la cifra de 27.633.713,9 hectáreas. De éstas, más de la mitad, o sea, 14.386.409,15 pertenecen a los grandes latifundistas que tienen propiedades superiores a cinco mil hectáreas; 2.542.348,1 son de propiedad de personas que tienen de 2 mil a 2 mil quinientas hectáreas. De estas cifras se desprende que más del 60 por ciento de la propiedad agrícola nacional se encuentra en manos de los latifundistas.

La existencia del latifundio constituye la rémora del progreso en nuestra patria.

Nosotros, considerando la injusticia que esto significa, máxime cuando existen grandes extensiones de tierras que no son cultivadas, hemos, a través de las palabras de nuestro líder camarada Grove, pronunciadas el 4 de junio, planteado ante la conciencia del país, la necesidad imperiosa de que el Gobierno se aboque a la reforma agraria. Nuestro pueblo no sólo tiene hambre de pan, sino que hambre de la tierra donde se produce el pan. Por cierto que la reforma agraria que agita el partido es aquella que puede aplicarse en un Gobierno de Frente Popular.

Día llegará en que sea posible nuestra aspiración: ni hombres sin tierra ni tierra sin hombres.

Se arroja a los campesinos a la cesantía para fomentar el descontento

Del problema campesino yo quiero destacar un hecho que es esencialmente pavoroso: después que el Gobierno constituyó la comisión que había de estudiar la sindicalización de los campos, postergando su implantación inmediata, que era la aspiración del Frente Popular, temperamento que hubo de aceptarse para no crear dificultades. Con ánimo conciliador, muchos dueños de fundos, muchos propietarios de grandes extensiones de terreno, han despedido a numerosos trabajadores que durante largos años cultivaron esas tierras. No les ha importado a ellos el dolor ni la miseria de esos explotados a quienes les pagaban un salario misérrimo. Y en cambio, los han lanzado a la vera del

camino desconociendo los sacrificios de toda la vida.

Tengo en mi poder una lista de los obreros que han sido despedidos. Aquí sólo en la provincia de Santiago han sido lanzado de los fundos de los alrededores más de 500, que con sus familias hacen más de 3.000 personas, que padecen, frente a ustedes, hambre, desnudez y miseria.

El señor ALCALDE.- ¿Por qué causa fueron despedidos honorable colega.

Monstruoso negociado de un servil instrumento de los latifundistas

El señor ALLENDE.- Todavía más, H. Cámara, tengo en mis manos un documento que es irrefutable y que tiene gran importancia. Es una circular enviada por un abogado, el señor Montero, hombre que seguramente debe ser ducho en conseguirse medios económicos y que vive en Talca.

Este documento dice:

"Antonio Montero R., abogado.- Molina, 10 de abril de 1939.- Señor don. . . Presente.- Muy señor mío:

Aviso a usted que del fundo La Fortuna, de don Camilo Vergara Errázuriz, han sido despedidos por indeseables, los siguientes individuos.

José Andrade Veloso, Nibaldo Tapia Mercado, Gilberto Johnson, Ernesto Retamales, Exequiel Rodríguez, Pedro Bahamondez Zamorano, Eduardo Henríquez, Javier Pizarro, Fernando González, Pablo Hernández y Enrique Reyes.

Agradeceré tomar debida nota y rehusarle trabajo si alguna de estas personas se presentase pidiéndolo.

A iniciativa de un grupo de prestigiosos agricultores de la región, se han echado las bases de una Sociedad de Agricultores, similar a la Sociedad Nacional de Agricultura, con asiento en esta ciudad, destinada a propulsar el adelanto de la industria agrícola, unión y protección mutua entre los asociados, consecución de créditos a bajo interés, suministro de implementos agrícolas y otros beneficios, llenándose una sentida necesidad que hace augurar una era de progreso y bienestar para la más importante industria de la zona y del país entero.

Por lo tanto, resulta inoficioso agregar a mi actividad la Sección de Previsión Social, que había ideado,

como lo había hecho anunciar, ya que está incluida dentro de la esfera de acción de la mencionada Sociedad.

Mi oficina sigue desarrollando labor limitada a su función propia, cual es la defensa y atención de los adherentes en forma continua y permanente, en la Inspección del Trabajo y ante el Juzgado del Trabajo; lo que se hace mediante una pequeña cuota mensual que fluctúa entre 50 y 100 pesos, pagadera entre los días 1º y 5 de cada mes. Ruego pasar cuanto antes por mi oficina para inscribirlo o manifestar por carta su conformidad.

De usted Affmo. S.S.A. Montero R.P.D. Dirección: Municipalidad".

Condenan al hambre, al desamparo y a la miseria a los obreros

El señor ALLENDE.- Como puede verse con el documento que he leído, este ciudadano se ha dirigido a los agricultores de esa zona comunicándoles que se ha organizado una Sociedad Agraria, y le envía, junto con la circular, una nómina de todos los obreros campesinos que han sido lanzados, a fin de que no se les dé trabajo en ninguno de los fundos en que lo soliciten.

Se pone en práctica el mismo sistema que imperaba cuando, en el norte, algunas empresas extranjeras ejercían el monopolio del salitre; se despedía a un obrero e inmediatamente se enviaba a las distintas oficinas de esas empresas, junto con una foto, las referencias del obrero, a fin de que no pudiera encontrar más trabajo en ninguna faena.

Este es un documento que prueba, H. Cámara, que los elementos de la Derecha, los terratenientes de este país, los hombres que siempre han acaparado las tierras, piensan que les va a ser posible levantar las masas, producir la rebelión. Y las medidas que toman pretenden sean propicias a la agitación en los campos, y, con toda seguridad, muchos terratenientes, muchos dueños de fundos, están deseando que los obreros tomen el camino de la violencia, que quemen las cosechas, para justificar ellos actos revolucionarios. Pero no lo van a conseguir, y no lo van a conseguir por esta fe, por esta confianza que nosotros hemos logrado inculcar en la masa campesina, la convicción de que el Frente Popular y don Pedro Aguirre Cerda, les van a hacer justicia, solucionando sus problemas, que por decenas de años ha mirado impasible e indiferente nuestra oligarquía.

Un personero de la derecha reconoce que los gobiernos anteriores vendieron toda la riqueza nacio-

nal

Señor presidente, el honorable señor Pereira también se ha referido a esta contradictoria actitud del Gobierno del Frente Popular con el imperialismo. Yo quiero recordarle a la Honorable Cámara que al iniciarse las sesiones de este Congreso, fueron desde estos bancos en donde se planteó el debate del imperialismo. Aquí el Partido Socialista, como siempre, dió su voz, demostró sus puntos de vista, los mantenemos en la misma línea. A pesar de ser partido de gobierno expusimos que era necesidad modificar en parte el proyecto expuesto por el Ministro de Hacienda que gravaba las rentas bajas y a los pequeños mineros. Dijimos también que aceptábamos su proyecto porque en él estaba incluido un plan de fomento, lo que significa creación de fuentes de riqueza. Y damos esta explicación nuevamente a pesar de que una política de empréstitos es distinta a una lucha antimperialista. Ya nuestro honorable colega señor Morales, destacó que la colocación de un empréstito no podía significar para nosotros, en manera alguna, disminución de nuestra soberanía política. ¿Cómo me pregunto yo y pregunto a la H. Cámara puede el honorable Sr. Pereira acusarnos de complacencia con el imperialismo? Basta que recuerde lo expresado por el honorable Sr. Alcalde Cruchaga quien dijo en cierta oportunidad desde esos mismos bancos: "Pero, desgraciadamente ni el metal de nuestras montañas, ni el salitre de nuestro desierto, ni la energía de nuestros ríos nos pertenecen; todo, absolutamente todo, está en poder del capital extranjero no domiciliado en Chile".

El señor ALCALDE.- ¡Y lo sostengo aún! ¡Esas palabras son expresión de mi pensamiento!

Nuestra posición ant imperialista es defensa de nuestra independencia política y económica

El señor ALLENDE.- Y esas palabras, que son la expresión, que son la síntesis que condensa tantos años de gobierno de la oligarquía, han sido pronunciadas por un diputado conservador. Nosotros los socialistas hemos enfocado con exactitud las premisas fundamentales que deben cumplirse en nuestra lucha antioligárquica y antiimperialista. Hemos precisado la necesidad de aunar y cohesionar a las fuerzas explotadas por la oligarquía y el imperialismo: obreros, campesinos, empleados y pequeña burguesía, en un poderoso movimiento de liberación nacional, cuyos objetivos deben ser la terminación del régimen semi-feudal y la explotación imperialista que nos aflige.

Frente al problema de la dominación imperialista, el Partido Socialista fija su posición de recuperar nuestras fuentes de materias primas para el Estado; acepta, como medida transitoria, la incorporación del Esta-

do a la explotación y control de las grandes empresas extranjeras y propugna, en definitiva, como programa máximo, su nacionalización.

Sólo así se podrá conquistar nuestra segunda independencia, la independencia económica.

En el Gobierno del Frente Popular hemos aceptado la política económica en lo que se refiere al empréstito de acuerdo con la salvedad que he establecido. Lo dije en otra oportunidad y lo puedo mantener ahora. No aceptamos votar de inmediato la supresión del pago de la deuda externa como Uds. querían, porque ello habría significado casi la imposibilidad de la colocación de un empréstito y sobre todo porque estaba consignado en artículos posteriores que se aprobaron.

El señor GARDEWEG.- ¿Y el impuesto progresivo al cobre?

El señor Videla.- El Frente Popular va a presentar un proyecto aparte sobre esta materia, honorable diputado.

El gobierno de Frente Popular legislará contra los especuladores

El señor ALLENDE.- Frente a la política cuprífera, como frente a la política del hierro y otros minerales, que están en manos de compañías extranjeras, será el Gobierno del Frente Popular o el Partido Socialista quien, oportunamente, envíe a la Honorable Cámara los proyectos respectivos.

Y quiero agregar que no sólo eso, sino que también vamos a legislar sobre esas empresas en las cuales la mayoría de Sus Señorías son accionistas y obtienen enormes utilidades. Se trata de empresas que han sido y están protegidas, que han recibido el favor del Estado y que especulan con sus artículos: me refiero, por ejemplo, a la Refinería de Azúcar, a los Paños de Tomé, a la Loza de Penco, al Cemento Melón.

Sus Señorías saben que el señor Alfonso presentó el año pasado un proyecto que se refiere a la Refinería de Azúcar, pero que Sus Señorías, por supuesto, no lo han agitado. A propósito de esto, el honorable señor Pereira dice en su discurso que las acciones del cemento Melón han descendido una enormidad.

El señor ROSSETTI.- Esto no es efectivo, honorable colega.

Mano de hierro contra los trusts y monopolios que ahogan nuestra economía

El señor ALLENDE.- Eso, además, de no ser efectivo, sólo podría perjudicar a aquellos que se dedican a especular con las acciones; pero, puedo declarar que los últimos precios han subido, lo mismo que los de la loza de Penco y las acciones de Pizarreño. En cuanto a las acciones del Cemento Melón han tenido que subir porque no sólo va a tener el mercado permanente habitual del país sino que ahora será mucho mayor frente a la catástrofe del Sur y tendrá que producirse mucho más y consumirse más. Los datos de esta producción los tengo aquí y los puedo leer a Sus Señorías. Esta Compañía obtiene un 43 por ciento de utilidades. Los parlamentarios socialistas y el Gobierno de Frente Popular tendrán que legislar contra estas empresas, contra los monopolios y contra los trust que ahogan nuestra economía y provocan la miseria en los sectores populares y que Uds. Sus Señorías han tolerado impasibles.

A lo largo del trabajoso discurso del honorable señor Pereira.

El señor GARDEWEG.- Ese discurso duró media hora, en tanto que el de Su Señoría lleva bastante más.

Todo un cúmulo de falsedades fruto del despecho, que lesiona nuestro prestigio externo

El señor ALLENDE.- Decía que a lo largo de ese trabajoso discurso, hay consideraciones de índole política y que yo tengo la obligación de considerar como término de mis fatigosas palabras, como parece decirlo el honorable señor Gardeweg con su observación.

Dice el honorable señor Pereira, refiriéndose a ciertas palabras del señor Garretón: "El orden constitucional, hay que decirlo con franqueza, se encuentra amenazado".

Y más adelante, sin nombrarlo, cita las palabras del señor Carlos Ibáñez del Campo, a quien tanto atacaban ayer Sus Señorías: "Bajo la apariencia de izquierdismo se ha entregado a la nación a un verdadero despojo".

Las palabras del señor Garretón no tienen para mí resonancia alguna interna: todos sabemos lo que es la Falange, pero pueden tener resonancia internacional, donde no se conozca la poca importancia política de este organismo.

Se asombran e interiormente se duelen, de que el anslado "clima revolucionario" no haya prosperado

Las palabras del señor Ibáñez todos saben por qué se han originado; pero existen las palabras dichas en el Senado de la República por el señor Walker, que son serias y graves. El señor Walker dice que se está formando un clima revolucionario. Esa actitud de hoy es la misma que Sus Señorías tuvieron ayer en la época pre-electoral. En ese entonces Sus Señorías decían que el Frente Popular triunfante iba a desatar en este país toda clase de persecuciones y que ni hombres ni haciendas iban a ser respetados, ni sacerdotes ni monjas tolerados, y nada de eso ha ocurrido. Hoy día, después de cinco meses de gobierno, Sus Señorías, a través de las palabras de sus voceros y de la prensa de Derecha, siguen golpeando con esto del "clima revolucionario", que estamos incoando nosotros. ¿Creen Sus Señorías esto, si nosotros somos Gobierno, Honorable Cámara, si estamos en el Poder? ¿Contra quién vamos a hacer la revolución?

La derecha muerta políticamente siembra la guerra civil

Uds. lo que pretenden es que en el extranjero se cierren las puertas para el empréstito y Uds. saben, y esto hay que decirlo: Uds. conocen que están políticamente muertos; Uds. saben que a pesar de la intervención, del dinero y del cohecho, el 25 de Octubre sufrieron la más afrentosa derrota, y saben que en la próxima elección, del año 41, la casi totalidad de Sus Señorías no van a ocupar esos sillones.

El señor MARIN.- ¿Por intervención de quién?

El señor ALLENDE.- Por intervención del pueblo, que libre de presiones y de cohecho elegirá a sus auténticos representantes.

Sus Señorías comprenden que ha terminado para Uds. el poder político; comprenden que lentamente será desmontada la máquina económica que durante tantos años han manejado y que con la conciencia evidentemente democrática que se ha creado en el país, Sus Señorías no podrán volver a usufructuar en beneficio personal, ni del Poder ni del trabajo ajeno.

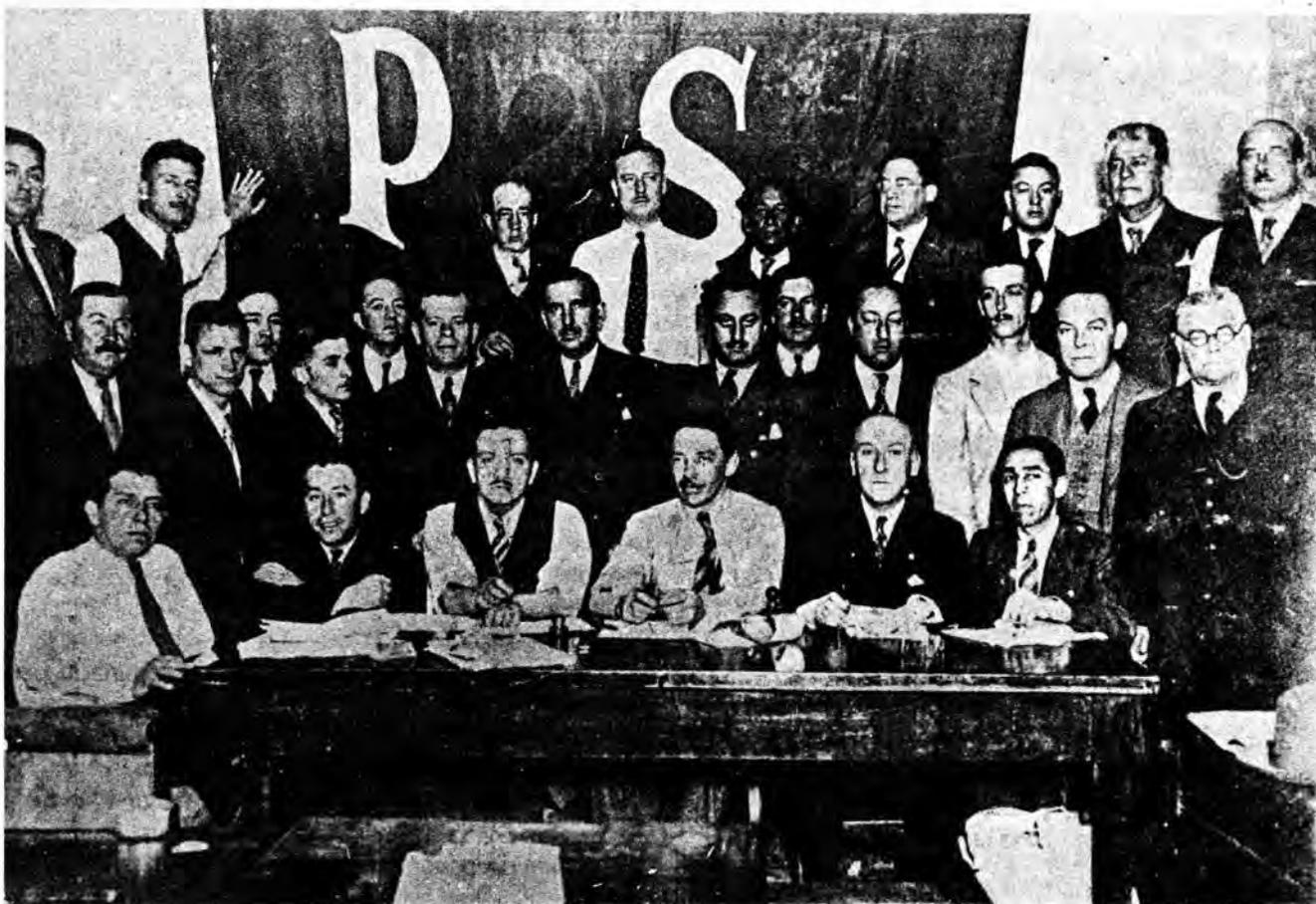
Frente a esta penosa realidad, ustedes mismos han escogido el camino que siempre eligieron en estos trances: sembrar la duda, la desconfianza, la zozobra. Crear un clima artificial de inquietud revolucionaria, protegidos por el cual, volver al poder. La actitud de Sus Señorías es la misma que ha adoptado la Derecha en todas partes del mundo: cuando está en el Poder es legalista, cuando está en la oposición, es revolucionaria.

Nuestras milicias expondrán sus vidas en defensa

**del Programa del Frente Popular y del gran maestro
y presidente de Chile don Pedro Aguirre Cerda**

No nos dejaremos sorprender. El pueblo afianza día a día el Gobierno de S.E. el Presidente de la República, don Pedro Aguirre Cerda, y nosotros, socialistas pilares del Frente Popular, seremos los primeros con nuestras milicias en encabezar la acción contra vuestra actitud temeraria. Piensen Sus Señorías que

están sembrando la guerra civil y que las consecuencias pueden ser desastrosas. Mediten en ello y percátense definitivamente de que nada podrán contra la voluntad soberana de un pueblo que marcha hacia su liberación.



Un grupo de dirigentes socialistas en los primeros años del partido. De pie, al centro, Salvador Allende; en la mesa Schnake, Grove, Godoy Urrutia y otros.



El PS Proclama el 25 de Octubre como Fecha de Reconquista.*

Octubre de 1938 y octubre de 1943

En la vida de los hombres y de los pueblos, existen hechos y fechas incorporados a la conciencia colectiva, que tienen caracteres permanentes y cuyos perfiles se acrecientan en el transcurso de la Historia.

El 25 de octubre del año 1938 es para el pueblo de Chile y para sus masas obreras, un acontecimiento político que quiebra el rumbo de nuestra vida nacional. Significa el desplazamiento de los viejos sectores tradicionalistas, que mantuvieron el Gobierno por más de ciento veinte años, y el triunfo de los grupos democráticos y populares que, unidos en torno a un maestro y un estadista, conquistaron el poder político. Ese fue el 25 de octubre de 1938.

El 25 de octubre de 1943 impone al pueblo y a sus Partidos populares, una doble obligación: debemos, primero, evocar en esta fecha, la figura del hombre que encauzará y encabezará este movimiento: a Pedro Aguirre Cerda, y que se hizo intérprete de la voz de la raza, que, desde sus entrañas, cantó su fe en los destinos de Chile; y, segundo, dar a los actos conmemorativos de esta lucha, un sentido de recuperación, devolviéndole al pueblo, su fe y su pujanza combativa.

El 25 de octubre del año 1943 debe ser el comienzo de una nueva jornada: por sobre yerros y faltas, por sobre los errores de todos; por sobre los personalismos y las discrepancias de tipo subalterno, debemos empaparnos en un sentido de responsabilidad superior, en un anhelo de superación nacional, y volver a empezar, con confianza, convicción y mística, nuestra lucha de siempre. Que este 25 de octubre, que la derecha mercenaria y su prensa tanto atacan, este 25 de octubre, amasado con dolor y con lágrimas, con sangre y esperanza, reviva en el alma de las masas ciudadanos. Recuperemos su sentido, y con ello, demostrémosles a la reacción y a los renegados de los Partidos

Populares, que están a su servicio, que la voluntad de los trabajadores está tensa en busca de su destino. El 25 de octubre de 1943, es fecha de reconquista.

Los socialistas estamos hoy, apretadas nuestras filas, y con la tenacidad de siempre, después de una autocrítica constructiva, mirando con fe el mañana; estamos, como ayer, encabezando esta nueva etapa, teñida de una firme actitud en lo económico.

¡Recordemos, camaradas! El Partido surgió de las raíces mismas del pueblo, como un instrumento joven, de sus ansias de liberación económica, de justicia social y de libre determinación política.

A lo largo de su acción ha organizado consciente y disciplinadamente a los mejores sectores trabajadores (obreros, profesores universitarios, campesinos, profesionales, empleados, pequeños comerciantes), a todos los que forman la base del esfuerzo social, la vida de una nación, el empuje creador de un pueblo.

A lo largo de su acción el Partido ha dado disciplina social y responsabilidad a las clases populares, les ha hablado de sus derechos, pero les ha dado a conocer, también, sus deberes. Ha impedido el aprovechamiento personalista de las masas, y ha combatido la politiquería subalterna y la corrupción.

El Partido es un instrumento de las clases populares y medias, para crear un Chile en trabajo, un país libre y dignificado, una patria nuestra sin especuladores, sin traidores y sin agiotistas, una tierra nuestra que, como una inmensa colmena, dé trabajo al que lo necesite, sin que tenga que mendigarlo, que ayude al débil y que castigue al soberbio, una sociedad sin injusticias y sin clases. Por esos altos objetivos, hemos luchado y seguiremos luchando.

Significado de la lucha de los socialistas

* Discurso. Homenaje al triunfo del Frente Popular del 25 de octubre de 1938. Talleres Olmos. Santiago. 1-12-1943.



En primer plano: Salvador Allende y Pedro Aguirre Cerda.

Desde abril de 1933, años, meses y horas, recorrimos desde Arica a Magallanes el país, abriendo el surco de la nueva conciencia colectiva, y así llegamos a octubre de 1938. Hicimos ese acto, la unidad de los sectores populares y medios, en torno al Frente Popular, que constituyó la ampliación del block de izquierda, nacido al calor de la pujanza del Partido. Llegamos a octubre de 1938, y la lucha cívica de esa época, puso frente a frente a dos grupos antagónicos: los que vivían en función del pasado, que querían perpetuarse en el poder político para servir a una clase y a un grupo social; y los otros, los que nada tenían y que los daban todo, que vivían en torno a su propio dolor y a su propio sufrimiento, que fortalecía su espíritu para defender un porvenir mejor para sus hijos.

Luchamos en octubre de 1938 para conquistar el poder, para afianzar la independencia económica de Chile, para recuperar nuestra fuente de materias primas, para modificar el régimen económico existente, para transformar el crédito, para terminar con la desorganización administrativa, para evitar que continuara la absurda y rutinaria explotación de nuestras tierras, para que la mecanización llegara a nuestros campos, para que el desarrollo industrial alcanzara al acero, para crear astilleros y electrificar el país para sacudir la inercia y enfilar en una acción de conjunto a una transformación política, social y económica. Luchamos para terminar con los 700.000 analfabetos, con los 300.000 tuberculosos, con los 400.000 venéreos; para terminar con el déficit de 300.000 viviendas, para proteger a los 30.000 niños abandonados, para empezar a remediar el drama social que la incuria de los Partidos de Derecha permitía; para terminar con la falta de racionalización de la producción agrícola, con la falta de la producción de alimentos, que la anarquía de un trabajo individual ha perturbado. Luchamos, para mejorar las condiciones de remuneración de aquellos que tan sólo tienen un sueldo y un jornal como medio de subsistencia, y que constituyen el 90% de nuestra nación; luchamos contra el encarecimiento de la vida, y por la posibilidad de la satisfacción mínima de las necesidades vitales. Luchamos, para abrir los horizontes espirituales e intelectuales a las masas trabajadoras; luchamos por las madres chilenas y sus hijos, por darles la alegría de vivir, por enseñarles lo que es el sol en la montaña y lo que es el sol a orillas del mar. Por eso luchamos en octubre de 1938, y fundamentalmente, sigue siendo nuestro objetivo para el futuro. ¡El 25 de octubre de 1943 es fecha de reconquista!

Pedro Aguirre Cerda

El estremecimiento del alma nacional, la emoción ciudadana creada por los voceros de los Partidos de Izquierda, no había podido plasmarse en la unidad material y en la cohesión de los sectores populares y

democráticos en torno a la candidatura de un hombre que representara sus esperanza y sus anhelos. En medio de las vacilaciones y el choque de los intereses, surgió la voz del Partido y la actitud de sus militantes que, superando las dificultades, impuso la unidad.

La impuso con el retiro de su candidatura a la Presidencia de la República, el camarada Grove, y la impuso con la proclamación del maestro-estadista Pedro Aguirre Cerda, abanderado de las fuerzas democráticas, en la gesta electoral del año 1938.

La tensa voluntad del pueblo trinfó sobre el cohecho, sobre la presión y la persecución: en octubre de 1938, se impuso la conciencia cívica de una nación sobre la omnipotencia del dinero y contra el poder oficial.

Los hombres y los países sin memoria, de nada sirven; ya que ellos no saben rendir culto a los hechos del pasado, que tienen trascendencia y significación; por esto son incapaces de combatir y crear nada grande para el futuro.

Los socialistas, con viril emoción, recordamos hoy el triunfo de octubre de 1938, y recordamos a Pedro Aguirre Cerda, el ciudadano modesto, aristócrata del espíritu, que supo adentrarse en la conciencia de los hombres de esta tierra, que supo adentrarse en el afecto de las masas obreras, por su actitud limpia y clara; por su hondo sentido humano, por su sensibilidad social; que supo adueñarse, sin caracteres de caudillo, del corazón y del alma de las mujeres y de los niños, porque dio, con la labor de la compañera de su vida, permanente ejemplo de dedicación al servicio de los humildes.

A Pedro Aguirre Cerda se le respetó, porque fue leal con el pueblo; porque creyó en el destino de las clases trabajadoras, porque bregó contra la incompreensión de muchos, la maldad de sus adversarios políticos y la terquedad de sus propios partidarios; porque anheló organizar un destino mejor para las masas ciudadanas, y para Chile un desarrollo económico e industrial que le permitiera su independencia. Porque ejerció su misión con dignidad de hombre y con dignidad de gobernante, por esto los socialistas, que fuimos leales con él en vida, hoy, *en este instante de inercia política, en medio de la apatía en que vivimos, frente a la indiferencia culpable de muchos y a las vacilaciones del propio Gobierno, miramos a Aguirre, y en él, al padre espiritual de una etapa que fué promisoras en su significado y en su iniciación, y que debemos continuar, en función, no de la voluntad de un hombre o de un Partido, sino de las esperanzas de un pueblo.*

¡El 25 de octubre de 1943, es fecha de reconquista!

La acción del partido en el gobierno de Frente Popular

Hemos dicho, y repetimos que, durante el Gobierno del señor Aguirre Cerda, el Partido aportó el máximo de ideas e iniciativas tendientes a modificar nuestra estructura política, económica y social. Todos los planteamientos que constituyeron nuestros objetivos de lucha en 1938, fueron abordadas por nosotros desde el Gobierno. Pero nuestra lealtad gubernativa no le impidió jamás al Partido que diera a conocer a la faz del país su concepción de los problemas internacionales y nacionales. Dijo el Partido Socialista en 1941: "Existe en nuestra República la urgente necesidad de sobrevivir, de mantener la producción, las exportaciones e importaciones; y para ello, se requiere una intervención del Estado, para obtener condiciones favorables en los mercados internacionales y asegurar el abastecimiento normal del país; y, como natural consecuencia, exige, también, la intervención del Gobierno en la organización de nuestra producción y del trabajo. La suprema obligación de defenderse, y vivir como nación organizada, es la que crea nuevas relaciones económicas entre los países, y crea nuevas relaciones económico-sociales entre los factores que producen la riqueza. Estamos viviendo una revolución que se gesta con características imperecederas, impuesta por las necesidades de países y hombres, más que por principios filosóficos, económicos y sociales. No es ya la teoría la que nos obliga a cambiar, sino la dura realidad. En otras palabras, la necesidad de defendernos de la muerte económica va imponiendo una economía y una política dirigidas".

Agregó el Partido, haciendo un análisis de nuestra realidad interna: "Mientras existan diferencias, o, mejor dicho, mientras no exista unidad de criterio para apreciar la organización, modalidad y condiciones en que debe basarse y considerarse el crédito del Estado, será difícil sostener el financiamiento de una fuerte e intensa política de fomento, e intensificación de la producción minera, agrícola e industrial; es difícil, si no imposible, realizar obras fundamentales de valorización del territorio, como habitaciones, caminos, regadío, reforestación, transporte, puertos y saneamientos, sobre todo, será difícil realizar una urgente necesidad de defensa nacional".

En el terreno internacional, en una época en que la mayoría del país vacilaba, hicimos ver la indispensable necesidad de mantener una posición clara y nítida frente a la conflagración mundial. Miramos este aspecto del conflicto en función de nuestra economía y de nuestra actitud de hombres que creen en la democracia; hicimos ver la necesidad de un entendimiento solidario con América Latina, de colocarnos junto a los

países de las Naciones Unidas. *No con incondicional actitud, sino con digna entereza, para actuar en un plano solidario, resguardando nuestra independencia política, nuestra soberanía y luchando por nuestra independencia económica.*

El gobierno de Aguirre Cerda y su significado histórico

La acción del Gobierno del señor Aguirre Cerda no la podemos analizar hoy día, en el breve espacio de un discurso, ni es nuestro propósito hacerlo. Sólo queremos destacar que mañana, la Historia se encargará de decir que el triunfo de octubre y la acción de Pedro Aguirre, abrieron nuevos horizontes para Chile. El Gobierno de Aguirre supo, desde luego, mantener un régimen de libertades públicas, de efectiva convivencia democrática, creó confianza, y obtuvo el acatamiento consciente de toda la nación, por haber trazado las líneas generales de una política de defensa de la raza y de defensa nacional, por haber trazado los fundamentos de una política de defensa de nuestras riquezas y de defensa y de fomento de nuestra producción, y por haber despertado un hondo sentido de chilenidad.

Su acción creadora fué quebrada por un hecho doloroso que sumió en la inquietud y en un intenso dolor a las masas ciudadanas, chilenas.

Pedro Aguirre Cerda, el hombre que encarnaba la esperanza del pueblo, enfermó y falleció prematuramente. El hombre fué derrotado en sus fuerzas materiales, pero no en sus fuerzas morales y espirituales, que sobreviven pujantes. Una sensación de incertidumbre y de angustia recorrió al país cuando ocurrió su muerte: al dolor silencioso de las masas obreras, a la expresión viril de sufrimiento de un pueblo, sucede con vertiginosa rapidez, la convulsión provocada por los que creyeron podían recuperar el poder político.

La brega de 1942

Nuevamente se gesta la lucha entre los sectores populares y la reacción, entre los adversarios de Aguirre y de su Gobierno y los Partidos que lo habían apoyado, más otros sectores nacionales democráticos.

En esta oportunidad, la Derecha utilizaba a un ex Presidente, de netas aristas fascistas, como recadero de su ambición, frente al país.

El Partido Socialista, en esta ocasión, como en el

año 1938, determinó con su actitud unitaria y con el retiro de la candidatura de Schnake, el triunfo del actual Presidente de la República.

El sacrificio heroico de tres vidas, el esfuerzo anónimo de cientos de militantes del Partido, hombres, mujeres, jóvenes, y ochenta mil limpios votos, fué la contribución socialista al triunfo del señor Juan Antonio Ríos.

Participó el Partido, en los primeros meses, junto al señor Ríos, en su Gobierno. Durante esos meses, concentramos nuestra labor en política nacional, en el esfuerzo destinado a la creación del Ministerio de Economía para, desde allí, planificar nuestro desarrollo económico e industrial. Pero la acción del Partido se reconcentró, con fervor inusitado, especialmente en el esfuerzo desplegado para que Chile variara su política internacional. Para que Chile rompiera relaciones con los países fascistas, con las potencias del Eje. Para que se tomaran medidas efectivas y reales contra la penetración nazi. Para que se detuviera la insolencia de los fascistas criollos. Reclamábamos, y la voluntad del pueblo la obtuvo, una definición de nuestra política internacional, consecuente con nuestra tradición histórica, con nuestro pasado, con nuestro presente.

La actitud de los socialistas, era la continuidad de una línea trazada con años de anticipación.

Fuimos los únicos y los primeros, en plantear la ruptura con el Eje, y la colaboración con las Naciones Unidas; por ello fuimos vilipendiados y calumniados, por los mismos que hoy son sus usufructuarios y aprovechadores.

La falta de precisión en la línea política y económica del Gobierno, su tolerancia con ciertos sectores de la derecha financiera, y la lentitud para enfocar los problemas urgentes que reclama el país, fué creando en el Partido una seria resistencia para seguir formando parte del Gobierno de la República. Estimó también el P.S. que no podía seguir *asumiendo responsabilidades ajenas*, como copartícipe subalterno, sin zonas de influencia decisivas, y *actuando junto a grupos de concepciones antagónicas a las suyas.*

Dificultades Internas

La distinta apreciación de la línea política a seguir, creó dificultades internas entre los llamados "partidarios de la colaboración directa" y los no partidarios de ella. Esta pugna en defensa de dos concepciones fácticas distintas, hizo creer a mucho que el Partido Socialista se destrozaría totalmente.

Vino Rancagua, secuela de esta lucha, y después la superación de esta etapa dolorosa: la unidad del Partido, y el Congreso de Valparaíso.

Hoy, estamos de nuevo fortalecidos, apretadas nuestras filas, prestos nuestros cuadros para la acción, con la experiencia recogida, miramos sin afiebramiento, lo que debe hacerse y lo que debe impulsarse, para obtener el bienestar de las masas trabajadoras, el desarrollo industrial y económico de Chile, la grandeza de la patria.

Pedro Aguirre Cerda y Marmaduque Grove

Hace cerca de diez meses que los socialistas no tenemos representantes en el Ejecutivo; los socialistas abandonamos el Gobierno, porque jamás hemos buscado el poder por el poder. Abandonamos el Ejecutivo, porque no hemos visto la posibilidad de enfocar los problemas de acuerdo con la concepción económica y social que nosotros estimamos indispensable en este instante de nuestra vida.

Esta actitud del Partido, debe ser respetada. Hemos dado una muestra de entereza y de moral política, que debe comprenderse.

Ningún otro partido ha tenido actitud semejante.

Los socialistas no hemos buscado la influencia del poder para la satisfacción de los dirigentes del Partido o de sus militantes, sino para impulsar las realizaciones que las urgencias del país reclaman.

Las calumnias contra el PS

Hace cerca de diez meses que los socialistas no tenemos representantes en el Ejecutivo, y hasta hoy, ningún hecho grave ninguna de las imputaciones calumniosas que nos hicieron, se ha comprobado; ningún alto funcionario socialista, de los escasísimos que hubo en la Administración Pública; ningún alto dirigente del Partido, ha sido arrastrado a los Tribunales de Justicia para defender su honra o la corrección de sus procedimientos. Sin embargo, con aviesa intención, se ha culpado al Partido de hechos que no han existido, y diariamente la prensa de derecha, los periodistas mercenarios que envenenan y envilecen el ambiente nacional, sin precisar, sino que así, amparados en la cobardía moral del anónimo, y en la torpeza de la Ley que dificulta la sanción por delitos de calumnia, minuto a minuto, han estado difamando al Partido y a sus hombres. *Por desgracia, no han faltado, tampoco, uno que otro renegado de la izquierda, corifeo en la maldad, que haya levantado, también, en la hora postrera, su voz sin autoridad, en la terca esperanza de ganar estatura política.*

Sobre la base de intrigas y calumnias, el país vivió anestesiado

Hoy, como siempre, emplazamos a aquellos que, cobarde y ruinmente, han calumniado al Partido y a sus hombres, para que demuestren la verdad de lo que aseveran, para que precisen hechos, circunstancias, hombres.

Los socialistas no nos hemos enriquecido en el ejercicio de la cosa pública; no hemos aumentado nuestros cuadros con prebendas burocráticas; no hemos crecido al amparo del Presupuesto Nacional. Al contrario, hemos renunciado a tener influencias en la burocracia, y a los escasos puestos públicos que algunos de nuestros compañeros servían. El Partido, jamás ha tenido apetencia burocrática, como también se le ha supuesto porque este no es el espíritu de sus hombres, y porque, en su esencia, está formado en un 90% por trabajadores manuales. El porcentaje escaso de trabajadores intelectuales y profesionales que hay en nuestras filas, vive de su esfuerzo diario y permanente.

En el Partido no existen más de cuatro o cinco hombres que tengan una situación económica floreciente; todos los conocemos, todos sabemos quiénes son, y todos sabemos, hasta ahora que, honestamente, han formado su situación de independencia, merced a su trabajo y a un digno esfuerzo.

Hemos creído que no empequeñecíamos la majestad de este acto planteando estos problemas.

El silencio, expresión austera de dignidad, no lo comprenden muchos hombres, ni puede alcanzar la fuerza suficiente para acallar a los roedores de honra, a los difamadores de oficio. Por eso, hemos hablado. Por eso, seremos implacables en desenmascararlos.

El Congreso de Valparaíso

Realizado el trabajo de reajuste del Partido, concurrimos al Congreso de Valparaíso, donde, junto con elegir directivas, tratamos aspectos candentes de política nacional e internacional y fijamos nuestra línea de labor futura.

El Partido, en Valparaíso, profundizó su esfuerzo, a través de cifras, datos y antecedentes, para formarse una conciencia sobre la verdadera realidad social y económica del país.

Este análisis nos revela, y es honesto decirlo públicamente, una contradicción innegable. *El triunfo del pueblo nos ha dado un gobierno político de aparente izquierda, pero existe un evidente predominio económico de derecha.*

El análisis político del Partido, difundido ampliamente y no refutado hasta ahora, nos demuestra que la democracia política ya no basta en nuestro país. Que hay que avanzar más. Que hay que ir a una democracia económica, a una democracia social, para superar las contradicciones de la economía demo-liberal y para encauzar las grandes soluciones de tipo nacional.

El Congreso Socialista de Valparaíso, en lo político, resolvió no participar en las responsabilidades del Ejecutivo, y condicionar su actitud de apoyo a éste, siempre que realice una política económica y social que satisfagan a las masas ciudadanas.

La actitud del partido no es demagógica ni es de irresponsabilidad

Sabemos bien que hemos sido copartícipe en la elección de este Gobierno; sabemos bien qué parte aportamos al triunfo del actual Presidente de la República, Excmo. señor Juan Antonio Ríos. Más que esto: sabemos que fuimos los determinantes de su candidatura, y que esto nos obliga, pero los socialistas, más que la adhesión a un hombre, tenemos como norma, nuestra invariable adhesión a los principios que dieron vida a nuestro Partido, y a los compromisos contraídos.

Los socialistas no hemos nacido para ser incondicionados ni palaciegos

Nuestra posición es límpida y clara: apoyaremos al Gobierno en todas aquellas iniciativas de bien público que él proyecte.

Utilizaremos la crítica para impulsar su acción, sin pequeñez y sin oportunismo.

Nadie ni nada impedirá que el Partido diga al país lo que piensa, lo que estima debe hacerse y realizarse.

No somos desertores de la izquierda ni de los sectores populares; nos mantenemos de acuerdo con nuestros principios. Si otros se separan del Partido, es porque ellos han olvidado lo que prometieron al pueblo y lo que deben cumplir.

Allianza Democrática

Los socialistas hemos dicho también, en nuestro Congreso extraordinario, que permaneceremos en la

Alianza Democrática, pero, hemos recalcado que nuestra presencia allí, estará condicionada a que este organismo, trabaje con un sentido nacional, y elabore el programa que el país exige.

Continuaremos en ella si la Alianza Democrática acelera la acción del Gobierno, o, por lo menos, le dice lo que hay que hacer y lo que no ha hecho. *Continuaremos en ella, si los Partidos que la integran son consecuentes con su programa y con su doctrina.*

Hemos permanecido en la Alianza, porque estimamos que representa un esfuerzo para aunar a los sectores populares y medios, y que este esfuerzo no podrá malograrse utilizándolo para *obtener granjerías electorales*, o posiciones presupuestivas, sino que deberá utilizarse para crear el programa económico-financiero que Chile reclama.

Problema sindical

El deseo de fortalecer la unidad de las clases trabajadoras llevó al Partido Socialista a contraer un compromiso para que, respetando la democracia sindical, comunistas y socialistas, y otros sectores obreros, realizaran un Congreso Unitario de la C. T. Ch.

Sin vulnerar la democracia sindical, socialistas y comunistas, realizaron un Congreso Unitario en su preparación, en su programa y en su directiva.

El Congreso de la C. T. Ch. ha destacado, frente al torpe ataque de la derecha y al marasmo de algunos sectores políticos, la alta conciencia y el hondo espíritu de responsabilidad de las masas obreras chilenas agrupadas en sus cuadros sindicales.

Los socialistas y el partido nuevo

El Congreso Socialista de Valparaíso; analizó, también, detenidamente, un hecho histórico de trascendental importancia: la disolución de la Tercera Internacional, y, como consecuencia de ello, la posibilidad de agrupar los sectores populares en un Partido Único, en un Partido nuevo, en un nuevo cauce doctrinario, táctico y político.

Los socialistas, hemos dicho nuestra palabra sobre esta materia. Estimamos que la unificación de los Partidos Socialistas y Comunista, y de otros sectores populares, debe ser la consecuencia de un proceso de culminación política.

Las etapas históricas no se maduran artificialmente; necesitamos recorrer un camino, y hay que hacerlo, pero para ello es *previo estar de acuerdo en los principios en la doctrina y en el programa de esta herramien-*

ta unitaria que debe ser esencialmente chilena en su política, y en su orientación directiva. Para ello, es previo trazar un programa común de los Partidos o de los sectores que pueden unificarse en el mañana, destinado a una acción de conjunto, en lo político, en lo parlamentario, en lo sindical, y, aun, en lo electoral.

Esto lo hemos planteado y lo mantenemos. No significa ni indecisión ni tramitación. No significa que estemos contra la Alianza o que queramos aislar el Partido Radical, sino que comprendemos que los Partidos auténticamente populares deben compenetrar más su acción, para impulsar los problemas económicos.

Nos damos cuenta de que ellos tropiezan con serias dificultades en sus relaciones con otros Partidos, que, como el caso del Radical, son heterogéneos en su composición. De ahí nuestra planteación, no para luchar contra los radicales, no para luchar contra el Partido Radical que sabemos lo que ha significado en la Historia de Chile, *sino para luchar contra el grupo retardatario que milita en sus filas*, que no quiere comprender que la democracia política ya poco significa, y que hay que avanzar hacia *la democracia económica, hacia la democracia social.*

No estamos contra el Partido Radical, sino contra el grupo o sector radical que no quiere comprender que el mundo avanza, y que nuevos caminos y nuevos senderos hay que tomar y hay que recorrer. Por lo demás, las contradicciones internas del Partido Radical se debaten públicamente por hombres de sus propias filas.

Los planteamientos que nosotros hacemos ante la faz del país, de estos hechos, da a nuestras palabras un sentido de honda lealtad con nuestras convicciones y con el pueblo, que los radicales serán los primeros en comprender, y que nuestros adversarios no podrán explotar aviesamente.

La realidad democrática del mundo

Los socialistas sabemos que, por desgracia, no son muchos los países del mundo que tienen Gobiernos democráticos; *comprendemos los socialistas que es básico y elemental defender la democracia, no como instrumento, sino como armazón o estructura de nuestra vida nacional.* Reconocemos hidalgamente, que el señor Ríos ha mantenido un respeto a nuestra Constitución y a nuestras leyes, que la consagre como un hombre de convicciones democráticas, pero sabemos, también, que esto no basta, que hay que ir más allá. No somos demagogos, comprendemos que la transformación económica y social de un país no es problema de horas ni minutos, y que se requiere el correr de algunos años para convertir en realidad



nuevas concepciones teóricas que van a regir en forma distinta las relaciones entre los hombres. Pero ya es el momento de que se forme una conciencia, de que la democracia política no basta y que hay que ir a la democracia económica, a la democracia social.

El Partido Socialista, frente a la realidad del mundo y de Chile, da a conocer sus puntos de vista, en lo internacional y en lo nacional.

Hemos dicho, hasta la saciedad, que esta guerra es una revolución; hemos dicho que, en esta lucha de la humanidad, hay algo más que fascismo y democracia.

En el seno de las naciones democráticas se observa la pugna de concepciones diversas, de antagonismos inquietantes, la post-guerra no será sino la continuación de las líneas que se dibujan ya, en plena guerra, en cuanto a solución de los problemas políticos y económicos.

Es cierto que las Naciones Unidas están imponiendo una derrota definitiva al nazismo, y que este esfuerzo merece la admiración y el aplauso de las democracias del mundo; pero son evidentes las contradicciones de las propias Naciones Unidas; la carrera por quien llega primero a Berlín no escapa a nadie; los tanteos frente a Petain y Darlan; las vacilaciones frente a De Gaulle y a Giraud, el respeto a Badoglio y a su régimen, demuestran que los procedimientos políticos que se usan no son precisos, ni orientados hacia un objetivo definitivo.

El panorama de Europa se hace más evidente en las tierras de América, a pesar que la política de la Buena Vecindad ha cambiado y variado las relaciones entre Estados Unidos y los pueblos de Latinoamérica.

Se ha dejado la política del garrote, y se ha adormecido la política del dólar; pero queda en pie, esta política de Buena Vecindad, cuya concepción teórica es, indiscutiblemente, dignificadora de la soberanía e independencia de los pueblos pequeños, *pero que, aceptada como hoy se acepta*, tiende y tenderá a crear escepticismo y desconfianza en el ejercicio de la función democrática y en los propios pueblos que la patrocinan.

A la sombra de la Buena Vecindad no pueden ni deben prosperar los Gobiernos de América que han hecho de la democracia una mercadería de exportación, que viven una farsa democrática y que, en lo interno, *adoptan las actitudes más similares a los peores dictadores fascistas o nacistas.*

Las dictaduras de América

No son democráticos los Gobiernos de América dirigidos por caudillos personalistas, que impiden la libre voluntad popular, que clausuran los Congresos, que persiguen a maestros y estudiantes, que encarcelan a obreros, que destruyen sindicatos, y que impiden la expresión del libre pensamiento.

No son democráticos ni pueden serlo los Gobiernos que utilizan en beneficio propio y de su propia permanencia en el poder, los más puros sentimientos de la nacionalidad, esgrimidos con aviesa intención de beligerancia entre pueblos hermanos.

Esta tolerancia de la Buena Vecindad, que ha armado a Gobiernos de contenido fascista o similar reaccionario, plantea serios interrogantes para la paz de América, y hay que decirlo, Brasil y Argentina viven en pugna; Perú y Ecuador se agitan en el rencor de hechos pasados; Bolivia, airadamente, le plantea a Chile el problema del puerto.

Este volcán antidemocrático, enclavado en el corazón de América, no podrá apagarse si no existen Gobiernos auténticamente democráticos. No pueden las grandes potencias, ni los países que viven en función del respeto a las garantías individuales y sociales, mirar indiferentes la actitud hostil, provocadora o corruptora de otros Gobiernos a quienes ayudan, o aun, sostienen.

América Latina, es un volcán en potencia, cuya mecha puede encender un mal gobernante o un conquistador de opereta.

En un aniversario como el de hoy, rendimos homenaje a los presos políticos y luchadores sociales de América Latina que bregan por el respeto a los hombres e instituciones. A los estudiantes argentinos y sus maestros, a los obreros y apristas peruanos a los mineros bolivianos; en fin, a todos los que sienten la responsabilidad de vivir y de pensar.

Las cuatro libertades proclamadas por el Presidente Roosevelt, dan a los hombres, sensación de tranquilidad para el futuro. Pero esto no basta; hay que ir a establecer la soberanía popular y la soberanía nacional. Además, los pueblos débiles, como los nuestros, deben agruparse en defensa de una soberanía continental, pero de la cual deban estar excluidos dictadores y tiranos.

Este es el panorama político internacional. El panorama económico internacional, debe movilizarnos a defender nuestro futuro, a aumentar nuestra producción y nuestros mercados exteriores, a inquietarnos por la posible paralización de nuestras industrias extractivas; cobre, salitre, manganeso, hierro y azufre.

Debemos comprender que el bloqueo de los mares ha cambiado los mercados; debemos darnos cuenta de que la unidad económica de América Latina se impone, que hay que formar el cartel económico de estos pueblos, cuyas características geográficas se complementan. Firmemos la Carta del Atlántico, pero demos vida a la Carta de América, que contemple estos aspectos de unidad política, sobre la base de una auténtica democracia y de unidad económica y social.

Empleados públicos partidarios del Frente Popular debían ocultar sus rostros para que no los echaran de sus puestos.

Ofensiva derechista

En lo nacional, observamos que los partidos desplazados del poder político han reagrupado sus cuadros, y se aprestan para recuperarlo; conservan intactas sus influencias económicas, y, lentamente este Gobierno que nosotros elegimos, que defendemos y que debemos empujar hacia realizaciones efectivas, ha permitido el entronizamiento de sus enemigos de ayer, en las propias esferas gubernativas.

La ofensiva de derecha crece, por la inacción del Gobierno, por su tolerancia para administrarla y utilizarla en los consejos de instituciones fiscales y semifiscales, desde donde interviene en la economía nacional.

La ofensiva de derecha crece por la falta de una línea precisa del Gobierno que prácticamente la ampara, como si ella lo hubiera elegido. Por la falta de un serio entendimiento entre los partidos políticos de izquierda, por la desorientación y la apatía ambiente, por el cansancio y por el hastío que se observa en muchos aspectos de la vida nacional.

Contra ello, hay que reaccionar, hay que reaccionar en defensa de nuestro porvenir, en defensa del triunfo de octubre de 1938, en la continuación de la acción iniciada en esa época. Las críticas que formulamos al Gobierno, no la hacemos para favorecer a las derechas o a los emboscados que viven en permanente conspiración. *La hacemos para que oiga la voz del Partido, intérprete, en este instante de un vasto sentimiento nacional.*

Los socialistas comprendemos que esta planteación de los problemas públicos, es la que podrá permitir cambiar de rumbo. Hemos dicho, e insistimos, que ha llegado el instante en que se cambie el contenido de nuestra acción gubernativa. De que nos demos cuenta que estamos en un punto muerto. Que debemos avanzar hacia una democracia económica y so-

cial.

Hasta hoy, las fuerzas democráticas de izquierda han vivido de puestos políticos y entendimientos pasajeros, especialmente de tipo electoral. Hoy, se requiere un entendimiento programático y un plan de acción que hay que divulgarlo, difundirlo e imponerlo como una necesidad imperiosa para que, parlamentarios y Gobierno, lo conviertan en leyes de la República.

Los socialistas aportamos nuestras ideas, nuestros estudios, nuestros proyectos. Los Partidos de Izquierda y todos aquellos otros sectores políticos que se interesen por el futuro de Chile deben estudiarlas, debatirlas, superarlas.

El plan que debe realizarse

Necesitamos un plan económico que impulse la acción conjunta y centralizada de los organismos estatales, que aproveche las energías dispersas, que oriente todas las disponibilidades en un mismo sentido, para satisfacer nuestras apremiantes necesidades de vivienda, alimentación y vestuario.

Necesitamos modificar la política del crédito, crear el Banco del Estado, estabilizar los precios, limitar las utilidades, poner atajo a la especulación con los arriendos y las subsistencias.

Necesitamos ordenar la Administración Pública, encasillar a todos su funcionamiento en un régimen similar, hacer comprender que las leyes tienen sus ejecutores, que son los funcionarios del Estado, para lo cual debemos contar con un aparato estatal ágil, coordinado y de alto rendimiento individual y colectivo. Si este aparato es lento, recargado de trámites, hinchado de funcionarios y polarizado en múltiples Direcciones Generales y Servicios similares, que se interfieren y que libran sordas y continuas luchas de competencia, nada se obtendrá.

Si las instituciones fiscales y semifiscales de crédito, de fomento de producción, actúan sin plan central, con excesivos gastos administrativos, nada se podrá mejorar.

Necesitamos organizar nuestra industria pesada, acelerar la electrificación del país, crear nuestros astilleros, ampliar la capacidad de nuestra siderúrgica. Vivimos la época del acero y de la técnica; comprendámoslo.

Necesitamos mecanizar nuestra producción agrícola. Necesitamos realizar toda nuestra legislación minera; crear fundiciones; dotar de elementos y crédito a los que trabajan en estas faenas.

Rompamos los moldes de la economía liberal en que aun nos debatimos. Acentuemos la intervención del Estado en los grandes rubros de interés nacional: Servicios de utilidad pública, combustible, carbón, etc. Luchemos contra los truts y los monopolios. A las nuevas concepciones del crédito, del desarrollo industrial y del fenómeno de la producción, debe seguir la distribución organizada y el consumo orientado; hay que producir todo lo que se necesita, para garantizar las exigencias mínimas vitales.

Insistimos, la democracia política es infecunda en la hora actual, la democracia económica y social es un imperativo que emerge de las contradicciones del capitalismo y que fluye de la experiencia de la guerra.

Ha sido la guerra la que ha determinado que en las democracias beligerantes el Estado haya centralizado su influencia económica, su control de la producción, su organización del trabajo. En Chile estamos en una etapa que todavía es de guerra, no contra adversarios exteriores, sino contra centenarios enemigos internos; *estamos en guerra contra el hambre, contra la miseria, contra la inseguridad social, contra el miedo a vivir, por la incertidumbre de no tener trabajo.*

Estamos en guerra contra la descomposición social, que puede acentuarse después de la paz si no se toman las medidas necesarias. Estamos en guerra para defender a nuestra raza, a los hijos de Chile.

Necesitamos transformar esta democracia política en democracia social y en democracia económica. Es urgente que el Estado imprima los grandes rubros de la actividad financiera nacional, y encause las grandes transformaciones de orden industrial que nos permitan un abastecimiento interno y provechosas relaciones comerciales con los demás países.

Es necesario dar al ser humano, las condiciones que requiere para subsistir. Para ello, desarrollemos la previsión social, la seguridad social, establezcamos la recuperación biológica para el enfermo, y la reparación económica para aquel que no tiene otro medio de subsistencia que el esfuerzo de sus brazos, cuando está enfermo.

Dicemos las leyes que organicen el trabajo y que den orientación social. Defendamos el capital humano y el capital social, base de toda riqueza, fundamento de todo progreso.

Recordemos que las bases fundamentales que determinan el bienestar y el progreso de los pueblos, son precisamente, un buen standard de vida, condiciones sanitarias adecuadas y amplia difusión de la cultura en

los medios populares. Recordemos que no es posible dar salud y conocimientos a un pueblo que se viste mal, que se alimenta mal, y que trabaja en un plano de inmisericordia de explotación.

Elevemos el nivel intelectual de nuestras masas ciudadanas, luchemos contra el analfabetismo; hagamos la reforma educacional, abramos los caminos de la ciencia y del arte para el pueblo.

Reformemos el Código del Trabajo, amplíemos el derecho a organización sindical; los campesinos, los empleados de Beneficencia, los trabajadores de estos organismos no pueden quedar al margen de estas garantías por la terquedad absurda de algunos señores. Destruyamos las diferencias legislativas que separan a obreros y empleados.

Preocupémonos, fundamentalmente, de nuestra juventud. Los jóvenes de Chile, obreros, campesinos y estudiantes, viven en la permanente zozobra de su destino incierto. Creemos un porvenir para ellos, en el trabajo fecundo de una sociedad sin injusticias. Démosles tarea para que, con su acción, enmienden nuestros yerros y creen mayores posibilidades de bienestar y de riqueza moral y espiritual para los hombres de nuestras tierras.

La acción socialista

Camaradas del Partido; esto es lo que entendemos por la superación de esta etapa, por la transformación de esta democracia política en democracia económica y social.

Esto es lo que el Partido y sus hombres deben difundir e incrustar en la conciencia del pueblo: los socialistas no han sido jamás, y no serán hoy, un débil motor para darle energía sólo al Partido, sino una fuerza capaz de transmitir emoción, de contagiar energías a la nación entera.

Esta es la tarea grande que tiene el Partido. Tengo fe en vosotros, camaradas, porque habéis sufrido y porque sufrís, y porque sé que vuestro espíritu tiembla emocionado por la voluntad de crear un porvenir grande para Chile.

Tengo confianza en vosotros, camaradas, en vuestra capacidad de sacrificio, y en vuestro espíritu de lucha. Tengo confianza, camaradas del Partido, en que, amasando nuestro esfuerzo con dolor y con esperanzas, sabremos dar un paso más en la Historia nuestra.

Esta marcha del socialismo inicia una nueva etapa.



La Contradicción de Chile

“El Partido Socialista nació como una necesidad, como una sentida aspiración, como una expresión de la realidad política chilena frente a los viejos moldes de acción de los partidos históricos y frente a la táctica y a la concepción política de los partidos revolucionarios.

De los partidos históricos chilenos nos diferenciamos porque nuestra filosofía fué y es el marxismo, enriquecido por la experiencia social y que frente a los problemas económicos, postulamos las soluciones socialistas. Nos diferenciamos del Comunista:

1o. Porque opusimos a la dictadura del proletariado la idea de un Gobierno de trabajadores manuales e intelectuales, unidad de sectores medios y populares dentro del P S:

2o. Porque al sectarismo sindical, por ellos propiciado opusimos la autonomía de los Sindicatos. 3o. A la dependencia del Partido Comunista de la Tercera Internacional, opusimos nuestra independencia de toda internacional y la concepción teórica de una Internacional americana que le diera contorno continental a los partidos populares y democráticos que tenían un mismo anhelo y la misma orientación anti-imperialista.

Por eso vinimos a la vida política, por eso innovamos en las tácticas y los métodos hasta esa época empleados, y por ello logramos encauzar los más serios movimientos de masas que el país haya visto, dándole organización, disciplina; conciencia de su capacidad y de sus derechos y, también, sentido de responsabilidad y conciencia de sus obligaciones.

Fuimos el eje de una política de unidad de los sectores populares, contra la reacción detentora del poder político y del poder económico.

Jalonamos el bloque de Izquierda; dimos el primer paso para la formación del Frente Popular. Nuestras legítimas aspiraciones, siempre fueron pospuestas por la unidad; el retiro de las candidaturas de Grove y de Schnake así lo demuestra. Hicimos posible, con nuestro esfuerzo, sumado al esfuerzo común de los sectores populares, el triunfo de octubre del año 1938; fuimos leales con el maestro-estadista Pedro Aguirre Cerda.

La contradicción de Chile: régimen de izquierda, poder económico de derecha, Talleres Olmos, Santiago, 1943.

Por qué entró el Partido Socialista al gobierno de Frente Popular

Ingresamos al Gobierno de Aguirre Cerda convencidos de que era indispensable nuestra presencia, para afianzar el régimen democrático, evitar la tentativa de subversión de la Derecha desplazada del Poder, y evitar, también, toda desviación ideológica.

Dijimos, al integrar el Gobierno de Frente Popular que éste no era un Gobierno Socialista: que era distinta la táctica política que debíamos seguir, a la doctrina que nosotros sustentamos. Expresamos que, en un Gobierno de colaboración, teníamos que posponer las soluciones socialistas, para actuar de acuerdo con las realidades económicas del momento: que nos interesaba esencialmente la defensa del Gobierno Popular y el resguardo de las garantías individuales y sociales al amparo de las cuales debería irse transformando nuestra democracia política en democracia económica.

El 25 de agosto de 1939, y la actitud del partido y sus hombres demuestran que tuvimos razón. En esa oportunidad, constituimos la avanzada contra el fascismo de Ariosto Herrera.

Al Gobierno del señor Aguirre Cerda, entregamos ideas, proyectos e iniciativas. Jamás tuvimos con él una divergencia de tipo administrativo.

La rendimos a su memoria, el emocionado homenaje a que tiene derecho un hombre, a quien recuerda un pueblo agradecido.

Ataques al Partido Socialista

No obstante, se nos atacó con saña inigualada. La Derecha usó todos los expedientes para desprestigiar al partido y a sus hombres. Nuestros aliados, no en pocas oportunidades, contribuyeron con su silencio o con su tolerancia complaciente, a estos ataques. Se dijo que el Partido Socialista estaba formado por deshonestos, por burócratas y por incapaces. Hace ocho meses que el partido está fuera del Gobierno: enero del presente año, hasta hoy, ningún hecho delictuoso, ningún escándalo, nada asidero y efectivo se ha probado del PS. Hasta hoy, nadie ha tenido la entereza de acusar públicamente a un alto funcionario o un alto dirigente y, lentamente se ha ido deshaciendo la ola



“ELEVEMOS EL NIVEL INTELECTUAL DE NUESTRAS MASAS CIUDADANAS. DICTEMOS LA LEY DE ALFABETIZACION OBRERA Y CAMPESINA. ABRAMOS LOS CAMINOS DE LA CIENCIA Y EL ARTE PARA EL PUEBLO; HAGAMOS MAS AMPLIOS LOS HORIZONTES DE LA CULTURA POPULAR. LOS HOMBRES Y LOS PUEBLOS NO PUEDEN VIVIR AL MARGEN DE LA VIDA ESPIRITUAL. DEMOSLE DESTINO A LA JUVENTUD EN LA TAREA GRANDE DE HACER UN CHILE GRANDE.”

de rumores, la ola de insidias, la ola de calumnias. Hoy, como ayer, emplazamos a que se responsabilicen de sus escritos anónimos o de sus aseveraciones tendenciosas, a aquellos que han hecho de la honra ajena un motivo de especulación y lucro políticos.

Se nos dijo burócratas, y hemos demostrado con cifras y datos irrefutables que el porcentaje de funcionarios públicos y semifiscales que el Partido Socialista tuvo en la Administración Pública, ha sido y es exiguo: los socialistas no forman ni el 5 por ciento del total de ella. Esto, es necesario recalcarlo.

Acción gubernativa y línea del Partido Socialista mito y realidad

En ninguno de los ministerios en que actuamos, ni los subsecretarios ni los jefes de servicios fueron socialistas. No obstante, se predicó diariamente nuestra aptitud administrativa, y se hizo creer al país que éramos un conjunto de hombres nacidos al calor del Presupuesto Nacional y ahitos del deseo de obtener ventajas y granjerías. Nadie ha desmentido la cifra que hemos dado, y todo el país sabe hoy día quiénes están cobijados al amparo del Presupuesto Nacional.

Se nos dijo incapaces: no obstante, puedo decir con satisfacción que el Partido Socialista aportó el máximo de ideas y de iniciativas tendientes a modificar nuestra estructura política, económica y social; nuestra es la reforma agraria, esfuerzo tendiente a modificar el régimen semifeudal que impera en Chile, proyecto del año 1938; el año 1940 entregamos a la Cámara un proyecto destinado a crear el Ministerio de Economía y el Banco del Estado, trabajo de la Brigada de Ingenieros, y las bases de una planificación de la economía nacional.

Nos preocupamos de la industria pesada con el proyecto de astilleros; del desarrollo industrial, con la creación de la Fábrica de Cemento del Estado, y la explotación de las reservas carboníferas por el mismo, con la ampliación de la siderúrgica y las actividades químicas. De la producción, con nuestro plan de regadío, de caminos y de la explotación de las tierras baldías; de la cultura, con el proyecto de alfabetización obrera y campesina, y el de la reforma educacional: de legislación social, con las modificaciones del Código del Trabajo; de la seguridad social, de la garantía del trabajador y su familia, con las reformas del Seguro Obligatorio y de Accidentes del Trabajo, y con el Crédito de Salud y la defensa de la madre y el niño; de los empleados particulares, con la Ley de Reajuste sobre la base del salario vital; de los empleados públicos, con una serie de iniciativas tendientes a permitirles vivir, pero fijando también un límite a sueldos máximos y mínimos del Escalafón Administrativo y una escala

única de ellos. Algunas de nuestras iniciativas son leyes de la República; otras duermen perezosamente en las Comisiones de las Cámaras. Ningún Partido, ninguna agrupación política chilena, ha hecho un esfuerzo más serio y más respetable que el nuestro.

El Partido Socialista, caudillo de la lucha antifascista

En política internacional, fuimos los únicos, fuimos los primeros en pedir la ruptura con el Eje, en colocarnos al lado de las democracias, en urgir al Gobierno para que adoptara una actitud de acuerdo con nuestra trayectoria y nuestro pasado. Se nos calumnió y se nos combatió, y, en la hora póstuma, la derecha y los anti-rupturistas frenéticos, se transformaron en los agitadores de la ruptura y en los aprovechadores del triunfo. Hemos postulado, en lo internacional, ir más allá: hemos dicho que la ruptura no basta: Pedimos la firma de la Carta del Atlántico, el reconocimiento de Rusia, y más todavía, hemos destacado la necesidad de crear, con la Carta de América, una cohesión y una conciencia solidaria de tipo continental que defiendan estos pueblos pequeños, en la hora de la paz, contra los imperialismos que, agazapados, esperan su instante; contra las grandes potencias que hoy nos respetan porque nos necesitan, y que mañana, como ayer, pudieran olvidarse de lo que hemos dado o lo que hemos hecho por la democracia, pudieran olvidarse de que somos pueblos libres, con soberanía y alta dignidad ciudadana.

Hemos dicho que esta guerra es una revolución, hemos insistido en ello, y hemos expresado la necesidad de preparar a Chile para la postguerra, política, económica y socialmente.

Responsabilidad del Partido Socialista

No soslayamos nuestra responsabilidad, pero destacamos:

1o. -Que en los gobiernos del señor Aguirre Cerda y del señor Ríos no tuvimos ninguna influencia decisiva, y actuamos en ministerios subalternos, al margen de toda determinación en los grandes rubros de la economía nacional, y

2o. -Hemos defendido y defendemos la democracia, pero ello no nos impide observar que Chile en este instante está sumido en una de las más profundas crisis de su historia. Esta crisis nuestra es tan honda, que abarca todos los aspectos: económico, político, institucional y moral.

Los socialistas abandonamos el Gobierno cuando vimos la imposibilidad de desarrollar una positiva polí-

tica en beneficio del país, del pueblo, de sus clases trabajadoras.

Dejamos de pertenecer al Ejecutivo cuando nos dimos cuenta de que nuestro esfuerzo en el poder era estéril y mal interpretado y que nuestras iniciativas eran amagadas por la derecha económica, que ha seguido controlando el crédito y las finanzas.

Al abandonar el Gobierno dijimos que apoyaríamos todas sus iniciativas tendientes a mejorar las condiciones generales de vida y al desarrollo económico e industrial del país.

Recalamos que mantendríamos como siempre nuestra libertad de crítica y que la emplearíamos como la mejor colaboración al Gobierno democrático del señor Juan Antonio Ríos.

Afirmamos que defenderíamos las libertades individuales y sociales que consagra nuestra Constitución.

Esa ha sido nuestra acción

Por lo que hemos hecho y por lo que hemos dicho, por nuestra trayectoria de ayer y por nuestra actitud de hoy, se nos debe creer y respetar. Tenemos autoridad moral para expresarle al país lo que pensamos y cual es, a nuestro juicio, la realidad actual de Chile. Nuestro análisis, que evidenciará contradicciones, desorganización y falta de orientación política y económica, no es una crítica a los gobiernos de izquierda, sino que un estudio severo de lo existente, expresión de muchos años de predominio económico de un grupo social. Insistimos, los sectores democráticos, a partir del 38, sólo han tomado el poder político, el poder económico está siempre en las manos de los que gobernaron el país por más de cien años.

Problemas económicos del país

Comercio exterior

Veamos en sus grandes rubros la economía chilena, observemos su desarrollo. Analicemos primero su comercio exterior:

1o. -De las entradas generales del país, el 50 o el 60 por ciento anual está formado por las exportaciones e importaciones, hecho de enorme influencia en la economía interna:

2o. -Existe un desequilibrio en favor de las exportaciones tanto en valor como en tonelaje, pero este desequilibrio en valores nada significa para el país, ya que la mayoría de la exportaciones corresponden al cobre y al salitre, que, junto con el fierro y manganeso,

forman en 80 por ciento.

Un alto porcentaje del capital invertido en estas industrias extractivas es extranjero, y la utilidad que representa a la renta nacional es mínima. El país sólo percibe algo por concepto de impuestos y jornales. En cambio, debemos importar azúcar, vacunos, ovejunos, textiles; manufacturas derivadas de la industria siderúrgica, máquinas, vehículos, repuestos, útiles y herramientas de fierro; además, caucho, celuloide, etc. Algunas cifras aclararán nuestro pensamiento y reflejarán nuestra situación:

Exportación e importación

Años	Exportación	Importación	Diferencia
1937	930.795.000 \$ 6 d.	428.915.000 \$ 6 d.	501.880.000 \$ 6 d.
1941	781.692.000 \$ 6 d.	525.252.000 \$ 6 d.	256.440.000 \$ 6 d.

Clasificación de la exportación, año 1940

Materias Primas	Produc. Agrícola	Ind. Manufac.	Diversos
\$ de 6 d.	\$ de 6 d.	\$ de 6 d.	\$ de 6 d.
577.943.000	74.840.700	22.656.700	21.287.300

Repetimos: El estudio de las cifras anteriores demuestra que más del ochenta por ciento de las exportaciones está representado por materias primas en cuyas fuentes de explotación hay invertido un gran porcentaje de capital extranjero, por esta razón y el bajo costo de las materias primas, la renta que este rubro significa para la renta nacional es mínima, quedando algo por concepto de impuestos y jornales.

Insistimos en que la fisonomía de nuestro comercio exterior demuestra que nuestro país vende su riqueza natural, ya entregada en parte al imperialismo económico, para abastecer el mercado interno. Cambiamos materias primas de bajo precio con manufacturas de alto precio.

Rubros de importación

Año	Manufacturas	Alimento	Petróleo y Bencina
1941	344.111.000 \$ de 6 d.	88.723.000 \$ de 6 d.	50.725.000 \$ de 6 d.

Las mercaderías manufacturadas representan más del sesenta y cinco por ciento del total de nuestras importaciones.

Un ejemplo elocuente de lo que significa exportar materia prima e importar mercadería manufacturada, es el que citamos a continuación.

Valor medio percibido por Chile por tonelada de fierro exportado, entre los años 1937 a 1941 (\$ de 6 d.) 8.50

En el mismo período a Chile la tonelada de mercadería importada corresponde a manufacturas derivadas del fierro, le costó (\$ de 6 d.) 1.333

Es conveniente también destacar que nuestro mercado exterior se ha desplazado de los países de Europa y Oriente a Norteamérica y, especialmente, en los últimos tiempos, a América Latina, Argentina, Brasil y Perú. Algunas cifras comprobarán lo que decimos:

Transferencia de mercados

	Importación \$ de 6 d.		Exportación \$ de 6 d.	
	1937	1940	1937	1940
EE.UU.	127.381.000	244.594.000	291.439.000	460.516.000
América Latina	73.933.000	86.262.000	37.712.000	46.765.000
Europa, Oriente y otros países	227.601.000	176.147.000	601.644.000	188.481.000

Los desplazamientos de los mercados obedecen al actual conflicto, y sin ser definitivos se mantendrán en parte para la postguerra.

(Datos tomados de un estudio del señor Cox Balaceda).

Comercio con Latinoamérica

Importación	\$ de 6 d.		Exportación	
	1941	1942	1941	1942
121.205.648	264.519.265	78.755.221	120.845.414	

Ejemplo Intercambio con algunos países latinoamericanos

Importación manufacturas

	1938	1941
	\$	\$
Argentina	5.000.000	16.000.000
Brasil	Suma no computable	10.000.000

Los cuadros correspondientes al comercio de Chile con los países latinoamericanos, expresan claramente un aumento de negocios.

Por cierto que todas estas materias son manufacturadas.

Cabría preguntarse: ¿Qué se ha previsto para nuestro cobre, para nuestro salitre, para nuestro fierro?

¿Seguiremos creyendo en nuestras riquezas que no son nuestras? ¿Podremos continuar con una economía retardada, de país productor de materias primas e importador de manufacturas? ¿Podremos conformarnos con ser un país pobre, si no somos capaces de enfocar un desarrollo industrial? ¿Qué medidas se han tomado para asegurar nuestro futuro en la postguerra? ¿Qué se piensa sobre liberación aduanera, sobre cordillera libre, sobre futuros intercambios comerciales con nuestros países limítrofes o con el resto de los países de América? ¿Qué política se ha propiciado en torno a nuestra marina mercante, base de todo comercio exterior, sobre todo en un país como el nuestro?

Algunas cifras comparativas de nuestro cabotaje hablarán claro:

Cabotaje

Año	Tonelaje exp. e importación	Tonelaje transportado por Cías. extranjeras	Tonelaje Trans. por Cías. nacionales
1940	5.803.259	5.513.096	290.162

A las compañías chilenas de navegación sólo correspondió el cinco por ciento del total transportado.

La deficiencia de fletes nos evidencia que nuestra marina mercante debe, por lo menos, triplicar su tonelaje, con el objeto de asegurar el abastecimiento del país e incorporar al mercado interno, además, nuestras propias mercaderías de consumo y producción.

De las cifras dadas y del análisis que hemos hecho se demuestra que poco se ha realizado para preservar nuestro futuro, nada hacemos para elevarnos de nuestra calidad de país sojuzgado económicamente, con débil e incipiente desarrollo industrial que ha entregado sus materias primas y que, día con día, será más empobrecido.

Por último es conveniente destacar que tanto las importaciones como las exportaciones, están en manos de empresas o casas comerciales extranjeras, algunas de las cuales son, también, productoras de materias primas: otras actúan, simplemente, como agencias comerciales.

Daremos algunos números elocuentes:

Capitales de exportación 1940

Firmas chilenas	Firmas extranjeras
23 firmas con capital de: \$ 125.000.000, ó sea, el 17%	42 firmas con capital de: \$ 382.016.168, ó sea, el 80,86%



Oscar Schnake alza su puño en acto socialista. Lo observa Marmaduke Grove.

**Valor de las exportaciones en 1940,
según estudio de la corporación de fomento**

Firmas chilenas	Total: \$ 472.436.832.	Firmas extranjeras
17 firmas exportaron:	26 firmas exportación:	
\$ 90.420.664, ó sea, el 19,14%	\$ 382.016.168, ó sea, el 80,86%	

**Autorización de importación de la comisión
de cambios internacionales en 1940, a firmas
que importaban cada una
más de un millón de pesos**

Firmas chilenas	Firmas extranjeras
10 firmas recibieron autorización por:	27 firmas recibieron autorización por:
\$ 110.000.000, ó sea, el 17,4%	\$ 520.000.000, ó sea, el 82,6%

Corresponde preguntarse: ¿Desarrollaremos nuestra incipiente Sociedad de Comercio Exterior? ¿Seguiremos aceptando que desde Estados Unidos se nos diga que nuestros comerciantes especulan con los artículos que desde allá importan, recargando excesivamente los precios?

¿Continuaremos impasibles ante las opiniones que manifiestan ya, que en la post-guerra tendremos más de 40 mil cesantes por la paralización de importantes industrias como las del cobre y salitre?

¿Qué haremos contra la guerra comercial que se avisa para la próxima paz? ¿"La revolución de los gerentes" no traerá dumpings que aniquilarán nuestras incipientes industrias? ¿Seguiremos protegiendo a determinadas empresas que trabajan mal y venden caro obteniendo fabulosas utilidades?

Estas y otras preguntas formulamos a los dirigentes políticos y a nuestros gobernantes.

A los socialistas nos inquieta el futuro de Chile, de allí la planteación que hacemos y nuestros esfuerzos para aportar soluciones.

Política Nacional

Inflación.- Nuestra política monetaria sufre, desde el año 1878, un proceso inflacionista, que, sin detenerse, presenta diversas variaciones desde entonces hasta la fecha. No vamos a analizar a qué obedece este fenómeno, y cuál es el tipo de desvalorización monetaria que soportamos. Pero sí podemos destacar que vivimos hoy la cúspide de un proceso de anarquía de precios que hace peligrar la propia estabilidad democrática. Los datos que a continuación daremos establecen: la cantidad de circulante, el volumen de salarios y sueldos, y el costo de la vida:

Años	Circulante en millones	Salarios y sueldos millones de pesos	Costo de la vida
1938	1.082	3.545	184,1
1940	1.410	4.977	210,3
1942	22.076	7.428	304,3

Damos a continuación, también, algunas cifras y datos que demuestran el empleo que se ha dado en el año 1943 a parte de este aumento del circulante.

**Algunas cifras sobre el empleo de las misiones
en el año 1943**

(Estas cifras representan millones de pesos)

A organismos productores y de fomento a la producción	566,3
Fisco	779,6
Compra divisas por el Banco Central	775,3
Instituciones de Crédito Hipotecario	19,0
Redescuentos bancarios	45,5

Las utilidades exorbitantes de las grandes empresas

Pero nos interesa destacar un hecho, al margen de todas las teorías y discusiones económicas, y es que esta inflación monetaria tiene su origen en gran parte en la necesidad ineludible de equilibrar el poder de compra con los precios, lo que no ha sido aparejado con un aumento de producción, y tampoco -y esto hay que expresarlo claramente- con un tope a las utilidades desmedidas. Para precisar nuestra aseveración, expondremos las cifras; suma de capitales, las utilidades y el porcentaje de las mismas, correspondientes a diez Sociedades Anónimas, entre las que figuran industrias de la alimentación, consumos, y otras que abastecen necesidades esenciales de la población. Para estos cálculos, no se han estimado los fondos acumulados que rebajarían la utilidad, de los Balances, se ha descontado el 14 por ciento legal. Nos referimos al primer semestre de 1943. Las sociedades: Arroceras, Chilena de Fósforos, Frutera, Gas Santiago, Gas Talca, Gas Concepción, Gas Valparaíso, Leche Graneros, Refinería Viña y Refinería Nacional de Azúcar, tienen el siguiente capital y han obtenido las siguientes utilidades:

Capital	\$ 277.179.000,00
Utilidades	46.187.341,49
Porcentaje de Utilidad, 1er. Semestre	19,38%
Porcentaje aproximado para el ejercicio anual	38,75%

La industria textil, a través de cinco Sociedades dedicadas a esta rama de la producción, nos revela también los siguientes hechos:

Primer Semestre 1943

Capital	\$ 147.498.100,00
Utilidad	\$ 49.315.435,60
Porcentaje Utilidad, 1er. semestre	33,43%
Porcentaje Utilidad, ejercicio total	60,86% aproximado

Las sociedades son: Sederías Viña, Sederías Viñetas, Tejidos El Salto, Hilandería Nacional y Yarur.

Con el fin de hacer más claro y evidente este proceso inflacionista y la pérdida del poder adquisitivo de nuestra moneda y su desvalorización, daremos otras cifras tomadas del estudio sobre creación del Banco del Estado, del C. Carlos Arriagada. En 1925, los capitales y reservas de la Banca Nacional sumaban \$ 650 millones, equivalentes a 75 millones de dólares oro. Actualmente, esos capitales suman \$ 815 millones, equivalentes a 26 millones de dólares. Depreciación de un 41 por ciento.

La comparación entre los años 1929 y 1941 nos revela lo siguiente:

Descripción	1929	1942
Producción nacional o su equivalente	7.960.000 tons.	10.350.000 tons
Valor nacional o su equivalente en m.c.	4.861 mill. \$	15.000 mill. \$
Idem. Idem. en dólares	592 mill.	484 mill.
Valor medio de la tonelada física	74 US\$	46,7 US\$
Desvalorización de la producción nacional		37%

Este mismo cuadro nos demuestra que la producción física nacional aumentó, desde 1929 a 1942, en un 30 por ciento. A la vez, su valor global bajó en un 18.3 por ciento. Es decir, la desvalorización que sufre la producción nacional, desde 1929 a 1942, es del orden del 48 a 50 por ciento. Y esto sin considerar para nada la desvalorización del US \$.

Otros aspectos de la inflación: ley de empleados particulares

La Ley de Empleados Particulares concebida por el P. S., que ha tenido el gran mérito de pagar el sueldo mínimo vital, para satisfacer necesidades, también mínimas, ha repercutido desfavorablemente en algunos aspectos en la vida nacional porque no se ha querido hacer lo que oportunamente el Partido planteó al proponer que esta ley debía complementarse con las medidas que hoy se discuten en el Parlamento y contenidas en el Proyecto Económico del P.S. Esta ley es un verdadero arbitraje obligatorio entre el capital y el trabajo, entre el empleado y el patrón. Esta ley

defiende al capital humano, esencia de toda riqueza, al permitirle el cumplimiento de las exigencias vitales. Para su normal desenvolvimiento se requiere una producción dirigida y una racional organización de nuestra economía.

Pondremos algunos números que nos muestran la repercusión de esta ley en los organismos de previsión, hecho que es importante porque en algunos de estos organismos no ha habido un aumento apreciablemente mayor por los mayores sueldos y salarios, o bien porque sus disposiciones legales exigen la capitalización de estas entradas para llenar compromisos futuros con sus imponentes.

Instituciones Sueldos, Gratificaciones y Aportes de Previsión, en relación con la Ley 7064

Instituciones	Antes reajuste		Con reajuste	
	1940	1941	1942	1943
Seguro Obrero	73.961.810	100.150.802	123.534.985	149.336.943
Caja Empleados Públicos (Sec. E. Púb.)	10.470.983	18.329.803	18.920.403	21.762.067
Caja. Em Part.	10.967.382	13.825.829	19.109.222	24.763.072
Caja Previsión Carabineros	2.189.037	2.574.957	3.282.688	4.408.851
Caja Marina				
Mercante	1.368.621	1.811.465	2.632.468	

Instituciones	Porcentaje de aumento en dos años	Costo total en dos años de vigencia
Caja Seguro Obligatorio	50,4%	\$ 68.510.000.-
Caja empleados Públicos	58,5%	\$ 13.738.000.-
Caja Empleados Particulares	54,0%	\$ 10.806.800.-
Caja Carabineros de Chile	43,4%	\$ 1.609.919.-
Caja Marina Mercante	53,0%	\$ 952.400.-

En la Caja del Seguro hay que considerar, además, un recargo por la aplicación tardía de la ley 6020.

La repercusión que el proceso inflacionista traerá sobre las Cajas de Previsión se agravará por la falta de una racionalización económica y con ello la aplicación de la Ley 7064 agravará más el problema. Es indispensable también considerar que las consecuencias serán distintas según el régimen financiero de sus beneficiarios: instituciones de fondo individual y de regímenes con fondo común. En las primeras, la desvalorización monetaria afectará el poder adquisitivo de los fondos propios ahorrados por los imponentes, las pérdidas no resultan de cargo de la institución sino que de cada imponente en particular. El fenómeno descrito plantea la destrucción del ahorro individual y por lo tanto del régimen mismo de previsión sobre la base de fondos de retiro.

En las de fondo común los déficits actuariales se acentuarán y su cuantía es imposible calcularla por la

variación del proceso inflacionista. De todas maneras, en ambos tipos de instituciones la disminución del poder adquisitivo de la moneda producirá una pérdida especial del valor adquisitivo de las reservas invertidas en bonos, préstamos y valores de renta fijas. (Resumen de un informe del Departamento de Previsión Social).

Como síntesis final de las consideraciones que hemos formulado sobre el proceso inflacionista, damos un estudio tomado de "Estadística Chilena", correspondiente a la edición de 1942.

Años	Jornales Pagados \$	Poder adquisitivo con ajuste población 1928-100
1940	2.455.451.455	118,4
1941	2.913.801.636	114,8
1942	3.418.328.279	105,8

Este cuadro indica que en 1942, con mayores salarios nominales, se adquirieron menos artículos que en 1941, y en este último año, menos que en 1940.

Normas para la estabilización económica

De los datos y los antecedentes expuestos, llegamos a un hecho indiscutido: la urgencia de fijar una política monetaria, y financiera que impide sigamos en esta trágica pendiente; la necesidad de estabilizar los precios y limitar las utilidades, de intensificar y orientar la producción y, según algunos, de estabilizar los salarios. Y decimos "según algunos", porque nos parece absurdo que se pueda generalizar la estabilización de salarios, cuando sabemos que se pueda generalizar la estabilización de salarios, cuando sabemos que en Chile los salarios son insuficientes, en un alto porcentaje, para abastecer las necesidades individuales, y muy insuficientes, por cierto, para la satisfacción de las necesidades del núcleo familiar.

La concepción unilateral de este problema trae consecuencias extraordinariamente difíciles que se expresan en la lucha entre el alza de los salarios y el alza de los precios. Mientras los salarios suben con una velocidad de 10, los precios lo hacen generalmente con una velocidad de 20.

Crédito

Nos parece también de interés exponer en un breve resumen la política de crédito de nuestro país. Podemos dividirla en lo que podríamos llamar al crédito privado y el crédito del Estado. El crédito particular está constituido por Bancos comerciales que ejercen una función de relación financiera entre los capitalistas, de administraciones y custodia. Las utilidades bancarias

son significativamente elocuentes en este tipo de negocios. Su tasa de interés, sus descuentos y el costo de lo que cobran por la concesión del crédito, indiscutiblemente, repercuten sobre el sector de los consumidores. El Banco comercial exige hipotecas, bonos y otros documentos, lo que es siempre "el capital ayudando al capital": aún no se valoriza el elemento principal, o sea, la capacidad técnica y la moral individual, fuentes inagotables de progreso.

Daremos el resumen de un estudio sobre 12 Bancos Particulares.

12 Bancos particulares

Capital social \$	Unidades 1er. semestre 1943 \$	Porcentaje unidad menos Imp.14%	Porcentaje calculado ejercicio 1943 menos Imp.14%
471.785.000	58.695.227.38	10,70	21,40

Estos cálculos han sido hechos sobre el capital social sin considerar los fondos acumulados.

Nos parece útil también, dar algunas cifras en relación con las Compañías de Seguros, que dan pólizas para garantizar créditos y que cuidan del "Capital humano".

Seguros

Capital \$	Unidad del 1er. semestre 1943 \$	Utilidad del 1er. semestre 1943 menos Imp. 14%	Utilidad calculada para el ejercicio total 1943 menos Imp. 14%
101.000.000	38.050.870.87	32,40	64,80
Menos 14%	5.327.121.92		
	32.723.748.95		

Estos cálculos han sido hechos sobre el capital social sin considerar los fondos acumulados.

Recalamos que el crédito en nuestro país se da en forma desarticulada, desvinculada de las legítimas e imperiosas necesidades de la economía, sin control nacional efectivo. Exige, además, el pago de altos intereses y requiere de garantía excesiva, y de plazos angustiosos. El prototipo del desarrollo de una de estas entidades es el Banco de Chile.

Se decía que el Banco de Francia gobernaba a Francia y que era dirigido por 200 familias. El Banco de Chile, no diremos que gobierna a nuestro país, pero si diremos que esta infiltrado en cuanto actividad es imaginable. No lo componen 200 familias, lo dirigen respetables caballeros que tienen un estricto y elevado sentido de la economía al servicio exclusivo de los intereses que representan. El Banco de Chile con su



Viaje a Lima invitado por el APRA. 1940

Departamento de Comisiones de Confianza, con los depósitos de ahorro que recibe por los cuales paga el 2.5 por ciento y con los préstamos que hace por los cuales cobra el 11 por ciento, el Banco de Chile, decimos, fuera del giro permanente de toda institución bancaria, es accionista fuerte y controla a numerosas empresas. Ejerce sus influencias en la fábrica Yarur, determina las resoluciones en la Compañía Azucarera y en la Compañía Sudamericana de Vapores: interviene en Saavedra Bénard; en la Sociedad de Comercio Exterior, Mademsa, en la industria hotelera, etc.

La plusvalía, por cierto, ha servido y seguirá sirviendo para incrementar los dineros de esta institución. La mitad de los terrenos que circundan Santiago, comprados a precios irrisorios, al cabo de ocho o diez años multiplican en 5 ó 6 veces más su valor. Y a la influencia económica sigue la influencia política. La mentalidad y el espíritu de los que se han formado en esa escuela influye en la mentalidad y el espíritu de los que actúan en la vida nacional.

Crédito del estado y semifiscal

Está formado por organismos cuyos capitales han sido aportados por el Estado o por instituciones semifiscales. Ellos son: el Banco Central, la Corporación de Fomento a la Producción, el Instituto de Fomento Minero de Tarapacá, el Instituto de Fomento Minero de Antofagasta: la Caja de Crédito Agrario, la Caja de Crédito Minero; la Caja de Crédito Hipotecario, Caja de Crédito Popular, Instituto de Crédito Industrial. El total de las colocaciones de estos distintos organismos, según la Dirección General de Estadística, excluida la Corporación de Fomento a la Producción y el Banco Central, era en 1928 de 72 millones de pesos; y en 1940 de 488 millones; y en 1942 se puede apreciar, más o menos, en 800 millones de pesos.

No negamos que estos organismos hayan desempeñado una función más o menos provechosa; pero, es cierto, también, que ella muchas veces ha servido el beneficio de los particulares, e inclusive, el de empresas y sociedades anónimas de fuertes capitales, quienes han recibido el crédito a muy baja tasa de interés, para concederlo después a alto porcentaje, con fácil y excesiva utilidad, o lo han invertido en la producción o negocios que les significan cuantiosas ganancias en perjuicio de la economía colectiva.

De lo que tenemos conciencia es que esta función pública del crédito y del crédito semifiscal, no ha sido ni organizada ni dirigida por un pensamiento central que coordine, oriente y controle el desarrollo industrial y el desarrollo de la producción.

Gestión económica de la corporación de fomento

Analizaremos, brevemente, lo acontecido con la Corporación de Fomento que, es el organismo de mayor importancia que, ha rendido más que los otros, que es obra del Gobierno el estadista-maestro don Pedro Aguirre Cerda; al lado de cosas buenas que tiene y que ha realizado está, por desgracia, todo lo que no ha hecho por falta de un espíritu y de una organización destinada a servir una economía de tipo estatal. Nuestra crítica partirá de la base de que la producción no sólo se requiere aumentarla, sino que fundamentalmente dirigirla por medio de un plan que tenga por objeto satisfacer las necesidades más urgentes que la población reclama. Para nosotros no basta que la Corporación sea considerada como una institución de tipo técnico-financiero encargada de facilitar los elementos materias primas, maquinarias y dinero para el desarrollo de las industrias, de la minería, de la agricultura, de la energía y combustibles en general y del comercio de exportación.

La Corporación ha actuado para el desarrollo de la producción por intermedio de créditos concedidos a corto plazo y destinados a la provisión de materias primas e importaciones de maquinarias y elementos de producción; por créditos de más largo plazo, cinco a siete años, destinados a ampliaciones de fábricas, establecimientos mineros, aumento de ciertas producciones agrícolas, entre ellas, carne, leche, ganado ovejuno y porcino y plantaciones frutícolas. Por último, la participación de la Corporación en el desarrollo de ciertas actividades económicas ha sido incorporándose a ellas, a través del dinero que les ha dado en aportes. Esta participación se ha hecho con industrias nuevas cuyos préstamos tendrían que devolver en muchos años y para el desarrollo de nuevas actividades, de rendimiento escaso, como hoteles de turismo, explotación de carbón, explotación maderera, siderúrgica, textil y química pesada.

El análisis global de las inversiones de la Corporación nos da lo siguiente: 1,141 millones de pesos que se descomponen en préstamos, créditos, bonos, bienes raíces, útiles y maquinaria. De éstos sólo se han invertido 176 millones en aportes, lo que constituye el tercer tipo de inversión que hemos analizado y que representa tan sólo el 13 por ciento de la suma global indicada.

Como vemos, la política de aporte es la única que permite el control y la influencia de la Corporación en la orientación de la industria. El resto de la política es la tonificación del capital particular, hacerlo más potente, darle mayores posibilidades de lucro, dejarlo que se desarrolle anárquicamente con todas las contradicciones del sistema que vivimos. Cabe ahora preguntarse ¿con estos 1,141 millones que ha invertido la Corporación

ción, más los 700 millones a que llegan los préstamos de las otras instituciones de crédito, se ha obtenido algo positivo y evidente en los rubros esenciales de nuestras necesidades, vivienda, vestuario y alimentación?

La Corporación de Fomento al igual que el resto de los organismos del Estado no ha realizado un plan a pesar de sus inversiones que suman más de mil millones de pesos. A las cifras dadas habría que agregar los excedentes anuales que, después de sus gastos ordinarios y de beneficios tiene las Cajas de Previsión Social que, según nuestros datos, alcanzan al 31 de diciembre de 1942 a 1,100 millones de pesos. ¿Cómo se invierten estos dineros? ¿Existe coordinación en sus iniciativas; están destinados a satisfacer necesidades esenciales? Diremos rotundamente que no.

Carencia de un plan

La Corporación de Fomento no ha desarrollado un plan económico a través del cual haya podido realizar el fomento efectivo de nuestra producción nacional. No negamos que ha aumentado la producción de ciertos artículos exportables con el deseo de tener divisas, pero habría sido distinto si se hubiera enfocado el problema a través de la mayor demanda de algunas cosas, sino que de la satisfacción de las necesidades mayores de nuestro pueblo. Si se hubieran enfocado tales actividades de estos organismos sobre la triada esencial de nuestras urgencias: habitación, vestuario y vivienda, habría sido distinto.

La política de la construcción habría significado el desarrollo de las industrias destinadas a elaborar artículos eléctricos, fierro, cemento, techumbres, artículos, cañerías, vidrios, visagras, clavos, etc.

En la alimentación habríamos instalado industrias de conservas, cecinas, leche, aceites, comestibles, panificación, elementos concentrados, fideos, galletas, etc.

Para satisfacer las necesidades de vestuario, las industrias textiles, hilanderías, paños, lana, lino, cáñamo, seda artificial, industrias de la curtiembre, confección de ropa hecha, etc.,

En torno a todo esto como elementos de materias primas se habría tenido que acentuar la explotación y el desarrollo de las industrias mineras, como el fierro, cobre, zinc, alumitas. La producción agrícola habría tenido que volcarse hacia la explotación maderera, ganadera, etc.,

De lo expuesto puede verse cómo podría movilizar integralmente al país en un rubro determinado, dentro

del cual girarían todas nuestras actividades. Pero esto no ha ocurrido ni ocurre.

La política comercial de la Corporación presenta otras contradicciones. Ha proporcionado materias primas a un precio especial, y los industriales han elevado sus costos, como si las hubiesen comprado en el comercio, con un recargo del 30 ó 40 por ciento.

La Corporación no ha controlado los precios a que los industriales, después de utilizar estas facilidades han vendido sus manufacturas y sus productos. También la Corporación ha cometido el error de tonificar algunas industrias, aportar dinero y después vender las acciones que pudieron haber tomado los organismos semifiscales y las Cajas de Previsión, a particulares. Y donde nos parece que ha estado más desacertado este organismo es en lo que se refiere a la política seguida con la Marina Mercante. Se han invertido cerca de 12 millones de esos en reparaciones de barcos, lo que significa un aumento indiscutible de los tonelajes. Pero éstos han sido préstamos hechos a particulares que en época de guerra han obtenido utilidades crecidas e irritantes. En un país como el nuestro, tan dilatado, con una costa tan amplia, en esta cinta geográfica ubicada en el suburbio de América, una fuerte Marina Mercante que permita el cabotaje nacional y que lleve nuestros productos al extranjero sería la base fundamental de todo progreso. Habría sido distinto si de esos 1,000 millones de pesos se hubieran tomado ciento o más millones para impulsar nuestra Marina Mercante, si se hubiera buscado la formación de la Corporación de Transportes con los Ferrocarriles del Estado, la Corporación de Fomento y empresas particulares, como la Sud Americana de Vapores; pero se ha tenido un criterio diferente, error que pagaremos en el porvenir. Esta crítica hecha con un sentido elevado y responsable no elimina el reconocimiento al plan de electrificación esbozado por ex M. de Fomento, C. Bianchi, y que es lo más serio e importante que a nuestro juicio, ha enfocado la Corporación de Fomento y que rendirá beneficios incalculables para Chile. Y además, la ayuda al mayor desarrollo de la siderúrgica de Valdivia y la tardía, aunque útil iniciativa, para establecer nuevas fábricas de cemento. El desarrollo de algunas industrias de concentrados y de conservas: el esfuerzo para desarrollar la pesca que ha significado en cuanto a cantidad un aumento considerable, incorporándose además a nuestras prácticas la pesca de arrastre, pero que no ha significado disminución de precio ni aprovechamiento de este abundante producto por falta de frigoríficos e industrialización.

Esto es, a grandes rasgos, a grandes líneas, el capítulo que llamamos crédito particular y estatal.

Política inversionista de las cajas de previsión

Por la función social a que están obligadas, por lo que sus capitales acumulados representan en la renta nacional -por lo que gastan anualmente en sus presupuestos ordinarios y por el excedente de que disponen al año para un plan de inversiones-, estimamos de gran interés hacer un resumen de cifras que se refieren a las Cajas de Previsión, cuyos capitales sumados a los del crédito semifiscal y al rendimiento del impuesto al cobre, deberían ser la base de un plan de vastas proporciones que podría significar un cambio orgánico, vital, en la orientación y desarrollo de nuestra economía.

Resumen de entradas, gastos e inversiones

1. Ingresos anuales de las Cajas al 31 de diciembre de 1942

a) Por concepto de aportes, renta de capitales y otros recursos	\$ 1.465.484.934,65
b) Por concepto de amortizaciones de préstamos hechos por las instituciones y reintegro de inversiones	350.000.000,00
	<u>\$ 1.815.484.934,65</u>

Nota: Los datos de la letra a) son exactos; los de la letra b), aproximados.

2. Suma total de los capitales de las cajas

a) Al 31 de diciembre de 1941 era de	\$ 3.278.869.511,00
b) Al 31 de diciembre de 1942 era de	4.300.000.000,00
c) A la fecha se estima en	5.500.000.000,00

Datos letra a) exactos; letra b) y c) aproximados:

Nota: Cabe hacer presente que la renta nacional según datos dados por el Ministerio de Hacienda, puede estimarse a la fecha en \$ 16.000.000.000.

3. Gastos de administración y de concesión de beneficios

a) Al 31 de diciembre de 1941	\$ 565.000.000,00
b) Al 31 de diciembre de 1942	\$ 706.000.000,00

Datos letra a) exacto; letra b); probable.

En lo referente a mayores gastos por concepto de aumento de sueldos, ver anexos c) y d) del cuadro b)

4. Excedente anual para inversiones

a) Al 31 de diciembre de 1941	\$ 523.603.878,00
b) Al 31 de diciembre de 1942	\$ 1.100.000.000,00

Datos exactos.

5. Forma en que las Cajas tienen invertidos sus capitales

Al 31 de diciembre de 1941

1) Bienes Raíces	\$ 636.239.426 - 19,4%
2) Bonos	363.096.762 - 11,1%
3) Préstamos Hipotecarios	1.361.284.991 - 41,5%
4) Préstamos Personales	245.954.214 - 7,5%
5) Otros préstamos y obligaciones por cobrar	344.341.294 - 10,5%
6) Bienes Fungibles	\$ 40.748.670 - 1,2%
7) Fondos disponibles	149.062.981 - 4,6%
8) Otras inversiones	46.566.179 - 1,4%

Las inversiones durante los años 1942 y lo que va corrido del año 1943, se han hecho con igual criterio, de manera que los diversos rubros de inversiones representan igual porcentaje del mayor capital total de las Cajas. Así, por ejemplo, el rubro préstamos hipotecarios, que en el año 1941 representa \$ 1,361,284,991, o sea el 41.5%, en el año 1942 se elevó a \$ 1,784,500,000, que también corresponde al 41.5% de los capitales.

6. Plan anual de inversiones

Los planes de inversiones que exige actualmente la Ley, se han hecho con el mismo criterio que las inversiones que he hecho, sin plan, han efectuado en años anteriores las Cajas. Excepción de la Caja de la Marina Mercante, que en su plan actual destina el 80 por ciento a construcciones de edificios de renta.

7. Observaciones de carácter general:

a) No existe una política inversionista coordinada en todas las instituciones de previsión, lo que es de imprescindible necesidad, a pesar de una disposición contenida en la ley 7200 que obliga al Ejecutivo a hacerlo.

b) Las Instituciones de Previsión Social no han tomado medidas para defenderse de la inflación y de la baja de la moneda, han continuado con la política de destinar la mayor parte de capitales al otorgamiento de los beneficios facultativos (préstamos) a sus imponentes.

c) Las instituciones de previsión no han puesto estos capitales al servicio de la economía del país, impulsando la creación de nuevas fuentes de riqueza o producción.

Nuestra realidad agrícola

Entramos ahora, someramente, a analizar los grandes rubros de la vida nacional que representan la alimentación, el vestuario y la vivienda.

Es previo, para ello, mirar la política agraria, ver cómo está repartida la tierra. Dos cifras bastan para formarse un criterio.

Pequeña y mediana propiedad (área de 10 a 200 hectáreas). Está subdividida en 168,533 predios, que representan el 94.25% del total de propietarios.

La superficie global de estos predios alcanza a 3,036,970 hectáreas, lo que equivale al 10.8% del total de la superficie agrícola.

Gran propiedad (área 201 a 2,000 hectáreas). Está subdividida en 8,885 predios que equivalen al 4.96% del total de propietarios. La superficie global de estos predios alcanza a 5,025,517 hectáreas. Lo que equivale al 18% de la superficie agrícola total.

Latifundio (2,001 a 5,000 hectáreas). Está subdividida en 1,464 predios que representan el 0.82% del total de los propietarios.

La superficie global de estos predios alcanza a 17,029,005 hectáreas. Lo que equivale al 61.63% del total de las tierras de cultivo.

Estos propietarios agrícolas viven del crédito obtenido en las instituciones semifiscales y organismos particulares; trabajan con métodos primitivos y ordinarios, siembran lo que se les ocurre y como se les ocurre: generalmente venden su producción antes de la cosecha a intermediarios o grandes casas importadoras y exportadoras, todas en manos de comerciantes extranjeros que obtienen fabulosas utilidades. No llevan contabilidad agrícola y, cosa curiosa, se quiere fijar los precios de los artículos y no se sabe el costo de su producción. No se puede obtener el despacho de una ley de contabilidad, y esto hay que decirlo, porque en algunos sectores, inclusive de los llamados populares y de izquierda, hay interés en que no se haga.

El Gobierno, a través de muchos años, jamás ha racionalizado la producción agrícola; no hay estadística seria y no es raro observar fenómenos como éste: un producto da un año una utilidad apreciable, Informados los agricultores, al año siguiente, gran parte siembra lo mismo, y la utilidad, por cierto, desaparece. Yo he visto rumas de ajos abandonadas a la vera del camino como consecuencia de esta política torpe, en la provincia de Aconcagua, en dos oportunidades. Hoy sucede lo mismo en otras provincias con el arroz y el cáñamo. Es esta falta de racionalización agrícola la que ha impedido una política seria, incluso, orientado-

ra del consumidor. Los Gobiernos pudieron y debieron haber determinado un cambio fundamental en este absurdo estado de cosas, al establecer, directamente, por una legislación adecuada o indirectamente a través de sus organismos de crédito las exigencias necesarias para hacer posible una planificación agrícola.

Política de regadío

La falta de una seria política estatal en esta materia se observa en el desarrollo de las obras de regadío. Obras realizadas por técnicos del Estado, con capitales fiscales que no han significado una inversión de apreciable provecho para la masa ciudadana.

De un estudio del Sr. Carlos valdovinos tomamos los siguientes antecedentes:

La ley 4445 se refiere a las obras de riego, condicionando el aprovechamiento de las mismas.

Su aplicación ha sido hecha con absoluta fidelidad a los propósitos de beneficios a los dueños de grandes extensiones. No se imponen exigencias para la iniciación del aprovechamiento de las aguas ni para el uso intensivo de las mismas.

Un hecho por demás grave lo constituye la política seguida para que el Fisco recupere las inversiones, y en este aspecto destacan dos consecuencias:

a) Por lo general la suma fijada como reembolso es inferior al costo de la obra; y

b) Las recuperaciones obtenidas por el Estado han sido de monto muy reducido.

Se inserta un cuadro en el que se especifica: la obra ejecutada, el costo de la misma y el reembolso que deberán pagar los beneficiados:



Obra	Costo	Reembolso fijado
Embalse Recoleta	34.500.000	14.600.000
Embalse Culimo	3.800.000	2.800.000
Embalse Pitama	1.100.000	850.000
Embalse Orozco	1.500.000	1.012.000
Embalse Lo Ovalle	2.600.000	1.750.000
Embalse Parales	2.700.000	2.237.000
Embalse Canal Huechún		
Embalse Chacabuco	15.000.000	5.900.000
Embalse Lolol	4.100.000	692.000
Embalse Maule	32.100.000	14.750.000
Embalse Melado	37.000.000	8.800.000
	134.400.00	53.291.000
Total invertido		134.400.000
Reembolso fijo		53.291.000
Pérdida		81.109.000

Pérdida, 81 millones de pesos, o sea, 81 millones de pesos obsequiados a los propietarios agrícolas junto con la capacidad técnica, el esfuerzo y la dedicación de funcionarios del Estado. Esto es, tomando en cuenta la cancelación total estipulada. Se hace presente que se dan tres años de plazo para iniciar su pago.

Hay un hecho cierto, y es la anarquía de la producción agrícola, la falta de control, y a esto, agréguese la carencia de industrialización en la explotación, además la pobreza de los suelos, y falta de abono, y comprenderemos muchas cosas.

La falta de abono determina un bajo rendimiento que nos ha colocado, en una estadística recientemente consultada, por debajo de 26 naciones. La escasez de cal es absoluta en casi el 90% del territorio agrícola. La significación de esto es doble: mayor abono, mayor rendimiento y mayor utilidad, y también mayor riqueza cualitativa de la alimentación.

Cal, abonos fosfatados, he ahí lo que nos falta

Otro factor decisivo es el agua. De los 27 millones de hectáreas cultivables hay sólo un millón 700 mil hectáreas regadas, lo que da un 4.8% de la superficie total agrícola.

Alimentación

Conocida, en una apretada síntesis, la repartición de la tierra, sus primitivos métodos de explotación, su falta de abonos y la anarquía de su producción, no es de extrañarse que todos los estudios coloquen a Chile como uno de los países en donde sus habitantes se alimentan peor. En el reciente Congreso de Alimenta-

ción realizado en Norteamérica, se constató que de los países sur, centro y norteamericanos, Chile y Bolivia eran los que tenían mayor déficit cualitativos y cuantitativos en la alimentación de su población. La carencia de alimentos protectores: carne, leche, huevos, como ocurre en nuestro país, es de gravedad extraordinaria. Tomemos un solo ejemplo: datos antes de la guerra.

Chile consume 50 litros de leche por habitante al año, y Finlandia consumía 640, Holanda 559, Francia 340 y Estados Unidos 360. El déficit anual de la producción lechera alcanza a 1,000 millones de litros anuales.

Dragoni y Burnet, técnicos de la Oficina Internacional del Trabajo, de la Liga de las Naciones, dijeron, hace algún tiempo, que sólo en Chile, China, Marruecos y la zona ocupada de Polonia, se encontraban gentes que tenían raciones alimenticias tan ínfimas. Es conveniente también dar algunas cifras comparativas que aclaren un poco lo que se necesita de esfuerzo, rendimiento y trabajo para que se alimente un hombre en Chile y en otros países. Un obrero chileno necesita trabajar para una libra de pan, 38 minutos. En Francia, trabaja el obrero 12 minutos, y en Estados Unidos, 6 minutos. Para obtener cien gramos de azúcar un obrero chileno trabaja una hora, en Norteamérica 7 minutos, y en Francia 35. Para obtener una docena de huevos, un obrero chileno debe trabajar 6 horas, un norteamericano trabaja 55 minutos, y un francés, dos horas 30 minutos.

La deficiencia alimenticia determina nuestra alta mortalidad infantil y el poco desarrollo de nuestra raza, la escasez de rendimiento de nuestros obreros, etc.

El problema de la habitación popular

El año 1939, en plena Alameda de las Delicias, hicimos una exposición pública sobre el problema de la vivienda, y dijimos, repitiendo y manoseando viejas cifras dadas por los técnicos que entienden esta materia: en Chile más de un 1,500,000 mil personas viven en habitaciones insalubres: el 83% de nuestras viviendas tienen piso de tierra; término medio 7.5 personas viven por habitación y 3.2 por cama. Manifestamos que existía un déficit de arrastre de 300,000 viviendas: déficit que se aumenta anualmente porque no se construyen las casas necesarias para hacer frente al aumento vegetativo de la población.

En 1939 analizamos la política de la vivienda, sobre todo la de la Caja de la Habitación Popular, y dijimos que su acción era restringida porque tenía un financiamiento exiguo y reducido y un criterio técnico lento y pesado. Expresamos también que el problema de la

vivienda era un problema de material de construcciones y no sólo de capital para construir casas. Hicimos ver que la producción de cemento y fierro era menor que las necesidades normales; que el cemento apenas abastecía el consumo interno normal sin un plan extraordinario de obras públicas; que había déficit en la industrialización del fierro y del acero. Por último, planteamos la necesidad que había de reformar la Ley de la Habitación Popular. Han pasado tres años, la Ley de la Habitación Popular ha sido reformada. Ahora no va a tener los teóricos 70 millones de que disponía: va a disponer de 226 millones de pesos, y nosotros decimos que el problema va a seguir igual.

El problema va a seguir igual, porque se han triplicado los salarios. Va a seguir igual porque no se ha desarrollado una política que permita construir casas en series o en unidades preformadas previamente en la industria. No. No va a seguir igual, va a seguir peor, y va a seguir peor porque hay más billetes circulantes, hay mayor demanda de artículos de la construcción y no se han desarrollado las industrias y las fábricas capaces de abastecer esta mayor exigencia. Faltan clavos, faltan chapas, faltan puertas, falta fierro, falta cemento. Además de la Caja de la Habitación Popular, construyen 12 ó 14 de las 42 Cajas de Previsión del país, la Beneficencia y 4 ó 5 de las grandes instituciones de Crédito. Construye el Ministerio de Defensa Nacional y construye la Dirección de Obras Públicas. Por eso, dijimos hace tres años que el problema de la habitación popular no bastaba considerarlo así, que había que plantear el problema de la construcción en Chile, que había que coordinar los distintos organismos que construyen; que se hicieran oportunamente los stocks del material necesario y que se fuera a desarrollar las industrias que se requieren para este objetivo. Hemos dicho que el excedente por inversión de las Cajas de Previsión sumaba el año 1942, 1,100 millones de pesos, de los cuales 400 millones o más estarán destinados a construir, y habrá que preguntarse si estos organismos han desarrollado una fábrica de baldosas, de maderas, de clavos. Este problema de la vivienda, igual que el del vestuario, representa la falta de una concepción central, de una racionalización en su producción y significa dispersión de esfuerzos, carencia de plan, anarquía.

Problema del vestuario

En vestuario sucede igual. Las utilidades de las empresas que se dedican a este género son fabulosas, y ya las dimos a conocer.

El obrero, el hombre de trabajo, dispone apenas de lo elemental para no andar en andrajos. El campesino es un subhombre en esta materia, en este siglo de la radio, de la televisión, del autogiro y de la guerra.

En pocos países del mundo se observa el espectáculo doloroso y paradójico que presenciamos en Chile, cuando el pueblo en sus desfiles exteriorizados de su profunda conciencia democrática, exhibe, también, su desnutrición, la carencia de vestuario, su pauperismo. Pensamos entonces en la tradición de un pueblo grande y poderoso, en sus decisivas conquistas en el terreno de la democracia, en su superada cultura política y el destino absurdo que le han depaorado los sucesivos gobiernos de una oligarquía egoísta e irresponsable.

Las encuestas realizadas por las visitadoras sociales y por médicos, y comprobadas también en el estudio de Dragoni y Burnet, refleja lo que hemos dicho con extraordinaria crudeza.

Del análisis del standard de vida de algunos países, antes de la guerra, por cierto, sacamos lo siguiente, y como conclusión definitiva:

En Estados Unidos la familia obrera disponía, después de llenar los otros rubros fundamentales de la existencia, del 14% para vestuario; en Bélgica, 11%; en Alemania el 10%. En Chile, tomando en consideración la inversión del salario individual, no el familiar, 1.8%. Estos datos se refieren sólo al obrero industrial, sin familia. Medítese de cuánto dispondrá el trabajador agrícola.

Otros problemas fundamentales

Salarios

El salario no nos parece necesario detallarlo, ya que en todos los trabajos realizados se comenta la insuficiencia del salario individual, en el 60% de nuestras industrias. Si sobre él se colocan las cargas familiares, como es justo, la insuficiencia es mucho más evidente. De aquí la lucha constante por el alza del salario que, como he dicho, trae aparejada el alza de los precios y la esterilidad del esfuerzo de nivelación por la carencia de una política adecuada.

Al comentar la inflación dimos cifras sobre los aumentos en los últimos años, de los sueldos y jornales y su valor real.

Anarquía administrativa

A nuestro análisis, debemos agregar la anarquía administrativa que hemos vivido siempre y estamos viviendo. Si es el problema del comercio exterior, interviene la Junta de Exportación, el Comisariato, la Sociedad de Comercio, y las tres se interfieren, se dificultan y se obstaculizan.



Oscar Schnake, Secretario General del Partido Socialista; Pedro Aguirre Cerda, Presidente de Chile, y Salvador Allende.

29 organismos fiscales, teóricamente, entienden del problema de la alimentación y deben actuar en torno a él; y los datos que hemos dado son la respuesta más concluyente a su ineficacia.

Hemos hecho observar cómo las inversiones que anualmente se hacen a través de organismos fiscales, instituciones de crédito, Corporación de Fomento y presupuesto nacional se esterilizan en un alto porcentaje merced a la inconexa, lenta y burocrática máquina administrativa que domina el país. Nos parece innecesario insistir en ello.

Comisariato de precio

Magnífica iniciativa para actuar de conjunto, en una acción racionalizada de la economía.

La acción del Comisariato hoy día, en nuestra realidad, en nuestra anarquía de la producción, los precios y el consumo se pierde en un 80% de los casos, y lo que es más grave, contribuye a desprestigiar la concepción útil del control del Estado sobre las cosas y los productos.

Distribución

Dificultada especialmente en la rama agrícola por la falta de una red caminera que vacíe los productos desde los centros de producción a los de consumo.

Dificultada por nuestro envejecido equipo ferroviario, cuya renovación y reparación significa 80 o más millones anuales por muchos años.

Dificultada por la insuficiencia en el tonelaje de nuestra marina mercante.

Entorpecida por la carencia de frigoríficos.

Aprovechada por grandes firmas nacionales y extranjeras que adquieren productos a precios bajos por falta de un poder comprador organizado por el Estado, y que venden caro.

La distribución industrial está especialmente en mano de una compañía, la Codina, formada por las propias firmas productoras de artículos de monopolio por el Banco de Chile y parte de particulares.

Con un capital de 12 millones, en el último año, movilizó más de 400 millones.

La distribución es desmembrada, y casi siempre pone entre el productor y el consumidor dos o tres intermediarios, parásitos del trabajo y del dinero aje-

nos, que profitan de esta desorganización irresponsable.

Panorama social

Llenaríamos páginas de páginas dando la cifra de nuestra morbilidad, de nuestra mortalidad. Ya lo hicimos presente en 1940 en nuestro libro "La realidad médico-social chilena". Sólo queremos repetir lo que tantas veces dijimos: Chile tiene la más alta mortalidad infantil y la segunda mortalidad por tuberculosis del mundo. Trescientos mil venéreos deambulan por calles y plazas. El término medio de vida llega apenas a 30 años.

El capital humano en nuestro país ha sido descuidado. En Chile hay una huelga permanente que representa una disminución de la capacidad de rendimiento de un 25 por ciento de los obreros en actividad. Es la huelga lenta, inobservable a primera vista, pero palpable en sus consecuencias y en sus repercusiones: es la huelga de la mala alimentación, es la huelga de la enfermedad crónica, es la huelga que corroe nuestra raza y que destruye nuestra vitalidad. Si del 1,300,000 mil obreros que trabajan, 300,000 mil se pararan, no habría gobierno ni patronos que lo soportaran; pero, se soporta la huelga constante del 25 por ciento de ellos. Nadie reacciona contra este drama silencioso y permanente.

La falta de orientación social, la inestabilidad en el trabajo y la inseguridad social son factores que influyen en lo que estamos exponiendo.

En Chile trabajan 1,700,000 mil personas, debiendo hacerlo 2,000,000 millones 400 mil. Hay más de 600,000 mil personas que pesan sobre los que trabajan.

Tenemos 800,000 analfabetos, 40,000 mil niños ilegítimos y 20,000 mil abandonados. Sólo el 5 por ciento de los niños que concurren a la escuela primaria alcanza a cursar hasta el 5o. año de primaria.

Con doloroso recogimiento silenciamos otras cifras que todos conocemos.

Descomposición social y política

Vivimos uno de los períodos más trágicos y dolorosos del país; vivimos instantes de zozobras y de inquietud, como consecuencia de nuestra situación económica interna y como consecuencia de la guerra. Son esos períodos, en la historia de los pueblos, en que el escepticismo enraíza primero en los hombres para después seguir la descomposición moral y la desintegración social. La desconfianza, la inquietud y la calumnia

llenar nuestra vida nacional.

Los valores morales e intelectuales desplazados; hay tendencia al lucro excesivo, a la rapidez de acción para hacer dinero y a la búsqueda de la receta fácil para enriquecerse.

Hoy, las acciones de Río Negro valen \$ 36 en la Bolsa. Al día siguiente se derrumban a cinco o seis pesos. Hoy, los Vapores están a \$ 220, cuatro días después, a \$ 160, y cuatro días más tarde, nuevamente a \$ 220. Las Yarur, las Mademsas, las Chañaral; valores industriales, minerales, acciones y bonos oscilan y danzan con una rapidez vertiginosa, absurda. Se dirá que sólo ello interesa a los que especulan, pero no sólo es esto, sino que son estas actitudes y estas variaciones las que representan también un estado de descomposición y de descontrol que es inquietante.

Domingo a domingo las sumas jugadas en el Hipódromo y en el Club Hípico llegan a seis u ocho millones de pesos; y el consumo de bebidas alcohólicas también aumenta; las utilidades de las cervecerías han sido sencillamente astronómicas. En el Casino de Viña del Mar se conceden préstamos término medio por año, de 25 a 30 millones. De la lista de los deudores se podría formar el más conspicuo gabinete de unión nacional.

Camaradas del Partido y compañeros; los socialistas nos retiramos del Gobierno porque no logramos obtener que se buscara el remedio para poder empezar a paliar en parte este drama de Chile. No somos demagogos, sabemos que el reajuste económico social y humano de un pueblo es un problema de vastas proporciones, de años y años. Pero es decepcionante ver que no se tiene la sensibilidad para darse cuenta que vivimos sobre un volcán: que el estallido de las pasiones puede ser violentísimamente fuerte y doloroso por falta de una política previsora que las evite.

Caminamos hacia una bancarrota económica; presenciamos el desprestigio de la democracia, la descomposición de los partidos, el triunfo y la ambición del egoísmo. Se atribuyen muchas de estas cosas a la guerra, pero otras naciones han aprovechado esta coyuntura histórica para estimular sus energías y asegurar sus posibilidades del futuro.

Chile no ha sabido extraer de esta guerra, que es una revolución, los elementos creadores que impulsen nuestras posibilidades y aseguren nuestro futuro. No queremos darnos cuenta de que la doctrina democrática sufre transformaciones inevitables en el sentido de ligar la teoría a la práctica, dándole bases racionales.

La aspiración máxima de los pueblos responsables es asegurar la condición y el fundamento para que la democracia pueda realizarse y deje de ser una disertación estéril, un ejercicio caótico y una fábula engañosa.

Pero nosotros no queremos intentar esto. No queremos darnos cuenta de lo que representa y significa esta guerra. Esta guerra, en la que no hay espectadores, de esta guerra en que los unos luchan con las armas de la destrucción en la mano y los otros con las herramientas del trabajo, empuñadas en la industria, en la agricultura y en las fábricas. No queremos darnos cuenta de que los cauces y los diques de la historia se han roto, y que torrentes de aguas, de aguas submarinas, emergerán mañana en nuevas formas de concepción social.

Experiencia de esta guerra

No se quiere comprender que a las pequeñas élites ha sucedido hoy día la incorporación de la masa a la inquietud de la cosa pública, debido al desarrollo amplísimo de la técnica, de la vulgarización de las ideas y de la difusión rapidísima de los conceptos.

Es cierto que vivimos en la premura de un hecho que sucede a otro con rapidez vertiginosa; que no hay tiempo para una síntesis profunda y para el desarrollo de una mentalidad creadora. Pero los pueblos quieren rapidez de acción; los pueblos ya no aceptan a los políticos que, baja el amparo burocrático, son insensibles a las contradicciones sociales, y con su insensibilidad preparan las grandes catástrofes: guerras, dictaduras, opresión y muerte.

Las realidades orgánicas de la sociedad son las que preocupan, pues las contradicciones surgen con demasiada violencia.

Todos los hombres, bruscamente, han aflorado al conocimiento de su derecho.

Por sobre la estructura jurídica de la sociedad, está el concepto de la defensa vital y del desarrollo biológico. Su derecho a vivir reclaman los hombres; lo esencial para poder subsistir, reclaman los pueblos.

En el substratum profundo de esta guerra hay que saber observar y mirar. Esta guerra está más allá, mucho más allá de las fronteras geográficas de los países en lucha. Esta guerra evidencia que las fronteras guerreras están traspasadas por los intereses civiles y por las luchas sociales. En el sector de las naciones unidas al lado de las democracias occidentales que defenderán el neocapitalismo, como la última

barricada de una concepción añeja, está la Rusia Soviética.

En las potencias del Eje se incorporan los conceptos de una planificación integral para defender la economía, su economía de guerra, en desmedro de los intereses de la burguesía que el fascismo defiende desde su nacimiento. Esta guerra está más allá de las fronteras geográficas y los hombres que piensan lo han dicho así. Los hombres que piensan así lo han comprendido: Churchill, Chiang-Kay-Shek, Roosevelt, Stalin, Beveridge, Haya de la Torre, Wallace, etc., interpretan este fervor social que se hace oír a pesar del estruendo del conflicto, pero nosotros no queremos enternarnos de ello.

Los pueblos se han dado cuenta de que no podrán subsistir en una paz prolongada, si existen pueblos ricos y pueblos pobres. Los hombres, tampoco, podrán vivir sin luchas violentas y fratricidas en el seno de sus naciones si no existe la seguridad social, si no se elimina la inseguridad del hombre que vive de un sueldo y de un salario. Del hombre que vive con el diario espectro del hambre y la miseria.

Hacia otra concepción de la política chilena

Pero el mundo marcha. Se cruzan las ideas y se habla del sistema monetario mundial; se discute el valor efectivo y real de las cosas; se hace a un lado el valor especulativo; se rinde tributo a la velocidad de la producción, expresión de la mecánica moderna. Todo lo que se produce debe ser consumido; es indispensable que se produzca todo lo que se necesita para consumir.

Los pueblos luchan por afianzar una paz democrática, por cambiar las relaciones económicas; los de escaso desarrollo industrial y de economía dependiente deberán aunar sus esfuerzos para hacer oír su voz. En el siglo del hombre libre, como ha dicho Wallace, no puede haber pueblos esclavos. Los nuevos conceptos financieros de King y Morgantau, hay que pesar qué significan para nuestra economía, qué perspectiva nos ofrecen. Al imperialismo de las grandes empresas, no vaya a suceder la opresión económica derivada de la política financiera que los Estados económicamente fuertes propugnan.

Levantémonos por sobre nuestras pequeñas concepciones. Chile no es una isla. Miremos más allá de nuestra cordillera y de nuestro mar. Hagamos una política continental. Vinculémonos a la común defensa del destino de América. Proyectemos nuestro desarrollo industrial en función no sólo de nuestros mercados, sino, también, del de los países vecinos. Veamos qué debemos producir y veamos, también, qué es conve-

niente comprar. Hagamos una política continental. Busquemos el apoyo de las verdaderas democracias. Combatamos juntos contra los gobiernos dictatoriales de América, gérmenes permanentes de intranquilidad.

Levantémonos por sobre nuestras pequeñas concepciones: los socialistas llamamos a la responsabilidad de los dirigentes del país, cambiemos los moldes de nuestra estructura económica, seamos honestos para gritar el caos de la economía liberal, que ya se fue.

Organicemos la economía del Estado en su tipo elemental y necesario. No queremos ahorcar la iniciativa particular: no queremos distraer la energía creadora de los hombres que trabajan individualmente, pero en los grandes rubros del desarrollo industrial, del crédito y de la producción, se necesita la acción orientadora del Estado, la intervención del Estado.

Es indispensable darle al ser humano las condiciones que requiere para subsistir. Apliquemos las leyes sociales que le den la recuperación biológica y la reparación económica.

Organicemos la planificación de nuestra economía, los conceptos de economía planificada están incorporados a la mentalidad del mañana; el control del Estado sobre la economía, las industrias; los entendimientos internacionales sobre la base de zonas geográficas económicas; la regulación de los mercados y cambios internacionales; la movilización de grandes masas de emigrantes; los esfuerzos para establecer los postulados de la seguridad social; todo ello indica que los pueblos marchan hacia allá. Los socialistas entregamos al país nuestros conceptos de planificación económica y entendemos por tal la movilización de todas las reservas y las posibilidades en torno a una idea central.

Un plan, a nuestro juicio, tiene por objeto organizar la economía de un país, con fines precisos y plenamente determinados. El es el montaje en que descansa una economía bien organizada. Se procura con él crear bienes (productos, mercaderías, materias primas, maquinarias, herramientas) que tengan por objeto satisfacer las necesidades de la nación. Esta creación de bienes debe estar ordenada por las necesidades del consumidor y no por la demanda.

No pretendemos que se puedan satisfacer todas las necesidades, y todas las demandas, pero si las más esenciales y las más fundamentales que la población reclama. Las dificultades de saber cuáles son esas necesidades no existen entre nosotros: alimentación, vivienda y vestuario, es lo que reclama el país.

Cambiamos el estrecho criterio económico-financiero en que hemos vivido, cambiamos la faz administrativa de nuestras caducas organizaciones. Démonos cuenta de que hace muchos años que Alemania, Italia, Inglaterra y Estados Unidos utilizaron el prefinanciamiento que les permitió el volumen enorme de desarrollo industrial.

Cambiamos el sentido del crédito, creemos el Banco del Estado consolidado con esta nueva concepción. Junto con ello, establezcamos un Ministerio de Economía con un Consejo Superior que coordine las instituciones y las iniciativas dispersas que diariamente emergen en el país. Que exista en los organismos estatales un concepto medular y central que permita utilizar las capacidades y las energías realmente constructivas. Si no somos capaces de lo anterior coordinemos por lo menos los esfuerzos nacionales. Invirtamos con un solo sentido el impuesto al cobre, el excedente de la cajas de previsión, las disponibilidades de la Corp. de Fomento y de instituciones estatales de crédito. Junto con ello vayamos a considerar la industrialización del país en sus conceptos esenciales, creemos nuestras industrias básicas. Nacionalicemos los servicios de utilidad social; nacionalicemos las compañías de seguros. Racionalicemos nuestra producción agrícola, luchemos contra los trusts y los monopolios. Defendamos nuestro futuro. Al nuevo concepto del crédito, al desarrollo industrial y al fenómeno de la producción dirigida debe seguir inclusive el consumo y la distribución organizada.

Dictemos las leyes que organicen el trabajo, den orientación social, eviten la inseguridad. Establezcamos una economía auténtica y racional de los recursos y valores humanos. Creemos la seguridad social. Para ello el país debe mantener y acrecentar el valor moral, intelectual y físico de las generaciones activas, preparar el camino de las venideras y sostener a las generaciones eliminadas de la vida productiva. Defendamos el capital humano. Afiancemos el capital social.

Elevemos el nivel intelectual de nuestras masas ciudadanas. Dictemos la ley de alfabetización obrera y campesina. Abramos los caminos de la ciencia y el arte para el pueblo; hagamos más amplios los horizontes de la cultura popular. Los hombres y los pueblos no pueden vivir al margen de la vida espiritual. Démosle destino a la juventud en la tarea grande de hacer un Chile grande.

Este cúmulo de conceptos que flotan en la vida chilena deben canalizarse en medidas legislativas, administrativas que el Partido tiene estudiadas y que entregará a la consideración pública.

Pero esto no basta; hay que dar espíritu a las leyes y sensibilidad humana a la acción gubernativa. Creemos la emoción de trabajar por una Patria generosa.

Es tan amplia la responsabilidad de este instante que vivimos que los socialistas estimamos conveniente hacer un llamado a todas las fuerzas democráticas del país para convocar a un Congreso en que se planteen y se dilucidan estos problemas. Los socialistas aportaremos nuestros estudios y soluciones. No creemos que nadie pueda sentirse al margen del destino de Chile.

Hasta hoy, las fuerzas democráticas de izquierda han vivido de pactos políticos y de entendimientos pasajeros. Hagamos el último esfuerzo para crear este programa central, este plan de acción, tras del cual debemos movilizar todas las reservas de la nación. Comprometamos públicamente a las agrupaciones políticas para que faciliten su ejecución. Démosle este apoyo al Gobierno democrático que nosotros elegimos y que no tiene precisión en sus concepciones ni voluntad de ejecución. Unamos las fuerzas populares y democráticas en torno a estas aspiraciones comunes.

El Partido Socialista plantea ante el país la responsabilidad de convertir en realidad estos postulados. Los socialistas comprendemos que vivimos los más serios minutos de nuestra vida nacional; por ello llamamos a todos los que sienten la emoción de la historia a dar un paso más, a escribir un renglón en la marcha grande de los pueblos libres.





El PS: Nuevo Camino en la Política Chilena.*

Señor Presidente, Honorable Senado: En los países que viven efectivamente una vida democrática interesa no sólo a los que actúan en la vida política conocer los acuerdos y las conclusiones a que llegan los partidos políticos en sus convenciones y en sus conferencias.

En esta oportunidad voy a destacar la trascendencia y la importancia de los acuerdos tomados en el V Congreso del Partido Socialista, con tanta mayor razón cuanto que ellos han sido interpretados de distinta manera desde los diversos ángulos de la opinión pública y porque van a repercutir en las fuerzas llamadas de Izquierda, o sea, en la Alianza Democrática.

A fin que el Honorable Senado se percate de que las resoluciones del Partido Socialista no obedecen a una actitud esporádica, a una reacción demagógica, creo indispensable y necesario recordar desde esta Tribuna lo que ha sido el Partido Socialista y cuál ha sido su política. Lo hago porque las resoluciones del V Congreso nos colocan en una posición tal, que podemos decir que el Partido Socialista inicia un nuevo camino en la vida política chilena.

Nacimos a la vida política como una necesidad, como una realidad imperiosa frente a los viejos partidos políticos chilenos frente a los llamados partidos revolucionarios. Nos diferenciamos de los partidos tradicionales porque nuestra filosofía fue y es marxista, enriquecida con la experiencia del devenir social; nos diferenciamos porque nosotros postulamos frente a la posición económica individualista la concepción de una economía social, de una planificación de la economía. De los partidos llamados revolucionarios nos diferenciamos porque el Partido Socialista no ha estado jamás vinculado a ninguna Internacional y porque a la dictadura del proletariado opusimos la concepción de un Gobierno de trabajadores manuales e intelectuales; porque el partido Socialista es prácticamente la unidad de los sectores medios y populares dentro del Partido. Por nuestra actitud y por nuestra acción logramos aunar a sectores populares y democráticos; nosotros dimos el primer paso hacia la formación del block de izquierda, que dio comienzo al Frente Popular. Desde nuestro nacimiento combatimos a la Derecha chilena en su aspecto político y económico,

pero no hemos abominado jamás de nuestro pasado de país libre y democrático y tampoco obcecadamente hemos negado lo que otros hombres en otra época y en otras circunstancias han hecho por el progreso y adelanto de nuestro país. Pero hemos creído que los tiempos cambian y que el progreso de las naciones y nuevas formas de convivencia social se imponen, y de ahí que postulemos nuevos conceptos sociales en las relaciones económicas y en los derechos sociales.

Antecedentes

Política nacional e internacional

En el aspecto internacional planteamos desde nuestro nacimiento la necesidad imperiosa de estrechar la vinculación de Chile con los pueblos de América. Siempre dijimos que una definida política continental es indispensable para que estas pequeñas naciones, de organización económica incipiente, puedan obrar con independencia frente al gran pueblo del Norte y puedan hacer oír su voz en el concierto mundial de naciones.

Nuestra política, en este aspecto, fue tenaz, persistente.

Siempre luchamos por un entendimiento económico de los pueblos de Latinoamérica, y, cuando la guerra azotó las tierras de Europa, el Partido Socialista, solo, absolutamente solo, planteó ante el país la necesidad imperiosa de que Chile se ubicara al lado de las naciones democráticas contra la agresión y la regresión del fascismo. Fuimos combatidos y vilipendiados. Hay que recordar estas cosas en la hora de la paz, ahora que todos los países y todos los hombres celebran alborozadamente el triunfo de la democracia. En esa oportunidad corría el año 1940- el Partido Socialista dijo:

“Nuestra neutralidad durará tanto como lo necesite el triunfador, o tanto como sean necesarios nuestros productos y nuestra posición geográfica para los beligerantes. Un día cualquiera esta neutralidad que algunos predicán con tanta maña y otros con verdadera convicción patriótica, puede saltar hecha trizas por la necesidad de un beligerante. Es preferible mirar de

*Senado de la República. Santiago, 14-VIII-1945.

frente y anticipadamente los peligros que puede correr nuestra independencia política, nuestra soberanía económica. Sólo así podemos buscar el camino de un interés nacional y continental”

Señor Presidente, la acción política, del Partido Socialista, junto a los demás partidos de Izquierda, hizo posible el triunfo de don Pedro Aguirre Cerda. El Partido Socialista asumió responsabilidades gubernativas en el Gobierno del Frente Popular. Al asumirlas, dijimos que ese no era un Gobierno socialista; que era muy distinto un gobierno socialista a un gobierno de colaboración; que el Partido Socialista posponía su doctrina y sus conceptos económicos para atenerse a las realidades políticas, con el objeto de actuar dentro de un programa común con partidos que en algunos aspectos tenían posiciones antagónicas entre sí.

Dijimos que íbamos al Gobierno del señor Aguirre Cerda para procurar un afianzamiento del régimen democrático, evitar toda desviación ideológica y hacer posible un cambio en la tradición política y económica del país.

Dijimos, asimismo, que íbamos a ese Gobierno para impulsar dentro de él nuestras concepciones y puntos de vista en materia internacional, y a este respecto un hombre nuestro, Schnake, Ministro de Estado en el Gobierno del señor Aguirre Cerda, frente al problema internacional, dijo en La Habana:

“En medio de esta vorágine, toca a los pueblos de América la misión de fortalecer y superar lo que hay de permanente y valioso en las normas económicas, políticas y morales que necesita la humanidad para perdurar. Los hombres de estas tierras deben hoy, con esfuerzo y sacrificio, alegados por una heroica voluntad, comenzar a vivir su propia y grande historia, creando un continente decidido a defender su paz y a conquistar el bienestar de sus pueblos. Así podrán entregar mañana al mundo un aporte de cooperación económica en vez de la guerra, de respeto en vez de vasallaje, justicia social en vez de miseria”.

Esa fue nuestra línea en lo internacional; eso es lo que defendimos; eso lo que propalamos.

Lo que hicimos por el país y su progreso

En el aspecto nacional y durante el Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, expusimos ideas, principios y conceptos; entregamos al Parlamento proyectos e iniciativas legales. Nuestra es la reforma agraria, esfuerzo tendiente a modificar el régimen de la tierra que impera en nuestro país. En 1940 presentamos en la Cámara de Diputados un proyecto destinado a crear el Ministerio de Economía y el Banco del Estado, a fin

de establecer con ellos los instrumentos para una planificación de la economía nacional. Nos preocupamos de la industria pesada, con el proyecto de astilleros; del desarrollo industrial, con la creación de las reservas carboníferas por el Estado, con la ampliación de la siderúrgica y la creación de nuevas actividades para la química. De la producción nos ocupamos con nuestro plan de regadío, de caminos, y de la explotación de las tierras baldías; de la cultura, con el proyecto de alfabetización obrera y campesina, y el de reforma educacional; de legislación social, con las modificaciones al Código del Trabajo; de la seguridad social, con las reformas del Seguro Obrero y de la Ley de Accidentes de Trabajo; de la salud, con la ley de defensa de la madre y del niño, con el plan extraordinario de construcciones hospitalarias y con la higienización de nuestras ciudades y campos; de los empleados particulares, con la ley de reajustes sobre la base del salario vital, de los empleados públicos, con el proyecto sobre escalafón administrativo y con la fijación de sueldos máximos y mínimos; de la defensa nacional, con la ley extraordinaria que destinó fondos a ese fin.

Además, cooperamos decididamente a la dictación y a la discusión de dos leyes esenciales y fundamentales: la ley que creó la Corporación de Reconstrucción y Auxilios y la que creó la Corporación de Fomento de la Producción.

Sin apresuramientos demagógicos, sin afiebramiento, dimos muchas veces nuestra palabra en forma pública sobre problemas económicos, financieros e industriales. Siempre recalcamos la necesidad de un sólido desarrollo de nuestra industria sobre la base de un trabajo permanente y conforme a un plan de consumos.

Reiteradamente hicimos presente el sentido nacional de la acción del Partido, “sentido nacional que significa que cada uno de nosotros confunde, encarna y liga nuestro porvenir individual con el porvenir de toda la colectividad; que nos hace pensar que mañana seremos individualmente prósperos, cada uno de nosotros, siempre que Chile sea grande y próspero”.

En 1941, dijo el Partido Socialista, mirando el problema nacional e internacional: “La suprema obligación de vivir y defenderse como nación organizada es la que crea nuevas modalidades de relación económica entre los países y crea nuevas relaciones económico-sociales entre los factores que producen la riqueza en cada país. No es ya la teoría la que nos obliga a cambiar, sino la dura realidad. Ella nos está enseñando que en las relaciones económicas internacionales hay algo tan sólido como cambiar mercaderías por oro, y es cambiar mercaderías por crédito, modalidad que al enterar su ciclo, consiste en cambiar mercade-

rías por mercadería, y en la vida interna de nuestros países, la necesidad de intensificar, cambiar, defender nuestra producción y de dar trabajo, nos lleva a intensificar el crédito interno, enseñándonos que no es indispensable tener previamente oro para producir riqueza, sino que la voluntad y el compromiso de trabajar y producir riquezas en forma planeada y organizada son tan sólida garantía como el oro mismo para crear las posibilidades del bienestar de la comunidad”.

Los proyectos que someramente hemos enunciado y las ideas que parcialmente hemos reproducido, constituyeron la base de la acción del Partido Socialista durante los años de gobierno del señor Aguirre Cerda.

La campaña del 42.

Condiciones fijadas al candidato

Desde esta tribuna rendimos homenaje de recuerdo al maestro estadista que trabajó tesonera, honesta y humanamente por el progreso de Chile. Fallecido el señor Aguirre Cerda, colaboramos con el digno Vicepresidente de aquel entonces, doctor don Jerónimo Méndez, y participamos posteriormente en forma activa en la campaña presidencial del año 1942. Dos vidas sacrificadas en la lucha cívica y ochenta mil limpios votos, fue la contribución del Partido Socialista al triunfo del actual Presidente de la República. Fuimos los socialistas los que pusimos, en un momento determinado, el peso de nuestras decisiones para que el resto de los Partidos de Izquierda y algunos liberales apoyaran la candidatura presidencial del señor Ríos.

Esa es la verdad histórica.

No pusimos al Presidente de la República ninguna condición de tipo partidista, y no luchamos por ninguna granjería para el Partido Socialista, ni para sus dirigentes. Solamente tres cosas pedimos al señor Ríos, candidato a la Presidencia de la República: a) que rompiera de inmediato con las potencias del Eje; b) que respetara las garantías individuales y sociales que establece nuestra Constitución Política, y c) que preparara al país para las numerosas dificultades que se veían venir como consecuencia de la guerra y de la postguerra.

Señor Presidente, durante el primer año del Gobierno del señor Ríos, participaron en él los Ministros Socialistas, y la acción de éstos estuvo fundamentalmente destinada a obtener la creación del Ministerio de Economía y Comercio y, especialmente, a obtener la ruptura de las relaciones diplomáticas y comerciales con las potencias del Eje. En numerosos discursos,

publicaciones y concentraciones públicas se alzó la voz del Partido Socialista para pedir el cumplimiento de este compromiso que el señor Ríos contrajo con nosotros. Deseábamos una ruptura con las potencias totalitarias para que Chile pudiera aprovecharse de las contingencias de la guerra y pudiera hacer una política racional de industrialización de nuestro país. Chile, por desgracia, rompió tarde estas relaciones, no supo aprovechar esta coyuntura histórica, ni se aprovechó tampoco de la contingencia del conflicto para haber destacado una política económica de guerra, que hubiera permitido un reajuste económico e industrial de nuestro país. Rompimos impelidos por las circunstancias y no de acuerdo con nuestra convicción democrática; el país más democrático de América no fue el primero en adoptar una posición que significara comprensión efectiva de la responsabilidad y significado que tenía el conflicto mundial.

El retiro del Partido Socialista del gobierno

Por esta actitud del señor Ríos, frente al problema internacional y por su actitud frente a los problemas económicos sociales en nuestro país, es que el Partido Socialista se fue sintiendo alejado del hombre que, en unión de otros Partidos, había llevado a la Presidencia de la República.

Llegamos así a enero de 1943, en que se celebró el Congreso de Rancagua, del Partido Socialista. Dos corrientes se encontraron allí; los que eran partidarios de una colaboración directa con el Ejecutivo y los que eran contrarios a esa colaboración, los primeros creían que era imposible que se estuvieran posponiendo nuestras concepciones doctrinarias, en un Gobierno que permanecía indiferente frente a los grandes problemas nacionales.

Allí el Partido Socialista acordó retirarse del Gobierno; nos retiramos del Gobierno y nuestros Ministros dejaron de colaborar en él. Al hacerlo, demostramos que, para nosotros, antes que la lealtad a un hombre, está la lealtad a los principios y convicciones; que, más allá de utilizar el poder por el poder, está la conciencia colectiva de un partido que cree que desde el Ejecutivo no se estaba desarrollando la política económico-social que considera esencial, aún en un Gobierno de Partidos, en un Gobierno de colaboración.

Cuando nos retiramos del Gobierno del señor Ríos, se pensó que el Partido Socialista se lanzaría a una oposición oportunista y demagógica; que no iba a ocurrir y no ha ocurrido. Dijimos que el Partido Socialista utilizaría la crítica como el mejor y más leal elemento de ayuda al señor Ríos; dijimos que un Presidente no debía rodearse de incondicionales y palaciegos, sino oír la voz de los que le decían, cuando, esta-

ba errado y le reconocían que hacía bien, cuando sus iniciativas estaban destinadas a conseguir el progreso del país y facilitar su desarrollo económico industrial.

Ha habido y hay continuidad en nuestra línea

Esta actitud del Partido Socialista en Rancagua, se mantuvo en el Congreso de Valparaíso, y volvimos a ratificar allá, nuestra independencia respecto del Gobierno del señor Ríos.

Frente a la Alianza Democrática, dijimos en Valparaíso que era indispensable que este organismo aunara un pensamiento común, que tuviera un programa, que todos los hombres de Izquierda -en ella cobijados- tuvieran un denominador que les indicara cuál era el camino que debían seguir para hacer más efectiva y positiva la acción del Gobierno y para plantear desde el Parlamento sus puntos de vista con un criterio similar.

La actitud del Partido Socialista, como consecuencia de las conclusiones de Rancagua y Valparaíso, fue siempre clara y precisa: dijimos que dentro de nuestra independencia ante el Gobierno, apoyaríamos sus iniciativas beneficiosas para el país y criticaríamos sus errores.

Cuando el señor Ríos presentó su proyecto de facultades económicas extraordinarias, el Partido Socialista dijo: "que era necesario que el Gobierno patrocinara una política que desembocara a una recia economía de guerra que permitiera organizar y ordenar la producción y el consumo, controlar los precios, nacionalizar los servicios públicos principales, fomentar la industrialización del país, crear nuevas fuentes de riqueza".

Afirmó además:

"Pesa sobre toda la ciudadanía, en forma directa sobre el Gobierno, la obligación de hacer frente con entereza a las actuales dificultades; pero, además, el Ejecutivo tiene la responsabilidad de las soluciones, las que no podrán lograrse si no se tiene la concepción de una política económica de firme trazo y la voluntad de realizarla".

Agregamos, al criticarlo, que "el incremento de nuestra producción agrícola no podía quedar entregado exclusivamente a la voluntad de los particulares y al estímulo de la simple concesión de crédito, cuyos resultados han distado de ser satisfactorios, como lo demuestra el déficit de producción de artículos viales de que padecemos"

El Partido Socialista, como colaboración al Gobier-

no del señor Ríos, presentó un anteproyecto de planificación de la economía, especialmente de la agraria.

En diferentes estudios y trabajos realizados por hombres del Partido Socialista, nos hemos preocupado de analizar la realidad del país. Así, en una publicación oficial hecha en 1943, practicamos un detenido estudio de nuestro comercio exterior, considerando nuestra condición de país productor de materias primas y de importador de artículos manufacturados; destacamos que la mayoría de los capitales dedicados a este ramo no son nacionales; hicimos ver lo incipiente de nuestra Marina Mercante; nos detuvimos en la falta de una política central de Gobierno sobre esta materia, lo que determina en gran parte la especulación sobre los artículos importados y nos coloca desarmados ante el futuro de post-guerra con la posibilidad de un *dumping* de las grandes potencias que produciría, entre otros males, una cesantía de 40 a 50 mil personas.

En política económica destacamos la inflación que desde hace treinta o más años viene azotando a nuestro país como una burla tremenda para los que viven de los sueldos y salarios; exhibimos las utilidades de las grandes empresas, especialmente de las que se dedican a artículos de alimentación, de la industria textil y de los que manejan el crédito particular, que llegan en algunos casos, a más de un 30 por ciento. El estudio de las utilidades de las Compañías de Seguros nos demostró que éstas alcanzaban a un 25% o más.

Entonces como repetimos hoy, planteamos la urgencia de fijar una política monetaria y financiera que impida se siga esta trágica pendiente, la necesidad de establecer los precios y limitar las utilidades y de intensificar y aumentar la producción. Destacamos que la concepción unilateral de estos problemas mantenía un círculo cerrado: el alza de precios sigue inmediatamente al alza de los salarios. Estudiamos asimismo el crédito público, el cual no ha sido orientado con criterio social, y en lugar de servir a asentar una concepción de intervención estatal -como ha sido el espíritu de las leyes que le han dado vida- no ha hecho más que afianzar una economía de tipo individualista, sin coordinación, completamente anárquica y desvinculada con las superiores necesidades del país.

También hubimos de detenernos en una ocasión en el estudio de los tres grandes rubros que constituyen el standard de vida de la población: alimentación, vivienda y vestuario, en lo que poco o nada se ha avanzado; fundamentamos nuestro aserto con acopio de cifras irrefutables, haciendo presente que también se notaba en este asiento la ausencia de un criterio gubernativo firme y coordinado, para dar solución a



Allende: militancia constante y apasionada

este grave problema

Hoy, que el Colegio de Arquitectos ha tenido la laudable iniciativa de celebrar la semana de la vivienda, creemos útil reproducir íntegramente lo que el Partido Socialista dijo hace ya tres años: "lo hacemos por la importancia de este problema, y que al abordarlo unilateralmente, jamás encontrará solución, porque hoy tienen valor exacto los mismos conceptos que expresáramos ante el país hace tres y seis años respectivamente".

La habitación

Símbolo de los problemas apremiantes

El año 1939, en plena Alameda de las Delicias, hicimos una exposición pública sobre el problema de la vivienda, y dijimos repitiendo y manoseando viejas cifras dadas por los técnicos que entienden esta materia. En Chile más de un millón quinientas mil personas viven en habitaciones insalubres; el 83% de nuestras viviendas tienen piso de tierra; en término medio, 7,5 personas viven por habitación y 3,2 por cama. Manifestamos que existía un déficit de arrastre de 300.000 viviendas, déficit que se aumenta anualmente, porque no se construyen las casas necesarias para hacer frente al aumento vegetativo de la población.

En 1939, analizamos la política de la vivienda, sobre todo la de la Caja de la Habitación Popular, y dijimos que su acción era restringida, porque tenía un financiamiento exiguo y reducido y un criterio técnico lento y pesado. Expresamos también que el problema de la vivienda era un problema de material de construcciones y no sólo de capital para construir casas. Hicimos ver que la producción de cemento y de fierro era menor que las necesidades normales; que el cemento apenas abastecía el consumo interno normal sin un plan extraordinario de obras públicas; que había déficit en la industrialización del fierro y del acero. Por último, planteamos la necesidad que había de reformar la Ley de la Habitación Popular. El año 1943, dijimos.

"Han pasado tres años, la Ley de la Habitación Popular ha sido reformada. Ahora no va a tener los teóricos 70 millones de que disponía: va a disponer de 225 millones de pesos, y nosotros decimos que el problema va a seguir igual, porque se han triplicado los salarios. Va a seguir igual, porque no se ha desarrollado una política que permita construir casas en serie o en unidades preformadas previamente en la industria. No; no va a seguir igual; va a seguir peor, y va a seguir peor, porque hay más billetes circulantes, hay mayor demanda de artículos de construcción y no se han desarrollado las industrias y las fábricas capaces de abastecer esta mayor exigencia. Faltan clavos,

faltan chapas, faltan puertas, falta fierro, falta cemento. Además de la Casa de la Habitación Popular, construyen 12 ó 14 de las 42 Cajas de Previsión del país, la Beneficiencia y 4 ó 5 de las grandes instituciones de Crédito. Construye el Ministerio de Defensa Nacional y construye la Dirección de Obras Públicas. "Por eso dijimos hace tres años que el problema de la habitación popular no bastaba considerarlo así, que había que plantear el problema de la construcción, que había que coordinar los distintos organismos que construyen, que había que coordinar los materiales de construcción, porque no basta -dijimos- que haya dinero para construir, sino que tenemos que contar con los elementos necesarios para la construcción. Destacamos que no había existido un plan que hubiera comprendido la construcción de una fábrica de baldosas, de cemento, o que hubiera industrializado la producción de ripio, de arenas o de cualquier otro material para la construcción. Nada significan 400 ó 500 millones de pesos si carecemos de estos materiales esenciales, básicos, fundamentales.

Decíamos esto, señor Presidente para hacer ver que en este aspecto, como en muchos otros, la actitud del Partido Socialista ha sido de crítica constructiva y que hemos dado expresión a nuestro pensamiento y a nuestras ideas con absoluta claridad.

Nuestra actitud frente a la derecha

Señor Presidente, desde que el Partido Socialista, a través de los Congresos de Rancagua, de Valparaíso y de Talca adoptó una actitud independiente, jamás hemos dejado de luchar frente a nuestros adversarios permanentes. Y llamamos "adversarios permanentes" a los partidos de Derecha. Individualmente, respetamos a algunos hombres de la Derecha, porque realmente hay en ella hombres preparados, capaces y honestos. Pero luchamos contra las doctrinas que ellos sustentan, contra sus principios económicos, contra sus concepciones frente a la vida y frente a las relaciones que deben existir entre los hombres. Y hemos destacado durante este tiempo, que la política de la Derecha chilena ha sido inteligente y audaz. Inteligente, porque ha hecho creer al país, o a gran parte de éste, que la Izquierda lo ha gobernado cuando, en realidad, señor Presidente, ha gobernado el país, durante la presidencia del señor Ríos, fundamentalmente el Presidente con amigos personales, al margen de los partidos de Izquierda y olvidando el programa que lo levantó.

Hemos dicho que la Derecha chilena ha participado en este Gobierno, porque ha tenido Ministros de Hacienda que han estado año y medio en el Gobierno del Excelentísimo Señor Ríos.

El Partido Socialista y la izquierda

Frente a la Izquierda, la actitud del Partido Socialista ha sido absolutamente clara. Hemos dicho a la Alianza Democrática que era necesario que limáramos nuestras distintas aristas y que convergiéramos a la unión de la Izquierda en un pronunciamiento común. Dijimos que no era posible que se siguiera por camino errado, con distintas posiciones. Lo expresamos el 43 y el 41, y los hemos reiterado el 45.

Durante el año 44 hicimos públicamente declaraciones sobre nuestras apreciaciones políticas, en dos documentos de importancia.

En diciembre de 1943 remitimos al Partido Comunista una carta pública, en la que le planteábamos la necesidad de fijar una política similar en materias internacionales y nacionales, de hacer una plataforma de acción parlamentaria, de establecer una acción común en materias sindicales y de luchar por determinados proyectos de leyes que estimábamos de fundamental beneficio para la clase trabajadora. También en esa carta hacíamos presentes nuestros puntos de vista frente al llamado a unidad nacional hecho por el Partido Comunista, que no hemos aceptado, que rechazamos o combatimos. Igualmente, fijamos nuestro pensamiento sobre el P. Unico.

En enero de 1944 remitimos a la Convención Radical de Concepción un documento, en el cual planteábamos también nuestros puntos de vista y analizábamos la política internacional y nacional y las consecuencias que la guerra iba a traer a Chile. Ese documento terminaba, señor Presidente, con las siguientes palabras:

"Creemos que Chile es el país indicado para comandar la acción democrática en Latinoamérica. Os invitamos a luchar por la realización de esa aspiración, obteniendo de nuestro Gobierno la adopción de esa iniciativa.

Pensamos también que las Naciones de este Continente deben vincularse en forma efectiva con los demás países débiles del mundo que se aprestan para librar una batalla económica y moral, por conquistar una ubicación soberana e igualitaria con respecto a las grandes potencias.

Asimismo, creemos que es necesario que Chile establezca relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, gran potencia industrial, que en las deliberaciones de la paz y en la vida futura del mundo ha de ocupar un lugar destacado".

Decíamos, además: "No quisiéramos terminar sin

que en esta comunicación insinuáramos la materialización de una idea que dé contenido práctico a la unidad de los partidos que integran la Alianza Democrática, ya que esta unidad no debe expresarse tan sólo en pactos de carácter político y electoral, sino que en una común actitud ante los problemas económico-sociales del país y del Continente.

En atención a ello, os invitamos formalmente a propiciar juntos en el seno de la Alianza Democrática, la realización de un Congreso Económico de las fuerzas democráticas de Chile, del cual emerja un concepto claro y definitivo a materializarse a través de la común tarea de conquistar el bienestar y la grandeza de Chile".

Como consecuencia de estos puntos de vista, planteamos en la Alianza Democrática el problema de qué política debía seguirse de cómo debía definir su actitud esta entidad política: si aceptaba un Gobierno de amigos personales o luchaba por un Gabinete de unión nacional o por uno de Alianza Democrática. También expusimos nuestro pensamiento en el sentido de obtener que la Alianza fijara un programa político nítido y preciso. Después de largas discusiones, originadas en estos planteamientos del Partido Socialista, nació la determinación de luchar por un Gobierno de Alianza Democrática y quedó aceptada la idea de un Congreso Económico.

Todo el país conoce lo que aconteció durante el año 1944. Sabe de las luchas entre el Presidente de la República y su propio partido: el Partido Radical. Nosotros, los socialistas, debemos destacar que durante ese tiempo estuvimos al lado de la directiva que presidía el señor Rosende, por estimar que ella luchaba por el respeto a los partidos políticos y por hacer posible un Gobierno de Izquierda, con carácter definido en el plano económico.

La Izquierda, la derecha, el ejecutivo

Así transcurrió el año 1944. En los comienzos de 1945 las fuerzas de Izquierda y los sectores de Derecha estuvieron preocupados de las elecciones de parlamentarios. En dichos comicios se pudo ver ya disparidad de criterio de parte de los partidos de Izquierda en el planteamiento de estos problemas y la inteligencia con que la Derecha sabía atacar las debilidades del Gobierno: atacó al Gobierno por su política económica y por la carestía del costo de la vida, mostrándose totalmente desvinculada de la acción del Ejecutivo, de la cual participó durante un año y medio.

Decía señor Presidente, que el resultado de las elecciones, efectuadas dentro de un clima adverso a la Izquierda, debido a la inacción del Gobierno, prácti-

camente no ha decidido nada positivo en el campo político nacional. La Derecha ha tenido, con la dispersión de votos de la Izquierda, una mayoría exigua en la Cámara de Diputados y en el Senado, y la tuvo, porque la ley le ha permitido también utilizar una palanca feroz como es el cohecho.

Con la experiencia de nuestra acción dentro del Gobierno y fuera de él, con el conocimiento del pensamiento popular y del sentimiento de nuestras bases, se realizó hace pocos días el V Congreso del Partido Socialista, cuyos acuerdos han sido comentados de diferentes maneras.

Para poder comprender la posición exacta de nuestro Partido y el alcance de sus acuerdos, es necesario que miremos cuál es el panorama político chileno en este instante.

La Derecha está cohesionada. Los partidos Conservador, Liberal y Agrario, sin su comando superior único y sin un organismo que oriente y supervigile la acción parlamentaria y política de sus integrantes actúan en un solo plano de defensa de sus concepciones vista, ni lo que piensa. Nadie sabe lo que piensa el Ministro de Economía y Comercio; nadie sabe cuál es el estado de nuestra industria; nadie sabe qué es necesario renovar en la maquinaria industrial, cuándo hay que importar para mecanizar nuestra agricultura.

En una sesión anterior, el Honorable señor Videla Lira nos leyó cifras elocuentes sobre lo que representa la carencia de un presupuesto de divisas. Esto demuestra la anarquía en que vivimos y el absoluto desgobierno. Es lamentable constatar esto.

Es sensible observar que el Presidente de la República, durante año y medio en lugar de preparar al país para las contingencias de la guerra -que ya por suerte, termina- ha estado dedicado, esencialmente, a sembrar la cizaña entre los partidos políticos de Izquierda, que lo levantaron y consagraron Presidente de la República.

Pues bien, nosotros los socialistas, frente a la falta de una acción coordinada, frente a la carencia de un pensamiento central que permita a nuestro país avanzar de acuerdo con el progreso técnico y el desenvolvimiento social, hemos declarado y reafirmado nuestra absoluta y total oposición al Gobierno del Excelentísimo señor Ríos. Al hacerlo, no nos dejamos arrastrar por pendientes demagógicas; no nos precipitaremos; no crearemos conflictos artificiales; pero mostraremos, sí, que estamos dispuestos a mantener esta línea, que es la única que permitirá a la Izquierda coordinarse dentro de una acción política positiva.

Posición del Partido Socialista frente al gobierno

La actitud del Partido Socialista no significará tampoco que vayamos a estar en una misma línea con la Derecha chilena. Las soluciones que planteamos los socialistas nada pueden tener en común con la Derecha chilena, ni en el aspecto social, ni en el aspecto económico. La oposición del Partido Socialista a un gobierno amorfo, sin doctrinas y sin línea política, no puede ser la posición que tiene la Derecha, la que a nuestro juicio, mantiene conceptos retrasados frente al desarrollo y progreso del mundo.

Este es, señor Presidente, la línea del Partido Socialista frente al Gobierno. A la Alianza Democrática le hemos dicho que es indispensable que se trace un pensamiento serio, que no puede persistir el antagonismo entre los partidos que la integran y que debemos buscar una plataforma común que los una, y le hemos propuesto puntos concretos sobre los que debe pronunciarse. Debe ser posible su aceptación, es más honrado, más leal y positivo, declarar que la Alianza Democrática, como entidad orgánica de la Izquierda chilena, se ha quebrado y dejar que los partidos políticos que la integran recobren su independencia.

Pero tampoco nosotros seremos desertores de la Izquierda. Ya lo hemos probado con nuestra actitud de dos años y medio; lo hemos probado ayer al proclamar al candidato ideal por el cuarto distrito. Estaremos con la Izquierda en las grandes líneas de Izquierda, y cada vez que el Gobierno presente proyectos que protejan a la clase trabajadora, votaremos favorablemente. Pero, también declararemos la quiebra de la Alianza Democrática si no se pone a tono con las exigencias nacionales y no considera nuestra posición en forma clara y definida.

Nuestra acción política no esta destinada a poner tropiezos al Gobierno del señor Ríos. Consideramos que el Gobierno del señor Ríos no está en peligro y que terminará su período; pero pensamos sí que está en peligro algo mucho más serio e importante. Pensamos que está en peligro la continuidad de los Gobiernos de Izquierda, y esta continuidad está en peligro, precisamente, por la labor inoperante del Gobierno del señor Ríos, por la política hábil de la Derecha que ha desprestigiado a los hombres que hay en el Gobierno haciéndolos aparecer como de Izquierda, desprestigio que no es justo, porque en la Moneda ha habido durante un año y medio un Gobierno de amigos personales.

Desde esta tribuna, yo le digo al militante de la Izquierda, que el Excmo., señor Juan Antonio Ríos, tiene la obligación de hacer posible la continuidad de los

Gobiernos de Izquierda por medio de una acción de gobierno eficaz. No queremos que se gane una posición valiéndose de la intervención oficial, no puede ponerse en peligro el avance de las ideas renovadoras que ya triunfan en todas partes. Queremos que el Presidente de la República comprenda que estando en juego la continuidad de los Gobiernos de Izquierda está también en juego el porvenir de Chile, y que en esta hora difícil y preñada de incertidumbre debe la acción gubernativa hacerse sentir en un plan central que sacuda a nuestro país en su aspecto económico, social, industrial y educacional.

Los socialistas luchamos contra el fascismo nacional e internacional, y en lucha entre el fascismo y la Democracia estaremos con la Democracia.

Hoy, aplastado el fascismo, declaramos que lucharemos por el socialismo.

Estamos contra la economía individualista y liberal. Luchamos por una economía social.

Esta será nuestra gran política: clarificar lo que es Estado liberal, capitalismo de Estado y Estado socialista, comprendiendo bien que no es posible implantar hoy en Chile las concepciones de una economía social integral. Para llegar allá -y como una etapa intermedia-, el Partido Socialista presentará al conocimiento del país, desde el Honorable Senado de la República, la realidad de nuestro país y propiciará las medidas básicas que, a su juicio, deben tomarse para defender nuestro futuro y asegurar el progreso industrial del país, para elevar el standard material y cultural de nuestro pueblo.

Agradezco la deferencia que el Honorable Senado ha tenido al escucharme declaro que en mis palabras no hay ninguna reacción de tipo personal, ya que ellas, son la expresión de la voluntad de un partido frente a un Gobierno y a un hombre que lo dirige, de un partido que pone sus principios por sobre la adhesión hacia ese hombre a quien él mismo contribuyó a elevar hasta el solio presidencial.

La Izquierda chilena, agrupada, aparentemente cohesionada, en lo que se llama la Alianza Democrática, no tiene un programa en defensa de una posición ideológica común. Los compañeros del Partido Comunista han planteado frente a la Alianza su concepción sobre la política de unidad nacional que nosotros no aceptamos y que hemos combatido, porque sustentamos la política de unidad popular. El Partido Radical haciéndose eje de la Alianza Democrática, ha hecho de ella una balanza que se inclina a uno y otro lado, frente a estas fuerzas políticas.

Así está polarizada la política en nuestro país. Frente a esto, está el Gobierno de la República, que tiene como colaboradores directos a los partidos Radical, Democrático, a la Falange Nacional y amigos personales del Presidente de la República. Pero yo sostengo que la Alianza Democrática no está representada oficialmente en este Gobierno y que hay actitudes paradójales y contradictorias de los partidos integrantes de la Alianza. Por ejemplo, hace más de año y medio que nosotros hemos declarado nuestra independencia absoluta para con el Gobierno, porque no tiene una línea clara y definida.

La labor del gobierno

Es curioso observar cómo en ninguno de los aspectos de la vida política nacional podemos decir nosotros que el Presidente de la República y sus colaboradores directos tienen un pensamiento preciso y nítido que oriente la acción del Ejecutivo.

Desde estos mismos bancos y en repetidas oportunidades, se han destacado las contradicciones de la política internacional del Ejecutivo.

Hemos oído al Honorable señor Torres, en la sesión pasada, demostrar cómo ha sido de tortuosa y paradójal esta línea política; hemos observado cómo en las publicaciones de prensa de aquellos partidos que, como el Partido Comunista, dicen mantener una actitud de colaboración al Gobierno, se critica acremente la política del señor Fernández.

Y yo me pregunto: Si la política internacional la dirige el funcionario que actúa como Ministro de Relaciones Exteriores, ¿acaso no es ella de la responsabilidad exclusiva del Presidente de la República?

Hemos observado contradicciones absurdas -tremendas, diría yo- como la que mientras, la Izquierda se agrupa en la Cámara de Diputados en defensa de las prerrogativas del Presidente de la República en lo que concierne al veto presidencial, en el Senado, todos nos unimos detrás del Presidente de la Corporación y del H. señor Walker que levanta su voz para defender las prerrogativas ciudadanas de los Senadores ante la actitud del Ejecutivo.

Yo me pregunto: ¿qué programa de gobierno tenemos? ¿Ha venido aquí algún Ministro a decirnos cuál es la orientación que le va a dar al departamento a su cargo? ¿Sabemos lo que piensan los Ministros de Hacienda, de Justicia, de Vías y Obras, de Educación, etc.?

Sabemos que se está discutiendo en este Honorable Senado el proyecto que hará posible el aumento -

harto necesario por cierto- de los sueldos de los empleados públicos; pero pronto tendremos que oír el clamor de los profesores, de los empleados ferroviarios, del personal de las Fuerzas Armadas, del Poder Judicial, de la Beneficencia y por último, de los empleados particulares, que con tanta justicia solicitan una solución para sus premiosas necesidades.

Los Senadores de Derecha han criticado esta política, y podrán decir, como el Honorable señor Rodríguez de la Sotta, que lo advirtió a tiempo; nosotros también podemos decir que lo hemos advertido a tiempo, pero desde puntos de vista diferentes.

No creemos nosotros en la solución que se ha propiciado de contener el alza de los salarios y los sueldos. Creemos que hay que ir al fondo del problema, a planificar toda una acción, que comienza en lo económico, se proyecta en la producción y en la distribución, incide en las utilidades y alcanza los sueldos y salarios. No política de parches, no política económica individualista, política económico-social.



Von Ribbentrop, Stalin, Molotov.



Tras la firma del pacto germano-soviético, Stalin y Von Ribbentrop se estrechan cordialmente la mano

Los socialistas somos profundamente patriotas*

Soy socialista; y debo declarar, como ya lo hizo el Honorable señor Rettig, que jamás nosotros, ni siquiera en los momentos más apasionados de nuestros debates, hemos desconocido que, en el proceso y en la evolución social de Chile, intervinieron diversas fuerzas y partidos de los cuales nos separa una gran distancia en la concepción de los hechos económicos y sociales, pero que reconocemos que trabajaron por engrandecer la patria. Negar que los llamados "viejos partidos", en su época y hora, contribuyeron al progreso de Chile, es absurdo. Y pedir a los hombres de esa época y de esa hora que tuvieran una mentalidad como la nuestra sería también absurdo.

Todos sabemos que, cuando se generaliza, se cae en tremendos errores. Hubo hombres del *Partido Liberal* que, indiscutiblemente, lucharon con un gran sentido de progreso que nosotros apreciamos. Y dentro de esos grupos políticos ha habido ciudadanos a quienes el ancho y generoso corazón del pueblo recuerda y recordará. Uno de ellos es el Presidente Balmaceda. Sin embargo, pocos hombres, a lo largo de nuestra historia pública, han sido más vilipendiados, combatidos y más deshonestamente atacados que Balmaceda. ¿Y por quiénes? ¿Y por gente de Izquierda? No, señor Presidente. ¡Por personeros de la Derecha! ¡Por los que defendían sus privilegios; por quienes, con un sentido pequeño de nuestro destino económico, estaban entregados al imperialismo inglés y defendían las granjerías del salitre; es decir, por los capataces de ese imperialismo! Y nada los detuvo, absolutamente nada; ni el ataque artero ni la calumnia soez, que alcanzaba a lo íntimo de una vida digna en su propio origen.

Por eso nosotros hemos reivindicado a Balmaceda, por su estatura de gobernante que con visión de futuro, miró por sobre las fronteras de la patria, más allá de lo transitorio y lo pequeño, para calar hondo en nuestras perspectivas. Entendió que éramos capaces de ser los artífices de nuestro futuro, en función precisamente de defender para Chile las fuentes básicas de nuestras riquezas naturales.

Muchas veces hemos discrepado de otro hombre

que comprendió que las mareas de la historia, que la pujanza de las masas, que el dolor del pueblo debe encontrar su cauce. Todos, quizás sentimentalmente, en un momento de la vida fuimos partidarios de Alessandri. Después muchos de nosotros combatimos al gobernante, sin dejar de reconocer lo que Alessandri aportó al proceso social chileno y lo que significa en la historia nacional.

Pocos estadistas han sido más vilipendiados que Alessandri por un sector de los partidos de Derecha.

¡Y para qué recordar el lenguaje claro, á veces un tanto recargado, con que el Presidente Alessandri se refería a la "canalla dorada". A lo mejor, todavía transita por aquí alguien que pudiera sentirse aludido por la gráfica y elocuente definición del Presidente Alessandri.

Es decir, las mayores figuras del liberalismo, los que mejor interpretaron el ansia y la angustia populares, fueron implacablemente combatidos por los grupos más influyentes de la Derecha. Se usaron contra ellos todos los medios, hasta la conspiración.

Si yo recuerdo estas cosas, es porque no pueden los señores Senadores -y es impropio de la alta cultura del honorable señor Moore- hacer este tipo de generalizaciones.

Sus señorías, en ciertas oportunidades y épocas, han tenido hombres y actitudes que indiscutiblemente contribuyeron al progreso nacional, y nosotros se lo hemos reconocido. Reconozcan también que nosotros, nacido en nuestro tiempo e inspirados en conceptos filosóficos y sociales diferentes, algo y bastante hemos hecho en las luchas sociales diferentes, algo y bastante hemos hecho en las luchas sociales. Reconozcanos, desde luego, la firmeza de nuestras convicciones y la serenidad de nuestra actuación, porque, siendo contrarios al contenido de la democracia burguesa, que es sólo formal y política, nunca -lo afirmamos- hemos tomado el camino turbio de la subversión o del golpear precipitadamente la puerta de los cuarteles, hecho que tampoco es ajeno a alguno de los hombres de la Derecha, y recuerden, sino, el complot de Melipilla, cuando legítimamente ganó la Presiden-

* Discurso en el Senado de la República, 4-XII-1956.



“NUNCA, JAMAS HEMOS DEJADO DE DECIR QUE NO ACEPTAMOS NINGUN TIPO DE IMPERIALISMO Y QUE NO SOMOS COLONOS MENTALES DE NINGUNA TENDENCIA FORANEA”.

cia de Chile Pedro Aguirre Cerda, para el logro de nuestros propósitos.

Nosotros, señores Senadores liberales, con legítima satisfacción tenemos también el derecho a proclamarnos profundamente patriotas; pero tenemos un sentido distinto de sus señorías acerca de lo que es patria, y no aceptamos, en absoluto, que senador o político alguno se sienta albacea o depositario exclusivo del patriotismo.

Dentro del ángulo y la firmeza de nuestras ideas, nosotros conceptuamos antipatriotas y calificamos con dureza a quienes actúan entregando el cobre, el salitre, el petróleo o el uranio, en la creencia de que nuestra condición de pueblo en desarrollo nos obliga a someternos más y más a la prepotencia del imperialismo financiero, el cual, por lo demás, siempre trae aparejado el sometimiento político. *Nunca, jamás hemos dejado de decir que no aceptamos ningún tipo de imperialismo y que no somos colonos mentales de ninguna tendencia foránea.* Y si hay algo respetable, es nuestra firmeza para defender lo que nosotros entendemos por libertad y autodeterminación y soberanía de los pueblos; porque, desde estos bancos -no ahora, sino siempre-, hemos protestado por las ignominiosas dictaduras del Caribe y las diversas satrias que desgobiernan a los pueblos de la América Latina; porque desde aquí hemos reclamado de ustedes, viajeros también, que digan su palabra de verdad frente a España, mancillada por la sangrienta dictadura de Franco, pues muchos de ustedes han ido a ese país, como yo estuve en Moscú, de lo cual no me arrepiento. Con la diferencia de que, a mi regreso, no vine al Senado a decir que el régimen soviético era un paraíso; sostuve que no era un paraíso ni un infierno; que era un régimen social distinto; que para nosotros éste era diferente y difícil de comprender; que toda transformación social implicaba errores que se van desfigurando o desdibujando a medida que el tiempo pasa, y que la historia comprueba hechos que se deben preterir, porque si juzgáramos la Revolución Francesa tan sólo por lo que significó la guillotina, ninguno de nosotros estaría sentado aquí. Por eso damos a los hechos sociales el valor real que ellos tienen y los perfiles que proyectan en sus verdaderas dimensiones. Negar lo que significó la Revolución Francesa y la transformación del Estado feudal y el avance de la burguesía, es absurdo. Negar lo que ha significado la Revolución de Octubre en muchos aspectos, también es absurdo, como lo sería magnificar todo lo hecho en esa revolución o creer que todo lo que hicieron sus dirigentes fué acertado.

Pero nosotros, con un sentido, no diré de ecuanimidad, sino de interpretación justa de la evolución social, hemos actuado en Chile sin someternos jamás a la

orientación foránea y sin ser servidores obsecuentes de ningún régimen. Cuando muchos Senadores de la Derecha -no todos, por suerte- miraban con complacencia el "nazifascismo", fueron los jóvenes de la juventud socialista los que dieron su sangre generosa en las calles de todo Chile para lograr que el régimen democrático, que no nos satisface plenamente, se mantuviera. Y no hay ningún partido, ni el *Conservador*, ni el *Radical*, ni el *Liberal*, que tenga más víctimas que el *Partido Socialista*, que nosotros, que los socialistas de todos los sectores, en la lucha contra el fascismo.

Los hombres de estos bancos hemos sido quienes hemos estado contra todas las formas de dictadura de América y del mundo, y quienes también hemos estado diciendo cómo entendemos que hay que acentuar las condiciones de nuestra acción, sobre todo en países como el nuestro, de economía dependiente, de escaso desarrollo industrial y con un sentimiento de analfabetismo e incultura tan alto. Por ello, siendo socialistas, nunca hemos dicho que en esta hora de Chile, por ejemplo, se pueda estructurar un Gobierno socialista. Creemos con profunda sinceridad que el destino de la humanidad está marcado por la ruta del socialismo. Y lo creemos no sólo porque él representa, en el progreso técnico y económico, un concepto distinto de la convivencia y porque tiende a poner al servicio de todos los que es patrimonio común -cultura, técnica, saber y ciencia-, sino también por el respeto a la personalidad humana y por el sentido humanístico que en el fondo tiene el socialismo. Porque una cosa es hablar del respeto a la personalidad humana, a las ideas, y a los principios, y otra cosa es dictar leyes que no los respetan y que persiguen a los que no piensan como uno.

Cuando nació el *Frente Popular*, fuimos nosotros también los que, indudablemente, influímos en su estructura. El *Frente Popular* no es patrimonio del radicalismo: es un esfuerzo conjunto en donde los partidos populares pusieron la tremenda generosidad de que sólo ellos son capaces, para levantar, no a un hombre de nuestras filas del *Partido Radical*. ¡Y qué orgullosos nos sentimos de haber contribuido al triunfo de Pedro Aguirre Cerda!

A medida que pasan los años -y en esto reclamamos justicia de parte de los señores Senadores radicales- la obra de ese mandatario elegido por el pueblo, que es la obra del *Frente Popular*, adquiere perfiles que deben ser respetados, porque ella fué construída con la emoción, con el calor y con el sentido humano de todo un pueblo. Como muy bien ha dicho el honorable señor Rettig, por sobre el progreso material y el poderoso desarrollo que se dió al proceso industrial chileno, hay algo que para ustedes debería

tener más valor, y que para nosotros mucho lo tiene: es el sentido de dignidad que se entregó al hombre anónimo y a la mujer sencilla de esta tierra. Se le dió el derecho a sentirse, no un paria en nuestra patria, sino un chileno y una chilena más, y se le abrieron muchas posibilidades. Eso es, a mi juicio, algo inapreciable que, creo, ni el más obcecado de los Senadores de la Derecha podrá negar al Frente Popular. También el sentido de serena responsabilidad política con que actuamos, nos hizo comprender que no podíamos precipitarnos, que la premura no nos podía llevar muy lejos y que era cierto aquello que alguien dijo hace muchos siglos: "apresúrate lentamente". Y lentamente se fueron colocando los pilares que han permitido al pueblo, en amplitud, mirar hoy el proceso social de ayer como signo de esperanza para el mañana. Y ya el pueblo sabe lo que vale la lealtad a las ideas, a los principios, a las doctrinas; ya el pueblo distingue entre los gobernantes que cumplieron y los que no cumplieron.



“VIVIR EN EL RECUERDO AGRADECIDO ES NECESARIA VIRTUD DE LOS PUEBLOS, POR ESO VENGO AQUI A RENDIR HOMENAJE AL PADRE DE LA PATRIA, QUIEN NOS DIERA PERFIL DE PAIS Y CONTENIDO DE NACION. COMO LOS PUEBLOS SE AGIGANTAN EN LAS HORAS DURAS Y COMO LA RESPONSABILIDAD SE HACE MAS FUERTE CUANDO ESTA DE POR MEDIO EL DESTINO DE AQUELLO QUE NOS PERTENECE, QUE ES CHILE Y SU FUTURO”.

Salvador Allende

Discurso homenaje a Bernardo O'Higgins, Chillán, 20 de agosto, 1973.

El PS y la realidad nacional*

Como cuestión previa al examen de otros puntos de doctrina, nos interesa, senador, que usted precise los fundamentos esenciales de la filosofía socialista.

Al respecto, puedo decirle que pocos términos o conceptos son utilizados con tanta amplitud y tan variadas gamas o matices como el de "socialismo". Así, por ejemplo, es frecuente que las personas o los grupos que sienten una inclinación hacia la constitución de un orden social más justo expresen su adhesión hacia la idea de socialismo. Los partidos socialistas de los diferentes países del mundo, y aún las diversas agrupaciones que existen dentro de una misma nación, difieren, en muchos casos, en sus fundamentos ideológicos, sus aspiraciones políticas y económicas, el origen social de sus militantes, sus tácticas de lucha, etcétera. Me refiero a aquellas diferencias relativas a la esencia misma del socialismo y no a las modalidades que, dentro de una concepción homogénea, puede adoptar el socialismo, en concordancia a la realidad nacional de un país determinado. Desde los partidos que abrazan las ideas del marxismo hasta aquellos que rechazan toda orientación revolucionaria y que llegan hasta la defensa del colonialismo, hay una serie de organizaciones socialistas, o llamadas tales, con variadas posiciones.

Dentro de este panorama tan matizado, el socialismo chileno se define como marxista.

Su fundamento filosófico es, por lo tanto, el materialismo dialéctico.

Marx y Engels, fundadores del socialismo científico, formularon las bases filosóficas del materialismo dialéctico, partiendo de la concepción idealista hegeliana de la dialéctica y recogiendo y enriqueciendo el sentido materialista del pensamiento de Feuerbach.

En oposición al idealismo, que parte de la apreciación del mundo como encarnación de la "idea absoluta", que considera que sólo en nuestra conciencia, en nuestras sensaciones, representaciones y conceptos existe la materia, la naturaleza, el ser, se levanta el pensamiento materialista expresado por Marx, cuando dice: "Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material transpuesto y traducido en la cabeza

del hombre."

La concepción de que el mundo por su naturaleza es material; los múltiples fenómenos del universo son los diferentes aspectos de la materia en movimiento; las relaciones y el acondicionamiento recíproco de los fenómenos establecidos por el método dialéctico constituyen las leyes necesarias del desenvolvimiento de la materia y no tiene necesidad de ningún espíritu universal; junto a la interpretación de la relación entre idea y materia que encierran estas palabras: la materia, la naturaleza, el ser, es una realidad objetiva existente fuera e independiente de la conciencia la materia es creada primero, pues ella es la fuente de las sensaciones, de las representaciones, de las conciencias, configuran la esencia de la dialéctica materialista.

Otro elemento que caracteriza el materialismo dialéctico es su rechazo de la renuncia del idealismo a la posibilidad de conocer el mundo y las leyes que lo rigen. El materialismo no acepta la idea de que el mundo está lleno de cosas en sí que no pueden ser jamás conocidas por la ciencia.

Sostiene, en cambio, lo siguiente: el mundo y sus leyes son perfectamente cognoscibles; que nuestro conocimiento de valor; que ella tiene la significación de una verdad objetiva; que no hay en el mundo cosas incognoscibles, sino únicamente cosas todavía desconocidas, las cuales serán descubiertas y conocidas por los medios de la ciencia y de la práctica.

La aplicación de estos conceptos del materialismo dialéctico al estudio de la vida social y de su historia es, precisamente, lo que da al socialismo su carácter científico. El materialismo histórico es la aplicación de la dialéctica materialista al análisis y la interpretación de la historia.

Al enfocar el desarrollo histórico de la humanidad con la aplicación de este método de interpretación se establece que son las causas materiales las que predicen las transformaciones sociales. La causa fundamental de toda evolución social, de todo proceso histórico, es la lucha del hombre con la naturaleza para satisfacer sus necesidades.

Es, por lo tanto, la economía, son los fenómenos económicos los que determinan fundamentalmente el cauce y el desarrollo de la historia. Son las relaciones

* En: Sergio Guillasi, *Los partidos políticos chilenos*, Santiago, Nascimento, 1964.



de producción las que fijan la estructura misma de la sociedad. El Estado, las leyes y la moral son la superestructura emanada de una realidad económica. El orden social está basado en la producción y el cambio de sus productos. Es la estructura económica la que determina la división entre clases sociales, la contradicción y la lucha entre ellas. La historia se mueve con el motor de la lucha de clases.

Esta concepción de la historia la sintetizó Engels cuando expresaba:

Las últimas causas de todos los cambios sociales y de todas las evoluciones políticas no deben buscarse en la cabeza de los hombres ni en las ideas que ellos se forjan de la verdad eterna o de la eterna justicia, sino en las transformaciones operadas en el régimen de producción y de cambio: han de buscarse, no en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trata.

Los pensadores y teóricos del socialismo científico complementaron esta concepción integral de la sociedad y la historia con el análisis de las relaciones económicas del mundo capitalista y la formulación marxista del principio de la plusvalía.

Marx, Engels y Lenin estudiaron el carácter del Estado como vehículo de opresión de una clase social dominante y plantearon a la revolución socialista la tarea de dar el primer paso hacia el socialismo, con la instauración de la *dictadura del proletariado*. Determinaron el carácter y el significado de una sociedad sin clases, en que el Estado desaparecía por carecer de objetivo su función opresora.

Pero, ¿cuál es la esencia misma del socialismo como régimen?

El régimen socialista representa una sociedad sin clases, la socialización de los medios e instrumentos de producción y de cambio, manteniendo la propiedad privada sólo para los bienes de uso y consumo. Esta producción del sistema socialista está planificada con fines de uso y no de lucro, y los productos se distribuyen de acuerdo con la cantidad de trabajo prestado. "A cada uno según su capacidad; a cada uno según su trabajo."

Es a través de esta sociedad como el socialismo pretende dar a su máxima expresión a la libertad y al respeto del individuo. La libertad consagrada formalmente, pero sin estar acompañada de la posibilidad de gozarla en toda su amplitud, de poco vale. La libertad en el socialismo es plena e integral. Poco significa el reconocimiento de la igualdad si el hombre nace y vive en un mundo que lo condena a sufrir las limitacio-

nes que derivan de su origen social, de su posición económica, de su impotencia para tener acceso a la cultura, etcétera.

Esto no significa que la igualdad del socialismo lleve a la equiparidad de todos a un nivel medio y común. La igualdad del socialista es igualdad de posibilidades para todos; es la oportunidad para llegar a las diferentes escalas, atendiendo sólo a la capacidad, al esfuerzo y a la iniciativa de cada uno. Solamente así el hombre puede ver respetada su individualidad y posibilitado el desarrollo de todas sus potencialidades.

El socialismo está impregnado de un hondo sentido humanista.

El socialismo es una ideología, una concepción política y un sistema económico y social elaborado por los hombres, fruto de sus luchas y experiencias, y destinado a conquistar una vida mejor para la humanidad.

¿Podría explicarnos, ahora, senador, cómo opera, en la práctica, la filosofía socialista?

Los fundamentos del socialismo científico, basados en el marxismo como método de interpretación de la realidad, determinan, como un elemento de su esencia misma, que la aplicación del socialismo, que los métodos de su acción y los objetivos que se fija están condicionados a la realidad del lugar y del momento histórico que corresponden.

El desconocimiento de la validez y la justeza de la concepción socialista se basa, generalmente, en la calificación dogmática de que se le hace objeto. Tal apreciación sólo puede originarse en la ignorancia de la calidad fundamental del socialismo científico o en una inmadura formulación de él por parte de los mismos socialistas.

Los fundadores del socialismo buscaron un método científico para la interpretación de los fenómenos históricos y, en conformidad a él, examinaron los grandes sucesos que habían vivido la humanidad y los contemporáneos. Establecieron las grandes leyes que mueven el desarrollo de la historia y anticiparon, no con el sentido de profetas o adivinos, sino con la solvencia de estudiosos de la ciencia, las grandes líneas que marcarían el paso de los pueblos.

"Nuestra doctrina no es un dogma, sino un guía para la acción", dijo Engels, defendiéndose de los detractores y poniendo sobre aviso acerca de tan peligroso desliz a sus correligionarios.

Las tareas del movimiento revolucionario y el socia-

lismo no pueden ser hoy, en Chile, las mismas que correspondían en Alemania o Inglaterra en el siglo XIX. Rechazamos esta aplicación mecanicista de fórmulas o recetas recomendadas para otras situaciones en otros países y en otro tiempo, porque ello está reñido con el propio sentido del socialismo y es incongruente con nuestras actuales necesidades. Igualmente, señalamos el peligro de procurar el trasplante de experiencias que hoy realizan otros pueblos en su camino hacia el socialismo, porque ni las condiciones objetivas ni subjetivas de Chile son las mismas.

Pretender la repetición calcada de lo que en otras latitudes puede ser justo o eficaz no sólo es contraproducente, sino que constituye, de partida, la negación del socialismo.

El socialismo chileno se ha dado una meta considerando la realidad de un país subdesarrollado dependiente en lo económico; considerando la realidad objetiva que muestran la organización y las aspiraciones del pueblo; atendiendo a sus deberes de solidaridad latinoamericana y a la necesidad de trazar un camino en escala continental.

Nuestro socialismo es, en síntesis, absolutamente chileno y americano. No por eso es menos revolucionario, menos marxista o menos científico. Es precisamente revolucionario, marxista y científico, porque contempla lo anterior.

Ya que se ha referido al socialismo chileno, ¿cómo observa usted la realidad nacional en sus aspectos esenciales y la posición que al respecto ha adoptado aquí?

La experiencia chilena de las últimas décadas y los esfuerzos por promover el desarrollo económico del país dentro de los marcos capitalistas -con sus correspondientes expresiones políticas- demuestran, a mi juicio, lo siguiente:

A. En el plano económico:

1. La imposibilidad para acelerar el desenvolvimiento económico, conquistar nuestra dependencia económica y elevar el nivel de vida de la población por medio de las formas de acumulación capitalista y semifeudales prevalecientes.

2. La incapacidad, reiteradamente comprobada, de lograr un mayor desarrollo por medio del estímulo extremo o empréstitos de capitales, además del efecto deformante que éstos producen en nuestra estructura económica y social y de su ingerencia proyectada en el campo político.

3. El desencadenamiento de un acelerado proceso inflacionista que frustra todo avance en lo económico o en lo social, elimina las ventajas de los aumentos de las remuneraciones de los asalariados, entraba la capitalización e impone un carácter regresivo a las inversiones.

4. El desarrollo de un sistema industrial de escasa productividad, levantado sobre la base de materias importadas, amparado por un proteccionismo indiscriminado y con una notoria tendencia hacia el monopolio tanto en la producción como en la distribución.

5. La mantención de un régimen de distribución de la renta nacional que es injusto y desigual, que orienta las inversiones hacia finalidades de poco provecho económico y social y que origina un desproporcionado consumo superfluo en las clases pudientes, produciéndose así el derroche de una gran parte de los recursos financieros.

6. La descapitalización permanente y progresiva del país que causa la emigración de las utilidades de la gran minería del cobre, fundamentalmente, y otras empresas extranjeras y aun nacionales, a lo que se agrega el servicio de nuestra deuda externa.

7. La persistencia de un estado de retraso agrícola, caracterizado por formas feudales de explotación, la mantención del campesinado al margen de la vida moderna y el mercado de consumo, y por su imposibilidad de abastecer a la población de alimentos, ya que la producción agrícola no aumenta ni siquiera en el grado suficiente para satisfacer las nuevas necesidades del crecimiento demográfico.

B. En el plano político:

1. La insuficiencia del actual sistema institucional legal y político para promover un efectivo desarrollo y perfeccionamiento del régimen democrático.

2. El fracaso y la incapacidad de los partidos de ideología individualista y de los sectores de centro para encabezar el proceso social chileno por su tendencia a la capitulación ante los sectores regresivos y al compromiso en la defensa del *statu quo*.

3. La actitud vacilante, transnacional y muchas veces oportunista, que han adoptado los partidos populares en más de una ocasión, *desvinculándose* así de la confianza de las masas y dilapidando su acción en escaramuzas y tareas intrascendentes.

4. La carencia, durante muchos años, de un movimiento popular amplio, unitario y con claros objetivos mediatos e inmediatos, que diera al pueblo un camino



Los socialistas en las calles de Santiago: al centro, Mario Palestro, uno de los líderes populares más destacados del partido.

con proyecciones y sentido históricos.

La verificación de este panorama de la realidad nacional ha llevado al socialismo a plantearse una posición, cuyos puntos principales son los siguientes:

a) Señalar el fracaso de la libre empresa en lo económico, de una democracia insuficiente y formal en lo político y del individualismo en lo social, como medios para obtener un mayor desarrollo del país;

b) Destacar la necesidad de la planificación económica, orientada con un sentido técnico y realista, basada en el aprovechamiento de los recursos humanos, naturales y financieros del país y encaminada a servir un beneficio social;

c) Sostener que en el aprovechamiento de los recursos internos y en el esfuerzo nacional radica esencialmente la posibilidad de nuestra emancipación económica y de nuestro mejoramiento social;

d) Afirmar que sólo un gobierno de nuevo tipo, intérprete de las mayorías del país y con claro sentido nacional, promotor de los intereses ligados al desarrollo de Chile, antimperialista, antifeudal, democrático y popular puede organizar e integrar la vida social y política y llevar a efecto la tarea histórica que nos corresponde cumplir.

e) Señalar la ineptitud histórica de las clases que han gobernado a Chile para cumplir su papel de dirección positiva de la actual etapa. Esto no significa el desconocimiento de la función que el capital y la iniciativa privada pueden y deben desempeñar;

f) Destacar la incapacidad de las clases medias para orientar y dirigir el proceso social chileno, sin perjuicio de la participación que les cabe a los sectores más progresistas de ellas, como intervenir activamente en él y contribuir al establecimiento y al ejercicio de un gobierno de nuevo tipo; y

g) Afirmar la convicción de que, en la actual etapa del desarrollo nacional, para el cumplimiento de las tareas que competen al movimiento popular y para dar al proceso social una proyección histórica, corresponde la dirección a la clase trabajadora y sus partidos, en la medida en que tenga una clara conciencia de su papel y responsabilidad y logre el apoyo de otros sectores progresistas.

Precisada por usted la índole del régimen de gobierno que pretende instaurar en Chile el socialismo, ¿cuál sería su base de sustentación? ¿Quiénes tendrían participación activa en él?

Ya le he expresado, al hacer un somero análisis de los fundamentos del socialismo y de la realidad nacional, que el régimen que pretendemos instaurar en Chile y las tareas que debe cumplir un gobierno popular no sólo interesan y competen a nuestro partido, ni es tampoco función exclusiva de la clase trabajadora, sino que, en ese régimen y en cumplimiento de su programa, tienen participación otros sectores sociales y otros grupos políticos.

La política del socialismo, ante la unidad popular, está condicionada a esta premisa previa.

Por otra parte, hemos sostenido reiteradamente que los cambios estructurales que el socialismo pretende provocar -lo que da a su política su carácter de revolucionaria- no tipifican este proceso dentro de los moldes clásicos de la revolución democrático-burguesa ni en los de la revolución socialista. No corresponde a la primera, a pesar de la coincidencia en algunos de sus aspectos, porque, como ya lo dije, el proceso chileno y americano no puede estar dirigido y orientado por los sectores que, por su falta de independencia e ímpetu histórico carecen de resolución en la acción y las perspectivas de reales proyecciones. Asimismo, los cambios de estructura que auspicia el socialismo no significan la socialización de los medios de producción y cambio característica esencial del régimen socialista. Por eso es que el gobierno democrático y popular que aspiramos instaurar lleva al establecimiento de un régimen que no cae dentro de la calificación de revolución democrático-burguesa ni en la revolución socialista.

Si reconocemos a la clase trabajadora el desempeño de un papel de dirección y orientación, debemos también concluir que nos cabe promover su unidad política y sindical, procurar que sus luchas se encaucen dentro de los planteamientos enunciados y dar a sus partidos y organizaciones una participación real en el movimiento popular.

Por eso, el socialismo mantiene intransigentemente una actitud de defensa y fortalecimiento de la unidad sindical.

La misma razón lo ha conducido a promover la unidad política, dentro de un movimiento orgánico y permanente, de todos los partidos representativos de los diferentes sectores ideológicos en que se agrupan los asalariados chilenos.

Así, también, se ha dado a este movimiento unitario una plataforma programática que guarda correspondencia con las necesidades actuales y con las posibilidades ciertas de su realización.

Si sostenemos que en cumplimiento de la etapa que tenemos por delante deben tener participación otros sectores medios y de la burguesía, resulta lógico que contemplemos para ellos un lugar destacado en la instauración de un nuevo régimen y en el ejercicio de un nuevo gobierno. Y no se trata tan sólo de una participación pasiva y subordinada, sino de una colaboración efectiva en pro de soluciones que son para ellos de innegable beneficio.

Sólo quedan al margen de nuestro movimiento y en contradicción con sus objetivos aquellos grupos comprometidos con el actual estado de cosas, los incondicionales del interés monopolista y foráneo, los defensores de un sistema agrícola feudal, los beneficiarios de la inflación y el caos económico, los partidarios de aumentar el grado de dependencia del país. En síntesis, sólo los sectores más retardatarios y regresivos.

Entonces, ¿cuáles serían los fundamentos programáticos inmediatos del socialismo y del movimiento popular a que usted acaba de hacer referencia?

El Partido Socialista, como parte integrante de un movimiento popular amplio y unitario, ha elaborado una plataforma programática fundamental en coincidencia con sus aliados.

Estas aspiraciones contemplan los puntos más urgentes e inmediatos. Un rápido resumen de ellos es de gran importancia para demostrar la fisonomía realista y constructiva del proceso en que estamos empeñados.

Hemos basado este programa de acción en cuatro aspectos o metas esenciales: más democracia; más desarrollo económico; más bienestar social y más independencia nacional.

En Chile, de cada cien personas sólo dieciocho tienen derecho a sufragio y, de ellas, lo ejercitan catorce. Agreguemos a esto los vicios que desvirtúan el funcionamiento democrático y la gestación de los poderes públicos. Consideremos, además, la existencia de las leyes represivas.

Desde otro ángulo, observemos cómo nuestra democracia no se expresa consecuentemente en el terreno social y económico. Trescientos mil empresarios reciben 50.4% de la renta nacional. Un total de dos millones trescientos mil obreros y artesanos reciben 29.5% de ella y 21.1% que resta es recibido por los empleados. Esto significa que un capitalista medio tiene un poder de consumo catorce veces mayor que un obrero y además no capitaliza.

70.2% de la superficie arable está en posesión de

13.6% de los propietarios agrícolas; sólo setecientos latifundistas son dueños de más de setecientas sesenta y seis mil hectáreas.

Sería largo continuar enumerando ejemplos como éstos, que comprueban la falta de una democracia real.

La política popular, por eso, se orienta fundamentalmente a:

1. Obtener que la mayoría de los chilenos participe, limpia y representativamente, en la gestión de sus gobiernos y en el ejercicio de la democracia.

2. Que el Estado, el sistema institucional y el aparato público contemplen las aspiraciones y los derechos legítimos de los asalariados y sus organizaciones.

3. Que los trabajadores organizados tengan participación en la administración y gestión de las empresas privadas.

4. Que se consagre integralmente el ejercicio de las garantías y los derechos que la Constitución Política establece, impidiendo que se le entrase con disposiciones legales o la fuerza de los hechos.

5. Que la política económica se encauce con un claro sentido progresista y nacional, orientándola a producir más, distribuir mejor, elevar el nivel de vida población y obtener una plena independencia para el país.

6. Que se otorguen iguales oportunidades de trabajo, educación, seguridad social y bienestar a toda la población.

7. Que se garantice el dominio nacional sobre las fuentes de recursos básicos.

Estas aspiraciones fundamentales inspiran una serie de medidas prácticas y concretas, que forman parte del programa de acción del movimiento popular.

Frente a esta situación, propendemos:

1. Aumentar gradualmente y a un ritmo superior al del aumento de la población la producción de bienes y servicios necesarios a la población y los bienes de capital indispensables para el desarrollo económico.

2. Dar preferencia a la producción de bienes de uso especial y promover la capitalización en los sectores y puntos que aseguren un máximo de rendimiento económico-social.

3. Asegurar la ocupación plena, o sea, que toda la población en estado y disposición de trabajar encuentre oportunidades de empleo remunerado.

4. Promover un adelanto tecnológico y administrativo en las faenas y empresas productoras.

5. Incorporar a la masa asalariada al poder consumidor, por medio de una mejor redistribución del ingreso y el aumento del poder adquisitivo de sueldos y salarios.

6. Obtener una menor dependencia del desarrollo económico de las fluctuaciones del mercado externo.

7. Poner a disposición del consumo y la inversión del país los ingresos provenientes de la actividad económica nacional e inclusive los de los capitales extranjeros, limitando la emigración a las necesidades de la remuneración de los inversionistas y el servicio de los créditos contratados.

8. Eliminar gradualmente los problemas de vivienda, desnutrición, enfermedades profesionales y mejorar las condiciones de salud, bienestar y cultura.

La satisfacción de estos fines implica una política económica que contenga: la definición de objetivos económicos y sociales básicos; una planificación adecuada; orientación de las iniciativas particulares; elevación de la capitalización; uso pleno de los recursos humanos y materiales existentes; formulación de una política de ingresos adecuada; establecimiento de un régimen de comercio exterior y de cambios, tendientes a la colocación y diversificación de las exportaciones y al aprovechamiento racional de las divisas disponibles; retorno al país de toda suma o valor que exceda una rentabilidad justa de las empresas extranjeras; realización de una política monetaria y crediticia inspirada en las necesidades de estabilización y promoción del desarrollo económico; y terminar con los privilegios y deformaciones monopolistas de las empresas nacionales.

Medidas y planes detallados complementan estas consideraciones, especialmente en lo relacionado a reforma agraria, comercio exterior, control de monopolios, política de ingresos, aumento de la capitalización, aprovechamiento de los recursos humanos, reorganización administrativa, etcétera.

Igualmente, se han examinado con detención los recursos agrícolas potenciales existentes, estudios que indican que Chile posee un número de hectáreas arables por habitante casi tres veces mayor, en promedio, a países como Inglaterra, Francia, Italia, Holanda, México, etcétera.

Está comprobado que la mayoría de las instalaciones industriales se utiliza en un turno. En la industria textil, el aprovechamiento es de sólo 60% y algo similar ocurre en otras.

Sobradamente conocido es el hecho de que Chile dispone de enormes recursos mineros y de un potencial de energía privilegiado.

La existencia de abundantes recursos de materiales de construcción y obra de mano demuestra las posibilidades de volcarlos a la solución paulatina del problema habitacional.

Hemos puesto el acento, de modo especial, en la comprobación de que hay recursos financieros suficientes para la movilización y distribución de los recursos anotados. En relación a las divisas que actualmente salen al exterior, señalamos a vía de ejemplo las siguientes medidas: aumento de tributación del cobre de la gran minería; retorno total de todas las exportaciones, generalizando el trato dado a los exportadores nacionales; término del régimen de puertos libres, traslado de las operaciones del mercado de corredores al mercado bancario; reducción de los gastos militares en moneda extranjera; racionalización de los gastos del servicio exterior; eliminación de la importación de artículos suntuarios; ampliación de nuestros mercados externos; aprovechamiento de los convenios bilaterales y creación de un mercado regional; reducción de la importación de artículos agropecuarios, derivada del aumento de la producción nacional, etcétera.

Asimismo, es posible incrementar la capitalización por medio de la reducción del consumo de las clases pudientes. Bastaría una reducción de 50% en estos gastos para duplicar la capitalización.

Desde el punto de vista propiamente social, un rápido balance arroja lo siguiente: más de trescientos mil niños al margen de la educación; el alto coeficiente de 11.3% de mortalidad; raquitismo; crecimiento deficiente en los alumnos de escuela primaria; disminución de la estatura del chileno; un déficit habitacional de más de 450 000 viviendas y alto porcentaje de insalubridad en las existentes; una previsión social injusta e incompleta, que consagra privilegios y no contempla seguridades mínimas a la mayoría, etcétera.

Frente a este cuadro se impone lo siguiente:

1. Un sistema de seguro social común y único para todos los habitantes asegurados.

2. Un régimen de garantías médico-sociales y pro-

fesionales que ponga a cubierto de los riesgos fundamentales.

3. Un sistema de jubilaciones justo que ampare a todo el que vea disminuida su capacidad como habitante activo y que no extienda este derecho a quien está absolutamente capacitado para el trabajo.

4. Establecimiento de una asignación familiar única, equivalente a un porcentaje del ingreso medio por habitante.

5. Atención médica gratuita, salvo los casos calificados en que se fije un pago razonable en atención a la capacidad económica del recurrente.

Para abordar el problema educacional deberán contemplarse medidas tendientes a los objetivos que se indican a continuación:

a) Democratización de la enseñanza y ampliación de las oportunidades educacionales;

b) Solución al problema del analfabetismo;

c) Defensa y fortalecimiento del Estado docente;

d) Racionalización del sistema educacional y mejoramiento de su eficacia; y

e) Supresión de las costosas subvenciones a la educación particular, que hacen que, en algunos casos, le sea al Estado más gravosa la educación de un alumno en un establecimiento privado que la de uno que se educa en escuela fiscal.

El problema habitacional debe encararse atendiendo a la gravedad y extensión de él y a los recursos de que se dispone. Ello significa movilizar el esfuerzo estatal, orientar y fomentar la empresa privada, promoviendo la participación activa de los interesados por medio de un plan técnicamente concebido de "autoconstrucción".

Todos estos planes, cuyo delineamiento muy general le he enunciado, están complementados por algunas iniciativas que se orientan hacia el esparcimiento y la cultura populares.

Ahora que usted nos ha expuesto, senador, las bases de la doctrina socialista y de sus principios de orden político, además del esquema que nos ha trazado de los planes de "más desarrollo económico" y "más bienestar social", ¿cómo definiría la posición internacional del socialismo chileno y los objetivos que, en este plano persigue?

En el mundo de hoy, caracterizado por una interdependencia estrecha entre los pueblos, los fenómenos económicos, políticos y sociales de cada país son, en gran medida, resultantes de los procesos que se desarrollan en escala internacional.

Nuestra experiencia de nación pequeña, en un estado de desenvolvimiento económico incipiente, cuya vida interna depende, en parte considerable, de las fluctuantes situaciones internacionales, muestra de qué manera inciden los más leves cambios del panorama mundial -en lo político o en lo económico- en la vida interna chilena. El agudizamiento de la tensión del Medio Oriente, por ejemplo; las mayores o menores necesidades de la industria bélica en las grandes potencias, etcétera, se traducen rápidamente en factores que determinan efectos inmediatos en la realidad nacional.

El socialismo y el movimiento popular no pueden, por tanto desentenderse de los fenómenos exteriores para fijar, junto con el análisis de los de orden interno, su acción política.

Si observamos el actual panorama mundial, podríamos caracterizarlo con estos aspectos esenciales:

1. La existencia de una constante pugna entre dos sectores o bloques, la que pone en peligro la paz mundial.

La pugna entre los países capitalistas a cuya cabeza se encuentran Estados Unidos de Norteamérica y las naciones orientadas por la Unión Soviética, crea un clima de tensión prebélica que desvía hacia la producción armamentista una enorme proporción de la capacidad productiva.

Dentro del llamado "mundo libre" se advierte una mancomunidad de los intereses ligados al capitalismo bajo la tuición de Estados Unidos. Los detentores del poder político y económico de este país orientan y presionan a las naciones colocadas en la órbita occidental para que, tanto en los aspectos internos como externos, mantengan una posición favorable a sus designios.

Por su parte, en el bando opuesto se manifiestan nuevos síntomas en la política soviética y en sus países aliados, los que están señalando una aspiración de estos pueblos por lograr una mayor democratización, una expresión concreta de autodeterminación y una caracterización más nacional del proceso revolucionario de cada país.

Parece evidente que los nuevos movimientos del tablero de ajedrez de la política internacional muestran

un desplazamiento de esta lucha hacia otros campos. Neutralizada la pugna propiamente bélica por una situación de virtual empate en el poderío de unos y otros y alejada, por lo mismo, la inminencia de una nueva guerra, es en el terreno de la diplomacia y, fundamentalmente, en el de la competencia económica donde se libran las nuevas batallas.

2. Un segundo aspecto de gran importancia es el desenvolvimiento creciente de la lucha por su independencia política, por su desarrollo económico autónomo, por su democratización interna y la defensa de sus rasgos nacionales en los países coloniales y dependientes de Asia, África y América Latina.

El despertar de los pueblos del Medio Oriente, los gigantescos pasos dados en cortos años por los países asiáticos, los inicios independentistas de África y los esfuerzos victoriosos de algunas naciones de América Latina por conquistar su libertad determinan un factor que gravita hondamente en la actual situación internacional.

Los sucesos de Asia y África, especialmente, señalan que la etapa histórica que recorren sus pueblos muestra una característica altamente auspiciosa. La Conferencia de Bandung expresó claramente una tendencia común hacia la neutralidad, el rechazo de la política de bloques y la defensa de la paz mundial. Al mismo tiempo, la mayoría de estas naciones, en un grado u otro, ha elegido el camino de la planificación socialista para el desarrollo de sus economías.

En nuestro continente, un panorama sombrío y doloroso, de dictaduras militares u obsecuencia hacia el imperialismo, empieza a transformarse, para dar paso a gobiernos más democráticos. Lo acaecido en Perú, Colombia y Guatemala, si bien no ha significado una conquista enteramente satisfactoria, implica, por lo menos, un avance considerable en relación a su situación anterior. La caída de Pérez Jiménez, en Venezuela, y el desenlace de la crisis de Argentina constituyen venturosos acontecimientos, cuya proyección va más allá de lo que significa para sus respectivos pueblos.

El pueblo cubano, el 1 de enero de 1959, puso en evidencia su firme resolución de aplastar la tiranía que lo subyugó y, con Fidel Castro, está logrando rápidamente sus aspiraciones libertarias.

3. La vieja Europa, movida contradictoriamente por arcaicas tendencias colonialistas e imperativos renovadores, busca en su unidad y complementación económica un camino que le abre incalculables perspectivas. La Comunidad del Acero y el Carbón y otras iniciativas semejantes pueden encauzar a los países europeos en un proceso unitario que llegue, incluso, a

traducirse en una expresión continental desde el punto de vista político.

Estas circunstancias, tan someramente enunciadas establecen que el socialismo chileno plantee:

a) Su decisión de defensa de la paz mundial y de rechazo a la política de bloques agresivos;

b) Su solidaridad activa con todos los pueblos que luchan por su liberación nacional, su desarrollo económico y su emancipación;

c) Su contribución a la unidad ideológica y orgánica del movimiento revolucionario de todo el mundo, sobre la base teórica del socialismo científico, el respeto al derecho de autodeterminación de cada pueblo y su democracia interna, el reconocimiento de la autonomía para realizar el socialismo de acuerdo a la propia realidad de cada nación;

d) La democratización de los gobiernos de Latinoamérica;

e) La formulación de una política latinoamericana conjunta y la complementación económica de sus países; y

f) La coordinación de los movimientos populares y democráticos de América Latina en procura de sus objetivos comunes.

Esta posición del socialismo chileno se traduce en su acción dentro del movimiento popular y junto a otros partidos y sectores.

La subordinación económica, política y cultural del país a intereses frena y deforma su desenvolvimiento, atenta contra su soberanía y desvirtúa los rasgos de su nacionalidad misma.

La lucha contra esa subordinación no es patrimonio exclusivo ni del socialismo ni de la clase trabajadora de Chile. Es una tarea que interesa y compromete a todas las agrupaciones democráticas y populares, y a los hombres de empresa, de la industria, el comercio, la agricultura y la minería, que también experimentan el entramamiento de sus posibilidades de expansión.

Esta gran cruzada que corresponde emprender a tan vastos sectores, integrados a un gran esfuerzo patriótico, es lo que el movimiento popular ha denominado "más independencia nacional".

La sola consideración del interés superior del país y los chilenos debe determinar sus decisiones fundamentales, sin perjuicio de las obligaciones que ema-

nan de las relaciones y la solidaridad con los otros pueblos.

Sus relaciones internacionales, la concertación de todo pacto o compromiso, deben ser resultado de su voluntad libre y soberana, ajena a toda presión o amenaza, y deben cautelar el prestigio y la dignidad nacionales, sin encerrar ni la más leve claudicación ante la engañosa posibilidad de algún denigrante logro material.

Las probabilidades de incremento económico y mayor prosperidad para Chile descansan en el esfuerzo de su pueblo mismo, en el aprovechamiento de su potencial productivo y en la intransigente defensa de sus intereses.

Es preciso facilitar el desenvolvimiento de la personalidad autóctona de nuestra nacionalidad, por medio de una política cultural que atienda a las características propias de nuestros valores, tradiciones e idiosincrasia, sin cerrar el intercambio y la asimilación de las expresiones culturales de todos los pueblos y en todos los campos de la creación y del pensamiento.

Los objetivos de una política internacional auténtica, chilena, positivamente antimperialista y de proyecciones continentales deben contemplar:

a) Recuperación de la soberanía y la dignidad del país, por medio de la derogación del Pacto Militar; el desahucio de los compromisos lesivos a nuestra independencia y rechazo al establecimiento de bases militares en territorio nacional;

b) Formulación de una política dentro de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales en favor de la convivencia pacífica y de activa solidaridad con los pueblos coloniales y dependientes;

c) Promoción de una política internacional que vincule a los pueblos de América Latina con los países afroasiáticos, para concertar una acción común entre los pueblos que luchan tras objetivos semejantes;

d) Establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países;

e) Realización de una política latinoamericana conducente a una integración y complementación económico-política en pro de la defensa de los intereses continentales y orientada fundamentalmente a: 1) Creación de mercados regionales; 2) Defensa de los precios de sus materias primas; 3) Establecimiento de un sistema multilateral de pagos, y 4) Limitación de armamentos;

f) Reorganización del Servicio Exterior para darle un carácter esencialmente técnico y profesional; y

g) Desarrollo de una política que fomente y promueva los valores culturales de Chile y facilite el intercambio cultural entre los países latinoamericanos.





Salomón Corbalán era el mejor entre nosotros*

La tierra quemada por el sol del verano, en Colchagua está húmeda: es el llanto de los campesinos, porque ha muerto el mejor de sus hermanos.

El fanal rojo del cobre, en su rebeldía antimperialista, se enciende más con la sangre generosa del que cayó luchando por Chile y su independencia.

El dolor sacude a la patria más allá de las barreras partidarias y se expresa en la convivencia generosa de aquellos que saben que los valores morales no tienen fronteras. Por eso, parlamentarios de todas las bancas, ministros de Estado, instituciones científicas, representantes de municipios y el pueblo, espontánea y generosamente, se dieron cita en la hora de la angustia, para acompañar al partido y al mejor compañero en las horas de la separación definitiva.

Por eso, también esta tarde, con profundidad y emoción justa y honesta, nacen de todas las bancas palabras que expresan el respeto por aquel que supo conquistarlo por su entereza, por su inteligencia, por su fuerza moral.

Gracias a todos, en la sencillez que encierra esta palabra.

Debo levantar mi voz quebrada por una emoción que y angosto el territorio de Chile; el reflejo de la angustia y el dolor de los trabajadores de la patria, aunque mi palabra no podrá traer hasta aquí el silencio elocuente de los campesinos chilenos.

¿Qué no podría yo expresar si hablara subjetivamente? ¿Si, por ejemplo, mi emoción de hombre, virilmente expresada en lágrimas que no contuve, esta tarde se derramara en este recinto para destacar las facetas del compañero, del amigo, del hermano? Sólo podré decir que era, sin discusión, el mejor entre nosotros; y yo, ya un tanto espectador, por los años que llevo en una lucha implacable, tenía fe, una fe infinita

en que la revolución que posiblemente no llegaré a construir ni ver, iba a alcanzar en la fuerza, en la convicción revolucionaria de Salomón Corbalán, el sello definitivo de la independencia de Chile, de la justicia social de la nueva sociedad.

Sin embargo, más allá de la emoción, como militante socialista y como marxista, debo ser objetivo y analizar lo que fue la vida de Salomón Corbalán.

"Salomón Corbalán, hombre de partido, joven militante de nuestra FJS, escala lenta, pero en forma segura los peldaños que permiten ascender en una colectividad política donde de nada valen el nombre ni la fortuna; donde solamente pesan lo que el militante hace, la entrega de su ser y el fervor y la pasión con que vive nuestras ideas".

Sin exagerar, puedo decir que constituyó una síntesis dialéctica de los románticos, de los pragmáticos del socialismo y de aquellos que tienen el pensamiento duro del marxismo-leninismo; que su existencia toda estuvo entregada a hacer posible la liberación del hombre y abrir al ser humano el contenido humanista del socialismo. En él estuvieron presentes los que ayer tejieron la esperanza, los fundadores del partido y lo que el pueblo nos ha ido dando en todas las batallas. Su vida y existencia se fueron plasmando en el contacto con la realidad, con el diario acontecer, con el duro batallar.

Su vivencia universitaria. Joven, muchacho de la pequeña burguesía, entró a la universidad. Buscó, como casi todos, o todos, una profesión que le permitiera avanzar en la existencia. Allá, de inmediato, comprende la juventud, más que otros tiene que comprenderlo la brutal y tremenda injusticia de un régimen y de un sistema.

Por eso, en las aulas universitarias es un combatiente. Muchacho aún, demuestra su calidad de conductor y de líder. Es el mejor entre sus iguales, por lo cual sus compañeros lo eligen presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción. Pero él sabe y tiene conciencia de que la Universidad es trasunto de un sistema y de que hasta ella tan

* Discurso pronunciado en su calidad de presidente del Senado de Chile, en homenaje de uno de los más destacados líderes del socialismo chileno fallecido trágicamente mientras cumplía tareas partidarias, en marzo de 1967. Arauco, Santiago, abril, 1967.

“Salomón Corbalán, hombre de partido, joven militante de nuestra FJS, escala lenta pero en forma segura los peldaños que permiten ascender en una colectividad política donde de nada valen el nombre ni la fortuna; donde solamente pesan lo que el militante hace, la entrega de su ser y el fervor y la pasión con que vive nuestras ideas”.



Salomón Corbalán: uno de los grandes conductores del socialismo chileno.

sólo llegan aquellos que materialmente pueden hacerlo. Y, más allá del estudioso que cumple con buen éxito sus obligaciones de universitario, apunta ya en la alborada de su existencia su inquietud social. Por eso, fuera del aula, empieza a caminar en las filas de la heroica juventud de nuestro partido, de aquella que nos dio en los años duros de la lucha antinazi, mártires como Barreto, Bastías y Llanos.

Su Ingreso al socialismo

Su rebeldía juvenil se extiende más allá de la universidad: está en las filas del partido, en la vanguardia de la lucha popular. Es un hombre de una época; le llegan los ecos de la revolución de octubre, que hasta hoy sacude al mundo. Palpa y comprende el drama brutal de los países de América Latina y, especialmente, de Chile.

En esos años *_casi niño_* por primera vez sale a la calle a luchar por las reivindicaciones, a conquistar el derecho a una vida mejor. Siente lo que es la amenaza brutal del fascismo y, por cierto, la guerra de España se marca en él con imborrable sello por la incua cobardía colectiva y la injusticia que aún entraña.

De allí, entonces, que a nadie deba extrañar que busque una filosofía científica, un pensamiento, una doctrina, un método para interpretar la historia y sus fenómenos sociales. Por eso, por intuición quizás, llega primero a la juventud del partido. A poco caminar, es ya conocedor profundo de lo que son el socialismo científico y nuestro método para interpretar la historia, pues profundiza en el estudio. Además, por su mentalidad clara por su juicio sistemático, busca una carrera científica una profesión en que encauzar su disciplina intelectual.

Sabe perfectamente que, en un país como el nuestro, en una realidad como la de América Latina y la de los continentes sumergidos, hay un solo camino: el de la revolución. Se enfrenta a la gran disyuntiva: a la de ser un profesional más, y a la de satisfacer sus deseos de justicia, de abrirse un camino, de conquistar un sitio, y de entregarse, con heroísmo anónimo, al comienzo, y con fe de cruzado, después, a la lucha por la emancipación de Chile. Así, el movimiento revolucionario gana una gran batalla al conquistarlo.

Honrada y profunda concepción del revolucionario

En este recinto, durante un debate para el cual no estaba inscrito, cuando se discutían los convenios del cobre *_por una benevolencia_*, lo recuerdo muy bien, del honorable señor Miranda, pudo disponer de algunos minutos para decir las palabras que repetiré en seguida y que reflejan la honradez profunda, la since-

ridad sin límites de su pensamiento:

Es difícil ser revolucionario. No es cosa fácil. Cuando uno se decide a ser revolucionario, es porque está dispuesto a romper con el pasado, es porque está dispuesto a cambiarlo todo, a tomar las infraestructuras para darles vuelta. Ser revolucionario es estar dispuesto a sacrificarlo todo en aras de un objetivo; de un objetivo esencialmente humano, que busca la liberación integral del hombre; de un objetivo que lucha por terminar con la explotación del hombre por el hombre; de un objetivo que lucha por traer progreso social y bienestar para todos y un avance sin discriminación de clases, razas o religiones.

Pocas veces, durante una improvisación dentro de un debate, se han vertido palabras más profundas y honradas, a la vez.

Trayectoria partidaria

Salomón Corbalán, hombre de partido, joven militante de nuestra FJS, escala lenta, pero en forma segura los peldaños que permiten ascender en una colectividad política donde de nada valen el nombre ni la fortuna; donde solamente pesan lo que el militante hace, la entrega de su ser y el fervor y la pasión con que vive nuestras ideas.

Por dos veces ocupa el cargo de secretario general del partido, como culminación de una carrera sin mengua. Diputado jefe de dos campañas memorables donde el pueblo sacudió el letargo de muchos años y enrumbó con firmeza hacia los senderos auténticos de la revolución: las batallas trascendentes de 1958 y 1964.

¡Qué no podría decir yo *_que fui vocero_*, por mandato de mi partido y del FRAP, en esas luchas, del compañero que estructuró los cuadros de los partidos populares para hacer posible el avance unitario del pueblo y afianzar la fe en su propia fuerza!

Miembro del Comité Central del partido durante los últimos diez años; integrante de su Comisión Política desde 1969. ¿Por qué alcanzó esas posiciones? ¿Por qué llegó hasta ellas? Por su alta conciencia política, producto del estudio y la observación. Porque hay algo que es útil señalar: Salomón Corbalán unía la teoría a la práctica, y la teoría se acrecentaba en su esfuerzo diario y permanente por superarse. Yo quisiera que los jóvenes socialistas y la juventud de Chile, en general, comprendieran la necesidad imperiosa de estudiar: que entendieran que no puede haber práctica revolucionaria sin teoría, y que ésta debe ser asimilada en largas, duras y permanentes jornadas de sa-

crificio intelectual.

Además, era un militante. Pero, sobre todo, la palabra "compañero", aplicada a él, tenía amplitud sin límites, por su generosidad para servir, por la ayuda que prestaba, por el consejo que entregaba, porque siempre estuvo donde quiera que alguien reclamaba su experiencia o le pedían indicar la mejor manera de actuar en nuestro partido.

Debido a todo esto y a sus condiciones extraordinarias de militante socialista, nuestra colectividad política lo destacó en el frente de lucha del Congreso de Chile. Tanto para Salomón Corbalán como para todos nosotros, el congreso de la democracia burguesa no es algo que satisfaga plenamente, ni siquiera mucho, nuestro pensamiento ni nuestras aspiraciones. Pero un socialista, un revolucionario, puede y debe cuando el partido, apelando a su disciplina, lo destaca en un frente de lucha como éste estar presente en los debates para señalar, desde el ángulo de sus convicciones, su pensamiento revolucionario, sin olvidar que su lenguaje ha de ser aquí el mismo que en la barricada, en la tribuna popular, o en el diario que se reflejaba nuestra ideas. El Congreso es, pues, una tribuna que permite exponer lo que nosotros pensamos. Es también una posibilidad práctica de lucha para incorporar en los proyectos parte siquiera de las ansias infinitas de justicia, que marca el acento de nuestras convicciones cuando reclamamos pan, techo y cultura para el pueblo.

Por eso, como parlamentario cumplió, y cumplió bien. Y fue tan amplia y fecunda su acción, en su paso, primero, por la Cámara, y luego por el Senado, que resultaría imposible exponerla, siquiera en forma resumida, en pocos minutos. Por eso, en apretada síntesis, mencionaré sólo algunos de los asuntos más importantes a los que su versación y conocimientos aportaron luces que marcaron rumbos y enmendaron errores.

Tengo a la mano, y solicito que se incluya en mi intervención, algunos de los planteamientos que Salomón Corbalán hiciera en la Cámara de diputados. Quiero recordar sólo una moción que presentó después de ocho o diez intervenciones sobre el problema habitacional en las que señaló lo que significa la falta de hogar, un techo; cómo repercute en la vida humana; cómo no hay familia si no se cuenta con el regaño de un hogar materialmente edificado y espiritualmente mantenido, siquiera cuando en suma no imperan condiciones mínimas de existencia. El primero que planteó en Chile, frente al déficit brutal de la vivienda, la posibilidad de acelerar el proceso de la construcción fue nuestro compañero, quien incorporó el concepto de la autoconstrucción en un proyecto de gran

de y honda significación social y económica. Allí, en la Cámara, se recordará siempre que sus intervenciones tuvieron la densidad del estudioso, pero también la rapidez del ingenio y, a veces, la mordacidad con que hirió a algunos adversarios que no le guardaron rencor, porque no había en él el propósito de ofenderlos. Daba rienda suelta a eso tan de él, tan bullente, a su imaginación, a su ingenio, que, siendo duro, muchas veces, como lo vimos en este recinto, hizo reír hasta a sus propios contendores.

Generosidad y sentido unitario

Salomón Corbalán no fue reelegido como diputado, y no lo fue por su generosidad, porque en esa época imperaba una ley que hacía posible que los colocados en el primer lugar de la lista, si no alcanzaban la cifra repartidora, multiplican sus votos. Y Salomón Corbalán diputado seguro, aceptó ser incluido al final de la lista, lo que permitió que otro compañero, con mucho menos votos, llegara a la Cámara. Y él, pese a haber sido un brillante parlamentario, por su conciencia socialista, no se sintió aplastado ni herido ni derrotado. Siguió en sus luchas, en su combate por el pueblo, en su ansia de fortalecer nuestro partido.

Acentuó su acción socialista en el Comité Central y en la Comisión Política. Y un aspecto que debe ser señalado muy claramente es que Salomón Corbalán fue el forjador de la unidad socialista, y lo puedo decir con mucha propiedad, porque en una hora aciaga estuve al margen de mi tienda partidaria, por concepciones estratégicas y tácticas diferentes. Yo representaba a un grupo socialista y Salomón Corbalán, al viejo Partido Socialista Popular. Y porque era dúctil, porque a pesar de su apariencia hosca atesoraba mucha comprensión y ternura humanas; porque no era sectario; porque comprendía que en la unidad estaba la posibilidad del desarrollo y fortalecimiento del socialismo, cristalizó la unidad. Pero no sólo tuvo la visión de un partido nuestro _restañadas sus heridas, más fuerte y vigoroso_, sino miró más allá de las fronteras de la propia casa y, junto con otros, fue también un gran artífice de la unidad popular en el FRAP.

Su concepto de revolución latinoamericana

Debo destacar que el pensamiento de Salomón Corbalán pesará hoy y mañana en las grandes luchas emancipadoras de los movimientos revolucionarios chilenos y latinoamericanos.

Tengo en mi poder un folleto editado cuando todavía no era senador. En una conferencia que diera en la Academia de las Escuelas de Ciencias Políticas y Administrativas de las Universidades de Chile y Concepción, habla frente a estudiantes y maestros, como



Salomón Corbalán González (1925-1967).

profesor universitario y exdiputado. Señala en grandes líneas lo que, a su juicio, es y debe ser la revolución latinoamericana, porque comprende con claridad meridiana que cada pueblo tiene su propia realidad y que en el imperativo de su acción, dentro de los márgenes objetivos de esa realidad, hay un denominador común en este continente sumergido y explotado. Por eso, define lo que, a su entender, es esta etapa hacia la revolución socialista.

Sostiene que esta revolución debe ser antimperialista y antifeudal. Dice, además, que la revolución tiene que ser clasista, en el sentido de que han de realizarse aquellas mayorías políticamente oprimidas y económicamente explotadas. Porque el régimen capitalista implica que el poder se halla en manos de una minoría que lo usa para defender sus privilegios y cerrar el paso a las mayorías que deben ejercerlo, afirma que la revolución tiene que ser democrática, para evitar la falacia de una democracia para unos pocos y antidemocracia para los demás. Acentúa que incluso conceptos que se manejan con facilidad y que aparentemente son reales carecen de contenido efectivo aun respecto de principios que muchos dicen defender, como la libertad, porque no hay libertad auténtica si no se termina con la alienación del hombre, sometido a la brutal encrucijada de la incultura, la falta de trabajo, la enfermedad, el hambre y la miseria. Señala que la revolución tiene que ser profundamente humana, en el sentido de humanismo como lo entendemos nosotros, para, de una vez por todas, rechazar la pigmea concepción del materialismo bebida por algunos en la prensa burguesa o en las revistas pagadas por el imperialismo. En su opinión, la revolución también tiene que ser americana, es decir, abarcar más allá de las propias fronteras, para franquear la unidad de los combatientes de los pueblos que sufren la misma opresión, la misma angustia y el mismo dolor en un continente marcado por el hambre y la miseria, frente a la posibilidad tremenda de las riquezas potenciales que poseemos.

El año 1957 marca su pensamiento, dos años antes lo destaco del triunfo de la Revolución cubana en el continente nuestro.

Producida la unidad del partido, Salomón Corbalán es elegido Secretario General de nuevo. Es útil dejar constancia de que, en un informe a nuestra colectividad política, frente a la unidad, que tanto le preocupaba, se expresó de esta manera:

Cada día se hace más indispensable que los partidos de la clase obrera comprendan que por el camino de la unidad, el respeto mutuo, la discusión fraternal y franca se logra derrotar a los enemigos de siempre, la oligarquía, las burguesías y el imperialismo. Que por el

sistema de tergiversar, de atribuir posiciones incorrectas a los partidos de clase sólo se conquistan odios, resentimientos y se abre la senda de una competencia desleal y divisionista.

La actitud del socialismo chileno no puede ser más clara y más nítida, y coincide con quienes, preocupados por las luchas de los pueblos por el socialismo en distintos países, practican una solidaridad constructiva, pero no aceptan el carácter de "infallibilidad" de ningún Estado, de ningún sistema, ni de ningún partido.

Organizador, unía la teoría a la práctica

Por eso, con razón, el compañero y amigo senador Volodia Teitelboim ha planteado por qué Salomón Corbalán fue un factor decisivo de la unidad, por qué esta unidad, vacilante un día, hoy la practicamos y la hemos ensanchado con los compañeros del Partido Comunista.

Es menester subrayar que en las batallas de 1958 y 1964 ya demostró Salomón Corbalán su gran capacidad organizadora. Pocas veces en la patria se vieron más grandes manifestaciones; pocas veces se movilizó más gente; pocas veces la voluntad de pueblo se expresó en forma más multitudinaria que en las jornadas que tuvieron como organizador a este compañero nuestro.

Siempre la teoría y la práctica constituyen el signo de su personalidad, acentúan su acción, su trabajo, su labor.

En 1961 el partido de nuevo piensa que debe estar otra vez en la barricada parlamentaria, y es elegido senador por las provincias de O'Higgins y Colchagua.

Labor parlamentaria

Respecto de su labor como parlamentario, pido que en la parte pertinente de mi discurso se inserte el resumen escueto de las oportunidades en que el Senador Corbalán planteó en este recinto problemas de índole nacional o internacional, materias financieras y económicas, problemas laborales, es decir, los más vastos y amplios asuntos que interesan a Chile y los chilenos.

El documento que se acordó insertar dice como sigue:

Mociones e intervenciones más importantes del H. senador señor Salomón Corbalán

1. Construcción de Escuela Técnica Femenina de Concepción. (Oficio 2-IX-1953);



LADO, Salvador Allende; al otro, Aniceto Rodríguez.
ado la 5 de Socialismo y de Silencio.

AMPESINO, el hombre del pueblo y el político le
dieron de la misma manera.



TODOS SINTIERON SU MUERTE



2. Creación del Liceo Coeducacional en San Antonio. (Oficio 13-VII-1954);

3. Destinación de Fondos para la Fundación de Viviendas de Emergencia. (Intervención, 1º-XII-1954, 19-I-1955 y 4-V-1955);

4. Solicita antecedentes sobre la marcha de la Corporación de la Vivienda en Concepción. (Oficio 1º-VI-1955);

5. Destinación de fondos para obras públicas en Talcahuano. (Intervención 8-V-1955);

6. Aprueba Presupuesto de la Corporación de la Vivienda. (Intervención 15-VI-56);

7. Modifica el artículo 1º de la ley N° 10.011, en lo relativo al monto de los préstamos que se otorguen para la construcción de viviendas de acuerdo con la ley 6.815, sobre huertos y jardines obreros y familiares. (Moción 22-XI-56), y

8. Autoriza a la Corporación de Inversiones de Previsión para construir viviendas para los imponentes de los diversos organismos previsionales en determinadas zonas. (Moción 12-IX-1956). (Autoconstrucción).

9. Problemas de política nacional. Sesión 12ª, en miércoles 28 de julio de 1961, p. 616.

10. Sobre la misma materia interviene en la sesión 15ª, en 11 de julio de 1961, p.770.

11. Sesión 24ª, en 26 de julio de 1961, *Moción que crea la corporación de fomento de la Marina Mercante Nacional.*

12. Modificación del Código del Trabajo en lo relativo a la constitución de los sindicatos agrícolas. Sesión 38ª, en 23 de agosto de 1961, p. 2102.

13. Conflictos sociales en el país. sesión 39ª, en 24 de agosto de 1961, p. 2152.

14. Moción sobre instalaciones domiciliarias de alcantarillado y agua potable en la provincia de O'Higgins. Sesión 15ª, en 21 de noviembre de 1961, p.770.

15. Reunión de consulta de Ministros de RR.EE., en Punta del Este. Sesión 53ª, en 17 de enero de 1962, p.2511.

16. Adquisición de divisas para cancelar compromisos contraídos en moneda extranjera antes del 28 de diciembre de 1961. Sesión 12ª, en 5 de julio de 1962, p.

888.

17. Moción sobre fomento de la educación física y el deporte. Sesión 17ª, 17, en 17 de junio de 1962, p. 1336.

18. Reforma agraria. Sesión 25ª, en 26 de julio de 1962, p. 1911.

19. Reforma agraria. Sesión 27ª, en 17 de julio de 1962, p. 2022.

20. Moción de reforma constitucional en o relativo a los requisitos de la ciudadanía y a la composición del Tribunal Calificador de Elecciones. Sesión 34ª, en 18 de diciembre de 1962, p. 2551.

21. Conflicto colectivo en el Mineral El Teniente. Sesión 14ª, en 10 de julio de 1963, p. 762.

22. Moción sobre modificación al Código Civil en lo relativo al mar territorial. Sesión 13ª, en 19 de noviembre de 1963, p. 1314.

23. Sesión 46ª, en 8 de septiembre de 1965. Convenios del Cobre, p. 3766.

24. Moción sobre reforma del artículo 10 de la Constitución Política del Estado. Sesión 45ª, en 15 de diciembre de 1965, p. 2271.

25. Incidentes en el Mineral El Salvador. Sesión 77ª, en 12 de marzo de 1966, p. 4428.

26. Moción que establece diversas normas sobre gobierno comunal. Sesión 3ª, en 7 de junio de 1966, p. 314.

27. Reforma agraria . Sesión 10ª, en 18 de octubre de 1966, p. 731. Sesión 11ª, en 19 de octubre de 1966, p. 910.

No a los convenios del cobre; sí al interés del país

En un momento determinado, Salomón Corbalán pide la palabra en este recinto. Se debaten los convenios del cobre y su voz lleva la firmeza dura de sus duras convicciones. Dice:

En nuestros países atrasados, en los países subdesarrollados de este mundo, hay común denominador para ser revolucionario. Este común denominador es ser anticolonialista, en aquellos países que son colonias de las metrópolis, y ser antimperialista, en aquellos países que son instrumentos de los imperialistas. Esta es una verdad demostrada por la historia y por la ciencia; por los hechos y por la práctica. Para ser revo-

lucionario en un país subdesarrollado, sometido al imperialismo, hay que ser antimperialista. No se puede enfrentar el problema del atraso si no se enfrenta el problema de la dependencia; no se puede enfrentar el problema del atraso si no se enfrenta a las compañías extranjeras que dominan y estrangulan la economía de los países atrasados del mundo. No hay ningún ejemplo de la historia, ni uno solo, de un país atrasado, subdesarrollado, que haya salido de su condición de tal sin haber roto sus cadenas con el imperialismo, con el colonialismo, si no se ha iniciado en ese país la instauración de un régimen social verdaderamente revolucionario.

Más adelante con pasión, casi diría con violencia en las palabras y en la actitud, porque así lo sentía, dijo a la Corporación:

Pero de lo que Sus Señorías pueden estar seguros _en eso no temen errar_ es de cuando se trata de la defensa del interés del país, del interés de la nación frente a los intereses extranjeros, no cedemos ni cedemos ni un milímetro y levantaremos nuestras voces con indignación para denunciar cada paso de entreguismo, cada paso que signifique un retroceso respecto de la situación actual de nuestra patria.

A su lenguaje en la Sala, une su capacidad de trabajo, demostrada en las Comisiones, su disciplina, su documentación permanente.

Su participación en la Reforma Agraria

Frente a otro proyecto, que interesa extraordinariamente al gobierno y al país, el relativo a la reforma agraria, Salomón Corbalán, por mandato del partido, asume la responsabilidad del trabajo en esta materia y es designado presidente de las comisiones unidas que estudian ese importante asunto. Y en una intervención en este recinto, expresa, entre otras cosas, lo siguiente:

Para nosotros, la reforma agraria es una necesidad histórica, una urgencia de carácter económico-social, un imperativo de naturaleza política. Pero, a nuestro juicio, la reforma agraria, para ser tal, debe ser revolucionaria. Y quiero explicar por qué.

En seguida, señala las distintas concepciones de un proceso de estímulo a la producción que mantiene el concepto capitalista de la propiedad y la tendencia renovadora o, mejor dicho, reformista frente a este concepto de la propiedad, para exponer por último lo que es nuestra tesis, la del partido; y dice:

La tercera perspectiva, la que nosotros sustentamos: que la reforma agraria debe ser revolucionaria en

cuanto cambie radicalmente la estructura de la propiedad de la tierra; revolucionaria en cuanto establezca el reparto del producto de la tierra con relación al esfuerzo entregado para producir; revolucionaria en cuanto termine con la explotación de la mano de obra asalariada en el campo; revolucionaria en cuanto signifique realmente incorporar al pueblo, a la comunidad, a todo el sistema productor basado en la producción agrícola y pecuaria.

Agrega:

¿Cuáles son los objetivos que, a nuestro juicio, deben cumplir esos cambios revolucionarios en materia agrícola? Desde el punto de vista económico, incorporar rápidamente a su máxima productividad a todas las tierras. Cubrir los déficits. Crear márgenes de exportación y paulatinamente, aprovechar todas las disponibilidades de la tierra, sacándole el máximo de rendimiento y mejorando a su vez la productividad de ella, mediante la implantación de nuevas técnicas y métodos científicos que aumenten los rindes.

En seguida, es necesario elevar el nivel sociocultural de los campesinos, incorporándolos a la civilización; abrir perspectivas para sus hijos sacándolos de esa situación de marginados sociales en que vive el campesinado chileno. Para ellos no sólo es inaccesible la escuela _¡qué decir de la universidad!_; también le son inalcanzables los bienes de la civilización y la cultura, no obstante que en el último tiempo han tenido acceso a ellos mediante la radio u otros instrumentos modernos que llegan al campo y le significaron despertar e imponerse de lo que sucede en la ciudad, de lo que pasa en el mundo y tomar conciencia de las muchas necesidades y cambios revolucionarios; sobre todo conocer la forma en que luchan sus camaradas proletarios en otros frentes de la actividad nacional.

Salomón Corbalán contribuyó decididamente al despertar de la conciencia campesina en las provincias de Colchagua y O'Higgins, tradicionales bastiones de la oligarquía terrateniente

Otro de los objetivos es crear una fuente importante de consumo de los productos industriales. O sea, al levantar el nivel de vida del campesino e incorporarlo al consumo, estaríamos aumentando la posibilidad del mercado interno; fomentando la posibilidad para que las fábricas de zapatos, ropa y algodón produzcan más, para satisfacer la mayor demanda. Asimismo, estaríamos aumentando la base para la industrialización y el desarrollo.

Se requiere también terminar con los estratos sociales en el campo, colocar a todos en condiciones

similares de expectativa, acabar con la lucha de clases y llevar igualdad de condiciones y posibilidades económicas a todos para luchar por el progreso y el desarrollo.

Para lograr tales objetivos es necesario, desde nuestro punto de vista, que primeramente la tierra pertenezca a quienes la trabajan. Esta no es sólo una frase, aunque se usa muy a menudo e incluso es empleada por los funcionarios de gobierno. Después veremos cómo no es tan claro que las cosas se estén realizando con este sentido.

¡La tierra para los que la trabajan! ¡No para los que la trabajan intelectualmente, no para los que desde su gabinete ordenan que vayan a arar el suelo! ¡La tierra debe ser para los que efectivamente laboran en ella! ¡Para los que siembran la semilla y recogen el producto! ¡La tierra para los que la trabajan! ¡Terminar con la mano de obra del asalariado en el campo!

Este lenguaje directo y rudo era la palabra sincera de un hombre que no transigía con sus principios, sus ideas y su doctrina.

Reconocimiento general de su labor en Chile

Tengo a la mano un documento que quizás no debiera leer ya que me fue enviado a título personal por el secretario de una de las comisiones en que trabajara Salomón Corbalán. Pero no cometo una infidencia al hacerlo, porque refleja el pensamiento de un funcionario del Senado. Todos sabemos cuán imparciales son estos servidores de la corporación y qué poco opinan respecto de nuestro trabajo.

En la parte pertinente del documento de referencia, dice:

Las características humanas y las extraordinarias condiciones intelectuales del presidente de la comisión de Hacienda, quien presidió también las comisiones unidas de Hacienda y de Agricultura y Colonización permitieron evacuar en breve lapso uno de los proyectos de mayor envergadura de los últimos tiempos y en el cual el Senador Corbalán estaba intensamente interesado, porque tiende a mejorar la situación de vida de un núcleo de chilenos al cual amaba entrañablemente: los campesinos. El proyecto de reforma agraria recibió, en su paso por el Senado, su apoyo decisivo y se perfeccionó en parte importante por su dedicación y estudio.

Al respecto, creo que hay conciencia en este recinto. Además el partido recibió la visita del señor Ministro de Agricultura y de uno de los altos funcionarios de la entidad destinada a poner en marcha la reforma agra-

ria, quienes testimoniaron su pesar y reconocieron que el senador Salomón Corbalán, no obstante opositor al gobierno, con su posición de lucha y su lenguaje duro, fue el más tenaz impulsor, en esta corporación, de ese proyecto del gobierno y trató de perfeccionarlo para servir mejor a Chile y a los campesinos chilenos.

El organizador del campesinado

Salomón Corbalán organizó al campesinado chileno y lo hizo consciente de lo que representa como fuerza social de reserva.

En América Latina la Revolución cubana señala, con claridad meridiana, que algunas veces el proletariado industrial no tiene la voluntad revolucionaria inquebrantable que apunta en la sencillez elemental y diáfana del campesino. Por eso, Salomón Corbalán se esforzó, esencialmente, por destacar la importancia del campesinado en la Revolución cubana. Por ello, también, hizo presente al país y al partido, en un informe, la necesidad de la movilización de las masas campesinas para hacer posible el ascenso revolucionario y puso de relieve lo que representa esa revolución en nuestro continente. Al defender a Cuba, para defender a Chile, dijo:

La amenaza contra Cuba sigue viva, el imperialismo no descansa, el odio a la revolución se acrecienta en los círculos reaccionarios de toda América, de manera que los pueblos deben seguir vigilantes en defensa del derecho de Cuba a darse la organización social que más le acomode y en resguardo del principio de no intervención.

Y agregaba:

Debemos redoblar los esfuerzos por la defensa de la Revolución, porque es la defensa de nuestros propios pueblos y del derecho a que cada uno dé el gobierno y el sistema de vida que mejor le parezcan.

Por eso, Salomón Corbalán _repito_, valorando lo que significó el aporte del campesino cubano, del "guajiro", a su revolución, organizó al campesino chileno. Estuvo presente en sus luchas; estuvo junto a él.

Tengo a mano un folleto muy sencillo, muy elemental, que señala los derechos de los trabajadores de la tierra frente a la ley de esta propia democracia burguesa, por qué son burlados, por qué los patrones no cumplen y por qué los funcionarios del trabajo son renuentes a aplicar las estas leyes.

En la parte pertinente de dicho documento, en la introducción, por así decirlo, de ese folleto entregado a la conciencia del campesino, para sembrar en ellos

la rebeldía justa para reclamar sus derechos, dice, con palabras tan diáfanas como sencillas lo siguiente:

Galo Gómez, Salomón Corbalán y Marcos Ramírez

Durante estos últimos años hemos visto con alegría que te has incorporado en forma combativa a la lucha por mejorar tus condiciones de vida y por la Reforma Agraria. Has empezado a comprender lo que significa la unidad y el poder que se tiene cuando unidos se enfrenta al patrón. Hemos progresado, el Partido Socialista, partido de los campesinos, está a la cabeza de tus luchas para orientarte, para enseñarte, para defenderte, para conducirte a la victoria. Se aproximan jornadas históricas en las luchas campesinas. Hay que ganar la tierra para todos los campesinos. Hay que ganar la verdadera Reforma Agraria, aquella que entrega todas las tierras para todos los campesinos. No queremos tierra para unos y explotación para los otros.

Esta cartilla te ayuda a defenderte, pero no es suficiente, necesitas organizarte, formar el Comité, el Sindicato.

Unite con tus compañeros del fundo y con los otros fundos formando la Federación Campesina Provincial y unite con otras provincias en la Federación Campesina Nacional. Este es un instrumento de combate.

Adelante, compañeros.

Lee y estudia esta cartilla para que aprendas a luchar mejor.

Esta fue la entrega de Salomón Corbalán a los campesinos. El lenguaje es sencillo, pero, al mismo tiempo, constituye toda una enseñanza que los trabajadores del campo no han de desconocer ni olvidar.

Los campesinos que llevarán al pueblo al poder

También hay que destacar que, como marxista, como revolucionario, Salomón Corbalán puso énfasis en la conquista del poder. Sabía perfectamente que las realizaciones revolucionarias se hacen desde el poder; y precisó con claridad meridiana las dificultades que, indiscutiblemente, van encontrando los movimientos populares en nuestro continente.

En un informe, también entregado al partido, con lenguaje muy claro, destacaba que los caminos de la legalidad se van cerrando en nuestro continente. hacía presente lo que significaban la concepción de las fronteras ideológicas y el ejército interamericano de paz y cómo estábamos penetrados en el terreno cultu-

ral, sindical, político y económico. Por último, decía que la violencia revolucionaria no era lo que anhelaban los pueblos, pero que sería la respuesta indiscutible y necesaria para la violencia reaccionaria.

Por eso afirmaba que los trabajadores pueden llegar al poder por la vía pacífica, pero que ello no depende de los trabajadores mismos, sino de que las clases oligárquicas minoritarias permitan que el pueblo surque esos caminos.

Me he detenido a analizar el pensamiento de Salomón Corbalán como militante revolucionario, como combatiente de excepción, para destacar que fue un estudioso, unitario y ejemplar hombre de disciplina partidaria e igualmente organizador de extraordinarias dotes, valeroso y responsable en todos los actos de su vida.

Ha caído en acto de servicio

No es de extrañar, entonces, que cayera en acto de servicio, que en horas de la madrugada, después de una dura jornada en la provincia agrícola que representaba, se tronchara su existencia. Por eso, también, resuenan en mi oído, como el mejor elogio que la sencillez humilde del campesino pudiera expresar, las siguientes palabras pronunciadas al término de su intervención por el compañero que habló en sus funerales en nombre de la Federación Nacional Campesina:

Desde que Salomón Corbalán llegó a las tierras de Colchagua, el pan fue para nosotros más grande y más sabroso; pan material que conquistaron los campesinos con la lucha ejemplar de este ejemplar compañero, y pan espiritual que entregó para ellos al enseñarles lo que son la organización y la unidad; al indicar la necesidad imperiosa del entendimiento de los partidos populares; al destacar que ser revolucionario implica una gran responsabilidad ante su propia conciencia y ante la de la historia y del pueblo.

Salomón Corbalán, por mandato del partido, fue senador por las provincias de O'Higgins y Colchagua, que constituyen el símbolo de lo que es nuestra lucha. ¡O'Higgins, provincia minera donde el rojo cobre no es chileno y donde la palabra de Salomón Corbalán creó conciencia para poner de relieve la apremiante necesidad de que un sentido nacional recupere algún día para Chile esa riqueza que está en manos foráneas! ¡Colchagua, provincia feudal donde el marco del silencio intelectual exhibe los más altos índices de analfabetismo; provincia del señorío, icon vestigios medievales! Allí luchó nuestro compañero como revolucionario, para hacer posible que el campesino, ciudadano de tercera categoría, llegara a ser lo que es en su organización y en sus batallas: un chileno en la lucha

igual de los chilenos.

El dolor de los suyos y el nuestro

Señores senadores, es duro para mí analizar objetivamente al político, al combatiente revolucionario, al compañero de derrotas y victorias; pero es aún más penosos hablar del hombre, porque es hablar de su hogar, señalar las horas que vivimos con él en la frugalidad de su existencia. Porque no dejó bienes materiales; legó a sus hijos, su esposa y su madre bienes que no se miden en riqueza, sino en la fuerza espiritual y en el ejemplo moral.

Para nosotros, Salomón Corbalán es símbolo de un militante que hizo del socialismo su religión y que proyectó en su hogar sus convicciones. Por eso sentimos la angustia infinita que ha de experimentar su madre, la señora Felicitas González de Corbalán, con un dolor que no se aplaca y que no la abandona. Sabemos del dolor prematuro que aflige a los niños Patricio, Andrés y Alejandra. Yo sé cómo se desgarraron los viejos militantes del partido, en la mañana trágica, cuando Alejandra se abrazó a la urna de su padre y le entregó, en su llanto, toda su ternura de niña que prematura e injustamente empieza a sufrir. Me es duro hablar de María Elena, porque, con Aniceto Rodríguez, Carlos Altamirano y Manuel Mandujano, la vimos allá en el hospital de San Bernardo. Oímos sus palabras, nacidas de una serenidad aparente. Es una mujer que sabe de las luchas; que fue su compañera; que nació al amor junto a Salomón, cuando eran estudiantes universitarios. No constituían la pareja habitual, sino la integración del cariño del hombre por la mujer en la hermandad del pensamiento filosófico, de las ideas de lucha y de una misma concepción de las cosas. La vimos, con ese dolor tan profundo, mirar el pasado tan suyo y el presente de sus hijos, y darnos a nosotros, que nos quebramos más de un minuto, una lección de dolor tan hondamente silencioso que no olvidaré en mi vida, sobre todo cuando oí sus palabras al despedirse de Salomón en su casa, en los minutos postreros. Para ella, para su madre, para sus hijos, queda el consuelo de una vida tan noble, entregada a la lucha del pueblo.

La historia lo ubicaría entre los mejores

Señores senadores, a veces _ más que a veces, casi siempre _ el perfil de los hombres se disminuye frente a sus contemporáneos; pero mañana, cuando la historia, cuando los socialistas, cuando los que profundicen en los hechos sociales estudien los conceptos, las ideas y el pensamiento entregado con generosidad ilimitada a Chile por nuestro gran compañero, seguramente él será incorporado al grupo de los más vigorosos luchadores antimperialistas; será, indiscutible-

mente, ubicado junto a aquellos que lucharon por una patria grande e independiente económica y políticamente.

Para terminar, daré lectura a versos de un hombre que, como él, nació también en la frontera. Me refiero a los que Pablo Neruda dedicó a uno de los forjadores de nuestra nacionalidad:

Y guarde su nombre en el duro dominio del pueblo en su lucha
como el hombre en la nave resiste el combate marino:
la patria en su proa la inscriba y lo bese el relámpago
porque así fue su libre y delgada y ardiente materia.

He dicho.



Salvador Allende y María Elena Carrera, esposa de Salomón Corbalán.

Abriremos camino al socialismo*

He llegado a esta provincia (Coquimbo) y a esta ciudad, que tengo en mi corazón, para participar, como es mi deber, en un torneo partidario. No puedo ni podré jamás olvidar que todo lo que he sido y soy se lo debo al Partido Socialista y a la Unidad Popular. Por eso he venido para hablar esta mañana en mi condición de militante socialista. Ahora voy a hacerlo frente a ustedes, como es mi obligación y mi derecho, en calidad de compañero Presidente de Chile.

Pero antes deseo saludar en nombre de todos los socialistas, en nombre de la Unidad Popular, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, a las delegaciones fraternales que han llegado desde otros continentes y desde el nuestro a dar con su presencia mayor prestancia y significación al torneo partidario que hoy se inicia. Saludo a los representantes del Movimiento Independentista de Puerto Rico, a los representantes de los partidos y movimientos populares de la Unión Soviética, de la República Popular de Corea, a los representantes de Yugoslavia, de la Unión Socialista Árabe, del Movimiento Al Fatah y del Movimiento del Frente Popular de Liberación de Palestina, y expreso nuestro sentimiento de amistad por las delegaciones que vienen de Latinoamérica y que representan a movimientos populares del Perú, del Uruguay y del primer territorio libre de América latina: de Cuba.

El fervor, el afecto y el cariño demostrados por ustedes a los representantes de partidos y movimientos populares interpretan el sentimiento de los socialistas, de los integrantes de la Unidad Popular, del pueblo y del Gobierno de Chile.

Es conveniente que cada hombre, cada mujer y cada joven de la Unidad Popular comprenda la significación y la importancia que tiene nuestra lucha victoriosa para conquistar desde el Gobierno el poder. Todos juntos abriremos el camino a Socialismo. Por eso es indispensable que cada trabajador de Chile, cada compañera nuestra, cada joven de nuestra patria, mire la significación histórica de la victoria popular alcanzada en los comicios de septiembre, el año pasa-

do en Chile, y den todos un combate sin armisticio contra la reacción y las influencias foráneas que consideramos indeseables.

La Unidad Popular, herramienta de liberación de la patria, nace como una necesidad frente al fracaso del reformismo de la Democracia Cristiana. Es indispensable que se entienda que es en la unidad donde se afianza la victoria y que esta unidad implica responsabilidad similar para todos los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular. Según persistente propaganda de los sectores reaccionarios _nacionales e internacionales_, en Chile habría fuerzas o partidos, o mejor dicho, que hay un partido que manda en la Unidad Popular. Yo declaro con absoluta claridad al pueblo de Chile, desde esta tribuna, al pueblo de Coquimbo y La Serena, que en el movimiento popular no existen hegemonías de ningún partido. Todos los partidos tienen igual responsabilidad y la responsabilidad superior descansa en el Presidente de Chile, el compañero de ustedes.

Dije reiteradamente, a lo largo de mi vida política, que no era caudillo ni un hombre providencial. Yo sostuve, también, que tenía el sentido de la responsabilidad y dignidad de los cargos que el pueblo me ha entregado, y ahora quiero recalcar que esta responsabilidad la siento plenamente, porque represento el centro del poder del Gobierno y de las instituciones fundamentales de nuestra patria.

Quiero, compañeros, y también lo sostuve muchas veces en los actos públicos, que era indispensable que cada cual comprendiera su tarea. Ahora repito: pido de ustedes, exijo de ustedes la atención necesaria. No quiero hacer un discurso de agitación, sino entregar antecedentes que fortalezcan el nivel político que debe tener un pueblo consciente de su gran tarea histórica. El triunfo del pueblo de Chile posee una significación inmensa, trascendente dentro de los marcos y de las fronteras de Chile. Y trascendente más allá de las fronteras de la patria. Porque eso significa la presencia de ustedes, del pueblo todo, en el ejercicio pleno de Gobierno de hoy, en la conquista del poder que nos encamine hacia el Socialismo. Más allá de nuestras fronteras se nos mira de dos maneras distintas: con recelo y con inquina por un sector minoritario,

* Discurso: Congreso del Partido Socialista, La Serena, 28-I-1971.



Salvador Allende se ajusta la banda de O'Higgins que le impuso el presidente del Senado Tomás Pablo durante la toma de posesión como nuevo presidente de Chile, atrás el presidente saliente Eduardo Frei. 3-noviembre-1970

que teme la presencia del pueblo en el Gobierno de nuestra patria; pero también se nos mira con afecto fraternal y combativo por millones de hombres, mujeres y jóvenes en el mundo, que ven en la experiencia nuestra la tentativa consciente de un pueblo de abrir un poderoso cauce de transformaciones a través de la vía eleccionaria. Dentro de la democracia burguesa vamos a encontrar los resortes que nos permitan realizar los cambios fundamentales que modifiquen a fondo la vida política, económica y social de nuestro pueblo.

La experiencia chilena tiene un valor muy significativo. Por eso siempre dije que cada pueblo posee su peculiar realidad y que, frente a esa realidad, debemos aplicar una táctica que haga factibles las victorias populares y la conquista del gobierno y del poder. Dijimos, y debemos recordarlo, que en materia internacional el Gobierno de usted, el Gobierno del Pueblo, declaraba su irrestricto respeto a la autodeterminación de los países y a la no intervención; a la solidaridad, a la lucha por la paz y al diálogo constructivo con todos los pueblos del mundo, al margen del gobierno o régimen político que los rija. Por ello, quiero destacar que en cumplimiento de estas ideas centrales, nos asistía el legítimo derecho de ejercer nuestra plena soberanía manteniendo relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países con los cuales las hemos tenido antes y además, de acuerdo con nuestro criterio, estableceríamos relaciones con todos los países del mundo que el Gobierno del Pueblo estime conveniente y necesario.

Hemos ganado por los cauces legales. Hemos venido a través del camino establecido por el juego de las leyes de la democracia burguesa, y dentro de estos cauces vamos a hacer las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita. Dentro de la propia Constitución modificaremos esa Constitución, para dar paso a la Constitución Popular, que expresa auténticamente la presencia del pueblo en la conquista y ejercicio del poder.

Hemos seguido estrictamente los caminos que establecen nuestra Constitución y nuestras leyes. Hemos obtenido democráticamente esta victoria, y hemos ejercido el mandato con el respeto más amplio y profundo a los derechos individuales y colectivos, a la expresión hablada o escrita. Y, como era lógico imaginarse, hemos mantenido y mantendremos el más irrestricto respeto a las ideas, a las corrientes filosóficas y a las distintas creencias religiosas.

A pesar de esta actitud, que demuestra la madurez y la responsabilidad de un pueblo en la conquista de la victoria, hay una campaña implacable en contra nuestra, que se ha agudizado en el campo internacio-

nal. Se han reunido personeros de la Sociedad Interamericana de la Prensa, para decir que en Chile se pretende suprimir el derecho a informar, a criticar, a comentar los actos del Gobierno.

Yo les digo a los que integran la S.I.P. _Sociedad Interamericana de la Prensa_ que la Asociación Nacional de la Prensa Chilena ha reconocido la actitud limpia y democrática del Gobierno, y sostengo que carecen de estatura moral los que pretenden marcar a Chile, en obediencia a designios de menguados mercaderes. Más aun: en dicha reunión participa un señor Edwards, que debería estar en Chile para responder a la actitud del banco que a él fundamentalmente le pertenece, frente a los Tribunales de Justicia, por haber trasgredido las leyes y los reglamentos que rigen las actividades bancarias de nuestro país.

Se ha hecho caudal de que nosotros, a través de un fallo arbitral, frente a una huelga de la Empresa Zig-Zag, pretendemos por caminos indirectos impedir la labor de esa empresa, y por lo tanto dificultar el que siga publicando las revistas que edita. Declaro que esta empresa, a no mediar la actitud nuestra, estaría en falencia económica. El interventor designado por el Gobierno, con autorización del Presidente que habla, gestionó en el Banco del Estado un crédito por 7 millones de escudos, primero, y por 3 millones después, para que pudiera dicha empresa cumplir sus compromisos, para solucionar definitivamente su situación y mantener el derecho que le asiste de seguir haciendo las publicaciones o editar las que estime convenientes. No nos inquieta la crítica, pero sí interesa destruir esos malévolos infundios. Debe el pueblo conocer la verdad, y esto que ha sucedido en la Empresa Zig-Zag también debemos esclarecerlo con relación a la empresa que edita el diario *El Mercurio* y otros periódicos o diarios, en Santiago y en provincias. Es cierto que Impuestos Internos ha recogido los libros contables de *El Mercurio*, pero ¿por qué lo ha hecho? Porque el Banco Edwards es de propiedad fundamentalmente de la familia Edwards. Su principal accionista, el diario *El Mercurio*, hizo una maniobra financiera al margen de disposiciones legales de Chile, que el Banco avaló. Se hizo responsable de un crédito que bancos norteamericanos entregaron a una empresa armadora de automóviles, que tenía un capital de 2.500 millones de pesos, y recibió un crédito por 7 millones de dólares,* haciéndose responsable al Banco, a espaldas del Banco Central, de avalar este crédito, que es el doble del capital del Banco Edwards. Cuando los bancos americanos reclamaron el no pago de la primera cuota de parte de la empresa y el no pago de parte del Banco Edwards, como tenía que hacerlo en su calidad de

* El dólar equivalía aproximadamente a \$15.000 6 E.º 15, según valor del cambio oficial.

aval, intervino el Banco Central, y se constató que la operación que comento no estaba contabilizada en los libros del Banco Edwards ni había sido puesta en conocimiento del Banco Central. Ante la magnitud de lo acontecido, y defendiendo a los accionistas modestos y medianos del Banco, defendiendo el prestigio de Chile y defendiendo, inclusive, el dinero prestado por los bancos americanos, se intervino el Banco Edwards. Se ha estudiado su contabilidad y se ha comprobado una operación que ha hecho el diario *El Mercurio*, también avalado por el Banco Edwards, por un millón de dólares. En vista de la necesidad de ver si esta operación había cumplido con las exigencias legales y estaba contabilizada en el diario *El Mercurio*, Impuestos Internos retiró sus libros. Nada absolutamente nada en contra del derecho a informar y criticar; nada en contra de la libertad de prensa; sí en cambio, averiguar de qué manera y cómo se cumplen o no se cumplen las leyes tributarias chilenas. Y puedo decir al pueblo de La Serena que La Tesorería General de la República me ha informado que el diario *El Mercurio* debe 5.400 millones de pesos a la Tesorería del Estado chileno. Mientras tanto, se ha movilizó a la opinión pública latinoamericana, eso que llaman la prensa libre, y que es una persona destinada a defender subalternos intereses, para ir en ayuda moral de *El Mercurio*. El Gobierno lo único que hará es respetar la Ley. Lo que sí les parece extraño a ellos, y posiblemente a los sectores "mercuriales", es que haya un Gobierno que respete y haga respetar las leyes de Chile.

Yo creo que el pueblo debe comprender de qué manera se aprecia nuestra victoria. Tengo aquí la reproducción de un artículo de un periodista norteamericano publicado en el *New York Times* y reproducido en un diario brasileño. Este artículo se titula así: "El caso chileno preocupa a la NATO", o sea, la Organización de Defensa de los Países Capitalistas de Europa. En este artículo se comenta tergiversadamente una declaración del compañero Secretario General del Partido Comunista, Luis Corbalán, y se dice que a espaldas del "demócrata", entre comillas, Allende, se va consolidando el poder del P.C. para dominar la vida de Chile y los chilenos. Bien se comprende que todo esto es falso. Se agrega que esta actitud y la de la Unidad Popular harán posibles que en Europa fundamentalmente en Italia_ comunistas, socialistas y otras fuerzas populares sigan el camino de Chile y que, si ello acontece, estaría en peligro la correlación de fuerzas, la organización internacional y los vínculos y compromisos militares para defender Europa. En consecuencia, a la Unidad Popular chilena se le concede una proyección enorme en la política mundial, al señalar que lo que hemos hecho nosotros puede ser imitado en otros países y traer una repercusión, a escala interna-

cional, de grandes magnitudes.

Nosotros sostenemos muy claramente que cada país tiene su propia realidad, y que frente a esa realidad lo que he señalado ya_ está la táctica que sus dirigentes deben aplicar para logro de la victoria popular. Nosotros no exportamos Unidad Popular, pero sí la Unidad Popular se produce en países latinoamericanos o de otros continentes, en buena hora, y ello será responsabilidad de esos pueblos y de sus dirigentes.

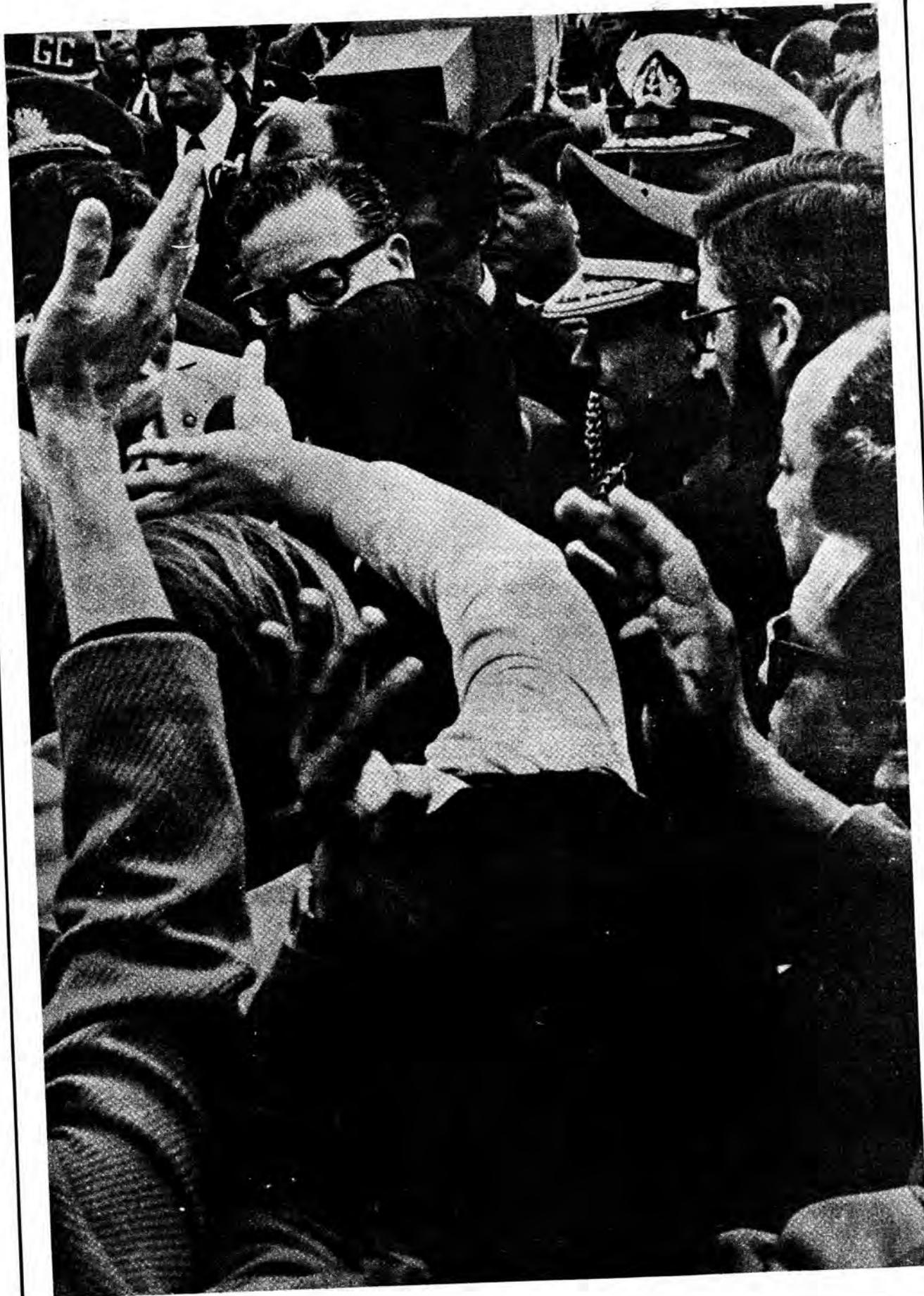
En el comercio del artículo a que he hecho referencia, estoy destacando dos aspectos que se confunden en una misma actitud frente a lo que es nuestra auténtica política.

Dentro del campo internacional quiero hacer presente que la voz de Chile se ha manifestado con claridad, con firmeza, en la Organización de los Estados Americanos_OEA_, en la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores, para estudiar la ola de terrorismo que sacude a los países de este continente y del mundo.

Nuestro delegado, compañero socialista Luis Herrera, ha planteado el criterio del Gobierno Popular. Hemos dicho muy claramente que estamos en contra del terrorismo que se ejerce contra prisioneros y representantes de los países en el campo de la diplomacia, contra los que toman naves aéreas. Pero, al mismo tiempo, hemos señalado que la violencia se desata, fundamentalmente, en los países en vías de desarrollo, por el drama tremendo y doloroso de millones de seres humanos, jóvenes, niños, mujeres y hombres que no tienen otro destino que la miseria, el sufrimiento material y moral. Para el Gobierno de Chile y para su pueblo, se hace necesario erradicar el hambre y el sufrimiento de las masas para conquistar una vida mejor. Así terminará la violencia, que es expresión consustancial del propio sistema capitalista. Por eso entre nosotros, esta tarde, queremos insistir en que el Programa de la Unidad Popular representa un compromiso y una obligación que tenemos inexorablemente que cumplir.

Ya hemos destacado que la política económica del Gobierno Popular tiene como contenido y finalidad recuperar para el área social los centros del poder económico que están en manos del capital foráneo o de los monopolios nacionales.

Lo dijimos en la campaña, y se expresa en el Programa. tenemos que crear un área social o estatal de la economía, y, por eso, nuestro primer proyecto de



honda trascendencia es la Reforma Constitucional, que permitirá recuperar para Chile y los chilenos la riqueza fundamental del cobre, que debe y tendrá que ser nuestra. De la misma manera hemos estatizado el carbón, hemos adquirido las acciones de la Compañía de Acero del Pacífico, que estaban en manos de particulares nacionales y extranjeros, y la Compañía de Acero del Pacífico _CAP_ será el centro vital de todo el proceso de producción e industrialización del hierro. Por eso, en estos instantes esa Compañía, expresión del estado chileno, está planteando la nacionalización de los minerales de las zonas de El Tofo y El Romeral, en poder del capital foráneo.

Hemos buscado dos caminos para estatizar los bancos y el crédito, dando opción a los accionistas para vender sus acciones y presentando, como lo haremos en pocos días, un proyecto al Congreso Nacional.

Hemos expropiado empresas textiles, como es el caso de Bellavista en Tomé, porque su propietario había paralizado un alto porcentaje del trabajo de ella, no cumplía sus compromisos financieros y hacía más de cuatro meses que adeudaba salarios al personal. De la misma manera, ayer he firmado un decreto para expropiar la Industria Lanera Austral, que proyecta su actividad en Tomé. Con estas industrias crearemos un complejo textil. Buscaremos entendimientos, de tal suerte que, si es necesario, se crearán empresas mixtas con las empresas que están laborando, respetando ciertamente las empresas privadas que, como es lógico, tendrán que producir en función de las necesidades esenciales del pueblo. Y ese complejo textil tendrá a su cargo la importación necesaria para que puedan estas empresas marchar normalmente.

Como un manera de cumplir el Programa hemos activado la Reforma Agraria, que es una actividad económica social. Allá, en Magallanes, estaba todavía en pie uno de los más grandes latifundios o estancias del mundo: la llamada Empresa Tierra del Fuego. Ahora y antes, Empresa Explotadora Tierra del Fuego. En un solo decreto expropiamos 528 mil hectáreas y no ha quedado absolutamente ninguna hectárea en poder de esa empresa. Vamos a crear ahí el complejo agrario-industrial que permita el aprovechamiento en general de la riqueza de la tierra y las posibilidades que emanan de la industria del petróleo, que tiene su más alta expresión en esa provincia. Pero, a propósito de la Reforma Agraria, quiero reiterar muy claramente lo que hemos dicho al país, es decir, cuál es nuestro pensamiento. Vamos a expropiar las tierras mal trabajadas, pero respetamos la ley y las propiedades de los medianos y pequeños agricultores. Vamos, y ya lo hemos hecho, a organizar a los campesinos para que tengan voz, pensamiento y opinión en todas las activi-

dades relacionadas con el trabajo del agro chileno, y lo haremos públicamente.

En cuanto a la ocupación indebida de tierras y de propiedades que no están en conflicto, o que tienen una cabida inferior a la que establece la Ley, no creemos que pueda seguir aceptándose ese tipo de iniciativas, movidas a veces por la desesperación de aquellos que tienen hambre y han esperado tantos y tantos años. Otras veces por sectores que quieren provocar una anarquía en la producción agrícola y crear, como consecuencia de ello, serias dificultades en la alimentación del pueblo. He presentado al Congreso un proyecto de ley destinado a sancionar y penar esas ocupaciones indebidas. El pueblo y los campesinos, los trabajadores de la tierra, deben entender que éste es su Gobierno, que ellos forman parte del Gobierno y que es el Gobierno el que debe fijar dónde debe producirse más en profundidad y ampliamente, de acuerdo con los lineamientos de la Reforma Agraria.

De la misma manera, en ese proyecto de ley sancionamos la ocupación indebida por parte de trabajadores de algunas poblaciones en construcción y de algunas viviendas construidas que pertenecen a otros obreros. No podemos aceptar el enfrentamiento de una misma clase, no podemos, impasiblemente, ver que gente obrera o empleados que se han sacrificado con la esperanza de tener una vivienda sean despojados de ella por otros trabajadores. Ningún hombre, ninguna mujer de la Unidad Popular puede prestarse para una actitud de esta naturaleza. Nosotros no queremos apelar a la fuerza; hemos acudido al razonamiento, a la comprensión de nuestros compañeros, y así esperamos que tengan, no diré paciencia eterna, pero sí la que es razonable, para que el Gobierno Popular pueda desarrollar planes de vivienda que están destinados a darle techo a la inmensa mayoría de los chilenos.

Yo quiero insistir en este aspecto porque, indiscutiblemente, trae, además de las repercusiones humanas que he señalado, la posibilidad de un enfrentamiento entre gente de una misma clase social, y dificultades de orden económico. Porque muchas de esas viviendas son construidas por empresas de la construcción que no continúan su trabajo, no pueden recuperar lo que han invertido, y no están en condiciones de cobrar las cuotas correspondientes. Esto trae aparejada una mayor cesantía, hecho que nos preocupa profundamente.

El Gobierno Popular en el mes de diciembre logró que no subiera el costo de la vida, hecho que no se lograba en Chile desde hace muchos años, y posible-

mente no se había alcanzado hace más de 50 ó 60 años. Pero junto a ese hecho que demuestra nuestra preocupación por defender a los que viven de un sueldo y de un salario, tenemos que reconocer que la cesantía aumentó en el Gran Santiago en dos puntos, subiendo del 6 al 8 por ciento, como consecuencia de la paralización parcial del ramo de la construcción.

Los trabajadores, los militantes de la Unidad Popular, deben comprender estas cosas, y saber entonces cuál es su responsabilidad y el camino que deben seguir para no crear dificultades artificiales y producir serios y profundos antagonismos entre sectores que necesitan una vivienda.

Quiero hacer presente, frente a ustedes, que todo el empeño y el empuje del Gobierno Popular ha estado destinado, además de crear esta área del capital social que estoy señalando, a redistribuir los ingresos, vale decir, a mejorar las condiciones de remuneraciones de los sectores más postergados. Por eso hicimos un convenio, que tiene una gran importancia _pues es la primera vez que se realiza_, entre el Gobierno Popular y la Central Unica de Trabajadores. Sobre la base de ese entendimiento, presentamos el Proyecto de Ley de Reajustes, en donde, fundamentalmente, se alzan en más del ciento por ciento del alza del costo de la vida los sueldos y los salarios de los que tienen menos de dos sueldos vitales; así también se mejoran fundamentalmente las pensiones modestas de los compañeros imponentes de la Ley 10.383. De igual modo se defiende la tranquilidad de las viudas, y se aumenta en un ciento por ciento la asignación familiar de los campesinos y de los obreros de Chile.

Este proyecto no es un simple proyecto de reajuste. Muy bien han hecho los trabajadores en señalar que él forma parte de toda una política destinada a recuperar para Chile las riquezas de manos del capital foráneo; a realizar una amplia y profunda Reforma Agraria; a controlar el comercio de importación y exportación y a estatizar la Banca. Nunca antes se había hecho igual, lo que señala no sólo la conciencia alcanzada por los trabajadores, sino la comprensión cabal que tienen de que forman parte de este Gobierno. Por lo tanto, los obreros, los campesinos, los empleados, los técnicos, los profesionales, los pequeños y medianos comerciantes o industriales, tienen que entender que ellos son el Gobierno de Chile, y que, por lo tanto, su actitud debe corresponder a la responsabilidad de los que tienen el poder.

Yo he criticado a aquellos sectores de obreros que quieren obtener, por el hecho de trabajar en empresas importantes que pesan demasiado en la economía del país, beneficios muy superiores a los obtenidos por el resto de los compañeros trabajadores. No es posible

que ello suceda, porque ello implica poner trabas y dificultades al Gobierno en su deseo legítimo y decisivo de derrotar la inflación. Todo el empeño, todo el empuje, toda la orientación del Gobierno Popular están destinados a derrotar la inflación, a derrotar la cesantía. **Sobre esos dos pilares camina el esfuerzo de un pueblo consciente y disciplinado. Y yo reclamo de ustedes la decisión y la voluntad de ser las avanzadas en la victoria popular contra estos dos grandes flagelos de la patria: la inflación y la cesantía.**

Quiero entonces señalar que el Gobierno Popular, junto con trazar una política muy clara sobre estas materias, ha estimado indispensable, además, cumplir con los puntos que expusieramos al pueblo, cuando hablamos de las medidas inmediatas. Por eso hemos convertido en realidad el medio litro de leche. A lo largo de Chile vamos a mitigar el hambre material y psicológica de los niños, porque antes lo dijimos y hoy lo reafirmamos: el futuro del pueblo está en los hijos del pueblo.

Hemos terminado con la leche de primera y con la de segunda clase; hemos terminado con el pan para ricos y con el pan para pobres. Una sola leche y un solo pan para todos.

Hemos estudiado un proyecto que congela los arriendos y enviaremos la próxima semana una iniciativa destinada a terminar con los reajustes de las cuotas CORVI. A pesar de la claridad con que hemos expuesto la política económica del Gobierno Popular, todavía la campaña iniciada después del 3 de septiembre no termina. Es por eso que de vastos sectores, o de sectores más restringidos que han sido dañados por las medidas adoptadas por el Gobierno, nace la resistencia sordida que envía al extranjero, en la forma de una campaña de insidias que se hace en contra nuestra.

De acuerdo con lo que siempre dijimos, hemos creado el Consejo Nacional de Desarrollo, y hace 48 horas firmamos el decreto respectivo en Santiago. Estarán representados allí los trabajadores, entendiendo por tales a los obreros, los campesinos y los empleados, los colegios profesionales y técnicos, los empresarios no monopolistas y la juventud. Es decir, queremos que haya un diálogo, queremos escuchar a los sectores más representativos de la comunidad, queremos exponer nuestras ideas y que ellas sean analizadas, y, en definitiva, sea el Gobierno el que adopte las medidas. Pero nunca nos negaremos a escuchar una sugerencia justa o un reclamo, también justo y oportuno. Lo anterior demuestra una nueva actitud y una amplia comprensión de lo que ser una postura auténticamen-

te democrática.

Quiero decir que el Gobierno Popular, para impulsar la economía, para poner atajo al aumento de la cesantía, para desarrollar la posibilidad de mayor producción, ha adoptado medidas destinadas a vitalizar la economía chilena, en parte debilitada por la actitud de temor de algunos sectores a los cuales se les ha expresado que nuestro propósito es terminar, brusca y definitivamente, con toda actividad privada.

Por primera vez un plan de vivienda audaz está destinado a crear este año una posibilidad de techo para más de 90 mil familias chilenas. Para ello tenemos que movilizar, sobre todo, los aserraderos paralizados en el Sur, en un número superior a sesenta; crear un poder de compra en las provincias de Cautín, Bío-Bío, Osorno y Llanquihue; hacer posible que las empresas privadas se presenten a una licitación pública, para comprarles de inmediato 20 mil viviendas prefabricadas, con lo cual daremos trabajo a cientos de industrias en nuestro país.

Fuera de eso, hemos planteado convenios de producción con distintos sectores industriales; por ejemplo, los llamados de la "línea blanca". Hemos adquirido el número necesario del utilaje doméstico para las viviendas que vamos a levantar. Del mismo modo señalaremos metas a esas empresas que producen silenciosos, lavatorios, lavaplatos, etc., es decir, lo que se llama la línea blanca.

Tendrán ellas un mercado seguro de parte del Estado, que al comprar en forma masiva, junto con impulsarlas a una mayor producción y multiplicar el número de trabajadores, obtendrá precios más bajos, controlándose de parte también tan sólo la calidad.

Queremos establecer también convenios de producción con empresas metalúrgicas que están paralizadas. Así, por ejemplo, hemos planteado que en los próximos seis años Ferrocarriles pasará a construir 6.600 carros de carga, con lo cual daremos vida a empresas que estaban paralizadas y mayor trabajo a FAMA E Fábrica y Maestranzas del Ejército y a los propios Ferrocarriles del Estado.

Hemos adelantado negociaciones con la industria electrónica, para aumentar la producción de televisores, a un precio de un 40 por ciento más bajo que el actual, y, de paso, quiero advertirles que en la próxima semana daré instrucciones pertinentes para que alcance hasta estas provincias el Canal Nacional de Televisión.

Planteamos un plan nacional para la adquisición de vehículos armados en el país, para la ampliación del

parque de vehículos de uso público, y hemos impulsado un plan extraordinario de exportación, facilitando y ayudando a los pequeños y medianos productores.

Fijamos una política de tarifas de la Empresa Nacional de Minería _ENAMI_, de tal manera que se favorezca sobre todo a los pequeños productores _pirquinos_, y hemos rebajado el impuesto que se les aplicaba en un 5 por ciento cuando el propietario demuestra aporte y esfuerzo de dinero o de trabajo en la mina. Rebajamos en un 2 por ciento cuando lo anterior no se comprueba; así se benefician directamente 18 mil pirquinos de Chile.

Ya he dicho que movilizamos a las provincias del Sur en la compra de la madera. Al reseñar brevemente estas actividades debo agregar que las iniciativas planteadas en el área estatal, como el proyecto de mejor distribución del ingreso, por ejemplo, alcanzan no sólo a los asalariados, sino también a pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores.

Quiero hacer hincapié en que la política de Gobierno es una política global. Que las medidas que se toman obedecen a una concepción orgánica y planificada. Por eso, hemos dicho que es fundamental que el crédito esté en manos del Estado. Y el pueblo debe entender que esta medida es la que ha golpeado más a los sectores oligárquicos y reaccionarios. Es por tanto lamentable que un sector de la Democracia Cristiana se haya movilizado para criticar las medidas destinadas a hacer que el crédito, en manos del Estado, alcance democráticamente a la mayoría de los chilenos. El pueblo debe saber que el 70 por ciento del crédito beneficiaba a Santiago, y que un 1,3 por ciento de gentes obtenía el 50 por ciento del mismo. Nosotros queremos estatizar los bancos y crear un Banco de Fomento, un Banco de los agricultores pequeños y medianos, un Banco de los medianos y pequeños industriales, un Banco de los medianos y pequeños comerciantes.

Queremos defender a los que han sido expropiados y explotados. Hemos rebajado el interés del crédito, pero si acaso el crédito no se estatiza, esa rebaja de interés irá, como siempre, a servir a los señores poderosos de este país. Por lo mismo, en esta política global, insistiremos en que el crédito esté en manos del Estado para ponerlo al servicio de Chile y de la mayoría de los chilenos.

Junto a estas iniciativas entregamos al Congreso Nacional un proyecto destinado a crear los Tribunales Vecinales. Se ha dicho que ésta es una iniciativa anti-constitucional; se ha dicho que nosotros queremos silenciar a nuestros adversarios políticos. Se niegan los fundamentos jurídicos que posee esta iniciativa, a



Allende bebe chicha en cacho, tradicional brindis de Fiestas Patrias.

pesar de que se funda en estudios y debates de juristas, con o sin domicilio político en la Unidad Popular, de catedráticos, de magistrados. Debo señalar que la Asociación de Magistrados, en su Convención de Valdivia, aprobó que se llevara adelante la organización en nuestro país de estos Tribunales Vecinales.

Nosotros queremos entregar al pueblo una responsabilidad mayor. Que él pueda designar por votación directa a sus propios Tribunales vecinales, que tendrán atribuciones frente a las pequeñas faltas, a los problemas diarios o contingentes de la vida; a fin de que la justicia llegue a sectores que nunca antes la conocieron, porque los propios magistrados han reconocido que la justicia en nuestra patria es cara, lenta y el pueblo no puede pagarla. Y al entregarle una responsabilidad superior demostramos nuestra fe y nuestra confianza en el pueblo. Por eso esta iniciativa tiene profundas proyecciones de orden social y está destinada a enseñar a la gente a ejercer una justicia al servicio del pueblo y por el propio pueblo.

Se me ha criticado duramente por haber presentado el proyecto que comento, y haber firmado los indultos, que por indicación mía se convirtieron en decreto del Ministerio de Justicia. Se me ha acusado también por haber criticado a la Corte Suprema frente a un fallo que dejó en la impunidad a un senador de la República. Pues bien, yo sostengo que es responsabilidad mía el haber firmado esos decretos e indultos para que compañeros jóvenes puedan incorporarse plenamente a la vida. Es cierto que algunos de ellos cometieron delitos que no pueden estimarse simplemente políticos, pero los cometieron en función de una seria convicción ideológica. Y otros países y otros pueblos, y el propio Chile, también utilizan el camino del indulto aun antes de que hubiera sentencia para obtener una pacificación amplia del país. Eso es lo que yo quiero. Y la incorporación de jóvenes idealistas dentro de la tarea constructiva de la patria tiene amplia justificación; por eso he buscado el indulto para ellos, por eso he firmado esos decretos y asumo la responsabilidad de haberlo hecho.

De igual manera estudiamos un proyecto de amnistía que alcance a otros sectores, a quienes no llegan los decretos e indultos. Con ello queremos demostrar plenamente nuestros deseos de tranquilizar al país y dedicarlo a un esfuerzo constructivo y creador. Para este esfuerzo yo reclamo fundamentalmente la cooperación de ustedes.

Hay una gran responsabilidad en los partidos populares, y no sólo en los partidos populares, sino que en las masas populares chilenas. La gran responsabilidad es no fracasar, la gran responsabilidad es construir, la gran tarea es edificar la nueva sociedad, y para

ello necesitamos un pueblo organizado, disciplinado y consciente. He dicho y lo repito: la única manera de que los pueblos progresen es produciendo más y trabajando más. Se trata de producir más y trabajar más para que esta mayor producción alcance a la mayoría de los chilenos que han vivido al margen de las necesidades esenciales del hombre y la familia. Para eso vamos a trabajar más para el pueblo y para Chile, y no para una minoría ávida de riquezas, como dije.

Por ello yo debo insistir en que el esfuerzo que estamos realizando no sólo compete al Gobierno o a los partidos que forman su base política. Este esfuerzo, que debe ser hasta el heroísmo en el trabajo, es una obligación de todos los chilenos. Cuánto agradezco yo el trabajo voluntario de la juventud. Yo sé que ella, con generosidad, irá al campo, al hospital o a la escuela a llevar un mensaje de esperanza y a convertir sus horas de descanso y vacaciones en horas de esfuerzo y de trabajo para el progreso de Chile y los chilenos.

Lo he dicho y debo repetirlo: para mí, el mejor dirigente político juvenil será al mismo tiempo el mejor estudiante. Ningún estudiante puede disculparse frente a las obligaciones que no cumple, en su tarea de estudiante, por ser dirigente político juvenil. El que es dirigente político debe demostrar también su capacidad y su responsabilidad siendo un magnífico estudiante, porque siendo un buen alumno será mañana un mejor técnico, que es lo que necesita Chile, o un mejor profesional, que es lo que necesitamos para servir a nuestra comunidad nacional.

Los partidos políticos y los trabajadores deben comprender que forman parte del Gobierno; deben mirar la realidad que confrontan, y deben darse cuenta de que la Historia nos señala y enseña que los grupos que detentaron el poder no se revuelven dócilmente a desprenderse de él. Aquí en Chile hemos vivido una etapa que rompió con la quietud tradicional que caracterizaba a nuestra patria. Hoy en la mañana se realizaba en Santiago la reconstrucción del acto que significó el asesinato del Comandante en jefe del Ejército, general René Schneider. El pueblo debe meditar, debe entender lo que significó ese asesinato. El asesinato debí haber sido yo. El asesinato del General en Jefe del Ejército facilitó la llegada nuestra al Gobierno, porque unificó a las Fuerzas Armadas y señaló de inmediato la responsabilidad coludida de los grupos reaccionarios chilenos para impedir la victoria popular.

Por eso debemos nosotros estar alerta y vigilantes; debemos comprender que detrás de la apariencia de aceptación de los sectores reaccionarios está su actitud de siempre. Yo no dudo de la lealtad de las Fuerzas Armadas de la patria, destinadas a cumplir con la

Constitución y la Ley y a ejercer su trabajo profesional que Chile reclama y necesita. No dudo tampoco del acatamiento a la disciplina de parte del pueblo, pero necesitamos que el pueblo comprenda, que el pueblo repase la experiencia histórica, y por lo tanto sea un pueblo movilizado en su patriótica vigilancia.

Las masas cumplen una gran tarea ciudadana. Los partidos populares llevan nuestro mensaje creador, proyectando nuestro Programa, analizando las dificultades que el Gobierno tiene. Es necesario que cada hombre, cada mujer y cada joven comprendan las tareas que realiza y las perspectivas que se traza el movimiento popular. En cada Comité de Unidad Popular todo debe debatirse con altura y seriedad. Cuando esos comités salgan a organizar a los cesantes, a los sin techo; cuando convirtamos a los Centros de Ma-

dres en talleres; cuando en cada Centro haya capacitación política más alta y un nivel superior de comprensión de los problemas generales de Chile; cuando cada obrero entienda que su problema no radica esencial y exclusivamente en su propia actividad; cuando el conocimiento del obrero, del campesino, del empleado, se proyectan a la necesidad nacional, entonces Chile entero estará movilizado en la gran tarea de reconstrucción que se requiere; así nosotros estaremos seguros del porvenir que juntos vamos a conquistar. Aplastaremos definitivamente toda tentativa que emane de aquellos que serán heridos por las medidas económicas y sociales del Gobierno; y así avanzará el pueblo por los caminos de la auténtica democracia y libertad, con la bandera de la patria y el Programa Popular en sus manos.

“HEMOS GANADO POR LOS CAUCES LEGALES. HEMOS VENCIDO A TRAVES DEL CAMINO ESTABLECIDO POR EL JUEGO DE LAS LEYES DE LA DEMOCRACIA BURGUESA, Y DENTRO DE ESTOS CAUCES VAMOS A HACER LAS GRANDES Y PROFUNDAS TRANSFORMACIONES QUE CHILE RECLAMA Y NECESITA. DENTRO DE LA PROPIA CONSTITUCION MODIFICAREMOS ESA CONSTITUCION, PARA DAR PASO A LA CONSTITUCION POPULAR, QUE EXPRESA AUTENTICAMENTE LA PRESENCIA DEL PUEBLO EN LA CONQUISTA Y EJERCICIO DEL PODER”.

Un título honroso: Fundador del Partido Socialista*

Rindo un homenaje en Carlos Hernández Calderón, héroe del pueblo, a las víctimas caídas en el accidente ferroviario de Vicuña. Este joven héroe civil quiso detener la marcha del convoy que iba hacia la muerte. Por eso, seguramente fue el primero en caer. Como Presidente de Chile, dictaré el decreto para condecorarlo póstumamente como héroe del pueblo por su actitud, su coraje y su lealtad.

He querido, como militante socialista, estar presente en este acto con que termina nuestro Pleno, y saludo a los que están aquí repletando el Estadio Chile, como saludé hace un instante, desde los balcones que dan hacia la calle, a los miles y miles de socialistas que no han podido ingresar a este Estadio.

Saludo a todos mis compañeros a lo largo de Chile y desde los faldones cordilleranos hasta el litoral; desde el Norte árido hasta el Sur austral. Y, al saludarlos, a todos ellos quiero expresar mi afecto, mi fe y mi cariño hacia mis compañeros combatientes de siempre en la persona del ex Secretario General, compañero Aniceto Rodríguez, en la del actual Secretario general, Carlos Altamirano. Ustedes comprenderán que hablo aquí, además y por cierto, con título legítimo, como el Compañero Presidente de Chile.

No engañamos a nadie

Quiero recordar a los miles de socialistas, a los miles y miles de militantes de la Unidad Popular y al pueblo la trascendencia y significación de la victoria alcanzada el 4 de septiembre. Quiero señalar una vez más que Chile abra un camino nuevo que conduce al socialismo sobre la base del pluralismo, la democracia y la libertad.

Hasta ahora, ningún otro pueblo alcanzó el Gobierno como el nuestro por los cauces de la democracia burguesa y del sufragio, para conquistar desde el Gobierno el poder y realizar las grandes y profundas transformaciones que Chile anhela, reclama y necesita.

Sólo quiero, una vez más, señalar que no engañamos a nadie, que nuestro programa fue ampliamente difundido; que a lo largo de la batalla electoral jamás dejé de decir que la victoria del pueblo significaba un compromiso insoslayable el convertir en realidad el programa revolucionario de la Unidad Popular. Sostuve, y debo recordarlo, que era difícil ganar y que lo íbamos a hacer. Que era más difícil alcanzar el Gobierno y los hechos que ocurrieron el 4 de septiembre y el 3 de noviembre así lo comprueban. Baste sólo recordar que, en su impudicia, su cinismo y su cobardía, los sectores reaccionarios de este país llegaron hasta el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau. Afirmé siempre que más difícil todavía que las dos etapas anteriores, sería construir sobre la base de ejecutar nuestra acción dentro de los cauces de la propia democracia burguesa, respetando íntegramente los derechos individuales y sociales; respetando la libertad de opinión oral y escrita; respetando la libertad de reunión; respetando todas las opiniones y todas las creencias.

No lograrán separar a los partidos y movimientos populares

Hemos cumplido estrictamente lo que le dijimos a Chile y le dijimos al pueblo. Sin embargo, como también lo sostuviera, nuestro programa hiere intereses poderosos. Y por eso, desde el primer momento, en forma aviesa, encubierta o descubierta, directa o indirecta, en el campo internacional y en el campo nacional, se ha lanzado no una crítica, sino un alud en contra del Gobierno, en contra de sus hombres, en contra de los partidos que integran la Unidad Popular.

Todo se ha intentado, desde el halago al Primer Mandatario para separarlo de las fuerzas políticas; desde sostener que dentro de la Unidad Popular hay un partido hegemónico y, por último, desde buscar el caos económico, y ahora acusar a este Gobierno de incapacidad y de deshonestidad. No lograron ni lograrán jamás que yo me sienta separado de los partidos populares y movimientos que me eligieron. ¡Soy el abanderado de ellos; fui su candidato y seré siempre el Presidente de la Unidad Popular!

Un título honroso: Fundador del PS

* Discurso. Clausura del Pleno del Comité Central. *Boletín del Comité Central PS*, N° 10, Santiago, marzo, 1971.



No lograrán tampoco resquebrajar la Unidad Popular. Lo dije y lo sostengo. Siendo fundador del Partido Socialista, el título más honroso que detento en mi vida política, no soy el Presidente de los socialistas, soy el Presidente del pueblo: soy el Presidente de Chile elegido por la voluntad de cuatro partidos y dos movimientos: la Unidad Popular. Por eso quiero señalar que es tan grave lo que acontece, que me veré en la obligación, y es mi derecho hacerlo, de hablarle, en algunos días más al país sobre la conjura en contra no sólo del Gobierno Popular, sino en contra de Chile y de su pueblo.

Quiero, mientras tanto, señalar cómo un procedimiento, y no es novedoso, pero sí una vileza increíble, es utilizado en contra nuestra.

Por ejemplo, aquí tengo a mano un recorte del diario "La Prensa". Dice: "Países latinoamericanos no han contestado consulta de Estados Unidos para bloquear a Chile. Departamento de Estado inició contactos en noviembre. Norteamérica y Brasil observan Gobierno de Allende". Y, antes de entrar a detallar un supuesto documento emanado del Departamento de Estado, se sostiene en la forma más cínica y descarada a través de una comunicación de la Inter Press Service que yo he mostrado _en relación con la visita del Subsecretario de Estado norteamericano a Chile, señor Meyer_ este documento íntimo, secreto y confidencial del Departamento de Estado, a los periodistas. Y, por lo tanto, el señor Meyer, en Estados Unidos, se ha visto obligado a desmentir la existencia de este documento.

Somos un pueblo libre

¿Qué se pretende? Se pretende decir que este documento existe y que yo lo he conseguido quizás por qué métodos, o se pretende hacer creer que el documento no existe o que yo lo he inventado. En todo caso, queda en descubierto la maniobra artera. Nunca conocí el documento que aquí se dice, y si no lo conocí, jamás podría habérselo mostrado a los periodistas.

Hasta ese extremo de cobardía se llega, de insolencia en el ataque artero que se le hace al Gobierno de Chile. ¿Para qué? Para crear dificultades entre Estados Unidos y Chile. Yo he planteado con mucha claridad, lo he planteado con dignidad y el Gobierno del pueblo seguirá implacablemente esta conducta internacional. No somos pordioseros ni mendicantes. Somos un pueblo libre, que mantendremos relaciones políticas y comerciales con todos los países del mundo. No queremos crear dificultades de ningún tipo, deseamos los mejores contactos políticos comerciales y culturales con los países con que tiene relación

Chile y con los que va a tener por mandato expreso del Presidente que les habla.

Maniobra internacional del cobre

Somos y seremos partidarios del respeto a la autodeterminación de los pueblos y a la no intervención. La línea internacional de Chile no está sujeta ni estará jamás a presiones o amenazas. Sabemos lo que es la dignidad de un pueblo y ejerceremos el camino de la dignidad, como nuestro legítimo derecho. Y sobre la conjura internacional, repito, la analizaré en pocos días más, con una serie de documentos que tengo en mi poder.

Pasemos a lo que sucede en el campo nacional. *Lo he dicho y lo sostengo: no nos arredra la crítica. Estimamos justa una oposición, pero si nos inquieta que esta oposición y esta crítica se deslicen por los planos inclinados de un ataque artero y sin base.*

Primero, una agitación en los sectores rurales que nosotros no contuvimos, pero que si canalizamos dentro de los cauces de la Reforma Agraria. También la ocupación indebida de casas en construcción, de departamentos terminados. Apelamos a la conciencia de los trabajadores. Señalamos lo inconveniente de estas actitudes y obtuvimos una respuesta, como era lógico imaginarse de parte de los miembros de la Unidad Popular; otros intencionadamente habían procedido así para crear un caos que, indiscutiblemente, pudiera permitir a sus bastardos deseos de crear y crear dificultades al gobierno del Pueblo.

Terminado este aspecto en que tampoco pudieron alcanzar lo que se habían propuesto, nos encontramos ahora con un ataque cerrado, violento, injusto, a los funcionarios del Gobierno, tanto del Ministerio de Minería como del departamento del Cobre, sobre la base de supuestas irregularidades. Y se olvidan que fue el Presidente de Chile el que, por carta pública, acompañó un documento, no porque estimara que el Ministro iba a ser renuente a la investigación, sino sencillamente porque quería que el pueblo entendiera la magnitud que iba a tener el proceso que denunciaba. Por primera vez en la historia un Presidente procede así. Hoy día se trata, a través de comentarios de prensa, de decir que estoy solo en una actitud moral. Yo lo digo a Chile entero: no es efectivo, no estoy solo, estoy con los funcionarios honestos y serios del Gobierno Popular, estoy con el pueblo para pedir un esclarecimiento.

Nuestra terminante decisión de nacionalizar el cobre

Daré a conocer en el próximo acto público, detalle tras

detalle, de lo que ha acaecido en este complot contra Chile. Mientras tanto quiero tan sólo señalar la inconsecuencia y hasta dónde se puede llegar en ese camino. En el propio diario "La Prensa", se ha reproducido _repito_ antes de ayer el curriculum vitae, la vida del señor Howard Edwards. No es alcance de nombre, es Edwards. Pues bien, este señor, a juicio del propio diario "La Prensa" reproduciendo artículos de los norteamericanos, es un estafador multimillonario, es un hombre que ha comerciado con los prostíbulos, es un sobornador profesional, es un mitómano de línea fabulosa, hasta se hizo pasar por sacerdote; y es un sacerdote estafador, y sin embargo hay toda una campaña para defender a gente de este pelaje; calculen ustedes hasta dónde llega la pasión. Yo declaro en forma muy terminante indiscutiblemente lo que está de por medio es la decisión nuestra de nacionalizar el cobre. Se pretende decir que no seremos capaces de manejar las minas; yo le digo al pueblo de Chile que desde el martes de esta semana que termina hoy domingo, Chuquicamata entera está dirigida por obreros, empleados, técnicos e ingenieros chilenos.

Tarea para el Colegio de Ingenieros

No echamos a ningún técnico extranjero; se conversó con ellos. Algunos aceptaron quedarse. La mayoría sobre la base de contratos, que la misma compañía que antes controlaba y que controla todavía Chuquicamata, puede ofrecerles en el extranjero. Pues bien, hay una gran responsabilidad, no para el Gobierno solamente, sino también para todo el pueblo de Chile, para los trabajadores de cobre. Y por eso es que, apelando al sentido nacional de los profesionales chilenos, en el Consejo de Desarrollo Económico, públicamente le dije al presidente del Colegio de Ingenieros que le entregaba como tarea de Chile y los chilenos que fuera el propio Colegio de Ingenieros el que destacara a sus mejores técnicos para defender las fronteras económicas de la Patria.

No me quiero referir a la supuesta deshonestidad en que habrían incurrido, según ellos, algunos funcionarios. Yo declaro que tengo confianza absoluta en la gente que está manejando el cobre, tanto en el Ministerio como en los organismos del estado. pero, al mismo tiempo, señaló un hecho: sí, por desgracia, alguno de esos funcionarios no respondiera a la lealtad que le debe a Chile y al pueblo, he sido yo el que ha pedido una investigación y ahí está la justicia si hay culpables. Y pienso que no serán los funcionarios de Chile. Si los hubiera, serán sancionados implacablemente.

Amplia libertad de propaganda

Hay que preguntarse entonces ¿a qué obedece esta campaña? ¿Por qué su intensificación? ¿Por qué se

traspasan todas las fronteras de la ética política? ¿Por qué se recurre a esos procedimientos, internacionales y nacionales? O bien, ¿por qué están desesperados por lo que pueda ocurrir el 4 de abril? O no quieren que llegue el 4 de abril para decir que nosotros no hemos cumplido y hemos impedido que se exprese el pueblo en las elecciones. O bien porque saben que sin que haya dicho yo que el 4 de abril es un plebiscito, el pueblo comprende la importancia que tiene, y si sacamos en la batalla electoral presidencial un 33% de los votos ellos temen, y con razón, que el 4 de abril saquemos más del 50% de los votos.

Por eso es que el pueblo debe entender la importancia que tiene el acto eleccionario del 4 de abril. Desde luego, la más amplia libertad de propaganda. Nadie, absolutamente nadie puede acusar al Gobierno de haber impedido la campaña que quiera realizarse; ahí están los radios; ahí está la televisión; ahí están los diarios, ahí están las revistas. pero han exagerado la nota en su actitud artera y cobarde y yo tengo la obligación de prevenir al pueblo, porque quieren una provocación, siniestra provocación.

Gente mercenaria para crear provocaciones

Colocaron frente a una propaganda de un hijo de un ex Presidente un letrado, que no puede salir de las manos ni del corazón de ningún hombre de la izquierda chilena. Pero no les bastó esto, han rayado Santiago sobre la base de pintores mercenarios, para decir que se vayan de Chile los judíos, como si aquí hiciéramos racismo, y más que eso, han puesto letrados firmados por un pseudo grupo cuya sigla es ARITA, sosteniendo que deben irse de Chile los sacerdotes extranjeros.

Esas tres cosas proceden de gente mercenaria, destinada a crear provocaciones. Yo le digo desde aquí al pueblo, a la Unidad Popular, a mis compañeros socialistas; no nos dejemos arrastrar a provocaciones; somos los más tenemos la firmeza del pueblo, debemos ganar y vamos a ganar compañeros.

Y que no vengan a decir que estoy interviniendo. Sería un hipócrita si no dijera que es legítimo afianzar la Unidad Popular. Dejaría de ser el compañero Presidente, si no le enseñara al pueblo que más allá de la victoria de un socialista, de un comunista, de un radical, de un hombre de la socialdemocracia, del API o del MAPU, está la victoria del pueblo. Que la victoria de uno de los hombres de partidos o movimientos, es la victoria de la Unidad Popular y, por lo tanto, la campaña debe tener el contenido unitario que afirme y vigorice la lucha del pueblo y su victoria definitiva.

Finalmente, debo decirle al país y a ustedes sobre



El compañero Presidente, Salvador Allende, con una verdadera reliquia del movimiento revolucionario chileno, el "sastre" Benjamín Rojas, de Viña del Mar, fundador del Partido Socialista Obrero y compañero de lucha de Luis Emilio Recabarren.

todo, compañeros socialistas, que esta batalla electoral nosotros la tomamos y debemos tomarla como un motivo fundamental para movilizar a las masas populares chilenas. Para organizar, sobre todo, a las masas populares, porque la sedición avanza.

Llevar la conciencia del pueblo

Si no aumentáramos el número de sufragios _cosa imposible_ dirían que somos una minoría; que tenemos menos votos que en la campaña presidencial. Cuando sobrepasemos, como espero, el 46 ó el 50 por ciento de los votos, van a decir que el marxismo se apropió de Chile, que esas eran las últimas elecciones.

Esa es la táctica que siempre emplean. Por eso esta campaña electoral no es una más. Es la manera de elevar la conciencia política del pueblo; es la manera de concientizar a las masas: es la forma de enseñarle al campesino que implica ser militante de la reforma agraria en una concepción revolucionaria; es la forma de enseñarle al poblador por qué y de qué manera tiene que intervenir en su propia lucha, que es la lucha del pueblo, es la forma de llamar a la juventud, a los maestros, a los pequeños y medianos comerciantes, a los industriales y a los profesionales; es la manera de decirle a la mujer chilena, a quien tanto le mintieron, cómo se deshacen las mentiras de aquellos que dijeron que no íbamos a respetar ni el hogar, ni la familia, ni los niños; es la forma de decirles a las madres que es cierto que este Gobierno ha puesto como base esencial de su actitud el lema que tantas veces repetí a lo largo de la Patria:

"En esta tierra nuestra, sobre la base de un Gobierno Popular, habrá sólo un ser privilegiado: el niño de Chile", y los hechos del Gobierno así lo demuestran.

Que el pueblo entienda que vamos hacia el socialismo

Por eso, esta batalla tiene que tener ese sentido profundo, un sentido revolucionario, organizar al pueblo, no sólo para movilizarse, no sólo para estar presente, no sólo para volcarse a las calles, a las plazas, a los caminos, a la primera tentativa subversiva de esta gente sino también para crear en ello la responsabilidad del trabajo en la voluntad de esfuerzo, en el sacrificio compañero. Qué satisfacción más profunda he tenido yo como Presidente de ustedes, como el compañero Presidente, cuando he oído la respuesta de los mineros del carbón, que van a producir más; cuando lo han afirmado los compañeros del salitre, que van a producir más; cuando están presentes en su actitud de trabajo también los rojos compañeros del cobre rojo: cuando allá en la industria zona sur, han dicho los

compañeros de Lanón Austral; vamos a trabajar más, vamos a producir más. Como lo han dicho también los trabajadores en Tomé, en Purina, y como lo dirán mañana en las aulas, en los hospitales, en toda actividad. Porque es cierto lo que he sostenido frente al pueblo: los países progresan produciendo más y trabajando más. Si ustedes van a trabajar más no para unos pocos, sino para Chile y el pueblo de Chile.

Por eso, organizar el pueblo y sobre todo ocuparse de los sectores marginales, los compañeros que tanto sufren todavía, organizar a los cesantes, organizar a los sin casa, organizar a los trabajadores en las empresas y en las industrias, organizar más y más a los campesinos, organizar a las mujeres y a los estudiantes, organizar a toda la comunidad y elevar su conciencia política señalarles lo que esta gente quiere crear y lo que nosotros vamos a evitar sobre la base de la mística, de la voluntad revolucionaria del pueblo.

Necesitamos que el obrero entienda que vamos a hacer factible y rápidamente la cogestión en las industrias, porque no queremos un capitalismo de Estado, sino caminar hacia el socialismo, y la participación de los trabajadores en la economía tiene que comenzar precisamente con su participación en la industria, en el comercio y en la empresa.

Los militantes del partido deben ser un ejemplo

Necesitamos, compañeros, que haya una activa intervención popular en las comunas, de manera tal que que la solidaridad, la preocupación por los problemas públicos esenciales, del barrio, del sector, de la población, porque tenemos que animar una nueva comuna, base esencial de la actividad del Estado Popular. Necesitamos democratizar a los servicios públicos para hacer posible con un trabajo, cultura y recreación para el pueblo; necesitamos planificar la economía sobre la base de una concesión integral y con qué satisfacción puedo decir que es la primera vez en la historia de Chile que un gobierno publica, como se ha publicado hoy día, un resumen en "La Nación" de todo el programa del año 1971, de todas las actividades impulsadas por el Gobierno, pero que tiene una sola base: la respuesta de un pueblo consciente, revolucionario, dueño de su destino que va a construir con su calor, su pasión y con sus propias manos su propio esfuerzo.

Por eso, termino socialistas, hermanos y compañeros de tantos años, reiterándoles una vez más: *Tengo conciencia de que todo lo que he sido y soy, se lo debo al Partido, al pueblo y a la Unidad Popular.* Lo mejor de mí, se lo debo a ustedes compañeros; por eso también les digo: tenemos una tarea insoslayable, una tarea que debe sacudir a Chile entero, esta tarea la he

denominado "El Nuevo Invierno". Que no haya joven, mujer, anciano o adulto que no se movilice para impedir que el viento y la lluvia golpee al niño, a la mujer del pueblo, al desocupado, al trabajador nuestro. Queremos un invierno distinto, donde haya calor humano, dietas y alimentos. Queremos un nuevo invierno para proteger en Chile a los más desamparados. Para esa tarea, reclamo el trabajo de voluntarios. Ustedes tienen que ser el ejemplo, militantes del Partido Socialista: no puede haber tres jornadas de trabajo de ocho horas. No, que se quiebre la resistencia física de ustedes, en el cansancio de la ennoblecedora tarea. Y para eso los llamo, para un nuevo invierno que será el signo de un pueblo que quiere una auténtica justicia social y una auténtica serenidad.

Cuando estuve en el Congreso del Partido, dije y repito: *No deseo un Partido sometido, incondicional, quiero un Partido crítico, pero para que tenga ese derecho a crítica, tiene que ser primero en el ejemplo, en el sacrificio, en la voluntad revolucionaria, en la solidaridad y en la unidad.* Por eso les entrego a ustedes, camaradas y hermanos, en la esperanza y en el deber, la gran tarea de hacer un Nuevo Invierno para el hombre y la mujer de la Patria.



“NO DESEO UN PARTIDO SOMETIDO, INCONDICIONAL, QUIERO UN PARTIDO CRITICO, PERO PARA QUE TENGA ESE DERECHO A CRITICA, TIENE QUE SER PRIMERO EN EL EJEMPLO, EN EL SACRIFICIO, EN LA VOLUNTAD REVOLUCIONARIA, EN LA SOLIDARIDAD Y EN LA UNIDAD”.

El Partido es hogar, escuela y trinchera*

Queridas compañeras, queridos compañeros socialistas. Ustedes comprenden que es difícil para mí, a pesar de ser un **Joven de 62 años**, hablar de noche frente a ustedes y sabiendo que a lo largo de la patria, en sus casas modestas y humildes, en los faldones cordilleranos, del litoral, de la pampa o de la estepa, cientos y miles de socialistas nos escuchan.

Es difícil para mí hacer un discurso que no puede ser esencialmente político, después de las intervenciones profundas, de gran contenido, que tuvieron Rolando Calderón, Carlos Altamirano y Gustavo Ruz. Yo quiero sencillamente hablar como el más viejo de los compañeros que está cumpliendo una tarea que ustedes y la Unidad Popular le han entregado.

Con qué orgullo puedo recordar, porque el Partido me formó y porque la Unidad Popular fortaleció mis principios, puedo recordar, que en una noche de aparente derrota en 1964, dirigiéndome al pueblo, dije que derrotado o triunfante yo sería el mismo: el compañero Allende. Y hoy soy el compañero Presidente.

Quiero destacar cuán profundamente me han alcanzado las palabras de Gustavo Ruz, Secretario general de la Juventud, porvenir de la Juventud del Partido, que muchas veces no comprendió mis puntos de vista, pero que siempre tuvo respeto para un compañero que jamás tuvo reticencias para plantear su pensamiento político; de esta juventud que yo comprendí porque sabía que un partido sin juventud es un partido sin destino, sin futuro. Y recibir este homenaje de los que algo aprendieron de mí y de lo mucho que yo aprendí de ellos, sí que es entregarle al hombre que ejerce por mandato del pueblo la Presidencia de la República, recordar en él a todos aquellos que entregaron con pasión viril su fe, su esperanza al Partido, a la lucha revolucionaria, la convicción profunda de que no tiene armisticio el combate empeñado hace 38 años, para romper la dependencia económica, política y social de nuestra Patria.

Al recibir este obsequio, cuyo valor espiritual tanto

* Discurso en acto conmemorativo del 38 aniversario del PSCH. 1971.

significa para mí, debo recordar los años de mi iniciación, cuando allá en el puerto, médico recién recibido, junto con otros, fundara el Partido Socialista. Poder decirles que a lo largo de mi vida he sido jefe de núcleos, Secretario Seccional, Jefe Regional miembro de muchas y muchas veces del Comité Central, Subsecretario y dos veces Secretario General del Partido. Y si hay algo que puedo señalar sin orgullo, pero con satisfacción, es la consecuencia de mi vida política, porque ella se forjó en el sufrimiento y en la esperanza del pueblo.

Hombre nacido en un sector de la burguesía, por convicción intelectual y por la carrera que eligiera, me fundí con el dolor y el sufrimiento del pueblo y he estado junto a él en todas las batallas, y he sido, por la voluntad del pueblo unido, capitán de su esperanza, hasta el triunfo del 7 de septiembre, que implica hacer posible la Revolución Chilena en nuestra patria.

Ha hecho bien el compañero Ruz en recordar que siempre he sostenido que lo mejor que tengo se lo debo al partido, a la Unidad Popular y al pueblo. Al partido que es hogar, escuela y trinchera, donde todos entregamos algo y recibimos mucho, sobre todo. Y aquellos militantes anónimos que nunca tuvieron la posibilidad de destacarse, pero que son las manos anónimas que unidas y entrelazadas dan la fuerza y el vigor al Partido Socialista. Por eso esta noche, mi recuerdo agradecido es para ellos mi recuerdo emocionado es para los que cayeron, llevando en su retina el recuerdo de las luchas en que participaron. Ellos no están ausentes. Ellos están presentes aquí y en la victoria popular y la obligación suprema que todos tenemos, el compromiso con nuestra conciencia, con el pueblo y la historia, el homenaje a los revolucionarios caídos, es cumplir implacablemente el programa revolucionario de la Unidad Popular.

Por eso quiero decirles a ustedes, a mis compañeros socialistas, reafirmando lo que con elocuencia y claridad dijera el compañero Secretario General: el Partido, que ha recibido el espaldarazo de a voluntad expresada en las urnas este 4 de abril no podrá jamás sentirse dueño del futuro y tendrá que entender que



En el grabado superior. Allende y Mario Palestro; detrás Carlos Altamirano y Salomón Corbalán. Abajo, Mario Palestro y su hermano Tito. (Foto de H. Torrente, Ercilla, 1966).



en la Unidad Popular ha estado la posibilidad de la victoria, que en la Unidad Popular está el instrumento para construir el mañana y que en la Unidad Popular está la barrera infranqueable para defender al Gobierno y al pueblo de Chile en su gran tarea revolucionaria.

Un partido firme y acerado, democrático y con auténtica conciencia revolucionaria

Por eso, como militante socialista y compañero Presidente de Chile, no puedo pedir otra cosa a ustedes, mis hermanos en la idea y en la acción, que hagan del Partido un instrumento duro, firme y acerado, que el Partido sea monolítico en cuanto al pensamiento ideológico, pero que haya una auténtica y amplia democracia interna, que permita disentir dentro de la vida partidaria, con respeto a la opinión de cualquier compañero: pero que fuera de la vida del Partido no haya más que socialistas defendiendo la línea, la táctica y la estrategia del Partido y la Unidad Popular. Tenemos que hacer nuestro el viejo axioma de aquellos anarquistas que decían: "La agresión a uno, es la agresión a todos". Así quiero al Partido, un Partido duro, acerado, flexible, combatiente, con centralismo democrático y auténtica conciencia revolucionaria.

La lucha de un pueblo que busca su liberación es la lucha de todos los pueblos

Por eso, sí lo necesitamos, sobre todo si medimos la gran responsabilidad que tienen los socialistas por ser el Partido del compañero Presidente y por haber tenido una votación tan significativa en el último acto electoral. Pero el Partido tiene que entender que el triunfo lo alcanzamos por la unidad y que con la unidad haremos posibles las grandes, profundas y hondas transformaciones que Chile reclama y necesita. Todos debemos comprender que la tarea histórica en que estamos empeñados traspasa las fronteras de nuestra propia patria y, como lo he dicho muchas veces, si nos miran agresivamente los sectores reaccionarios desde dentro y desde fuera, hay millones y millones de hombres y mujeres de Latinoamérica y de otros continentes que miran con cariño, con pasión, con fraterna solidaridad, la batalla en que estamos empeñados.

La vía chilena obedece a las características propias de nuestro país, nuestra historia y nuestra realidad como pueblo. Hace un instante, cuando entregaron a Carlos Altamirano el obsequio de una Seccional, que es nada menos que un retrato del inmortal Comandante Guevara, yo me recordaba que tuve el privilegio de ser su amigo y que en un libro que me dedicara, "Guerra de Guerrillas", puso una dedicatoria que señala la claridad, el pensamiento amplio y la visión de Ernesto Che Guevara; en esa dedicatoria decía: "A Salvador Allende, que por otros medios trata de obte-

ner lo mismo". Afectuosamente Che". El comprendía perfectamente bien lo que era Chile y las perspectivas que se abrían para nuestro pueblo, de acuerdo a nuestra propia realidad y por eso es bueno recordar que los pensadores revolucionarios, Engels, por ejemplo, han dicho: "La doctrina no es un dogma, es un guía para la acción", y Lenin, el más señero pensamiento revolucionario del socialismo, afirmó "que la revolución no se exporta, sino que obedece a la realidad y a las condiciones determinadas de la sociedad que cada pueblo tiene que buscar su propio camino para el socialismo", lo cual, por cierto, no excluyó jamás el pensamiento de Lenin la solidaridad proletaria que traspasa la frontera y que hace que la lucha de un pueblo que busca el camino de su liberación sea la lucha de todos los pueblos que buscan también liberación. Y si yo tuve la suerte de conversar con Ernesto Che Guevara y si puedo decir que soy amigo de Fidel Castro, con emoción que no olvido aquí, puedo decirles a Uds. que quizás fui el último de los políticos latinoamericanos a quien recibiera ese viejo siempre joven, ese estadista y ese guerrillero, ese poeta y ese filósofo, Ho Chi Minh y brindo un homenaje a él en la presencia aquí de los compañeros que viniendo de tan lejos nos traen ejemplo de su heroísmo y la fe victoriosa de un pueblo.

Jamás tratamos de engañar al pueblo y nunca hemos mentido

Para algunos será extraño este lenguaje de un Presidente, pero yo también le dije al pueblo en reiteradas oportunidades que no quería ser un Presidente más, que sería el Primer Presidente del primer Gobierno Popular Democrático Nacional y Revolucionario de la Historia de Chile. Por eso puedo hablar así, y si he callado porque no me gusta a demagogia verbalista, he señalado la dignidad soberana de mi Patria, al establecer las relaciones comerciales con Corea de Norte y con Norvietnam, al establecer las relaciones diplomáticas con Guinea, con Alemania Democrática, con la República Popular China y con Cuba. Que esta ciudad no tiene nada de personal, es sólo cumplir con la voluntad del pueblo expresada en el Programa de la Unidad Popular. Y por eso puedo, en la tribuna del Partido, hoy, y en la tribuna del pueblo siempre, decirle a Chile que jamás tratamos de engañarlo y que nunca hemos mentido. Los que votaron por nosotros sabían el Programa de la Unidad Popular; cuando obtuvimos mayoría relativa fue significativamente claro que un número crecido de chilenos sabían que debíamos seguir el camino que nos hemos trazado y cuando la Democracia Cristiana, y lo reconozco, votó en el Congreso Nacional apoyando con sus votos de parlamentarios mi elección de Presidente, sabía también, perfectamente bien, que las garantías constitucionales que firmamos no modificaban ni un punto ni una coma

del Programa de la Unidad Popular. Hemos tenido una moral política y una moral revolucionaria y, por lo tanto, tenemos autoridad para cumplir ese programa, pase lo que pase y pese a quien le pese.

Lo ha dicho Altamirano. Ahí está la decisión de acelerar la Reforma Agraria, estatificar el crédito, nacionalizar los monopolios, recuperar para la Patria las riquezas en manos del capital foráneo. Para algunos un poco afiebrados, que quisieran que fuéramos más rápidos, les recuerdo que soy médico y les daré piramidón. Para otros, que tienen la esperanza, que será frustrada, de que no cumpliremos, les señalaré: el pueblo de Chile, no el compañero Presidente, no los seis Partidos que forman la Unidad Popular, es el pueblo, son ustedes, son las compañeras modestas y humildes de las poblaciones marginales; son los niños que lloran sin saber por qué, pero cuyas lágrimas entendemos; son los ancianos cansados de la explotación; son los obreros y los campesinos; son los intelectuales y los artistas; son los pequeños comerciantes e industriales; es la colmena humana que trabaja y produce; es el pueblo, el gran ejecutor de la revolución y la transformación chilena; no es el hombre, es la conciencia, la voluntad, la decisión de combate de ustedes compañeros socialistas.

Necesitamos hacer un esfuerzo extraordinario para derrotar la miseria material y moral

Como yo he estado enfermo, por eso no asistí al Pleno, y tengo una hija que es médico, recibo el siguiente recado: "llevas media hora, cuídate". Agradezco la preocupación de la hija socialista y mi doctora personal, pero debo decirle que la mejor medicina para mí es dialogar con Uds.

Creo que he contado que una vez una señora bastante buenamoza, que me encontré en la calle, me dijo:

- Pero que bien está Ud., Salvador, ¿toma jalea real? No, le dije, tomo jalea proletaria.

Quiero decirles, entonces, que es el pueblo el que tiene que entender que la tarea en que estamos empeñados es más dura, porque tenemos que realizarla dentro de los marcos de la legalidad, de la democracia liberal o burguesa, que tenemos que dictar la nueva Constitución dentro de las posibilidades que nos abre esta Constitución; que tenemos, porque es un derecho otorgado por las leyes y por la Carta Fundamental, que respetar la libertad de información, de crítica y de comentario.

Yo me congratulo y saludo a los invitados que han venido de distintas partes para la Operación Verdad.

Han venido amigos que comparten nuestras ideas y hay invitados que no comparten nuestro pensamiento. A nosotros nos interesa que amigos o adversarios vean la verdad de un pueblo, que serena pero firmemente avanza, de un pueblo que sabe las dificultades que tiene que vencer, de un pueblo de conciencia de su responsabilidad, de un pueblo que comprende que está abriendo un nuevo camino, que seguramente, y sin que nosotros lo queramos, por sobre las fronteras otros pueblos aprovecharán la correlación de fuerzas en América Latina y aun en la vieja Europa frente a la Unidad Popular. Por eso, compañeros, y para terminar, se necesita hacer la Revolución interior. Es difícil para los hombres como nosotros hacer que en nosotros nazca el Hombre Nuevo. Allí están los compañeros de la juventud, que lo van a vivir plenamente, pero tienen que entender el campesino, el obrero industrial, el maestro y el médico, el estudiante y la simple dueña de casa, que necesitamos un esfuerzo, un extraordinario esfuerzo para romper y derrotar la miseria moral y material en que aún nos debatimos.

Nuestra obligación de socialistas esta en elevar el nivel político de todos nuestros cuadros militantes

Sólo un pueblo disciplinado y consciente, con sólo un alto nivel político, será capaz de hacer lo que anhelamos y necesitamos realizar. Y los socialistas tienen la obligación de hacer de este año, el año de la discusión ideológica, de la elevación del nivel político de todos nuestros cuadros y nuestras militancias, para la llevarla junto con los otros partidos a la gran masa chilena; para que nadie quede ausente del diálogo y de la gran tarea colectiva que tenemos. Sólo un pueblo consciente será capaz de ejecutar, de realizar y construir la nueva sociedad; sólo un pueblo movilizado orgánicamente, vigilante, será capaz de atajar la tentativa que en mentes extraviadas pudiera aflorar para intentar barrenar nuestra estabilidad. Sólo un pueblo con un ejemplo de madurez hará también que las Fuerzas Armadas y Carabineros, a plenitud, compartan lo que representa el Chile que anhelamos y del cual ellos no pueden estar ausentes.

Hay que entender perfectamente bien lo que representan esas fuerzas profesionales, que acatan la disciplina de la Ley y de la Constitución; y hay que darse cuenta lo que significan en esta etapa de transición, fuerzas organizadas para un estado distinto, que comprenden la necesidad de los cambios, que cumplen ejemplarmente con sus obligaciones profesionales y, más que eso, que se dan cuenta de que el pueblo anhela que ellas estén junto a nosotros, no sólo en la defensa de la independencia y de la soberanía de Chile, sino en la defensa de las fronteras de la Patria.

Por eso, compañeros socialistas y Pueblo de Chile,

yo los llamo, con pasión de viejo militante de la Revolución Socialista, a que apretemos las filas, a que tengamos una actitud ejemplar de responsabilidad, a que no perdamos la calma, que no nos dejemos provocar, pero que tampoco retardemos el paso. Tenemos que recuperar el tiempo perdido y restañar muchas heridas y paliar mucho dolor; tenemos que hacer de Chile un crisol de esfuerzo; tenemos que hacer de la Patria un laboratorio de ideas; tenemos que incorporar el proceso del desarrollo nuestro, la técnica y la ciencia, de donde venga; tenemos que tener orgullo de ser chilenos, pero también luchar por la emancipación del continente nuestro; tenemos que ser hombres y mujeres del presente, para ser posible construir con nuestras propias manos el mañana.

Por eso, en esta tarea que es de la Unidad Popular, el Partido Socialista, mi partido, la tienda política que con otros yo formara, tiene la obligación de tener una actitud ejemplar, de ser los primeros en los frentes de lucha y de combate, los primeros en el estudio, los primeros en la solidaridad, los primeros en el trabajo y los primeros en defender la **Revolución Chilena, camaradas.**



Carlos Altamirano



Adonis Sepúlveda, Salvador Allende y Aniceto Rodríguez.



Los Socialistas y el Gobierno Popular*

Encontramos en el Informe Político que la dirección del Partido somete a la consideración del Pleno Nacional profundas contradicciones en el capítulo sobre *"la institucionalidad del Estado democrático burgués y los objetivos históricos de la Revolución"*. Contradicciones de orden teórico que producen, de forma derivada, interpretaciones sobre el modo de actuar práctico del Partido que pueden entrar en conflicto con el Programa de Gobierno de la Unidad Popular y, lo que es más grave con la realidad histórica de nuestro país.

El Informe incurre, en la total identificación del contenido de clase de la institucionalidad, por un lado, y el origen histórico de esta última. Es una posición tajante que, al ser formulada en forma absoluta, niega o desconoce la sutil complejidad del problema. Es cierto que un régimen institucional es el producto de un orden social determinado, pero lo institucional no sólo encuentra su sentido de clase en su génesis histórica, sino sobre todo, en la fuerza social que en un momento concreto y específico informa su funcionamiento, lo está utilizando y orientando.

Nuestro partido ha asumido la responsabilidad del Gobierno, ello nos exige nuevos esfuerzos en el modo de contemplar los problemas, distintos de cuando se encontraba en la oposición. No podemos contentarnos con afirmaciones y proposiciones genéricas, de grandes rasgos, sino que tenemos la obligación de ser mucho más precisos y concretos en nuestros planteamientos, en nuestras proposiciones positivas y en nuestras críticas.

No podemos limitarnos a mostrar con claridad el camino a recorrer, las sucesivas etapas que se presentan, los mecanismos a través de los cuales ir aproximándose a los objetivos programáticos. *El Partido debe indicar con claridad a sus militantes y seguidores no sólo hacia donde se dirige, sino cómo se propone hacerlo, a través de qué medios piensa actuar.*

Esto se puede lograr sí, como bien dice el Informe Político, el Partido es capaz de "descubrir cuáles son las formas concretas y específicas que van asumiendo

en este proceso concreto las leyes generales de la transición revolucionaria del capitalismo al socialismo". El aparato del estado ocupa un lugar central en la lucha revolucionaria, como instrumento del que se sirve la clase social dominante para imponer sus intereses sobre el conjunto de la sociedad. Por su conquista han luchado los trabajadores chilenos, quienes en estos momentos están dirigiendo el centro de gravedad de nuestro Estado, el Poder Ejecutivo. Dirigiéndolo con una inspiración revolucionaria y con la voluntad abiertamente declarada de transformar las estructuras capitalistas para abrir el camino al socialismo. Con lo que el Estado chileno se encuentra ahora en una singular situación mixta, ya que es, en primer lugar, un objetivo político a conquistar y, al mismo tiempo, un medio de acción del cual se sirven los trabajadores a través del Gobierno para realizar los cambios estructurales que les permitan controlar el resto del aparato del Estado.

Por esta razón es tan importante analizar profundamente la naturaleza y sentido actuales de nuestra institucionalidad, pues de la concepción que de ella nos hagamos va a depender decisivamente el método de acción política que el Partido retenga en los momentos presentes.

Un partido con la responsabilidad de compartir la dirección del Gobierno es obvio que no puede limitarse a afirmar que "el paso fundamental para destruir el estado burgués, lo constituye la toma del poder político por el proletariado".

Esto es algo bien conocido. Debe proponer, necesariamente, los procedimientos a través de los cuales *puede y debe* actuar la acción organizada y consciente de los trabajadores. Proposición que no estará en condiciones de hacer si demuestra una seria conclusión sobre lo que es el Estado chileno en la etapa presente de nuestra historia, sobre la naturaleza misma de las instituciones políticas chilenas. Que tiene importancia decisiva para resolver acertadamente el problema de la participación de los trabajadores en el Poder, del que tanto se habla, sin llegar a definiciones precisas y razonables.

* Informe al Pleno Nacional del Partido Socialista, 18-III-1972.



El Informe no puede definir, primero, al Gobierno actual como "una herramienta de poder burgués", con un "contenido de clase" ni más ni menos que burgués, y tener que reconocer después que la "burguesía no resiste la administración de sus propias leyes por parte de fuerzas que le son enemigas. Todas las instituciones, los códigos y el aparato burocrático, están hechos para asegurar el dominio de clase burgués. Sin embargo [...], al pasar a ser dirigidos y utilizados por sus propios enemigos de clase, se transforman en amenazas de su propia estabilidad, pierden el carácter de fortalezas del régimen". Efectivamente, esta última apreciación se corresponde con lo que está acaeciendo en Chile desde el 4 de septiembre de 1970. Y la propia burguesía es más elocuente en reflejarlo cada día.

Pero si esto es así, es porque no es la *institucionalidad* chilena actual donde descansa el poder de la burguesía, sino en su poder económico y en la compleja trama de relaciones sociales establecidas en el régimen de propiedad capitalista.

El Informe Político no puede limitar su razonamiento teórico sobre este problema a sostener que "el Estado [...] está organizado y concebido de forma que la clase minoritaria y explotadora ejerce una dictadura sobre los explotados, basada en dos pilares fundamentales: la burocracia y el aparato represivo". Porque semejante afirmación, correcta en su sentido último y aplicable a otros Estados capitalistas, resulta primaria y simplista en el Chile de hoy, hasta el extremo de producir tal confusión que es capaz de perturbar toda la acción política del Gobierno. Porque sencillamente, la burocracia y el aparato represivo de nuestro Estado dependen actualmente del Gobierno Popular, del Gobierno de los trabajadores, y no de la burguesía. ¿Quién ejerce hoy su autoridad a través de la burocracia y el aparato represivo del Estado?, ¿la burguesía, cuando esa burocracia y ese aparato represivo están encomendados por nuestro régimen institucional al Gobierno y no al Congreso ni Poder Judicial?

Sólo a partir de una perspectiva extraña a la realidad concreta del aparato estatal en estos momentos, puede llegarse a la conclusión de que no hay otro camino para el proceso revolucionario chileno que la quiebra y destrucción del actual régimen institucional y constitucional. La burocracia del Estado chileno actual es la DIRINCO, es la dirección de Impuestos Internos, es el Servicio Nacional de Salud, es el Banco Central, es la CORFO y la Corporación de la Vivienda, etc. ¿Al servicio de qué interés de clase están hoy trabajando estos organismos del Estado? ¿Qué decisiones están tomando ahora la CORFO y la DIRINCO? Están operando al servicio inmediato de los trabajadores, y contribuyendo a crear el embrión de lo que debe

ser el régimen institucional de transición, correspondiente a la etapa de superación del sistema capitalista.

¿Cómo puede pretenderse que hay que destruir, quebrar lo que presupone la violencia el aparato de la Administración Pública, cuando en estos momentos es un instrumento para actuar, cambiar y crear al servicio de los trabajadores? El aparato coercitivo con que cuenta institucionalmente el Estado chileno para imponer el respeto al orden cívico interno y a las leyes son el Cuerpo de Carabineros y la Dirección de Investigaciones. Por otra parte, la defensa de la soberanía de la nación, de la seguridad externa y de la seguridad del Estado, está profesionalmente depositada en las Fuerzas Armadas. Carabineros e Investigadores tienen confiada su dirección, por el régimen institucional vigente, al Ministro del Interior, que yo designo y que responde ante mí. Las Fuerzas Armadas están subordinadas al Gobierno legítimamente constituido, no son dirigidas ni por el Congreso ni por el Poder Judicial, y la Constitución me confía la facultad, y la responsabilidad, de ser el Generalísimo de las Fuerzas Armadas de la patria. ¿Quién puede sostener que un Partido que cuenta entre sus militantes al Ministro del Interior y al Presidente de la República debe proponerse la destrucción, la quiebra del aparato coercitivo del Estado? ¿Cuál es el sentido de clase que está informando la actuación en estos momentos de Investigaciones y Carabineros, dentro del marco que la Ley y su profesionalidad establecen? ¿Cuán importante acaso no ha sido, es y será, para nuestro pueblo, el respeto de las Fuerzas Armadas a las manifestaciones democráticas de su voluntad?

No está en la destrucción, en la quiebra violenta del aparato estatal el camino que la revolución chilena tiene por delante. El camino que el pueblo chileno ha abierto, el mismo, a lo largo de varias generaciones de lucha, le lleva en estos momentos a aprovechar las condiciones creadas por nuestra historia para reemplazar el vigente régimen institucional, de fundamento capitalista, por otro distinto, que se adecue a la nueva realidad social de Chile. Se trata, sí, de transformar el aparato burocrático, el aparato del Estado como totalidad, la propia Carta Fundamental, en su sentido de clase, y, también, en sus manifestaciones institucionales individualmente consideradas. Lo hemos dicho durante muchos años, está escrito en el Programa de Gobierno de la Unidad Popular y lo estamos llevando a cabo.

La cuestión teórica que ello plantea reposa en un supuesto que aparece evocado en el Informe Político: el de si la institucionalidad actual puede o no negarse a sí misma, destruirse a sí misma, abriendo paso a un nuevo régimen institucional. Para responder a esta cuestión se requiere, previamente, tener en cuenta

dos factores. En primer lugar, si el régimen institucional no es abierto al cambio. En segundo lugar, qué fuerza sociales están detrás del régimen institucional, dándole su fortaleza. Ambos factores se corresponden el uno al otro, ya que sólo si el aparato del Estado no es infranqueable a las fuerzas sociales populares puede concebirse que la institucionalidad sea suficientemente flexible para tolerar las transformaciones estructurales sin que estalle automáticamente.

Es concebible que esta cuestión teórica, tan fundamental, planteara dudas en cuanto a su respuesta hace año y medio. Pero no se puede aceptar que todavía hoy sea objeto de una interpretación invertida. El 4 de septiembre de 1970, el régimen institucional chileno fue sometido a una prueba decisiva: la de demostrar hasta qué punto resultaba abierto a que los representantes de las fuerzas sociales contrarias al sistema capitalista llegaran a controlar el Gobierno. La burguesía hizo lo posible y lo imposible por destruir en aquel momento la continuidad de un régimen institucional que, por sí mismo, ya no era una barrera infranqueable para los movimientos revolucionarios. Y el Partido Socialista debe tener plena conciencia de que si el pueblo llegó al Gobierno el 4 de noviembre de 1970, en la forma regular que lo hizo, fue *precisamente* a causa de nuestro régimen institucional. Si éste hubiera estado corrompido o carcomido, la quiebra de la institucionalidad se hubiera producido en ese momento y Chile hubiera entrado probablemente en un estado de violencia desatada.

Pero el *Partido Socialista* debe meditar profundamente en este hecho: ¿por qué el régimen institucional resultó tan fuerte como para resistir una burguesía volcada a su destrucción? Sencillamente porque por más paradójico que resulte a primera vista fueron las fuerzas sociales populares las que sostuvieron *desde dentro*- el régimen institucional. Fueron, por supuesto, los partidos y movimientos de la *Unidad Popular*. Pero también la influencia de los factores populares agrupados en la democracia cristiana encabezada por Radomiro Tomic. *Es decir, entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre de 1970, fueron las grandes mayorías institucionales dentro de la cual se definieron nuestras Fuerzas Armadas, enfrentando abiertamente la presión de la burguesía que llegó hasta asesinar al Comandante en Jefe del Ejército en su afán por utilizarlas como fuerzas de choque contra el libre desarrollo del régimen institucional.* Lamentablemente, no podemos decir que el pueblo llegó al Gobierno sin sangre y fuego entre septiembre y noviembre de 1970: porque el general Schneider concentró en su inmola-ción personal la violencia que la burguesía pretendió desatar sobre el pueblo de Chile.

El informe no puede guardar silencio sobre uno de los hechos políticos más significativos que está ocurriendo en los últimos meses; el intento de la burguesía por negar y cambiar la esencia misma de nuestro régimen institucional porque perdió su control. En la batalla en torno del Presupuesto, la oposición quiso desconocerle al Gobierno de los trabajadores herramientas fundamentales para el manejo del aparato económico del Estado. En la pugna en torno de la calificación de los vetos de la Ley de Arriendos, la oposición quiso desconocerle al Presidente de los trabajadores la facultad con que cuenta para negarse a promulgar disposiciones legales ordinarias aprobadas por la mayoría simple del Parlamento. En la confrontación en torno del ministro Tohá, la burguesía quiso acabar con la independencia política del Gobierno Popular frente al Congreso. En el enfrentamiento sobre la Reforma Constitucional y el problema jurídico de los vetos, la burguesía ha ensayado la posibilidad de cambiar la Constitución vigente al margen del Presidente.

¿Qué nos están enseñando estos hechos? Sencillamente, que de nuevo es la burguesía la que intenta desconocer el regular funcionamiento del aparato institucional, hasta el extremo de pretender invalidar un organismo jurisdiccional totalmente independiente como es el tribunal Constitucional. Y que, de nuevo, si el régimen institucional continúa actuando regularmente, es porque las fuerzas populares, dentro de él, lo están sosteniendo.

Pero si el Gobierno de los trabajadores es en estos momentos la columna maestra sobre la que reposa el régimen institucional, si los trabajadores organizados están actuando dentro de él en conformidad con sus propias reglas, es porque el régimen institucional ha demostrado no sólo estar abierto a las fuerzas revolucionarias, sino que es suficientemente flexible en sus equilibrios internos para tolerar los cambios revolucionarios y permitir realizarlos. El balance de los últimos quince meses habla por sí mismo, y nadie puede hoy hacer abstracción de hechos tan brutalmente golpeadores como los cambios profundos que hemos realizado, y continuaremos realizando, con respeto irrestricto a las normas constitucionales y sin quebrar el régimen institucional.

Todo esto viene a demostrar que, hasta el momento, los hechos concretos desmienten la tesis mantenida por el Informe según la cual "esta institucionalidad no puede negarse, ni destruirse a sí misma". Tal afirmación está fuera de la realidad. Porque está mal planteada. La institucionalidad no puede negarse a sí misma desde el momento que tampoco se ha creado a sí misma. Este enfoque teórico no es incomprensible. Las instituciones políticas son mecanismos crea-

Rolando Calderón:

EN ESTE PROCESO NO PODEMOS DETENERNOS NI SIQUIERA PARA TOMAR ALIENTO

Candidato socialista a la CUT fue proclamado por los trabajadores de la construcción en el Caupolicán.

ROLANDO CALDERON candidato del PS a la presidencia de la Central Unica de Trabajadores, fue proclamado por miles de trabajadores de la construcción que se congregaron en el Teatro Caupolicán bajo el tema "GANEMOS LA CUT PARA EL SOCIALISMO". Durante el acto, hicieron uso de la palabra, además, de Calderón el candidato del Sindicato Unico de los Trabajadores de la Construcción, Rigoberto Rojas perteneciente a CORMU.



Aumenta la presión sobre Salvador Allende

El socialismo chileno pide que no se indemnice a empresas mineras

ALTAMIRANO: "AHORA MAS QUE NUNCA, AVANZAR SIN TRANSAR"

El Secretario General del Partido Socialista, Carlos Altamirano, senador reelecto por la provincia de Santiago, se dirigió anoche al país por una cadena de radios. En su discurso, Altamirano se refirió al significado político de las elecciones del domingo 4, destacando que la votación en el planteamiento de avanzar en el cumplimiento de la voluntad del pueblo.

NO PERMITIREMOS DESVIACIONES REFORMISTAS EN ESTE PROCESO

El socialismo de Chile insta a la radicalización

ALTAMIRANO: PS NO PERMITIRA LA DEVOLUCION DE NINGUNA INDUSTRIA



dos por fuerzas sociales materiales. Están ligadas a estas últimas, y de la naturaleza y evolución de las fuerzas sociales dependen la historia y destino de las instituciones.

Las instituciones no son un ente abstracto. La institucionalidad responde a la fuerza social que da la vida. Y lo que está acaeciendo ante nuestros ojos es la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazando de su lugar hegemónico a la burguesía monopolista y latifundista. Que la conciencia y unidad del pueblo de Chile está arrinconando a la minoría privilegiada aliada con el capital imperialista. La institucionalidad vigente responde a la fuerza social que da la vida. No a abstracciones metafísicas. Hoy cuando en La Moneda están los trabajadores organizados, el Gobierno responde a los intereses de éstos y no a los de los monopolistas e imperialistas. Mañana, si los representantes de los trabajadores merecen el respaldo del pueblo y éste les confía la mayoría en el Congreso, el Congreso legislará en provecho de las grandes mayorías de Chile, y no de los intereses de la minoría, para transformar el régimen institucional y adecuarlo a las necesidades de una sociedad que camina hacia el socialismo.

Los militantes del *Partido Socialista* deben meditar en la profunda claridad con que la burguesía ve cómo la actual institucionalidad puede entrar en contradicción con sus intereses de clase. Tómese el tiempo de leer el manifiesto de los parlamentarios de oposición del pasado día 2 de marzo. Pocos testimonios más claros cabe buscar para mostrar cómo los representantes del capitalismo perciben la utilización de sus propias leyes en contra de la sacrosanta propiedad privada de los medios de producción fundamentales.

Es una postura teóricamente incorrecta atribuir a las normas y a las instituciones un valor absoluto. Más allá de la forma que las encubre, se encuentra el sentido social que anima a quienes las aplican o las utilizan. Los mismos Estatutos de la CORFO, puestos en ejecución por los representantes de los monopolios, llevan a resultados totalmente distintos de su puesta en aplicación por los representantes de los trabajadores, como se ha demostrado en la práctica. Ayer la CORFO trabajaba para los capitalistas. Hoy la CORFO está acabando los monopolios. ¿Por qué empeñarse en atribuirles al sistema normativo y al régimen institucional un carácter abstracto? Nada más incompatible que ello con cualquier análisis marxista. El Informe Político, al negar la posibilidad de que esta institucionalidad pueda dar paso a través de sus cauces a una institucionalidad con distinto sentido de clase, parece haberse olvidado de principios fundamentales que la dialéctica da la impresión de desconocer que la superación de un régimen socioeconómico, su reemplazo

por otro, exige el desarrollo de los factores sociales y económicos constitutivamente contrarios a ese régimen. Factores de negación que son a un tiempo, agentes de la transformación y primeras manifestaciones del régimen futuro. Esos factores motores del proceso revolucionario de cambios no son ni las leyes ni el aparato institucional del Estado propiamente dicho, sino que se encuentran en la estructura económica, en las relaciones de producción nuevas que estamos poniendo en funcionamiento de modo acelerado, en la conciencia de los trabajadores, en las nuevas organizaciones de los trabajadores que los cambios en la infraestructura deben producir, y que los partidos populares deben estimular y guiar. El manejo de los rudimentos científicos del análisis en términos materialistas presupone que la acumulación de cambios cuantitativos produce cambios cualitativos.

La negación del actual régimen institucional chileno no puede concebirse como producto de la acción voluntarista de una minoría osada, sino como un fruto de la acción consciente y organizada de las grandes masas que perciben la necesidad de las transformaciones y crean los mecanismos que la hacen posible. Lo que exige, necesariamente, la acción mantenida y constante a lo largo de años de esfuerzo creador e innovador. Nadie puede ilusionarse en cambiar un régimen social y económico de la noche a la mañana, de un mes para otro. Puede cambiarse en unos días la forma institucional de un Estado, eso sí. Pero la estructura económica no. Una estructura es algo sumamente complejo, cuya trabazón interna no se altera por la sustitución de unos símbolos por otros, de unos elementos formales supraestructurales por otros. Es el desarrollo de todo el proceso de cambios lo que desemboca en un nuevo régimen socioeconómico. ¿Cuántos días duró la Asamblea del Pueblo en Bolivia? Más útil hubiera sido para los revolucionarios bolivianos atacar las bases mismas del régimen social capitalista o semifeudal y no empezar el edificio por el techo.

No saltar al vacío

El programa de la Unidad Popular y, por consiguiente el Gobierno está plenamente de acuerdo con la afirmación del informe de que la transformación total del sistema actual exige un salto cualitativo. Efectivamente, y precisamente esa dimensión es la que dará a nuestra política su significado revolucionario. Pero no es legítimo confundir el resultado del proceso con los *medios y mecanismos*, a través de los cuales se acumulen los cambios en el régimen actual para poder superar el régimen social capitalista. En otros términos, *no caben saltos en el vacío. El salto en el vacío no es gratuito.* Significa, sí quiebra, derrumbe y destrucción de la actual constitucionalidad. Pero tam-



“EL PARTIDO DEBE INDICAR CON CLARIDAD A SUS MILITANTES Y SEGUIDORES NO SOLO HACIA DONDE SE DIRIGE, SINO COMO SE PROPONE HACERLO, A TRAVES DE QUE MEDIOS PIENSA ACTUAR”.

bién someter al país y, principalmente, al pueblo a la pérdida de vidas y medios de producción. Supone destruir fuentes de vidas, de trabajo y bienestar que nuestro pueblo necesita para construir un futuro mejor. Representa introducir un factor suplementario de incertidumbre sobre la suerte a corto y medio plazo de la lucha revolucionaria. El proletariado sabe cuál es la correlación de las fuerzas dentro y fuera de Chile.

Nadie puede destacar que la burguesía, en su escalada contra el régimen institucional, llegue a intentar provocar las condiciones de la ruptura violenta. Los trabajadores organizados deben estar conscientes de ello, dispuestos a asumir el papel que les corresponde. Pero ello no implica desconocerle al régimen institucional vigente la evidencia de que está dando paso a las transformaciones estratégicas en el régimen de producción que vulneran al capital imperialista y monopolístico, al tiempo que fortalecen el poder de los trabajadores.

Ni el Programa de la Unidad Popular ni el Gobierno buscan los riesgos del salto en el vacío. Pero ello no significa que los cambios cualitativos que el desarrollo y consolidación del proceso revolucionario exigen, no deban ser realizados con la mayor rapidez posible. Los militantes del Partido Socialista deben ser conscientes de que contrariamente a lo que el Informe Político sostiene, el camino más corto hacia las transformaciones cualitativas del sistema político actual no pasa forzosamente por la quiebra y la destrucción de la constitucionalidad vigente. Este es un profundo error. El régimen institucional reposa sobre la voluntad política libremente expresada de los ciudadanos chilenos. La manifestación de voluntad del pueblo chileno permitió hace dieciséis meses que los trabajadores organizados conquistaran el Gobierno. Es la tarea imperiosa de las fuerzas populares convencer, mediante la acción revolucionaria, el ejemplo y la eficacia a las grandes mayorías del pueblo, del sentido y razón de ser de la revolución.

De este modo, en un año nada impide que los trabajadores conquisten también el Congreso. La tarea del momento es conquistar el Parlamento. Ese es el camino más corto hacia el cambio cualitativo del aparato del Estado. El nuestro es un régimen institucional que reposa en el principio de la legalidad. Transformar la legalidad significa transformar el régimen institucional. Y ello depende, ni más ni menos, de que el pueblo confíe a los partidos que representan sus intereses la mayoría del Parlamento.

Es, por consiguiente, una perspectiva desviada señalar hoy el régimen institucional del Estado actual como el obstáculo estratégico del que depende el futuro de la revolución. *Es al pueblo al que hay que mirar.*

A sus aspiraciones, a sus necesidades, a su organización, a su formación ideológica, a su movilización, a su persuasión y convencimiento mediante una política revolucionaria activa, inteligente y eficaz. Tareas que los partidos populares, y particularmente el *Partido Socialista*, pueden hoy asumir en la medida que estén preparados internamente para ello, y en la medida que utilicen correctamente las facultades que la responsabilidad de ser el Gobierno del país les proporciona.

La responsabilidad de compartir el Gobierno junto a los otros partidos y movimientos de la *Unidad Popular* exige a los socialistas la cabal comprensión de lo que significa la dirección colegiada de todas las instancias del Gobierno y la Administración Pública. Como indica el propio Informe Político, pocas cosas resultarían más graves al buen éxito de la política del Gobierno Popular que "imponer el espíritu de parcela, en que cada servicio dirigido por sus militantes". Es una perspectiva que hay que combatir infatigablemente, por tres razones:

Pluripartidismo y pluralismo

En primer lugar, por el carácter pluripartidista y pluralista del Gobierno, que no sigue el Programa de los distintos partidos aisladamente considerados, sino el común propósito que los vincula en la presente tarea histórica y que está plasmada en el Programa de Gobierno.

En segundo lugar, porque la acción del Gobierno exige unidad interna, no líneas divergentes que puedan chocar más con otras hasta neutralizarse y terminar en el inmovilismo del estancamiento o al menos de la lentitud en la acción.

En tercer lugar, porque como indicara en el discurso aniversario del 4 de noviembre de 1971, como se dijo en la declaración de diciembre y como se acordó en la reunión de El Arrayán, la función de los partidos es orientar y dinamizar la actuación de la Administración Pública, pero no reemplazar a ésta. Nuestro camino hacia el socialismo no se ha iniciado en Chile sobre las piedras derruidas y humeantes del anterior aparato administrativo, sino por el contrario hemos llegado al Gobierno con la Administración Pública organizada. Mal organizada desde el punto de vista de la revolución, sin duda. Por eso debemos reestructurarla. Pero con una organización básica que resulta indispensable para la ejecución de la política del Gobierno. En estas circunstancias, el aparato del partido político no ha tenido que asumir prácticamente la gestión administrativa, como ha ocurrido en otras experiencias históricas. En Chile tenemos una Administración en funcionamiento que -con todas sus deficiencias, limitaciones y obstáculos- está equipada material,

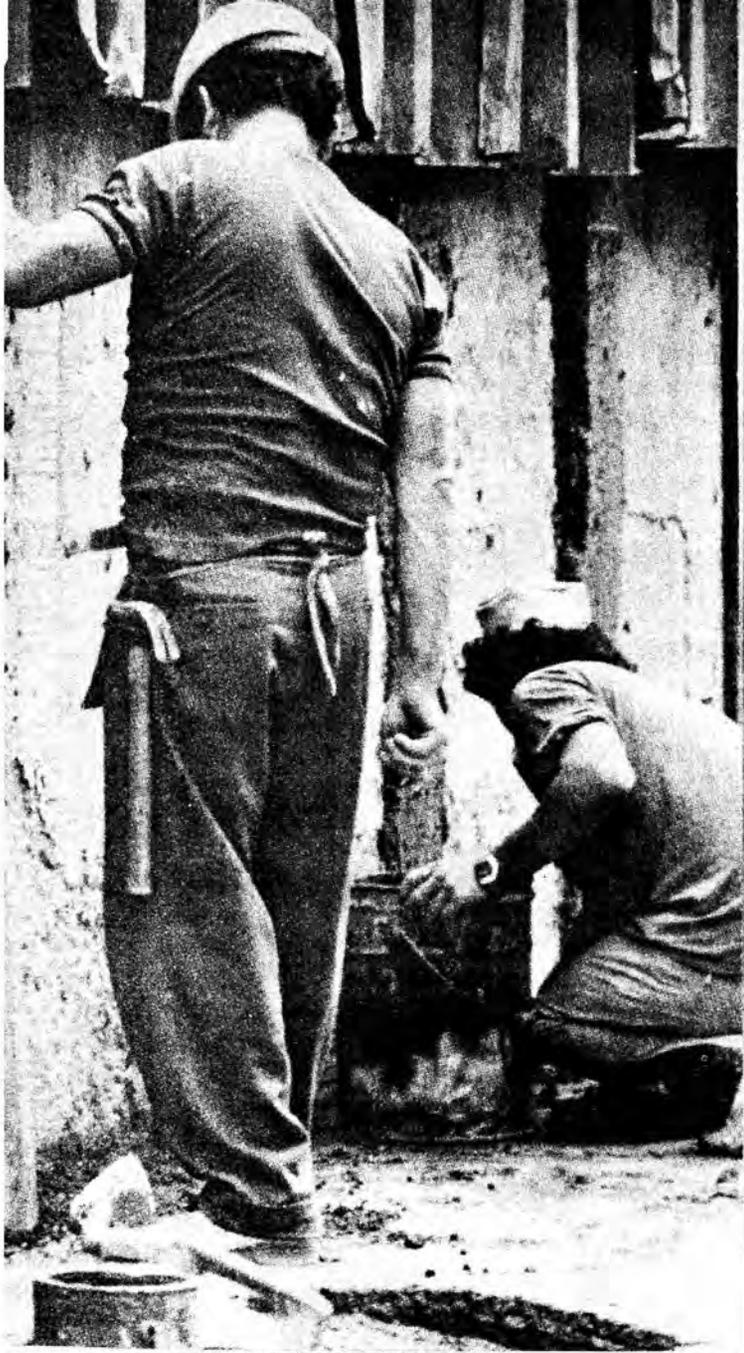
técnica y profesionalmente para el manejo del Estado. No aprovecharla sería absurdo. Y pretender reemplazarla exclusivamente por el aparato de los partidos sería también absurdo.

Por estas razones hay que ver con claridad las relaciones entre los partidos y el Gobierno. Los primeros dirigen, junto con el Presidente de la República, y establecen las medidas a aplicar. Pero la instrumentación y ejecución de la política del Gobierno, en lo que a acción administrativa se refiere, debe llevarse a cabo

en la forma estructurada, orgánica y jerárquica que el éxito de nuestra política exige. Y esto es competencia del aparato del Gobierno y de la Administración, en cuyos distintos niveles todos los partidos están presentes. Pero la tarea de los partidos no es la gestión burocrática, sino la dirección política del Gobierno y la acción política en las bases, en medio de las masas. Comprender la razón y el sentido de esta diferenciación es uno de los mayores aportes que puede hacerse a los intereses de nuestro pueblo y a la eficacia de nuestro Gobierno.



Con una vida honesta y una lucha consecuente, Allende se ganó el corazón de los trabajadores.



El Partido Socialista, leal a la dialéctica marxista, se ha constituido como partido de clase, resuelto a empujar la lucha hasta la conquista del poder por los trabajadores, manuales e intelectuales, y la implantación de un régimen socialista. Condena los errores de los partidos de filiación internacional: la beligerancia suicida de las fracciones obreras, el agresivo desprecio por las clases medias o pequeño burguesas y la práctica de teorías universales que no contemplan la realidad indoamericana.

SALVADOR ALLENDE

(La voz del Partido Socialista ante la conspiración de las derechas, 1939).

SEGUNDA PARTE

**SOCIALISTAS
Y COMUNISTAS**



Salvador Allende.
La contradicción de Chile,
Santiago, 1943

“El Partido Socialista nació como una necesidad, como una sentida aspiración, como una expresión de la realidad política chilena frente a los viejos moldes de acción de los partidos históricos y frente a la táctica y a la concepción política de los partidos revolucionarios.

De los partidos históricos chilenos nos diferenciamos porque nuestra filosofía fue y es el marxismo, enriquecido por la experiencia social y que, frente a los problemas económicos, postulamos las soluciones socialistas. Nos diferenciamos del Comunista:

1o. Porque opusimos a la dictadura del proletariado la idea de un Gobierno de trabajadores manuales e intelectuales, unidad de sectores medios y populares dentro del P.S.

2o. Porque al sectarismo sindical, por ellos propiciado, opusimos la autonomía de los Sindicatos.

3o. A la dependencia del *Partido Comunista* de la *Tercera Internacional*, opusimos nuestra independencia de todo internacional y la concepción teórica de una *Internacional Americana* que le diera contorno continental a los partidos populares y democráticos que tenían un mismo anhelo y la misma orientación anti-imperialista”.

Socialistas y Comunistas: Socialismo y Libertad*

El Partido Socialista estudió, con especial interés, en su último Congreso General realizado en Valparaíso en agosto próximo pasado, la situación política chilena, ante los trascendentales acontecimientos que se desarrollan en el mundo con motivo de la guerra y las innegables consecuencias de orden social y económico que ella está produciendo y las que, necesariamente ha de originar en el futuro, como lógico resultado de los cambios sociales que ha traído el conflicto, de las nuevas relaciones financieras y políticas entre los pueblos, de las nuevas relaciones financieras y políticas entre los pueblos, de las medidas económicas que los gobiernos de las democracias combatientes se han visto obligadas a tomar y, sobre todo, por la influencia de los sectores populares y de las clases obreras que ha sido ganada con ejemplar actitud, tanto en el frente interno como en los campos de batalla, lo que ha contribuido en forma tan terminante a la seguridad de ganar la guerra.

Dentro de este orden de ideas, el Partido Socialista no pudo menos de considerar el fracaso de algunos partidos tradicionales, en los cuales las contradicciones sociales y económicas de sus componentes, han anulado toda acción definida, lo que ha dificultado el avance de las masas populares hacia las soluciones de orden económico que la transformación del mundo impone. Este planteamiento evidenció la necesidad de superar esta etapa y para ello, el Congreso estudió la posibilidad de la unificación de los Partidos Populares como una manera de acrecentar su desarrollo e influencia y eliminar lo que permitiría romper el estagnamiento político en que vivimos y darle al movimiento social, el contenido y el vigor doctrinario que permita la solución de sus necesidades y el progreso del país.

La realización de esta idea se veía grandemente facilitada por la reciente disolución de la III a Internacional que, al liberar al Partido Comunista chileno de una tutela -que lo había hecho preocuparse básicamente del problema internacional, desde el punto de vista exclusivista y absorbente de la URRS, olvidando, a veces, los intereses del movimiento obrero chileno- lo coloca en la posibilidad de integrar esta nueva orga-

nización con la independencia y el sentido nacional de otros partidos. Fue así que se acordó aceptar la concepción teórica de formar un Partido nuevo, admitiendo, sí, que este proceso de unificación debía ser la culminación de una etapa de madurez política. Dispuesto entonces que el Comité Central del Partido Socialista planteara al Partido Comunista las bases de un entendimiento común, como etapa previa, y considerando para ello, las divergencias de orden doctrinario y táctico que habían evidenciado ambos, desde la fundación del Partido Socialista.

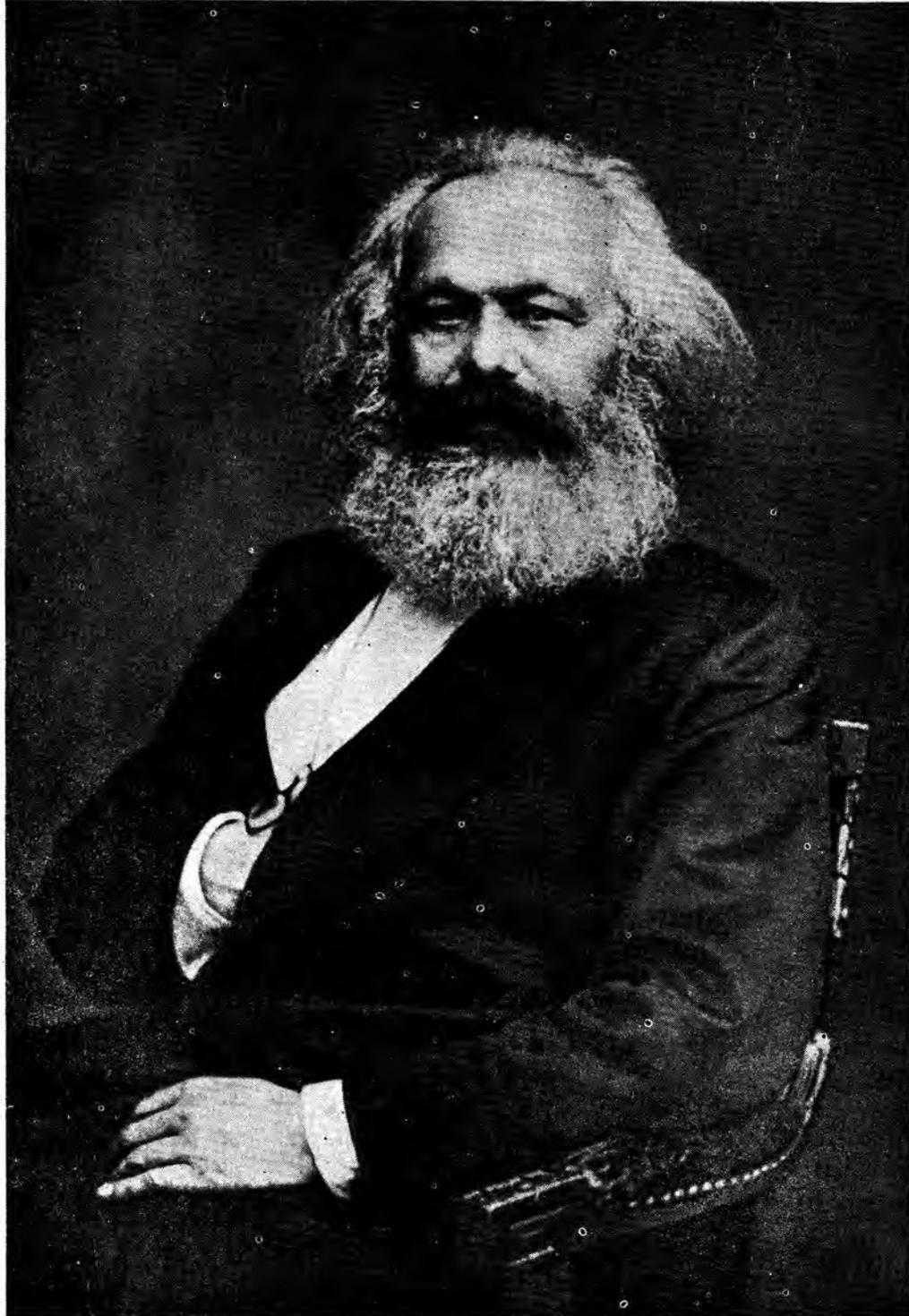
Ha pasado ya algún tiempo, a partir de la realización de nuestro Congreso, y, a pesar de los contactos mantenidos, día a día se acentúa más la conveniencia de dilucidar por escrito, con precisión y claridad, cuáles son los puntos divergentes y convergentes que ambos Partidos tenemos sobre estas materias. Innesario me parece, recalcarle que el imperativo de la hora y los intereses vitales de los sectores trabajadores, nos impulsan a asumir una definitiva actitud en el estudio, análisis y resolución de estos problemas.

Relaciones entre el P.S. y el P.C.

No tendría esta comunicación el tono de franqueza que nuestros propósitos merecen, si no afirmara aquí, como condición previa e indispensable para iniciar y mantener cualquier género de entendimiento entre ambos Partidos, el que nuestras relaciones tuvieran como fundamento primordial, la más estricta sujeción a los principios de la lealtad política. Y para ajustarse a estos preceptos -que constituyen el medio más adecuado para olvidar pasadas incidencias- es conveniente procurar no incurrir en la repetición de hechos y de actitudes que de modo tan apreciable han contribuido a producir aquéllas.

Es así, que ahora estamos en presencia de un hecho demasiado frecuente, expresión de una política seguida por ustedes, que entraña extraordinaria gravedad, y que el Partido Socialista no puede aceptar: el Comité Central del Partido Socialista, ha visto con extrañeza y con desagrado que algunos militantes del Partido Comunista y su diario *El Siglo*, usan calificativos diversos para dirigirse a algunos militantes del

* Carta a Carlos Contreras Labarca, Secretario General del Partido Comunista de Chile, 1943.



CARLOS MARX: "ni profeta ni adivino. . ."

Partido Socialista que han tenido o tienen diversa representación en el Partido, y que, a juicio de esas personas y de ese diario, no tuvieran un criterio unitario. Debo hacer presente a usted, y, por su intermedio, a la directiva que usted preside, que el Comité Central del Partido Socialista, por la jerarquía que representa y por el tipo de organización partidaria que tiene, es el único responsable de la línea política y de la orientación de sus militantes. No parece, pues, conveniente, ni es propicio a un entendimiento, el que se empiece -so pretexto de la unidad- a tratar de sembrar, en el seno del Partido Socialista, una posible pugna entre militantes "unitarios" y "anti-unitarios".

El Partido Socialista es y será un todo, y sus militantes tienen que aceptar las líneas que trace su directiva máxima. Por último, será un Congreso del Partido Socialista, convocado específicamente para ello, el que determine en definitiva, la aceptación o rechazo de los compromisos o posibilidades a que pueden llegar las directivas comunistas o socialistas a través del Comité de Enlace, como culminación del entendimiento producido en él o se aboque al estudio del fracaso de tales gestiones, si no se llega a un entendimiento.

Los socialistas y los cambios sociales

Ahora, estimado camarada, paso a hacer a usted algunas consideraciones que estimo fundamental plantear para una exacta apreciación de nuestros puntos de vista.

Los socialistas hemos mirado los acontecimientos políticos y sociales del mundo con la profunda preocupación de los hombres que comprenden qué principios y doctrinas han sido, en parte, superados en sus concepciones, por hechos históricos de alcance no previsto en su compleja amplitud, y hemos observado, asimismo, estos acontecimientos, con la seguridad de que esta guerra ha de proyectar hacia el futuro nuevas modalidades de convivencia; ha de aprovecharse, también, la experiencia pasada, para enfocar con un criterio más realista las transformaciones que cada pueblo necesita, para acentuar su desarrollo económico e industrial, y para afianzar los derechos de las clases trabajadoras, que son reclamados con imperativa urgencia. Los socialistas comprendemos que los estrechos moldes partidarios y las estrechas limitaciones de interés proselitista, han de sufrir, como consecuencia de hechos reales, una superación, que obligue a los hombres que sientan profundamente la responsabilidad de la acción pública y que la inquietud de los sectores populares a ubicarse definitivamente en las agrupaciones y partidos que representen, con una nueva actitud, sus principios, sus ideas y sus intereses.

Los socialistas estimamos que esta nueva acción política debe basarse, en nuestro país, en la unidad material y espiritual de los hombres que viven de un jornal o de un sueldo, de lo que hemos llamado "trabajadores manuales e intelectuales", que, son los que representan la base esencial de un pueblo. Tal hecho, ha sido destacado con relieve especial por esta guerra, que, al desarrollar la técnica en forma extraordinaria, ha elevado considerablemente la importancia social y el rol futuro de técnicos, intelectuales y profesionales conjuntamente con la mayor selección e influencia de la clase obrera, natural conductora de un movimiento de esta índole.

Los socialistas comprendemos que los hombres así agrupados deben tener una orientación doctrinaria común, que en nuestro caso, debe ser el socialismo científico, enriquecido y renovado por la experiencia histórica contemporánea, que lo impone, no sólo como una aspiración de las clases oprimidas, sino como la justa solución a las exigencias de la economía y del conjunto de relaciones sociales. Deben tener, además, un programa de acción común y una misma unidad de pensamiento, para apreciar las tácticas políticas que deban utilizarse.

Una transformación de esta naturaleza, auténticamente chilena, asentada sobre nuestra realidad nacional y con preocupación fundamental por la unidad política y económica de los pueblos latinoamericanos, creemos que puede constituir, al proyectarse en acción política, la herramienta indispensable para forjar días mejores para Chile y para los sectores populares.

En la misma forma en que la guerra va rompiendo los viejos moldes imperialistas, ella ha destruido, a nuestro entender, la concepción político-social de la dictadura totalitaria. Lo primero, ha de permitir nuevas relaciones entre grandes potencias y los pequeños países, o a de organizar a éstos en una actitud de lucha más decidida por la conquista de su libertad política y económica. De lo segundo, se desprende, para los socialistas, la evidencia y la necesidad de poder realizar el socialismo en un ambiente de libertad; es decir, que *socialismo y libertad, para nosotros, son dos conceptos que marchan paralelos y que garantizan ambos, el pleno ejercicio de los derechos establecidos en una verdadera democracia.*

Los comités de enlace, su acción y significación

Hecho este ligero análisis relativo a ideas generales, es conveniente y necesario que precise a usted, camarada Carlos Contreras, los puntos de vista del Comité Central del Partido en torno a los llamados "Comités de Enlace", primer contacto y primer punto de partida del entendimiento entre los socialistas y los



Carlos Contreras Labarca, Secretario General del PCCH (1931-1946).

***“SOCIALISMO Y LIBERTAD, PARA NOSOTROS, SON DOS
CONCEPTOS QUE MARCHAN PARALELOS Y QUE GARANTIZAN
AMBOS, EL PLENO EJERCICIO DE LOS DERECHOS
ESTABLECIDOS EN UNA VERDADERA DEMOCRACIA”***

comunistas. Hemos dicho nosotros que la unificación es un proceso de culminación, y no de iniciación política; de ahí la conveniencia, previa de que hagamos en común, una etapa que permitirá apreciar nuestra decisión de un entendimiento más profundo y más serio entre nuestros partidos. A nuestro juicio, estos Comités de Enlace deben estar formados por delegados directos de ambos Comités Centrales, y deben proyectarse a lo largo del país, única y exclusivamente en Comités de Enlace de tipo regional.

La labor de los Comités; debe orientarse hacia la movilización de los Partidos en un plan de acción común político, parlamentario, sindical y electoral y deberán, además, fundamentalmente, preocuparse de dilucidar y clarificar puntos de doctrina y de política que, por su importancia y trascendencia, requieren sean disentidos hasta formarse un concepto cabal de los mismos.

Los Comités de Enlace, deben ser organismos deliberantes en los cuales han de plantearse todas aquellas cuestiones que nos mantienen alejados en el plano de la teoría o de la acción política práctica. No deben limitarse a crear un clima sentimental de unidad, sino a resolver las cuestiones que señalaremos y que, por ser fundamentales, son también las más importantes.

Esta dilucidación que proponemos, referente a los puntos de doctrina o de la acción política, o excluirá, por cierto _en el caso de no llegarse a un pleno acuerdo_ el continuar una labor conjunta relativa a todos los tópicos coincidentes.

El P.S. propicia una política continental

Paso a referirme, camarada Secretario General del Partido Comunista, de manera general, a algunos de estos puntos, en relación a los cuales nosotros tenemos una posición precisa y respecto a los que también deseamos que ustedes determinen la suya, ya que existen discrepancias evidentes y notorias.

Los socialistas, creemos que los Partidos Populares de Chile deben, esencialmente, preocuparse de realizar una política de tipo continental; la unidad política y económica de los pueblos de Latinoamérica, como manera de enfocar los problemas de la postguerra, y como posibilidad de defensa de estos países pequeños, de escaso desarrollo industrial, de economía débil, sujetos a la gran influencia del capital internacional. Los socialistas comprendemos que, a las viejas postulaciones de una lucha antiimperialista cerrada, corresponde una nueva y clara concepción de relaciones entre los pueblos económicamente desarrollados y los de economía semifeudal, pero esta

posición no puede dejar de significar una lucha en defensa de nuestra soberanía política y de nuestra soberanía económica.

El reconocimiento de que la política de Buena Vecindad ha significado un evidente progreso con relación a la anterior política de Estados Unidos, no nos hace olvidar que en este país, la influencia de los sectores plutocráticos, es todavía demasiado grande; que el imperialismo de los círculos de Wall Street mantiene aún intactos sus apetitos; que él ha sido uno de los causantes de que no hayamos podido alcanzar en Chile el desarrollo industrial que nos es indispensable para subsistir y progresar. También nos asiste el temor de que al imperialismo de las grandes empresas, no vaya a suceder la opresión económica derivada de la política financiera que los Estados económicamente más fuertes repugnan.

Nos alimenta la esperanza de que los sectores populares luchen en sus propios países contra el predominio de los grupos imperialistas, que han escrito horas de incertidumbre y desatado tantas luchas fratricidas.

Las pseudo democracias de América

Tampoco _y siguiendo el orden de consideraciones internacional_ concebimos nosotros que los Partidos Populares olviden sus deberes para con los pueblos americanos que sufren dictaduras de carácter personal, que niegan en sus procedimientos internos, los ideales que dicen profesar en sus relaciones internacionales. No basta con luchar por la libertad de los presos antifascistas que agonizan en las cárceles de Brasil, Ecuador, Perú, Argentina, Bolivia, Paraguay y otros países más lejanos. Es imprescindible condenar abiertamente las tiranías que obstaculizan el desarrollo democrático de esos países, y no hacer distinciones teóricas, entre aquellos directores que han roto relaciones con el Eje y los que no lo han hecho, y que constituyen un peligro para la paz de América.

Para nosotros, es vital que luchemos por un entendimiento económico y político de los países del Continente. Para ello es primordial; robustecer los lazos de entendimiento con la América democrática y popular, dondequiera que esté: dentro o fuera del Gobierno.

Sólo una América unida y fuerte, podrá ser oída en la paz futura.

Los socialistas rechazan la Unidad Nacional

En el terreno nacional, nos preocupa se trace con absoluta precisión, una línea política que, sin actitudes demagógicas, tenga un contenido económico-social

¡Proletarios de todos los países
uníos!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA



Núm. **7**

OCTUBRE 1932

definitivo.

El Partido Comunista ha postulado como una solución para las situaciones internas de Chile, lo que llama "la unidad nacional". No podemos aceptar nosotros una política de este tipo. Los grandes problemas actuales nos exigen más que nunca una definición clara, que permite a los hombres que tienen una orientación, actuar dentro de sus postulados y de acuerdo con las soluciones económicas que estos postulados determinen.

La guerra ha llegado a un punto en que se evidencian ya con violencia, las contradicciones sociales en el frente democrático. Y nuestro país no escapa ni puede escapar a enfrentarse con ellas. No somos partidarios de exagerar su intensidad y provocar una solución violenta e importuna y de contribuir a trizar la solidaridad de todos los hombres y sectores que están en lucha contra el fascismo; pero tampoco podemos renunciar a conquistar para los trabajadores manuales e intelectuales, los derechos y reivindicaciones a que últimamente son acreedores.

En Chile, la política económica de tiempos de guerra ha significado el enriquecimiento desproporcionado de empresas poderosas y el desarrollo del sector social que vive de la especulación; ha significado también, utilidades gigantescas para algunas industrias, limitación de las garantías sociales y sacrificios y cargas para los hombres que producen riqueza.

Esta situación no puede continuar, a riesgo de entregar a la clase obrera a la demagogia de cualquier aventurero, lo que producirá al país más inquietud que los riesgos que se desea evitar. Estamos, en consecuencia, por un programa de realizaciones que se viene postergando mucho tiempo, aún cuando de paso, deben herirse los intereses de algunos antifascistas de ocasión.

El país y el gobierno

Ahora, refiriéndome a nuestra actual independencia frente al Ejecutivo, debemos declarar una vez más que ella de ninguna manera significa que nos desinteresemos de su composición, de su estabilidad o de su política. Sabemos que desde él, no es posible realizar una acción socialista, pero comprendemos, a la vez, que el predominio, cada vez más marcado, de los altos intereses financieros y comerciales de la Derecha, tiene, por consecuencia, un progresivo abandono de las expectativas de las clases trabajadoras, una creciente hostilidad hacia los órganos de lucha de los asalariados. Por ello, sin olvidar nuestra obligación con el Gobierno que contribuimos a elegir, afirmamos nuestro derecho a una crítica constructiva, que le

haga comprender sus errores y la necesidad de ubicarse en el terreno que corresponde, en la búsqueda y solución de los problemas económicos-sociales, que lo lleve a planificar la economía con un criterio de intervención de Estado, que resguarde los intereses de la mayoría del país, y que permita su desarrollo industrial y técnico.

Además, nuestra opinión es que el Gobierno precise un plan con un contenido definitivo en el aspecto político, económico y social. Por último, es urgente adoptar las medidas administrativas necesarias, para obtener con drástica decisión, el abaratamiento del costo de la vida, y se ponga término a la especulación.

Acción común socialista-comunista

Paso a exponer ahora a usted lo que, a nuestro juicio, debe ser la acción conjunta y que requiere la voluntad permanente y constante de activarla y convertirla en realidad:

a) Labor primordial

Nuestra labor primordial, debe ir encaminada a movilizar los partidos para obtener el aumento y la racionalización de la producción; se detenga el alza constante del costo de la vida y se dé, a las masas populares, humanas condiciones de vida y de alimentación.

b) Política Internacional

Debemos luchar para que el Gobierno acentúe su cooperación de las Naciones Unidas, tomando medidas efectivas de orden político y económico contra los agentes y capitales del Eje. La ruptura de relaciones no basta; no es posible que a su sombra, sigan prosperando los enemigos de la Democracia y Chile no puede aparecer ante el mundo, eludiendo obligaciones y compromisos morales que voluntariamente ha contraído, en una posición vacilante que no cuadra con su condición de pueblo viril y respetado. Trabajemos asimismo, por una efectiva política continental, por la adhesión de la Carta del Atlántico; el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con Rusia, y, sobre todo, obtengamos la dictación de la Carta de América.

c) Política nacional

Impulsar la acción de los partidos Socialista y Comunista, destinada a fortalecer la Alianza Democrática y darle un contenido nacional, por encima de preocupaciones subalternas; al margen de intereses electorales y de acuerdo con las necesidades apremiantes del país y orientada primordialmente, a la satisfacción de los problemas de los trabajadores, los cuales, no pue-

den seguir siendo preferidos a los de otros sectores.

La Alianza Democrática requiere precise su interpretación de la realidad política chilena y, por tanto, su posición ideológica y de lucha en el campo nacional.

La Alianza Democrática no puede tener una línea oblicua que le permita directa o indirectamente entendimiento con sectores opositores o contrarios a los partidos que la integran. Ella no puede ser, tampoco, el refugio oportunista donde se cobijen ciertos partidos en espera de una buena probabilidad electoral. De ahí, entonces, que hayamos planteado ya, y seguiremos planteando, en ese organismo, un esclarecimiento de su acción política y cuya primera manifestación lo ha constituido la creación del Consejo Técnico. Obtenido esto, que se le dé impulso a su organización, para que su acción pueda proyectarse en el terreno nacional, con un programa mínimo por el cual luchar.

d) En la parlamentaria

Proponemos a ustedes; luchar por obtener el despacho de la ley que crea el Consejo de Economía Nacional y el Banco del Estado, como asimismo, el plan extraordinario de desarrollo industrial y caminero. En legislación social; nos interesa que activemos en conjunto las reformas al Código del Trabajo, especialmente su artículo 10; el proyecto que da 25 días de vacaciones a los obreros mineros de las grandes industrias y la reforma de las leyes 4054 y 4055, que dicen relación con la previsión de las clases trabajadoras. La Reforma Agraria y el Plan de Racionalización Agrícola, deben ser discutidos y agitado su despacho, para terminar con la explotación semifeudal y anárquica de nuestros campos y su trabajo rutinario. El despacho de la ley de alfabetización obrera y campesina, los estimamos, también, un punto esencial de nuestra acción conjunta. La Ley contra los truts y los monopolios, la limitación de utilidades y la rebaja de los arrendamientos no pueden quedar al margen de la preocupación de los partidos populares. Voluntariamente, hemos restringido a estos puntos fundamentales la labor que de inmediato, estimamos deben desarrollarse en el Parlamento con tenacidad tal, que permita el despacho de estas leyes y que aplace o postergue toda otra preocupación legislativa que, a nuestro juicio, es secundaria en este instante.

e) Acción sindical

La indiscutible influencia que nuestros partidos tienen en la C. T. CH., y la imperiosa necesidad de darle una definición a esta acción, nos mueve a expresar a usted que los socialistas creemos que debe acentuarse constantemente la unificación de la clase obrera en torno a esta entidad. Para ello, estimamos indispensable,

un entendimiento destinado, no a repartirnos directivas sindicales, sino que a fortalecer, a través de nuestros afiliados, todo movimiento sindical tendiente a resguardar las conquistas sociales, y a afianzar las reivindicaciones económico-sociales, por las cuales se luce; pero, además, nos interesa que socialistas y comunistas, demos a la acción sindical, al margen de todo sectarismo político, una plataforma que establezca nuevas modalidades de relaciones de patrones y obreros, y que permitan a éstos, asumir, una mayor responsabilidad, en la producción, en la dirección y en el desarrollo de las industrias. Sin los obreros, no hay posibilidades de producción: ellos deben capacitarse, y conocer a fondo la realidad exacta de las industrias y fábricas, en que laboran. Los Comités de Producción deben ser superados por los Comités de dirección en que, conjuntamente, puedan, patrones y obreros, establecer las normas más justas y más convenientes para el mejor desenvolvimiento de las actividades en que trabajan.

Los socialistas, estimamos indispensable luchar, porque el Gobierno cumpla con la ley que da derecho a la sindicalización campesina. Asimismo, nos interesa, también, se reconozca definitivamente el derecho a sindicalizarse del personal que trabaja en organismos denominados semifiscales o semiestatales. Por último, creemos que debe impulsar la materialización de los acuerdos de la C. T. CH., tomados en su último Congreso General.

f) Campo electoral

Sin que esto pueda constituir una preocupación básica de nuestro entendimiento, estimamos conveniente que el país sepa que socialistas y comunistas estamos dispuestos a dar una lucha electoral en común. Ello no excluye ni significa la eliminación de otros sectores populares, menos todavía el rompimiento de la Alianza Democrática, sino que envuelve la resolución de socialistas y comunistas de ir a la lucha electoral en lista única y con un compromiso de carácter nacional, para el caso que en este campo hubiera dificultades insuperables con otros partidos.

Estos, camarada Secretario General del Partido Comunista, son los puntos que, a juicio del Comité Central del Partido Socialista, deben servir de base a la discusión relativa al entendimiento con el Partido Comunista y que comunicamos por su intermedio, a la directiva de su Partido. Nuestro propósito de efectiva unidad, de leal entendimiento, nos obliga a entregar por escrito a ustedes nuestro pensamiento, en el deseo de conocer el del Partido Comunista.

En nombre del Partido Socialista, saluda a usted y a los miembros del Comité Central del P.C.

Unidad de la Izquierda: Identidad Socialista*

Nosotros creemos que ha llegado la hora de que los partidos auténticamente populares creen una conciencia cívica capaz de brindar a Chile una salida política, una alternativa distinta, una solución nueva, y esta salida política la estamos labrando lealmente en el Frente de Acción Popular; la estamos trabajando, los partidos que lo integran, a sabiendas de que hemos cometido errores, como errores cometieron Sus Señorías, antes y después. Estamos en el Frente de Acción Popular -lo decimos fuerte y rotundamente- trabajando con el Partido Comunista de Chile. Y yo, señores Senadores, que soy hombre leal a mis ideas, que soy leal a mis compromisos, rectifico al Honorable señor Moore: yo no vi jamás, durante la época en que fui Ministro de don Pedro Aguirre Cerda, lo que Su Señoría ha calificado como una actitud de subversión del Partido Comunista. En esa época, el Partido Comunista estaba en la ley; no tenía Ministros ni funcionarios; recorría las calles y plazas de Chile dentro de nuestros marcos legales; era un partido fuerte, desde el punto de vista numérico. No lo vi nunca atentar ni conspirar en contra del Presidente que él había contribuido a elegir. Y yo -perdóneseme el "yo"-, fui Ministro durante tres años, e invoqué el testimonio de los Senadores radicales. Fui también testigo de la resistencia que tuvo el segundo Presidente radical, señor Juan Antonio Ríos, que fue elegido por la Alianza Democrática, apoyado por un sector del Partido Liberal, el que tuvo más responsabilidad y comprendió que no podía apoyar con los conservadores, el otro sector mayoritario, al señor Carlos Ibáñez, en esa época líder de la Derecha. Pues bien, el señor Juan Antonio Ríos no pidió ni aceptó la colaboración del Partido Comunista, pero lo respetó, porque dentro del marco constitucional y legal tenía derecho a su vida propia. No concibo que algún señor Senador pueda sostener con razones valederas y exactas, que haya habido alguna tentativa del Partido Comunista destinada a subvertir el orden público durante ese Gobierno e, inclusive, durante el Gobierno del señor González Videla. Digo esto, porque los comunistas no son políticos improvisados. Tienen un método para medir los fenómenos sociales. Saben lo que es la ubicación geográfica y económica. Se dan cuenta de qué somos nosotros, dónde estamos situados, y compren-

den, sin que se los diga nadie, que habría de ser torpe, ingenuo y poco realista para pretender en Chile en esta época y en esta hora, que hubiera un gobierno comunista.

¿Creen los señores Senadores -y perdónenme, pues tengo el mayor respeto por la personalidad de Elías Laferte- que podía durar en Chile un Gobierno formado por los señores Laferte, Galo González y Carlos Contreras, frente a la realidad que es este país, frente a lo que lo circunda y a la tremenda influencia de Estados Unidos, que, ojalá, no se hiciera sentir como en Guatemala, porque bastaría sólo con la presión económica para que cualquier Gobierno se derrumbara? Si mañana Chile, con legítimo derecho eligiera un gobernante comunista, tengo la certeza absoluta de que la presión internacional sería de tal magnitud que la voluntad soberana del país se vería doblegada. Los comunistas lo saben; son lo suficientemente fríos, en el sentido justo de la apreciación política, para comprender que existe esta limitación, esta realidad. Saben que hay una realidad social, económica, geográfica, en un país pequeño como el nuestro, sometido a la tremenda y violenta fuerza de la presión internacional, que se ejerce en lo económico y en lo político.

Estamos con los comunistas, pero ¿hemos hipotecado nuestra independencia? ¿Estamos nosotros obligados a suscribir lo que hace el Partido Comunista de la Unión Soviética? ¿Estamos obligados a rendir tributo y homenaje a las opiniones del señor Khrushchev? No, señores Senadores.

En estos bancos -y también en los del Partido Socialista Popular- muchas veces y antes que ustedes -y quizás con más derecho, porque la lucha ha sido mucho más fuerte en las bases- hemos discrepado con el Partido Comunista. He discrepado con ellos siendo Senador, aquí mismo, en estos asientos, cuando pertenecía al Senado el venerable anciano, Presidente del Partido Comunista de Chile, cuya pobreza custodia su honradez, Elías Laferte. Y digo esto, porque nada me impide reconocer su calidad moral e intelectual, como su limpia trayectoria al servicio de sus ideales y, al mismo tiempo, criticar algunos aspectos de la orientación política de su partido.

* Senado de la República, 4-XII-1956.



Iosif Vassarionovich Dzhugashvili, Stalin:
(1879-1953) “padre de los pueblos . . .”.



Lev Davidovich, Trotsky (1879-1940), “traidor, espía, enemigo del proletariado. . .”.

“JAMAS NOSOTROS ACEPTARIAMOS LA PRESENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA, SI ELLO SIGNIFICARA DE NUESTRA PARTE, HIPOTECAR NUESTRO DERECHO A CRITICAR, A ANALIZAR, A DEMENUZAR LA POLITICA INTERNACIONAL DE LA UNION SOVIETICA”.

Porque he creído sinceramente que los comunistas chilenos acatan los compromisos contraídos con nosotros -y lo he probado a lo largo de algunos años que tengo de contacto con ellos-, sigo lealmente trabajando sobre la base de esos compromisos neta y claramente establecidos. *Jamás nosotros aceptaríamos la presencia del Partido Comunista si ello significara, de parte nuestra, hipotecar nuestro derecho a criticar, a analizar, a desmenuzar la política internacional de la Unión Soviética.* Si los comunistas chilenos están de acuerdo con algunos puntos de esa política, o no lo están, es problema de ellos; pero nunca ese problema se ha proyectado en nuestras relaciones y jamás han puesto como condición para mantener ese entendimiento el que nosotros opinemos de esta y otra manera en el aspecto internacional o nacional.

Y pruebas al canto: pocos discursos más duros, cuyo contenido integral no comparto, pero cuya posición es de lealtad a sus propias convicciones, que el pronunciado en este recinto por el Honorable Senador señor Ampuero, como complemento del que hice para fijar nuestro pensamiento frente a los acontecimientos en Hungría y en Suez. Sin embargo, estamos en el

FRAP, porque ni los socialistas populares, ni los democráticos, ni el Partido del Trabajo, ni los comunistas, ni nosotros, hemos hipotecado nuestra independencia, ni hemos claudicado de nuestros principios, ni hemos hecho tabla rasa de nuestras convicciones.

Honorables Senadores liberales, mi partido está en el partido comunista, porque siempre sostendrá que las ideas, los principios y las doctrinas no se arrancan del corazón de los hombres y de las multitudes, ni con leyes represivas, ni con la cárcel, ni con el destierro, ni con la persecución. *Reclamamos para los comunistas el mismo derecho a la vida cívica que para ustedes y para nosotros.* Si dentro de este respeto ellos son capaces, por su ejecutoria, por su esfuerzo y su trabajo, de ser más grandes que nosotros, la responsabilidad es nuestra.

Hay muchos países de Europa en donde el comunismo tiene vida legal y, sin embargo, los socialistas son mayoría, y los partidos de ideas liberales también tienen una representación considerable. En igual forma, nosotros queremos que en nuestro país haya respeto para todas las convicciones.



Vladimir Ilich Lenin (1870-1924), "teórico de la dictadura del proletariado".



PS - PC: Encuentros y Desencuentros*

Los días 18, 19 y 20 de octubre de este año se realizó en Concepción el undécimo Congreso del Partido Socialista.

Estimo necesario dar a conocer desde esta tribuna la línea política que normará la acción de nuestra colectividad en la vida pública del país, y que se expuso en el siguiente voto político:

"El XI Congreso General del Partido Socialista acuerda:

En lo internacional:

1) Luchar por la paz y solidaridad internacional de los pueblos sobre la base del respeto a su soberanía y de la implantación de un régimen de libertad política y de justicia económica y social;

2) Impulsar vigorosamente un entendimiento político y económico de los pueblos de Latinoamérica con vistas a la unidad continental;

3) Fortalecer la lucha contra los gobiernos reaccionarios y dictatoriales que niegan la libre expresión de la voluntad popular y detienen el avance de las masas trabajadoras hacia su liberación;

4) Reafirmar su solidaridad con el pueblo español en su lucha contra la tiranía de Franco;

5) Luchar por la unidad del socialismo continental como paso previo para la unidad de las fuerzas socialistas mundiales, ratificando los acuerdos del último Congreso Continental de Partidos Socialistas y afines.

En lo nacional:

1) Reafirmar la posición de partido revolucionario y de clase del socialismo chileno;

2) Reiterar su posición de lucha permanente contra la oligarquía feudal y su expresión política, que son los

partidos de Derecha y el imperialismo;

3) Reafirmar su posición de lucha contra el régimen capitalista y su reemplazo por un organización económica socialista, dirigida por los trabajadores manuales e intelectuales;

4) En esta etapa del régimen democrático burgués, luchará por un programa que conduzca al desarrollo industrial de Chile y su liberación económica, la reforma-agraria y la emancipación de las masas campesinas; a la nacionalización del crédito, los seguros y las industrias vitales para el país; a la conquista de la seguridad social para todos los trabajadores, hombres, mujeres y jóvenes; a la igualdad de derechos políticos y económicos para la mujer y el hombre; a la reforma constitucional para incorporar a nuestra Carta Fundamental los derechos económicos y sociales de los trabajadores, y los nuevos conceptos que orientan la vida colectiva de los pueblos;

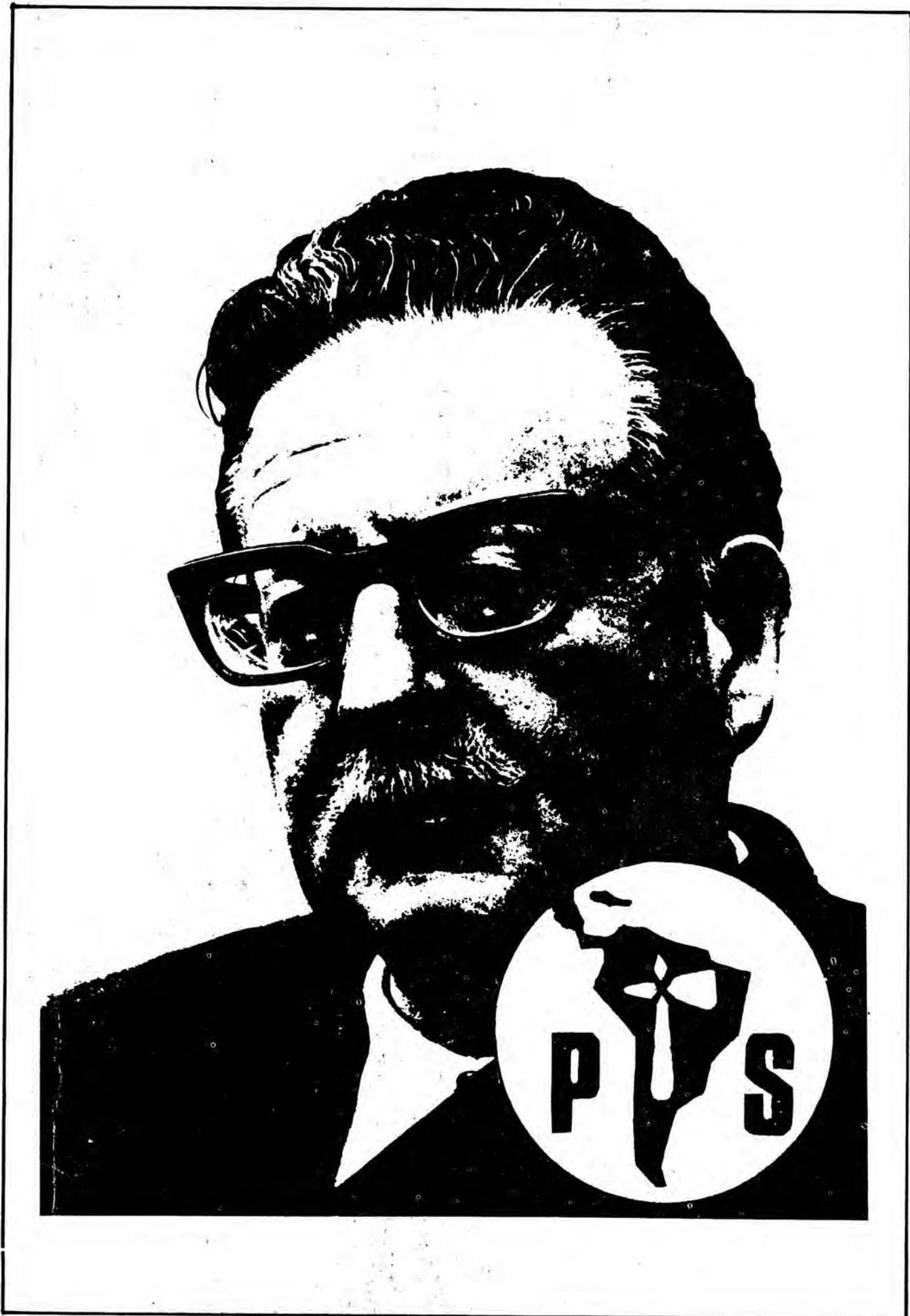
5) El Partido Socialista mantiene su independencia política a las organizaciones permanentes de los llamados partidos de Izquierda. Esta determinación no significa inhabilitar al Partido para acuerdos transitorios con dichas fuerzas, de carácter político o electoral, cuando así lo exija el interés de las clases trabajadoras;

6) El Partido Socialista apoyará en el Congreso Pleno la designación del señor González Videla. Este apoyo no implica compromiso ulterior de ninguna especie;

7) El Partido Socialista promoverá un amplio movimiento de masas en defensa del "standard" de vida de la clase obrera y sectores de empleados amenazados por la especulación y la carestía de las subsistencias y la falta de alimentos, vestuario y viviendas;

8) El Partido Socialista declara que no es responsable de la división sindical de la clase obrera. Propiciará el reagrupamiento de los trabajadores sobre bases que garanticen el respeto a la democracia sindical y la independencia del movimiento obrero de cualquier hegemonía partidista.

* Senado de la República, Santiago, 10-XII-1946.



Esta línea política, Honorable Senado, representa la posición nuestra en materia internacional y nacional, y ratifica la línea de acción que hemos tenido desde que el Partido Socialista emergió a la vida política. Precisamos como posición doctrinaria, nuestra convicción de luchar por el socialismo, pero al mismo tiempo nos trazamos un plan de trabajo y un programa para esta etapa de nuestro desarrollo económico-social.

En el plano netamente político, conservando nuestra independencia, no nos negamos a pactos o entendimientos destinados a impulsar nuestro desarrollo industrial, a modificar nuestra política monetaria y crediticia, y a luchar por la promulgación de leyes que amplíen las conquistas sociales y garanticen al niño, a la mujer y al hombre chilenos, su derecho a una vida sin temor, su derecho al trabajo y a la justicia social. Fundamentalmente nos interesa la incorporación de las masas campesinas a la vida ciudadana. Cooperaremos a toda iniciativa y pediremos apoyo para las nuestras, destinadas a renovar nuestras organizaciones económico-sociales y a propugnar el progreso y el engrandecimiento de nuestra patria.

En el plano sindical hemos hecho presente, una vez más, que somos partidarios de la unidad de la clase obrera, cuyos intereses son, por cierto, superiores a los de los socialistas y comunistas, aislados o en conjunto. Socialistas y comunistas son sólo una parte, la más capacitada políticamente, de la clase obrera, pero numéricamente no representan siquiera la cuarta parte de ésta. La unidad se podrá obtener cuando se respete integralmente la democracia sindical, cuando no se pretenda imponer violenta y drásticamente la hegemonía partidaria en el seno de los sindicatos. La unidad de la clase obrera es necesaria para impulsar el avance, la renovación y el progreso sociales.

Nuestra actitud frente al gobierno

Consecuentes con el voto político aprobado en Concepción, y obedeciendo a las claras disposiciones de nuestra directiva, los socialistas votamos en el Congreso para que el señor Gabriel González Videla, candidato triunfante en la gesta popular de septiembre último, ocupara el solio de los Presidentes de Chile. Lo hicimos sin exigencias de ninguna especie, sin pedir ninguna compensación, sin buscar ninguna consideración especial. Lo hicimos porque la voluntad popular había expresado, en forma elocuente, su decisión de ungir Presidente al Excmo. señor Gabriel González Videla.

En el deseo de facilitar la labor del Ejecutivo y cumpliendo con una elemental norma de ética política, se ordenó a los escasos funcionarios socialistas que te-

nían puestos de representación política (2 Intendentes, 2 Vicepresidentes de Cajas, 2 Embajadores y 8 Consejeros de organismos semifiscales) que presentaran la renuncia de sus cargos, a fin de dejar en entera libertad al Gobierno para llenar esas vacantes con personeros de su confianza.

Sin apremio, hemos observado la marcha inicial de este Gobierno. Hemos hecho presente la importancia y la trascendencia que puede tener el convenio comercial que en estos instantes se gestiona con la República Argentina. No es del caso puntualizar en este momento sus proyecciones, pero, en todo caso, nos ha parecido de un alto interés nacional.

Fuimos el primer Partido que expresó su conformidad con la política que propiciaba el actual señor Ministro de Hacienda, en relación con el crédito. No es del caso tampoco -ya me ocuparé de estas materias en otra ocasión-, entrar a analizarlas a fondo en este momento; pero, deseo dejar constancia de que para nosotros, los socialistas, la inflación tiene causas diversas y múltiples, y que para luchar contra ellas no basta tan sólo tomar un aspecto de este problema que es el abuso del crédito.

Nuestro apoyo al señor Wachholtz ha sido y es en la convicción de que se irá, como en la política de Gobierno, a la reforma del sistema bancario, a la reestructuración del Banco Central y a la creación del Banco del Estado.

Hemos dicho, asimismo, que la restricción del crédito no puede ser automática ni mecánica, y que ella debe hacerse tomando en consideración los derechos del legítimo comercio y respetando a los hombres que necesitan el crédito para un trabajo honrado.

En lo político, hemos comprendido que el señor Presidente de la República haya deseado obtener el apoyo de otros Partidos que no contribuyeron a su triunfo y que haya buscado la posibilidad de contar con una estable mayoría parlamentaria; pero, al mismo tiempo, hemos hecho presente, como era lógico suponerlo, que la estabilidad de la actual combinación gubernativa no podía ser muy sólida, ya que el actual Gabinete está integrado por personeros de Partidos que tienen una orientación económico-social distinta. Las disensiones que existen en su seno ya se han hecho evidentes, y en este propio recinto hombres de Gobierno emiten juicios diversos y sostienen puntos discrepantes.

Hemos comprendido que debían presentársele múltiples dificultades a S.E. el Presidente de la República para llenar la plana de los funcionarios meramente políticos de la Administración Pública, frente a las

exigencias de los Partidos que forman la base de su Gobierno. Por desgracia, la solución de este problema, ha demorado más de lo conveniente y se ha pretendido en diversas ocasiones vulnerar las prerrogativas presidenciales.

Suposiciones antojadizas

Junto con observar el desenvolvimiento de los acontecimientos políticos y dar nuestra opinión sobre los hechos más importantes que ellos han generado, los socialistas nos hemos dedicado a un trabajo de reajuste de nuestro Partido, preparando nuestros cuadros para una acción política y constructiva.

En el terreno sindical, los últimos dos meses y medio los hemos ocupado en formar una conciencia en cada socialista, que le permita captar la importancia del movimiento sindical en el país. Hemos querido capacitar a nuestra gente en el conocimiento cabal de lo que es y debe ser la democracia sindical y le hemos dado tareas concretas destinadas a fortalecer los sindicatos, que son armas de lucha para defender los altos intereses de la clase obrera, pero que también son instrumentos de cooperación para el progreso y el bienestar del país.

Dirigentes sindicales socialistas han impulsado sin criterio político las aspiraciones económicas justas que preocupan al personal de la Beneficencia y aun amplio sector de los obreros textiles.

No han intervenido dirigentes socialistas en las huelgas del salitre, del cobre, de Tocopilla, de los prendarios, ni de un sector de los ferrocarriles.

No entramos a calificar ni el contenido ni el alcance de estos movimientos; pero queremos anotar un hecho curioso. A raíz de la huelga de parte del personal de ferrocarriles se inició una campaña de prensa destinada a hacer creer que nuestro Partido era el responsable de este movimiento, que tenía exclusivamente un móvil político y que estaba destinado a crearle dificultades al Gobierno del Excmo. señor González Videla.

Más que eso, con incalificable audacia se pretendió hacer creer que esta huelga parcial, que se afirmaba dirigida por los socialistas, tenía conexión con lo ocurrido en la Guarnición Militar de Santiago.

Declaro en forma categórica que esto es absolutamente falso. El Partido tiene su conciencia limpia y tranquila y puede exhibir su posición, sin reservas, ante el país.

No fuimos partidarios del Excmo. señor González

Videla, a pesar de que dentro de nuestra democracia interna muchos hombres lucharon porque el Partido oficialmente le diera su apoyo.

Hemos respetado su triunfo como la expresión de una vasta voluntad ciudadana y hemos visto en su programa la consagración de ideas y principios por los cuales nuestro partido ha luchado desde hace muchos años. Los socialistas respetamos el régimen democrático y republicano y queremos solamente acelerar las etapas que han de transformar, rápidamente, nuestra organización democrático-burguesa.

Jamás utilizaremos procedimientos torcidos contra el Ejecutivo. Seremos firmes sostenedores del régimen democrático, sobre la base de que se observen nuestras leyes y nuestra Constitución y de que los derechos de los Partidos y de los ciudadanos sean respetados.

Violencias y atropellos

Y a propósito de lo que estamos comentando, debo hacer presente al Honorable Senado y, por su intermedio, al país, que en los últimos días han acaecido algunos hechos de extraordinaria gravedad que están creando un clima de duda, de zozobra y de inquietud.

En diversas oportunidades he hecho presente en este mismo recinto las discrepancias teóricas, pero sobre todo tácticas que nos separan del Partido Comunista. He destacado con claridad meridiana que la posición de un socialista, frente el Partido Comunista, no puede tener similitud con la reacción que frente a este partido tiene un hombre de Derecha.

El desarrollo y el progreso de Rusia lo miran de distintos ángulos un socialista, un liberal o un conservador.

En los últimos años, en la lucha social de nuestro país, socialistas y comunistas hemos dado batallas de común acuerdo; otras veces hemos discrepado profundamente en los procedimientos o en las tácticas que debían seguirse. Siempre los socialistas hemos respetado sus puntos de vista y hemos pedido respeto para los nuestros.

Por desgracia, señor Presidente y Honorable Senado, en los últimos días los hombres del Partido Socialista han recibido una agresión violenta de parte de elementos del Partido Comunista.

Diversos hechos acaecidos en distintas partes, pero que se repiten con drámatica monotonía, nos obligan a hacer presente nuestra protesta y hacer una advertencia.

Veamos algunos de ellos:

1) Miembros del Sindicato Campesino Las Quemadas, departamento de Pitrufquén, han denunciado que fueron lanzados a la calle con sus menajes, animales y útiles de labranza, de las tierras que el Fisco tiempo antes les había entregado. En su lugar se establecieron familias comunistas traídas de otro lugar. Reconozco hidalgamente que este cargo no recae sobre el actual Ministro de Tierras.

2) Los pobladores de la Población Anexa Lautaro, comuna de Barrancas, han hecho presente que desde hace tiempo ocupan los terrenos, que adquirieron a doña Zenobia Zamudio de Petersen; pues bien, a pesar de su legítima propiedad, días atrás fueron atacados por elementos que ellos expresan iban dirigidos por militantes del Partido Comunista, quedando gravemente heridas seis u ocho personas.

3) Los obreros textiles en huelga han manifestado reiteradamente que obreros comunistas los han agredido. Hace sólo una semana, un grupo de estos dirigentes estuvo prácticamente sitiado más de dos horas sin poder salir del propio Ministerio del Trabajo y un militante socialista, Gerardo Silva, hubo de defenderse a mano armada de la agresión de que era víctima. El juzgado del Crimen comprobó que había actuado en defensa propia, por lo cual se le puso en libertad;

4) Un grupo de obreros de la fábrica de sacos fue agredido por negarse a aceptar determinadas consignas;

5) El personal de Beneficencia, que realizaba una concentración en el Teatro Bolívar, fue vejado por un grupo de obreros comunistas, que impidió que se efectuara ese acto;

6) La semana pasada hubo un serio disturbio entre socialistas y comunistas en la puerta de la Maestranza de San Eugenio y los ferroviarios socialistas Contreras y Vázquez fueron provocados y molestados en sus propios domicilios.

A estos hechos de por sí graves, hay que agregar, señor Presidente, lo ocurrido tan sólo hace 48 horas en Lota. Allí han muerto asesinados los obreros socialistas Pedro Alburú y Evaristo Ortiz, en una disputa con obreros comunistas.

Señor Presidente, nadie podrá sostener que los socialistas son los culpables de estos hechos y, mucho menos, nadie se atreverá a sostener que nosotros hemos provocado lo ocurrido en Lota. Todos saben

que los socialistas son una ínfima minoría en ese pueblo, y habría que tener espíritu de suicida para pretender provocar a los obreros comunistas de esa región, que desde hace mucho tiempo tienen una hegemonía absoluta y total sobre el resto del elemento obrero.

Como hombre de izquierda, no me quiero dejar llevar por la pasión ni reaccionar en forma impulsiva frente a estos hechos. No me puedo imaginar que ellos sean consecuencia de una directa emanada de los organismos centrales del Partido Comunista. No creo que haya un hombre de izquierda que pueda mirar impasiblemente esta lucha fratricida en el seno de la clase obrera. Pero sostengo que el Comité Central del Partido Comunista debe poner atajo a la actitud incontrolada de algunos de sus partidarios. Sostengo, también, que el Gobierno de la República no puede permanecer impasible frente a lo que está aconteciendo. Se está creando un clima de odios, de persecuciones y de atropellos que nos puede llevar a minar las bases de nuestra convivencia cívica.

La característica esencial de nuestra vida ciudadana ha sido el respeto a todas las ideas. Por eso aquí no afloró el fascismo y por eso la dignidad individual y colectiva de los chilenos atajó las desorbitadas pretensiones de ciertos criollos totalitarios.

Rindo homenaje a mis camaradas caídos en Lota, cuya única culpa fue la de ser leales al Partido Socialista. Junto con rendir este homenaje, elevo mi más enérgica protesta en nombre de los socialistas, por lo que allí acaeció, y pido una especial preocupación de parte de la Justicia para esclarecer totalmente los hechos ocurridos.

Los socialistas rechazamos la violencia como método de persuasión política, como procedimientos de convicción, como manera de ganar prosélitos. Somos respetuosos del hombre, del ciudadano. No deseamos, ni queremos, ni podemos aceptar que se continúe en esta lucha y hacemos un fervoroso llamado para poner término a este clima de tragedia que empieza a azotarnos. Al hacerlo, con viril energía, sabemos que hacemos bien en todo y el país tiene conciencia plena de que no es el temor el que nos lleva a proceder así. Fuimos nosotros los primeros en luchar contra el fascismo. Nuestros cuadros juveniles demostraron su heroicidad y sangre de obreros y de intelectuales, sangre socialista rubricó nuestra decisión en esa época, de defender la libertad y los derechos del hombre.

A la agresión de nuestros enemigos políticos, siempre hemos respondido con energía. Ello nos da la autoridad y la entereza suficientes para declarar que no puede continuar esta lucha en el seno de la clase

obrero.

Medidas arbitrarias

Señor Presidente y Honorable Senado, debo ahora referirme a algunas determinaciones de altos funcionarios públicos, que han significado una persecución para algunos empleados socialistas. Hice presente, al comienzo de esta improvisación, que en el deseo de facilitar la acción del Gobierno, el Comité Central del Partido Socialista ordenó a los funcionarios del Partido que tenían puestos de responsabilidad política que renunciaran a sus cargos, lo que se cumplió.

Es diferente, y no lo podemos aceptar nosotros, que funcionarios de carrera, que han llegado a los puestos que ocupan, no como consecuencia de militar en el Partido, sino por largos años de dedicación a su trabajo, de capacidad y eficiencia, sean postergados o desplazados por ser militantes de nuestro Partido. En la Administración Pública están representados todos los sectores de la opinión nacional, y los escasos socialistas que en ella trabajan deben ser respetados si son eficientes funcionarios cumplidores de sus obligaciones y correctos en el desempeño de sus cargos.

De los antecedentes que tengo y que me parecen absolutamente exactos, se puede deducir que se ha procedido en forma arbitraria en algunas reparticiones.

1) En el Ministerio de Educación se dejó sin efecto el nombramiento del Director de la Escuela No. 3 de Río Negro; don Luis Díaz Mancilla, quien por concurso había sido designado para este puesto. Este hecho no significa un cargo para el actual Ministro de Educación.

Han sido trasladados sin causa justificada, los profesores Domingo Moreno y Carlos Poblete; el primero, de la Escuela Experimental de la Ciudad del Niño, y del segundo, inspector escolar de San Antonio.

2) En el Ministerio de Vías y Obras, se obligó a presentar su renuncia al Vicepresidente de la Caja de Retiro y Previsión Social de los Ferrocarriles, señor Manuel Ojeda Guzmán, que tiene más de veinticinco años de servicios en la institución. En esta misma Caja, tres Jefes de Sección, socialistas, los señores Jaime Calo, Eduardo Bastías y Guillermo Silva fueron puestos a disposición del Ministerio y alejados de sus funciones. En la maestranza Central de San Bernardo, al obrero socialista Manuel Acosta a pesar de tener veinticuatro años de servicios, se le declaró vacante su puesto. El traslado del maquinista Toledo es otro hecho. Por último, se me ha manifestado que a fin de

mes quedarán sin ocupación, en dicho Ministerio, los señores Alcalde, Ampuero, Vilú, Salsie y Acosta, funcionarios a contrata, con largos años en la Administración Pública a quienes no se les renovarían sus contratos. Asimismo, el señor Oscar Waiss, funcionario dependiente del Ministerio de Salubridad, a pesar de tener dos informes favorables, de la Contraloría General de la República y de la Dirección Social de Previsión Social, no ha sido reincorporado al Servicio Médico Nacional de Empleados, como lo establecen dichos informes.

Honorable Senado:

Los socialistas no defenderemos jamás a aquellos funcionarios que no cumplan correctamente con sus obligaciones de tales; si existen cargos en contra de los empleados cuyos nombres he dado a conocer, que se les instruya sumario y que sean eliminados de la Administración, si acaso sus procedimientos no han sido correctos. Pero que no se proceda en forma arbitraria y al margen del derecho que tienen todos los funcionarios de ser oídos y respetados. Comprendo perfectamente bien que esto no puede obedecer a propósitos del Gobierno. Sé que S. E. el Presidente de la República tiene que ignorar esas cosas, y que, al conocerlas no podrá aceptar que ellas continúen.

Responsabilidad del gobierno

Paso ahora, y en la forma más breve que me sea posible, a finalizar esta improvisación.

Los socialistas hemos dicho que hemos mirado el triunfo del Excmo. señor González Videla, sus convicciones de hombre de izquierda y su programa, así como el sentido popular y renovador que le dio a su campaña son razones suficientes para que nosotros no miremos con indiferencia este Gobierno.

Tenemos ya la suficiente responsabilidad política para comprender que los partidos no pueden estar observando la marcha del país en función de sus propios intereses. Más que el acrecentamiento del Partido como tal, nos interesa se conviertan en realidad las ideas, los principios y las soluciones que durante tanto tiempo hemos propugnado.

Deseamos que el Gobierno del señor González Videla no encuentre dificultades en el cumplimiento de su programa, porque este es un efectivo aporte al progreso nacional. No deseamos el fracaso de su gestión de gobernante, porque sería el fracaso de un hombre de izquierda y una desesperanza más para todo el pueblo. Nada haremos por dificultar, con procedimientos extralegales ni legales, la marcha de su Gobierno. Sabemos bien cuáles son nuestras fuerzas

Veamos algunos de ellos:

1) Miembros del Sindicato Campesino Las Quemadas, departamento de Pitrufquén, han denunciado que fueron lanzados a la calle con sus menajes, animales y útiles de labranza, de las tierras que el Fisco tiempo antes les había entregado. En su lugar se establecieron familias comunistas traídas de otro lugar. Reconozco hidalgamente que este cargo no recae sobre el actual Ministro de Tierras.

2) Los pobladores de la Población Anexa Lautaro, comuna de Barrancas, han hecho presente que desde hace tiempo ocupan los terrenos, que adquirieron a doña Zenobia Zamudio de Petersen; pues bien, a pesar de su legítima propiedad, días atrás fueron atacados por elementos que ellos expresan iban dirigidos por militantes del Partido Comunista, quedando gravemente heridas seis u ocho personas.

3) Los obreros textiles en huelga han manifestado reiteradamente que obreros comunistas los han agredido. Hace sólo una semana, un grupo de estos dirigentes estuvo prácticamente sitiado más de dos horas sin poder salir del propio Ministerio del Trabajo y un militante socialista, Gerardo Silva, hubo de defenderse a mano armada de la agresión de que era víctima. El juzgado del Crimen comprobó que había actuado en defensa propia, por lo cual se le puso en libertad;

4) Un grupo de obreros de la fábrica de sacos fue agredido por negarse a aceptar determinadas consignas;

5) El personal de Beneficencia, que realizaba una concentración en el Teatro Bolívar, fue vejado por un grupo de obreros comunistas, que impidió que se efectuara ese acto;

6) La semana pasada hubo un serio disturbio entre socialistas y comunistas en la puerta de la Maestranza de San Eugenio y los ferroviarios socialistas Contreras y Vázquez fueron provocados y molestados en sus propios domicilios.

A estos hechos de por sí graves, hay que agregar, señor Presidente, lo ocurrido tan sólo hace 48 horas en Lota. Allí han muerto asesinados los obreros socialistas Pedro Alburú y Evaristo Ortíz, en una disputa con obreros comunistas.

Señor Presidente, nadie podrá sostener que los socialistas son los culpables de estos hechos y, mucho menos, nadie se atreverá a sostener que nosotros hemos provocado lo ocurrido en Lota. Todos saben

que los socialistas son una ínfima minoría en ese pueblo, y habría que tener espíritu de suicida para pretender provocar a los obreros comunistas de esa región, que desde hace mucho tiempo tienen una hegemonía absoluta y total sobre el resto del elemento obrero.

Como hombre de izquierda, no me quiero dejar llevar por la pasión ni reaccionar en forma impulsiva frente a estos hechos. No me puedo imaginar que ellos sean consecuencia de una directa emanada de los organismos centrales del Partido Comunista. No creo que haya un hombre de izquierda que pueda mirar impassiblemente esta lucha fratricida en el seno de la clase obrera. Pero sostengo que el Comité Central del Partido Comunista debe poner atajo a la actitud incontrolada de algunos de sus partidarios. Sostengo, también, que el Gobierno de la República no puede permanecer impassible frente a lo que está aconteciendo. Se está creando un clima de odios, de persecuciones y de atropellos que nos puede llevar a minar las bases de nuestra convivencia cívica.

La característica esencial de nuestra vida ciudadana ha sido el respeto a todas las ideas. Por eso aquí no afloró el fascismo y por eso la dignidad individual y colectiva de los chilenos atajó las desorbitadas pretensiones de ciertos criollos totalitarios.

Rindo homenaje a mis camaradas caídos en Lota, cuya única culpa fue la de ser leales al Partido Socialista. Junto con rendir este homenaje, elevo mi más enérgica protesta en nombre de los socialistas, por lo que allí acaeció, y pido una especial preocupación de parte de la Justicia para esclarecer totalmente los hechos ocurridos.

Los socialistas rechazamos la violencia como método de persuasión política, como procedimientos de convicción, como manera de ganar prosélitos. Somos respetuosos del hombre, del ciudadano. No deseamos, ni queremos, ni podemos aceptar que se continúe en esta lucha y hacemos un fervoroso llamado para poner término a este clima de tragedia que empieza a azotarnos. Al hacerlo, con viril energía, sabemos que hacemos bien en todo y el país tiene conciencia plena de que no es el temor el que nos lleva a proceder así. Fuimos nosotros los primeros en luchar contra el fascismo. Nuestros cuadros juveniles demostraron su heroicidad y sangre de obreros y de intelectuales, sangre socialista rubricó nuestra decisión en esa época, de defender la libertad y los derechos del hombre.

A la agresión de nuestros enemigos políticos, siempre hemos respondido con energía. Ello nos da la autoridad y la entereza suficientes para declarar que no puede continuar esta lucha en el seno de la clase

obrero.

Medidas arbitrarias

Señor Presidente y Honorable Senado, debo ahora referirme a algunas determinaciones de altos funcionarios públicos, que han significado una persecución para algunos empleados socialistas. Hice presente, al comienzo de esta improvisación, que en el deseo de facilitar la acción del Gobierno, el Comité Central del Partido Socialista ordenó a los funcionarios del Partido que tenían puestos de responsabilidad política que renunciaran a sus cargos, lo que se cumplió.

Es diferente, y no lo podemos aceptar nosotros, que funcionarios de carrera, que han llegado a los puestos que ocupan, no como consecuencia de militar en el Partido, sino por largos años de dedicación a su trabajo, de capacidad y eficiencia, sean postergados o desplazados por ser militantes de nuestro Partido. En la Administración Pública están representados todos los sectores de la opinión nacional, y los escasos socialistas que en ella trabajan deben ser respetados si son eficientes funcionarios cumplidores de sus obligaciones y correctos en el desempeño de sus cargos.

De los antecedentes que tengo y que me parecen absolutamente exactos, se puede deducir que se ha procedido en forma atrabiliaria en algunas reparticiones.

1) En el Ministerio de Educación se dejó sin efecto el nombramiento del Director de la Escuela No. 3 de Río Negro; don Luis Díaz Mancilla, quien por concurso había sido designado para este puesto. Este hecho no significa un cargo para el actual Ministro de Educación.

Han sido trasladados sin causa justificada, los profesores Domingo Moreno y Carlos Poblete; el primero, de la Escuela Experimental de la Ciudad del Niño, y del segundo, inspector escolar de San Antonio.

2) En el Ministerio de Vías y Obras, se obligó a presentar su renuncia al Vicepresidente de la Caja de Retiro y Previsión Social de los Ferrocarriles, señor Manuel Ojeda Guzmán, que tiene más de veinticinco años de servicios en la institución. En esta misma Caja, tres Jefes de Sección, socialistas, los señores Jaime Calo, Eduardo Bastías y Guillermo Silva fueron puestos a disposición del Ministerio y alejados de sus funciones. En la maestranza Central de San Bernardo, al obrero socialista Manuel Acosta a pesar de tener veinticuatro años de servicios, se le declaró vacante su puesto. El traslado del maquinista Toledo es otro hecho. Por último, se me ha manifestado que a fin de

mes quedarán sin ocupación, en dicho Ministerio, los señores Alcalde, Ampuero, Vilú, Salsie y Acosta, funcionarios a contrata, con largos años en la Administración Pública a quienes no se les renovaría su contrato. Asimismo, el señor Oscar Waiss, funcionario dependiente del Ministerio de Salubridad, a pesar de tener dos informes favorables, de la Contraloría General de la República y de la Dirección Social de Previsión Social, no ha sido reincorporado al Servicio Médico Nacional de Empleados, como lo establecen dichos informes.

Honorable Senado:

Los socialistas no defenderemos jamás a aquellos funcionarios que no cumplan correctamente con sus obligaciones de tales; si existen cargos en contra de los empleados cuyos nombres he dado a conocer, que se les instruya sumario y que sean eliminados de la Administración, si acaso sus procedimientos no han sido correctos. Pero que no se proceda en forma arbitraria y al margen del derecho que tienen todos los funcionarios de ser oídos y respetados. Comprendo perfectamente bien que esto no puede obedecer a propósitos del Gobierno. Sé que S. E. el Presidente de la República tiene que ignorar esas cosas, y que, al conocerlas no podrá aceptar que ellas continúen.

Responsabilidad del gobierno

Paso ahora, y en la forma más breve que me sea posible, a finalizar esta improvisación.

Los socialistas hemos dicho que hemos mirado el triunfo del Excmo. señor González Videla, sus convicciones de hombre de izquierda y su programa, así como el sentido popular y renovador que le dio a su campaña son razones suficientes para que nosotros no miremos con indiferencia este Gobierno.

Tenemos ya la suficiente responsabilidad política para comprender que los partidos no pueden estar observando la marcha del país en función de sus propios intereses. Más que el acrecentamiento del Partido como tal, nos interesa se conviertan en realidad las ideas, los principios y las soluciones que durante tanto tiempo hemos propugnado.

Deseamos que el Gobierno del señor González Videla no encuentre dificultades en el cumplimiento de su programa, porque este es un efectivo aporte al progreso nacional. No deseamos el fracaso de su gestión de gobernante, porque sería el fracaso de un hombre de izquierda y una desesperanza más para todo el pueblo. Nada haremos por dificultar, con procedimientos extralegales ni legales, la marcha de su Gobierno. Sabemos bien cuáles son nuestras fuerzas

y nuestras posibilidades, y a quiénes beneficiaría una política diversa de la que nos hemos trazado.

Apoyaremos toda iniciativa del Excmo. señor González Videla y de su Gobierno, destinada a dar solución a los grandes e inquietantes problemas nacionales.

Señor Presidente:

Desde esta tribuna, con profundo respeto, me dirijo a la persona de S. E. el Presidente de la República como lo he hecho siempre, y en este caso, con una consideración mayor, porque me une al Excmo. señor González Videla una amistad nacida a lo largo de algunos años de luchas en común; y me permito decirle que estamos viviendo un clima político que necesita ser clarificado, que necesita oxigenarse; que es menester que los hombres no se dejen arrastrar por las

pasiones que día a día se desbordan con inusitada violencia. Cotidianamente observamos, por ejemplo, que determinada prensa no respeta la vida pública ni privada de los ciudadanos; que la calumnia, la aseveración infundada o el juicio sin antecedentes alcanza a hombres de todos los sectores.

Me intereso por la estabilidad de nuestras instituciones republicanas, por el libre juego de nuestros organismos democráticos, por el crecimiento de los partidos, mediante la conquista de conciencias ciudadanas, a través de sus programas, de sus ideas y de sus principios. Me preocupa se mantenga el alto nivel de vida cívica que hasta hoy hemos alcanzado. Porque sé que el Excmo. señor González Videla participa de esta misma preocupación, es por lo que le pido su intervención para que, utilizando su alta autoridad moral, ponga atajo a los desmanes y llame a la cordura a los elementos desorbitados que, con su acción, están desprestigiando la labor de su propio Gobierno.



Galo González (1894-1958). Secretario General del PCCH: 1949-1958.



Ricardo Fonseca (1906-1949) Secretario General del PCCH: 1946-1949.



Democracia y comunismo*

Señor Presidente, señores Ministros, Honorables colegas:

La trascendencia y la importancia de este debate no escapa al criterio de ningún ciudadano de esta República, y yo entro a él, por mandato del Partido Socialista, con una profunda tranquilidad de conciencia, a la vez que con una honda inquietud de espíritu. Mi tranquilidad de conciencia emana de haber mantenido siempre en este aspecto una misma línea, una misma conducta y un mismo pensamiento, nacidos en nuestra convicción ideológica y sostenidos invariablemente a lo largo de los años en que me ha correspondido actuar en la vida pública. Mi profunda intranquilidad de espíritu proviene de que esta ley, a mi juicio, barrena las bases fundamentales en que se sustenta la organización democrática del país, en términos tales que su repercusión tendrá alcances políticos, sociales y económicos de extraordinaria trascendencia.

Si alguien creyera, señor Presidente y Honorable Senado, que exagero, bastará considerar, sólo en forma superficial, lo acontecido en este propio recinto desde el instante mismo en que se inició mi discusión.

Por primera vez, desde que ocupó mi banco de Senador, me ha sido dado observar un hecho ocurrido en todas las agrupaciones políticas aquí representadas, que quiero hacer resaltar.

Desde allá, desde la vieja tienda pelucona, surge la primera divergencia, que es fácil comprobar. Y es que hay antagonismo

Ostensible, un abismo evidente entre la actitud y el contenido de las palabras del Honorable señor Cruz-Coke y las reflexiones y el contenido de las palabras del Honorable señor Rodríguez de la Sotta. Y sin embargo, ambos están cobijados en la tienda conservadora.

En el seno del radicalismo, ocurre un fenómeno similar. Acabamos de oír al Senador señor Ortega, miembro de ese partido, terminar su discurso expresando que tiene la certeza de que inmola a la disciplina partidaria sus posibilidades políticas, para defender su conciencia doctrinaria. Igual posición ha adop-

tado el colega y amigo don Gustavo Jirón. Ambos Senadores discrepan totalmente del pensamiento oficial de su colectividad política, manteniendo en este recinto por el Senador señor Humberto Alvarez.

En las filas del radicalismo democrático se evidencian, asimismo, posiciones antagónicas. Hemos oído los razonamientos del Honorable Senador señor Durán y las reflexiones del Honorable Senador Duhalde. Ambos pertenecen a la misma tienda política; pero tienen un pensamiento diverso y opuesto para interpretar el contenido y el alcance de esta iniciativa del Ejecutivo.

Y si en apariencia el liberalismo se mantiene unido, a nosotros nos consta que en sus filas hay hombres que objetan parte del articulado del proyecto en debate. Hay un antecedente que me hace pensar que más de algún senador liberal, o se abstendrá en la votación de algunos de sus artículos, o votará en contra. La actitud del Honorable Senador Fernando Alessandri, cuya estatura jurídica respeta el país, en el seno de las Comisiones Unidas, me hace presumir por su voto de abstención, que no comparte los puntos de vista del Gobierno y de muchos de sus colegas en lo referente al artículo 2º transitorio.

Aquí, en estos mismos bancos, entre los hombres que tenemos un apellido político común, aunque estamos disgregados en tiendas diferentes —los socialistas—, también se observa el fenómeno a que aludo. El Honorable Senador Domínguez, que usa bien el marxismo para algunas cosas, declara que votará a favor de este proyecto, al cual negaremos nuestros votos el Honorable señor Grove, el Honorable señor Carlos Alberto Martínez y el que habla.

¿Por qué ha tenido este proyecto, Honorables Senadores, esta rara virtud? Porque él alcanza en su base fundamental a ideas, principios y doctrinas. Por ello, también, por primera vez han hablado representantes de todos los partidos fijando su posición no sólo frente al articulado del proyecto, sino estableciendo, además, la base filosófica y doctrinaria de su actitud.

Las disposiciones contenidas en él, señor Presidente, son una verdadera bomba atómica caída en

* Senado de la República. Santiago, 18-VI-1948.



“MUCHAS VECES HEMOS LEVANTADO NUESTRA VOZ EN ESTE RECINTO PARA EXPRESAR QUE LA LEY DE DEFENSA PERMANENTE DE LA DEMOCRACIA ES UNA LACRA IMPROPIA DE UNA REPUBLICA COMO LA NUESTRA. DIJIMOS QUE, TARDE O TEMPRANO, SE VERIAN LAS HUELLAS DE LA APLICACION ARBITRARIA E IMPLACABLE DE ESA LEY Y QUE SUS DISPOSICIONES NO SOLO IBAN A CAER SOBRE AQUELLOS QUE TIENEN LA ENTEREZA Y LA VALENTIA MORAL DE CONFESAR SU CREDO POLITICO, SINO SOBRE TODOS AQUELLOS A QUIENES IMAGINARON POSEER DETERMINADAS IDEAS O QUE ACTUARON, LISA Y LLANAMENTE, EN DEFENSA DE LA JUSTICIA Y DE LAS POSIBILIDADES DE MEJOR VIDA PARA NUESTROS CONCIUDADANOS.

¡SABEMOS COMO SE HA APLICADO LA LEY DE DEFENSA PERMANENTE DE LA DEMOCRACIA CONTRA LOS DIRIGENTES POPULARES Y COMO SE HA APLICADO CONTRA LOS DIRIGENTES POLITICOS!?”

***SENADO DE LA REPUBLICA.
14-V-1957.***

medio de nuestra convivencia social, asentada en largos años de una efectiva tradición democrática.

Yo me temo que al ser aprobado, tarde o temprano, han de provocarse serios trastornos. Basta considerar las reiteradas y constantes opiniones contrarias a su aprobación, que surgen, no sólo de diversas tiendas políticas, sino, también, de los gremios y sindicatos de obreros, empleados particulares y estudiantes.

Insisto, señor Presidente: la iniciativa del Ejecutivo es una bomba atómica caída en medio de nuestros principios, hábitos y costumbres republicanas.

Paso ahora, Honorable Senado, a exponer mis observaciones y mis reflexiones, agrupándolas en cuatro aspectos esenciales: posición filosófica y programática del socialismo; nuestra opinión frente a los discursos que ha oído la Corporación; breve síntesis del panorama internacional y nacional, y un análisis de las principales disposiciones contenidas en la iniciativa legal en discusión.

Señor Presidente, los socialistas somos marxistas sin atenuación, y yo declaro que si hay algo que he notado de común en muchos señores Senadores, es la forma despectiva, incomprensible en su cultura, que han tenido para referirse al marxismo y al materialismo.

No es ésta la oportunidad para hacer una síntesis, apretada siquiera, de las más importantes escuelas filosóficas y de los hombres que, a lo largo de cientos y miles de años, han ido jalonando el pensamiento de estas escuelas.

Para mí, no compartiendo esos puntos de vista, es absolutamente respetable la posición, tanto del que cree en la filosofía idealista, como del que sostiene el positivismo.

Nosotros creemos en el materialismo, que es una filosofía que, como fuerza moderna, da impulso a la humanidad y ha sido la fuente generadora de los acontecimientos sociales, científicos y políticos de los últimos tiempos.

Señor Presidente, deseo tan sólo, apretadamente, resumir algunos antecedentes que dicen relación a la escuela materialista.

Sabemos que el materialismo es el sistema filosófico que coloca la materia en el mundo físico o social en condición primaria, y la mente, en condición secundaria, es decir, los procesos de las ideas, dependientes de los actos de la materia y determinados por ellos. La razón de estos es, en cierto aspecto, fundamental

para el materialismo racionalista, pues se entiende empíricamente que la materia en sus diversas manifestaciones existió en el mundo físico, antes del desarrollo del pensamiento más elemental y de las ideas. Las verdades del mundo físico y de la vida social están fundamentadas en miles de hechos científicos que forman el pedestal del materialismo moderno.

Demócrito y Heráclito son los elementos humanos más destacados del materialismo en la antigüedad griega, en el terreno de la filosofía. Pero con el progreso del racionalismo, entre los jonios, se desarrollaron las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas, y Thales, Anaxímenes y Pitágoras introducen en las Matemáticas y la Física transformaciones que van a influir en el medio en que se desenvolvían, acentuando la fuerza de las doctrinas materialistas. Epicuro es, finalmente, el centro de las filosofías materialistas griegas de la antigüedad. Todo el período de la Edad Media está dominado por el idealismo y su forma religiosa, que es la escolástica, hasta que el positivismo incipiente de Bacon y Descartes inicia la era materialista moderna, refrendada por el inglés Tomás Hobbes, verdadero creador del materialismo moderno. Es poco correcto olvidar que es el materialismo, con sus fundamentos reales y positivistas, el que permite a Lavoisier formular su tesis de que la materia es indestructible y sólo se transforma. Es la filosofía materialista la que hace que Galileo afirme que los cielos no son eternos y que las ciencias tienen una vida en relación con las experiencias que realizan. Es el materialismo, en su primera concepción filosófica, el que cambia el mundo y da a los hombres una nueva concepción del universo y de la vida social. John Locke y John Teland, con sus obras: "Del Entendimiento Humano" y "El Movimiento como prioridad esencial de la materia", respectivamente, cierran el ciclo de los materialistas ingleses de los siglos XVII y XVIII. Posteriormente aparece el materialismo francés entre los precursores de la Revolución Francesa. Diderot y D'Alambert, entre los enciclopedistas, extrajeron del materialismo los fundamentos de una nueva sociedad y de otra concepción de la vida social de los pueblos. Finalmente, los más destacados materialistas del siglo XVIII son Holbach, Helvetius, Cabanis y Lamettrie. Este materialismo se manifiesta en forma de un materialismo mecanicista; es decir, aplicando la concepción evolutiva, hacía de los fenómenos un encadenamiento permanente y fatal, de suerte que, ligadas las causas y los efectos de una manera unilateral e irreversible, el efecto producido por una causa no tiene efecto sobre ésta, como las relaciones de los eslabones de una cadena. Tal concepción mecanicista es pronto alterada por las leyes evolutivas de la Biología. Este materialismo "cruído" y antidialéctico fue representado en el siglo XIX por Buchner, Vogt y Meleschott. Feuerbach es la expresión más alta del materialismo evolucionista, y con

su "Esencia del Cristianismo" arrastró apasionadamente a media humanidad. El materialismo dialéctico llega en su momento oportuno a colocar el aspecto humano y flexible frente a un materialismo dogmático y anticientífico. "El mundo no es fijo ni inmutable". Ese es el fundamento de las tesis de la dialéctica materialista, que en el terreno de las escuelas de materialismo se conoce como materialismo dialéctico.

Sobre esta base ha nacido el pensamiento de Hegel, Engels, Marx y Lenin.

Los socialistas no negamos nuestra condición de marxistas, ni creemos que algún hombre tenga derecho a mirar en forma despectiva esta concepción filosófica del hombre, de la existencia, de la vida, del proceso social.

Señor Presidente, los socialistas no ocultamos cuál es la base esencial de nuestro pensamiento; menos ahora, frente a este proyecto, porque, como decía mi Honorable colega el señor Ortega, bien pudiera mañana esta ley, no sólo englobar al Partido Comunista, sino también a otras fuerzas, entre las que estamos nosotros, que somos marxistas doctrinariamente y revolucionarios en nuestra concepción antiimperialista, antifeudal y antioligárquica.

He querido expresar cuál es el pensamiento del Partido Socialista, en su aspecto filosófico, para, enseñada, fijar, leyendo parte de la declaración doctrinaria del Partido, nuestra concepción sobre el socialismo.

Hemos dicho:

"La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas estáticos, sino una doctrina viva, esencialmente dinámica, que expresa en el orden de las ideas políticas las tendencias creadoras del proletariado moderno. Producto de una situación histórica definida, ella se ha ceñido en su desarrollo al ritmo del movimiento social, enriqueciéndose de continuo con la experiencia de lucha de la clase trabajadora.

"El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico, y por lo mismo intemporal, de la naturaleza humana; parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida, y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de la existencia."

"Como en la naturaleza, todo en la historia está sujeto a la ley de una incesante transformación".

"No hay instituciones definitivas ni valores eternos. La historia humana es un complejo devenir en el que nuevas formas de vida surgen sin cesar, un proceso dialéctico en el que por virtud de internas tensiones la realidad social constantemente se modifica".

"No podemos penetrar en el sentido último del acontecer histórico; pero, analizando los factores objetivos y subjetivos que en él se manifiestan, podemos apreciar las leyes generales del desenvolvimiento colectivo en un grado suficiente para la adecuada orientación de la voluntad política. El marxismo proporciona un método fecundo de interpretación sociológica, especialmente aplicable a las sociedades modernas de estructura capitalista".

"Impulsados por sus necesidades, los hombres hacen la historia, desarrollando fuerzas físicas y anímicas capaces de producir bienes materiales y espirituales, de cosas y de valores, imponen determinadas relaciones en la convivencia y el trabajo, relaciones que son, por lo menos, en gran medida, independientes de la voluntad de los individuos. Es decir, el régimen de cultura configurados por los crecientes rendimientos de la actividad social de los hombres circunscribe y orienta sus iniciativas creadoras".

"Por razones obvias, la clase dominante en un momento dado _la clase que ejerce el derecho de propiedad sobre las fuerzas materiales de producción_ asigna al orden institucional que la favorece un carácter de permanencia que, por su naturaleza misma, él no puede tener, ya que en su propio seno se van generando inéditos impulsos culturales, representados por una nueva clase, lo que ha de provocar, andando el tiempo, modificaciones revolucionarias en la estructura y el funcionamiento de la sociedad".

"El fenómeno de la lucha de clases _más virtual que el explícito en las sociedades antiguas y medioevales_ es en la época moderna, fundamentalmente económica, el factor dinámico por excelencia de la vida histórica. De él resulta la progresiva inestabilidad de las sociedades modernas agitadas en su base misma por fuerzas de antagónico sentido, irreductibles a cualquier integración dentro de las actuales relaciones de propiedad".

Más adelante, agrega nuestra declaración:

"El régimen capitalista ha dejado de ser útil al progreso de las sociedades, y se ha convertido en obstáculo para que las formas de convivencia y de trabajo, de más alto valor humano, que dentro de su propia evolución se ha ido generando, pueden alcanzar su normal desenvolvimiento. Así lo indican los incesantes



Salvador Allende es saludado por Elías Lafferte, figura histórica del PCCH.

trastornos que experimentan las sociedades y los Estados; las estructuras jurídicas y políticas no son capaces de contener las fuerzas productoras cada día incrementadas por nuevos aportes de la técnica científica”.

“El mundo entero ha entrado en un período de revolución social”.

“Los reajustes parciales que se introducen en las instituciones de cada país, y los intentos para llegar a una coordinación internacional de los procesos económicos _ como medio para asegurar la paz sin alterar la esencia del sistema imperante _ resultan inadecuados en relación con la magnitud de los factores en juego. Mientras el aparato industrial y financiero sea propiedad de círculos privados que lo manejan teniendo en vista sus particulares intereses de lucro y predominio, subsistirá el estado de guerra latente que existe entre las clases y naciones”.

“Dentro del capitalismo no podrán tener solución conveniente los múltiples problemas que se derivan de la general inseguridad, las luchas por los mercados y las fuentes de materias primas, las crisis periódicas que denotan las internas contradicciones del sistema de producción y de cambio, el subconsumo de la mayoría de la población trabajadora y el paro forzoso de grandes masas de hombres hábiles con su trágica secuela de miserias físicas y morales”.

“Pero, sobre todo, se irá acentuando en las nuevas generaciones la deformación psicológica producida por la creciente mecanización de la vida propia del industrialismo supertecnificado, la que implica como inevitable proceso correlativo una progresiva deshumanización del hombre. El carácter sórdidamente utilitario de la civilización burguesa ha deformado ya las mentalidades, dentro de todas las clases sociales, encuadrándolas en una estrecha concepción de los fines de la existencia”.

Lejos de liberar a los hombres de las necesidades materiales, las fuerzas económicas desarrolladas por el capitalismo los mantienen en una servidumbre de hecho que no sólo limita su vida física, sino que menoscaba sensiblemente las posibilidades de su vida moral. Los bienes de la cultura son, en su mayor parte, inaccesibles para la mayoría de los hombres. Más aún; los mismos poseedores de los medios de la producción _ los señores feudales de la moderna economía _ están sujetos tanto como los asalariados, aunque de ello sean menos conscientes, a las mutilaciones morales que impone el régimen del cual usufructúan. “La subsistencia del capitalismo amenaza la continuidad de la cultura, porque el capitalismo se afirma en la negación de la persona humana”.

Nuestro partido aprecia en esta forma las relaciones del hombre y la colectividad socialista:

“El orden positivo que reclama la evolución económica debe corresponder al orden ético que exige la justicia social. Uno y otro son inseparables para el socialismo como expresiones de una situación histórica. La tarea fundamental de nuestra época _ que es, también, la misión de honor de la clase obrera, cuyo destino se identifica con el de toda la sociedad _ consiste en organizar racionalmente las fuerzas productoras para hacerlas servir los intereses superiores del hombre y de su vida. Estos intereses no pueden ser otros que aquellos que miran al pleno desenvolvimiento de la personalidad humana, dentro de condiciones justas de vida y de trabajo”.

“La técnica de producción creada por el hombre debe estar íntegramente al servicio de sus necesidades; el progreso de la economía no puede ser considerado el objetivo final de sus esfuerzos, sino la base de su desarrollo cultural. Dentro de la sociedad burguesa sucede, precisamente lo contrario; la técnica, manejada con propósitos de lucro por las minorías capitalistas, esclaviza al hombre, al trabajo asalariado, y la economía, desvirtuada en sus fines por el interés de clase, ha sido colocada por encima de todos los bienes de la cultura”.

“El socialismo es, en su esencia, humanismo”.

“A la actual realidad del hombre, mecanizado como simple elemento productor por las exigencias del utilitarismo capitalista, opone el socialismo su concepción del hombre integral, en la plenitud de sus atributos morales y de sus capacidades creadoras. El humanismo de la revolución burguesa, ha tenido que limitarse a las formas políticas y jurídicas, y, aun dentro de ellas, se ha manifestado más en las leyes que en los hechos. El humanismo de la revolución socialista, que ha de eliminar la división de la sociedad en clases de intereses contrapuestos, tiene, en cambio, un carácter total”.

“Los fines del individuo y los fines de la sociedad son, ciertamente, incompatibles sobre la base del dominio privado de los instrumentos de producción; pero ellos han de indentificarse en un régimen que asegure a cada cual los medios para resolver los problemas de su propia existencia con su aporte de trabajo al bienestar común. Así, mediante la abolición de los privilegios económicos, será posible la verdadera libertad, en una democracia auténtica”.

“Los fueros de la conciencia personal en lo que concierne a los sentimientos y a las ideas, así como a

su expresión legítima, son tan inalienables para el socialismo como el derecho de los trabajadores a designar libremente a sus representantes en la dirección de las actividades comunes”.

“No excluye, pues, el socialismo ninguna de las formas superiores de vida espiritual. A la inversa, él es la única garantía de que en un futuro próximo puedan ellas darse con mayor contenido humano, una vez superada la crisis por que atraviesa el mundo contemporáneo. El proceso de la decadencia de la cultura _acelerado por los conflictos de todo orden que resultan de las contradicciones internas, cada día más agudas, del capitalismo imperialista_, sólo puede ser detenido por la implantación del socialismo...”.

Señor Presidente y Honorable Senado, he dicho que somos marxistas, que creemos en el socialismo científico, que somos antiimperialistas, antifeudales y antioligárquicos, y que tenemos un sentido revolucionario de la transformación económico-social que necesita la Humanidad.

Quiero destacar, sí, que este sentido de la revolución no tiene el contenido habitual y pequeño con que suele emplearse esta palabra. Por ejemplo, no es revolucionario el jefe militar que, a la cabeza de un regimiento, toma el Poder: eso puede ser un motín. No es revolucionario el que, por la fuerza, logra, transitoriamente, mandar. En cambio, puede ser revolucionario el gobernante que, llegando legalmente al Poder, transforme el sentido social, la convivencia social y las bases económicas del País. Ese es el sentido que nosotros damos al concepto de revolución: transformación profunda y creadora.

Como tenemos un estricto sentido de la realidad, comprendemos bien cuáles son las posibilidades del socialismo, por ahora, en los pueblos que, como el nuestro, tienen una estructura económica tan feble y un desarrollo industrial tan bajo.

Por eso, lealmente, compartimos, dentro del acatamiento a las normas legales vigentes, esta etapa del desenvolvimiento democrático burgués, cuidando, empero, de perfeccionar las conquistas del régimen democrático y de acentuar sus posibilidades para darle al “hombre común” una mayor perfección espiritual e intelectual y una mayor cantidad de bienes materiales sobre la base de una efectiva justicia social.

Con nuestra acción en el país, hemos demostrado siempre nuestra lealtad a estos conceptos, a través de nuestra actividad en el plano político, en el terreno sindical, desde el Municipio, desde el Parlamento o desde el Gobierno de la República.

Respetamos la democracia y actuaremos siempre dentro de sus cauces legales, mientras el régimen democrático respete el sufragio, los derechos sindicales y sociales y las garantías que establece nuestra Carta Fundamental: de libertad de pensamiento, de reunión y de prensa.

Fijada nuestra posición doctrinaria; establecidos nuestros conceptos; expuesto, en parte, el pensamiento oficial de nuestra colectividad, séame permitido, señor Presidente, establecer cuáles son los puntos de diferencia que existen entre el Partido Comunista y el Partido Socialista.

El Partido Socialista no tiene vinculaciones con ninguna Internacional; fundamentalmente está integrado por trabajadores manuales e intelectuales, que constituyen, por así decirlo, una unidad de clases dentro de la organización. El Partido Socialista no propicia la dictadura del proletariado, aunque estima necesaria una dictadura económica en la etapa de transición que lógicamente hay que vivir para pasar de la sociedad capitalista a la socialista.

He sostenido y sostengo que el marxismo es un método para interpretar la historia; no es una dogma ni algo inmutable, falto de elasticidad.

No puede haber una receta única, y bien pueden los hombres, aun teniendo el denominador común de marxistas, emplear tácticas y métodos diferentes.

¿No sabe, señor Ministro, por ejemplo, que en las propias filas de los que somos marxistas hay criterios un tanto diversos para apreciar el materialismo dialéctico?

El señor Ministro, que habrá leído a León Blum, habrá comprobado en este político, no diré reticencias, pero sí concepciones que, sin alejarlo fundamentalmente de la base esencial y justa de su doctrina, le permiten hacer objeciones a las concepción leninista-stalinista.

De ahí que nosotros, sin abdicar de nuestra posición, podamos establecer que tenemos diferencias, que nos separan del Partido Comunista, porque el marxismo no es un dogma. Además, la dictadura del proletariado es un problema de táctica, de estrategia, y no de doctrina.

Deseo ahora insistir en mi pensamiento: decía, hace un momento, que, para obrar una transformación profunda en una sociedad con grupos antagónicos e intereses opuestos, es indispensable establecer una dictadura económica transitoria. He puesto énfasis en lo de dictadura económica, porque nosotros

creemos que puede y debe respetarse la personalidad humana en su aspecto intelectual y moral.

Las diferencias más ostensibles las tiene el Partido Socialista con el Partido Comunista en el terreno internacional. Desde este punto de vista, los socialistas chilenos miramos con profundo interés lo que sucede en Rusia Soviética. Interés que no nos hace olvidar el espíritu crítico, y que no nos coloca como incondicionales de su política: por el contrario, siempre nos hemos ubicado en nuestra realidad geográfico-económica, y, por lo tanto, estimamos esencial para Chile realizar una política de unidad continental.

Por último, nos ha separado del partido Comunista la orientación política que esa colectividad ha dado a la acción sindical, que en diversas oportunidades ha mirado fortalecer la política internacional de la URSS.

Estos son, en esencia, los puntos doctrinarios y de estrategia que nos han separado y que nos separan del Partido Comunista. A ellos hay que agregar hechos que el país conoce, actitudes diversas y posiciones políticas diferentes, que paso a enunciar en forma muy breve, pero que es útil recordar.

Fuimos los socialistas los que discrepamos de los comunistas, en 1938, frente a la candidatura popular de las fuerzas de Izquierda, y los que impusimos la candidatura de don Pedro Aguirre Cerda; y, en seguida, los que apoyamos, también, la candidatura de don Juan Antonio Ríos, contra la opinión comunista.

Hemos rechazado el "partido único", por creer que no se han creado las condiciones sociales y económicas, ni eliminado los esenciales y permanentes puntos doctrinarios, estratégicos y tácticos que nos separan del Partido Comunista, lo que impide e impedirá hacer realidad una concepción de este tipo.

No aceptamos la política denominada de unidad nacional, que tanto se pregona.

Tan serias fueron nuestras discrepancias en el seno del Frente Popular, que nos retiramos de él en 1941, y de la Alianza Democrática en 1945.

En 1946 apoyamos el Gobierno de nuestro colega señor Duhalde, etapa denominada del Tercer Frente, y por ello sufrimos el más violento ataque.

Es útil recordar que durante ese período no se tomaron medidas policiales, ni se pidieron facultades extraordinarias.

Estos son y han sido, muy someramente expuestos, los distintos caminos doctrinarios, estratégicos y

tácticos que hemos seguido socialistas y comunistas en nuestro país.

Profundas y permanentes divergencias ha habido y habrá entre socialistas y comunistas para apreciar la política nacional e internacional que debe seguir Chile, pero ello no nos impide en este instante manifestar nuestra absoluta discrepancia, nuestro total rechazo al proyecto en discusión, por el cual se desea colocar fuera de la ley al Partido Comunista, y a los comunistas dejarlos al margen de nuestra vida cívica.

Ningún partido, ninguna colectividad ha luchado más, en el terreno político y sindical, contra el Partido Comunista, que el Partido Socialista. Nuestra batalla no ha sido de carácter académico, con discursos, como se da ahora aquí por la mayoría derechista del Senado y por el Partido Radical. Nuestra lucha ha sido en la fábrica, en la escuela, en el taller. Nuestras discrepancias y el rechazo a sus tácticas las expusimos en la prensa, en el comicio y en el Parlamento.

Solos, absolutamente solos, resistimos la fuerte e injusta agresión que el comunismo nos hiciera desde el Gobierno, en el primer Gabinete del señor González Videla.

Sin desconocer el aporte que el Partido Comunista ha dado a las reivindicaciones populares, podemos decir sin temor a ser contradichos, que los socialistas hemos sido sus más tenaces y permanentes adversarios.

Esta actitud de siempre nos da derecho y autoridad moral para expresar que estimamos injusto, torpe y peligroso el proyecto que estamos debatiendo.

Señor Presidente, hace algunos minutos precisé cuál había sido nuestra actitud, nuestra posición, frente a la táctica y la estrategia que, en diversas oportunidades, ha esgrimido el Partido Comunista en nuestro país. Hice presentes las constantes y permanentes luchas sostenidas por los socialistas contra los comunistas. Por lo que hemos dicho y hemos hecho, nadie nos puede motejar de "cripto" ni de "filo" ni de "para" comunistas por estar contra este proyecto de ley.

Deseo, ahora, referirme rápidamente a las posiciones de los distintos partidos a través de los discursos que han pronunciado algunos Honorables Senadores. Los agruparé en relación con el criterio económico que se observa en ellos, a pesar de que los Honorables Senadores pertenezcan a partidos políticos diferentes. Tal es el caso de las intervenciones de los Honorables colegas señores Rodríguez de la Sotta y Bulnes.



Neruda: "orgullo de ser stalinianos".

Los dos Honorables Senadores han defendido el régimen capitalista, el liberalismo económico más intransigente, y sostienen que para el hombre común este régimen es el mejor y el que le otorga las mayores posibilidades de su desarrollo intelectual, moral y cultural. Sus Señorías tienen un concepto totalmente distinto del que tenemos nosotros de la libertad, de la democracia, de la convivencia social y de los derechos y necesidades del hombre.

Para nosotros, Honorables colegas, no hay libertad efectiva, si no hay una base económica que le garantice al ser humano la posibilidad de su integral desarrollo.

Para nosotros, Honorables colegas, no hay libertad que da la organización social actual es sólo aparente, y tan sólo una pequeña minoría dueña del poder y de los medios de producción es prácticamente libre, política y económicamente.

La mayoría de nuestros conciudadanos, los obreros de las industrias, el campesinado, los empleados, en suma, todos aquellos que tienen como única herramienta para ganarse la vida la fuerza de sus brazos o de su inteligencia no son libres,

Nosotros sostenemos que este régimen de democracia política consagra permanentes privilegios e injusticias; opinamos que cientos, miles y miles de seres humanos en todas las latitudes de la tierra y especialmente en los países de incipiente desarrollo económico e industrial como el nuestro, viven como parias, huérfanos de toda posibilidad. Para ellos están vetados todos los caminos del intelecto y del espíritu. Sostenemos nosotros que la economía capitalista dislocada e irracional atropella al hombre y a los pequeños países.

Sostenemos nosotros que la democracia burguesa que defienden sus señorías está en crisis y que ella dará necesariamente paso a la democracia económica.

Los Honorables Senadores cuyos discursos improvisadamente comento, atacan rudamente lo que ellos llaman el "imperialismo soviético", el "imperialismo político", pero no han expresado una sola idea que represente el concepto de Sus Señorías frente al imperialismo económico. ¿Acaso porque no existe ese imperialismo? ¿O es porque los pueblos pequeños gozan de libertad? ¿Somos acaso dueños de nuestras materias primas? ¿Pertenece a los chilenos el cobre, el salitre y el yodo? ¿Podemos desconocer que nuestra economía no tiene vida propia y que ella sufre los grandes vaivenes de la crisis del capitalismo?

No puedo siquiera imaginarme que los Honorables Senadores quieran negar que el imperialismo económico es la fase superior de la concentración capitalista y que cada instante los pueblos pequeños se sienten encadenados por sus potentes tentáculos.

El Honorable señor Rodríguez de la Sotta es un hombre muy gráfico y claro en sus expresiones y gusta de los ejemplos. Yo, por mi parte, me permitiré dar algunos que contribuirán a afinar mi pensamiento, sin recurrir a generalizaciones teóricas, y tomando sólo en cuenta nuestra dolorosa experiencia.

Durante la última guerra, se creó un poder comprador por parte de Estados Unidos, la Metal Reserve, que puso arbitrariamente precio al cobre perjudicándonos con relación a los precios de la primera guerra mundial en una suma superior a los 60 millones de dólares. ¿Era esto justo, lógico? ¿Acaso nosotros no contribuimos con nuestras materias primas al éxito de las armas democráticas, y acaso ahora no sufrimos la falta de divisas y tenemos que pagar los artículos manufacturados a un precio elevadísimo como consecuencia del proceso inflacionista en Estados Unidos? ¿Se ignora lo que sucede con los países productores?

¿No es un ejemplo curioso lo que acontece con Cuba, cuyo azúcar compra Estados Unidos a 3,70 dólares los 46 kilos, mientras nosotros pagamos 8 ó 10 dólares por la misma materia prima?

Creo inútil seguir poniendo ejemplos que son innecesarios para el conocimiento y la cultura económica de Sus Señorías. Pero estimo útil recordar las crisis de sobreproducción frente a países infra-alimentados y las miles y miles de toneladas de alimentos destruidos para mantener los precios, cuando en el mundo hombres, mujeres y niños reclaman algo que comer.

¿Sostienen Sus Señorías que es justo y lógico esta relación entre países poderosos y países pobres? ¿Creen los Honorables Senadores que hombres y pueblos viven en la más justa organización económico-social? Profundo error en lo económico; así como profundo error en lo político es que Sus Señorías nieguen el poder de la clase obrera y rechacen la incorporación de la masa, del pueblo, a la cosa pública.

Los Honorables Senadores nos hablaban también del alto nivel de vida alcanzado por los obreros en los países capitalistas en relación con Rusia Soviética, afirmando que las condiciones de existencia del proletariado en esos países en su mayoría satisfactorio...

En la paz, constantemente, estamos viendo como los *trust* y monopolios, que son la expresión superior, concentrada, del régimen capitalista, coartan las

posibilidades de progreso de las economías de los pueblos pequeños. ¿Acaso no hemos vivido el ejemplo de México? ¿Pudo México explotar su petróleo? ¿No se dictó en México una ley de nacionalización de la explotación del petróleo, y acaso los grandes *trust* no cerraron los mercados, y como consecuencia, tuvo México que volver atrás en su determinación?

He vivido muchas horas de íntima amistad con Rómulo Betancourt, ex Presidente de la República de Venezuela. Betancourt me decía: "Tenemos que tener mucho cuidado y mirar con extraordinario celo nuestra política petrolera. ¿Por qué? La experiencia de México debe servirnos. No tenemos fuerzas para luchar con las grandes empresas. La primera etapa ha de ser conseguir una mayor participación para el Estado venezolano y que esas empresas cumplan y respeten las leyes nuestras, que acepten los contratos colectivos, que reconozcan el derecho sindical, etc., etc..."

Los pueblos, cuando sienten la agresión brutal de la guerra, toman medidas que les permiten aprovechar todas sus energías y todo su potencial. El factor dinero es secundario. Dinero falta en la paz a pesar de que miles de gentes se pudren en la miseria, pero jamás falta en la guerra para armamentos, proyectiles y pertrechos de destrucción. Además, el criterio es distinto. En la guerra se planifica, se produce para satisfacer las necesidades, cualesquiera que ellas sean. Todo se subordina a la necesidad táctica, y todo se mueve de acuerdo a un plan.

¿Por qué no se aplica ese mismo criterio en la paz, para levantar casas, producir tractores, ropas, etc.? Pero hay más. Los adelantos científicos y técnicos conseguidos durante la guerra se resisten a ser aplicados en la industria de paz, porque ello vendría a revolucionar la economía. ¿Ignoran Sus Señorías lo que ocurre con la energía atómica?

Tengo en mis manos el Informe Smith, que nos habla de los diferentes *trust* que han cooperado con sus trabajos y equipos a preparar la bomba atómica. Pues bien, entre ellos ya está entablada la lucha para demorar el uso de la energía atómica en escala industrial. Y este hecho no es nuevo. Los intereses de los grandes *trust* han retardado muchas veces el empleo integral o inmediato de los descubrimientos técnicos. ¿Será necesario poner más ejemplos, destacar con mayor acopio de datos lo que son y han sido los *trust*, y los monopolios: lo que es y ha sido el imperialismo en los países de Latinoamérica? ¿Por qué se habló antes de la política del garrote, del dólar? ¿Por qué Roosevelt estableció la política de Buena Vecindad, innovando los métodos y procedimientos anteriores?...

Tengo a la mano un informe sobre la conveniencia o no de crear una comisión designada por las Naciones Unidas para que informara sobre la conveniencia o no de crear una comisión económica especial para América Latina. En dicho informe se hace un magnífico resumen de la realidad agraria, del potencial industrial, de las consecuencias que la guerra ha traído para nuestros veinte países, y se dan cifras que no dejan ninguna duda sobre el *standard* medio de vida, sobre el sufrimiento y abandono en que se debate la gran mayoría de los habitantes de este continente.

Por la imparcialidad de los que suscribieron ese documento, por su importancia que consolidó la creación de la Comisión Económica, que, como sabemos, está trabajando aquí en nuestro Santiago, creo útil dar a conocer la parte inicial del trabajo a que he hecho referencia, como también dos o tres páginas del discurso del observador médico a la conferencia de la CEPAL.

Leeré partes del informe de la Comisión Especial encargada de estudiar el proyecto de creación de una comisión económica para América Latina, propuesta por Chile a la NU. Dicen así:

A

"La Comisión considera los factores siguientes como los más importantes entre los que, en general, suscitan graves desajustes económicos en la América Latina:

1. La agricultura poco desarrollada, las economías no industriales, que no incluyen el grueso de la población campesina en la vida económica de los países, con el resultado de que tales poblaciones son en gran parte, económicamente inertes.

2. La dependencia respecto a las industrias extractivas y a la producción de cosechas en monocultivo, para las que sólo existen mercados convenientes en ultramar.

3. El nivel generalmente bajo del ahorro nacional y de las inversiones nacionales en la minería, en la industria y en la agricultura en gran escala con su consecuencia de inversiones extranjeras en muchas de estas grandes empresas y con la consiguiente pérdida de considerables beneficios que van a ultramar.

4. Las condiciones primitivas de vida de la población económicamente inactiva, y las condiciones inadecuadas de vida (habitación, vestido, sanidad, alimentación, etc.) de la mayoría de la población económicamente productiva, especialmente de aquellas que reciben bajos salarios.

5. Los métodos técnicos bastante atrasados en la industria, en la agricultura, en las minas, en las finanzas, en el comercio y en los medios de transporte.

6. Los salarios bajos, la escasa productividad, el insuficiente poder adquisitivo y la falta de empleo (la población femenina en su mayor parte no trabaja) entre las poblaciones que son económicamente activas.

7. La mala distribución de los ingresos nacionales.

8. En la mayoría de los casos, la deuda exterior es un factor considerable en el pasivo de las naciones, hecho que convierte a la mayor parte de ellas en naciones deudoras.

9. Las economías latinoamericanas, con sus sistemas más competidores que complementarios, se debilitan por falta de integración regional; su relativo aislamiento recíproco se revela por el reducido volumen del comercio entre los países latinoamericanos.

10. La repetición de los balances de pago desfavorables en muchos países y la de la balanza comercial desfavorable en algunos países.

11. Los sistemas fiscales presupuestarios y de impuestos son en la mayoría de los casos inadecuados para satisfacer las presentes demandas de las economías de esos países; el personal de estos sistemas es insuficiente en número y, en algunos casos, está insuficientemente preparado.

12. La falta de liquidez en las economías latinoamericanas; los ahorros y las inversiones son bajos, y el crédito no está bastante desarrollado, de manera que la tendencia natural a aumentar los ingresos o a acumular capitales es débil; dominan altos tipos de interés.

13. Las cambiantes condiciones políticas sociales y culturales".

B

"Los delegados de los cuatro países también indican que, como consecuencia directa de la última guerra, las economías latinoamericanas han tenido que sufrir nuevos quebrantos económicos, que han transformado considerablemente todos sus planes a largo plazo, así como sus esfuerzos para obtener una transición gradual de la economía de guerra de paz. De estos quebrantos, algunos de ellos endémicos, los principales son:

a) Una grave y a veces destructora inflación:

b) La grave escasez de divisas extranjeras, de bienes de producción y de bienes de consumo; así como el grave deterioro y la escasez de la maquinaria.

c) Las importaciones de la postguerra tienen que ser pagadas ahora a precios correspondientes a la inflación mundial".

C

"Del análisis de estos antecedentes de graves desajustes económicos y de quebrantos sufridos en la postguerra en la economía latinoamericana; cuyos factores principales han sido antes delineados, los delegados de Cuba, Chile, Perú y Venezuela, deducen.

1. Que los problemas económicos antes bosquejados son comunes a algunas de las veinte naciones latinoamericanas, si no a todas;

2. Que el desajuste económico de América Latina ha sido gravado por la dislocación económica mundial surgida de la guerra;

3. Que el desajuste económico de América Latina debe tener a la larga su inevitable repercusión en la economía del mundo;

4. Que el mantenimiento de las condiciones mundiales de estabilidad y bienestar será necesariamente retardado hasta que la economía latinoamericana descanse en bases más sólidas;

5. Que ningún intento de remediar el desajuste económico en los países latinoamericanos puede tener éxito, a menos que se base en una amplia y coordinada política de fomento económico y social encaminada a elevar el nivel de vida de la población latinoamericana, a diversificar su economía, de fomentar su comercio internacional y regional entre los países latinoamericanos, a estimular la formación, disponibilidad y utilización del capital".

Por su parte, el Observador Médico a la Conferencia de la CEPAL expresa en el informe que estoy citando:

"De las clases sociales, la más menguada es el campesino. En una palabra, carece de todo, lo que es un contrasentido en un continente de vida rural, como América Latina. Los Códigos de Trabajo no se aplican al campo. Los Seguros Sociales, casi tampoco. Como una paradoja, la alimentación y, en general, el aprovisionamiento del hombre del campo, son peores que



Allende en Magallanes durante la campaña presidencial de 1952. A la derecha Elías Lafferte. Allende destacó en múltiples oportunidades su admiración por este luchador obrero que se inició junto a Luis E. Recabarren en las filas del *Partido Obrero Socialista* y de la *Federación Obrera de Chile*.

los del obrero urbano. Yo jamás vi miseria igual a la del labriego, tanto material como fisiológica. La saludable vida de campo, es una mentira poética, porque es precisamente allí donde se observa una diversidad de patología que nadie se interesa en corregir, porque la sanidad rural no existe en nuestra América. Agreguemos a ellos que las condiciones de la agricultura son tan distintas de uno a otro país y a veces, de una a otra zona, en una misma república, que sería simplista aplicarles una fórmula común, pero, en general, allí donde se conservaron los medios primitivos del trabajo agrícola y la organización colonial de la explotación de la tierra, se observa menor bienestar económico y peores condiciones de salud individual y colectiva".

Más adelante, agrega:

Economía humana continental:

Las anteriores anotaciones hacen comprender la influencia que la economía tiene sobre la salud. En 1937 y en 1944, traté de realizar un ensayo de lo que podría llamarse "economía humana", en relación a Chile y Ecuador, respectivamente. Las conclusiones pueden aplicarse al Continente. En estos trabajos analizamos *in extenso* las causas médicas, sociales y económicas, por las cuales la vida humana se desperdicia durante el embarazo, el parto, la infancia, la edad activa y la vejez, haciéndose cálculos aproximados de o que estas pérdidas de capital biológico significan para la economía nacional. El bajo promedio de vida del obrero y la elevada mortalidad infantil y general, son los rubros más desfavorables. Para dar una simple idea de lo que ello significa, anotamos algunos cálculos que se refieren a Ecuador, expresados en lucres:

Pérdidas por corta duración de vida,
 calculada en un promedio de 2 años
 salario de S/5 por día\$ 200.000.000
 Pérdida prematura del valor comercial
 de la vida humana (incapacitados,
 discapacitados, alienados, pensionados
 y asegurados, etc.).....\$ 100.000.000
 Interrupción de la capacidad productiva
 calculada en ausentismo del trabajo
 asistencia en hospitales y ambulatoria,
 gastos médicos, etc.\$ 150.000.000

Si la vida del hombre americano se prolongara en 50 años de actividad, si la mortalidad general se redujera cinco por mil y si el ausentismo del trabajo disminuyera en 20%, todas las cifras posibles de alcanzar, se arrojarían en Latinoamérica a lo menos diez mil millones de dólares anualmente, valorando el trabajo anual del hombre en 500 dólares, promedio".

Señor Presidente, he analizado dos criterios distintos, dos conceptos antagónicos: el de quienes propician una democracia económica y el de los que aceptan y conviven, plácida y tranquilamente, la democracia política.

Los antecedentes que he dado a conocer confirman lo que he sostenido, y nos hablan claramente de la tragedia de los pueblos de América Latina y del sufrimiento de sus pueblos y de sus masas humanas.

Quiero plantear ahora, sin el ánimo de herir en lo mínimo las convicciones de mis Honorables colegas de la Derecha y en forma breve, un problema que me interesa destacar. Me refiero al hecho de que entre los conservadores, o mejor dicho, entre los católicos, se observan, tanto en Chile como en otros países del mundo, dos tendencias antagónicas: una, que defiende la doctrina tradicional pura y que en lo económico se afianza en el capitalismo individualista, en la cual han fundado sus razonamientos los Honorables señores Bulnes y Rodríguez de la Sotta; y la otra, la doctrina cristiana, expresada por los Honorables colegas señores Cruz Coke y Larraín García Moreno, y que en lo social y en lo económico defiende el bien común.

En el proyecto en discusión he encontrado disposiciones que, pienso, no pueden ser aprobadas por los católicos y menos por los socialcristianos. En todo caso, es conveniente recordar cómo el conservantismo tuvo que luchar en sus comienzos y cómo a ellos se les trató de impedir se vaciaran como colectividad a la vida cívica, por considerárseles partido intransigente, intolerante y sectario, los mismos calificativos que hoy se aplican al Partido Comunista por aquellos que otrora los sufrieran.

Era el año 1868, nacía a la vida pública el pujante Partido Conservador y se estrellaba en contra los liberales.

Un destacado liberal, Diputado por Chillán, Arteaga Alemarte, vocero de su partido, impugnaba la incorporación del conservantismo a la vida cívica y pedía fuera excluido por ser una colectividad sectaria.

Un tribuno del conservantismo, Abdón Cifuentes, de extraordinaria elocuencia, contestaba así: "No obstante, Su Señoría pedía la muerte de ese partido ultramontano, porque es intolerante".

"Pero, señor, todo miembro de la sociedad tiene derecho de trabajar en todas ocasiones y en todas circunstancias porque las instituciones y los hombres que rijan los destinos de la Patria sean tales que pue-

dan labrar su ventura”.

“No importa. Los derechos se han creado para todos menos para los ultramontanos. Que se les destierre de las luchas políticas. Tal es el dogma de Su Señoría”.

“Pero es que en estas luchas es precisamente donde se deciden los destinos de la sociedad; es allí donde se juega el presente y el porvenir de los pueblos; y más que un derecho, es un deber del más alto, como el más humilde miembro de la sociedad, trabajar por su ventura pública y privada”.

“Antes que mi interés, el de mi patria, antes que el de mi patria, el de la humanidad, es una máxima que ha tenido sus altares y sus héroes no sólo en el seno de las sociedades cultas, sino en el seno de las sociedades bárbaras”.

Y agregaba: “No importa. Esos deberes no rezan con los clericales. ¡Los clericales no son hombres! Como parias de la India, como esclavos romanos, no deben comparecer a los comicios, no deben tener voz ni voto en los negocios públicos. Que obedezcan, que sufran y callen: ésa es la suerte que les reserva la demagogia y una dementida tolerancia. La igualdad y la libertad no se hicieron para ellos. Dispénseseles la gracia de vivir como hombres, pero nunca como partido; jamás como ciudadanos. Tal es el evangelio republicano del Diputado por Chillán. ¿Qué les ha faltado decir a Su Señoría? Sólo les ha faltado lanzar contra los clericales el grito salvaje de la flecha romana: “Los cristianos a las fieras”. Eso sólo le ha faltado, y le ha faltado, porque, por mucha que sea la decadencia a que han llegado algunas sociedades y algunos espíritus los pueblos en cuyo seno vive Su Señoría están demasiado impregnados de cristianismo para no respetar hasta ese punto los derechos del hombre”.

Estas son palabras que pronunciaba don Abdón Cifuentes, gran tribuno del conservantismo, cuando también se objetaba al naciente Partido Conservador el derecho a actuar en la vida pública chilena, por ultramontano, sectario, intolerante e intransigente.

He querido expresar que, en muchas épocas y en muchos países, como en el nuestro, ha habido criterios diferentes y actitudes distintas para apreciar a los hombres y las colectividades. Desde mi punto de vista personal, me congratulo de que haya sido una voz aislada. Repito que sólo he querido recordar a un representante del Partido Conservador las dificultades que ellos tuvieron y lo que representa la intolerancia. ¿Que habría sucedido si la mayoría hubiera aceptado lo propuesto por el Diputado por Chillán? ¿Cómo habrían reaccionado los conservadores? Lógicamente,

utilizando todos los medios y todos los procedimientos para defender sus ideas y sus principios.

Quiero recordar, también en estos instantes, el pensamiento de Veilleaux, gran católico de mediados de siglo XIX, que decía en su debate parlamentario a uno de sus colegas de la Cámara francesa: “Los católicos os reclamamos libertad, porque eso es nuestra doctrina; pero, cuando seamos gobierno, no os la otorgaremos, porque ésa es la nuestra”.

Ese es el pensamiento de uno de los más altos voceros del conservantismo. Ejemplo claro y reflexión justa para rechazar la posición en que se han colocado varios Honorables colegas, que piden colocar al comunismo fuera de la ley y a los comunistas al margen de la vida cívica.

También hemos visto, cómo en otros países, no sólo con frases, sino con actitudes, unos hombres han condenado a otros.

Sin ir más lejos, en un país de América, un fervoroso católico decía: “¡Libertad para todos! ¡Libertad para todos! ¡Menos para el mal y los malhechores!” Y un comentarista dice que agregaba: “Los malhechores los designo yo”. Fue Presidente de su patria y la consagró a la divinidad de la Iglesia, pero persigió implacablemente a los que no pensaban como él.

Señor Presidente: en el proyecto en discusión, además de destruir la organización sindical, se impiden las asociaciones o agrupaciones de los empleados semifiscales y se prejuzga sobre las posibles intenciones que ellas pudieran tener.

Es interesante volver de nuevo al pasado, Don Abdón Cifuentes se expresaba así:

“Ninguna autoridad tiene la facultad de confiscar aquel derecho, ni aún para ingerirse en el régimen interior de las familias. No son las leyes, sino la naturaleza, la que otorga el derecho de asociación. A las leyes sólo toca declararlo y garantizar. Pueden ellas reprimir sus abusos, pero ni deben sujetar a tutela su uso”.

Y agregaba: “Si reconocemos en principio la libertad de asociación, tenemos que reconocer también la libertad de esas instituciones para nacer, vivir y obrar sin el beneplácito de una persona o de una corporación que puede tener el día menos pensado el capricho o el interés de anonadarlas”.

Y, en relación con suponer intenciones a las asocia-

ciones, se expresaba así:

“Señor, yo también he reconocido, y en un expediente criminal, una sociedad industrial formada aparentemente para explotar una mina, y con el objeto real de acopiar pólvora, municiones y armas para trastornar el orden público. ¿Y esto nos autorizaría para suprimir la libertad de las sociedades industriales? Impedir que una sociedad se forme para un objeto aparente y tenga en realidad otro, es un empeño imposible, y fundar en ello la confiscación ...”.

Indiscutiblemente, el señor Cifuentes defendía, con su elocuente palabra, a la Iglesia, impidiendo que al pretender juzgar intenciones, se le pudiera entorpecer su acción y su obra.

Paso ahora a citar opiniones que deben ser respetadas ampliamente por los católicos y que decían relación con el derecho de asociarse, con la acción sindical, con el derecho de huelga, etc.

La Congregación del Concilio de la Santa Sede ha declarado, en carta al cardenal Lienart: “Cuando se trata de agruparse en sociedades, es necesario no caer en error. Y así queremos hablar especialmente de los obreros que tienen el derecho de unirse en asociaciones para proveer a sus intereses. Os exhortamos a constituir entre los católicos estas asociaciones, que por todas partes se van estableciendo, con el fin de salvaguardar sus intereses sobre el terreno.

El Código Social de Malinas, en el capítulo IX, da reglas sobre el derecho de los trabajadores a declararse en huelga. Dice: “No. 117. El interés general es el primer criterio que permite apreciar la legitimidad o ilegitimidad de toda suspensión concertada del trabajo (huelga). A este criterio debe añadirse el respeto a la justicia y a la caridad”.

El R.P. Marcelo declara, que en el número 110, que la huelga “algunas veces no sólo es justa, sino también necesaria, porque en casos dados es el único medio que le queda al obrero en la represalia contra la guerra de la libre concurrencia, y no se puede negar al proletariado el uso de esa arma para defender sus intereses y evitar la violación impune de sus derechos, cuando se ve oprimido, sin tribunal a quien recurrir. En estos conflictos es cuando más debe dejarse sentir la acción y poder del sindicato”. Y en su obra sobre la sindicación católico-obrera, expresa:

“Sindicato es sinónimo de sociedad y puede definirse: “La asociación de personas de una misma profesión o parecida, para el estudio y defensa de sus intereses profesionales en sus distintos órdenes, económico, jurídico y moral. El sindicato tiene fuerza ava-

salladora; su virtud potente y regeneradora está en que en él todos trabajan para cada uno y cada uno para todos; está en la fuerza de la unión. El individualismo es la rémora y la muerte del progreso de las ciencias y las artes. Han de preferirse los sindicatos de sólo obreros, o sea, los llamados puros o libres, en cuyo gobierno y administración los patrones no intervienen ni directa ni indirectamente sobre los sindicatos en que éstos intervienen, llamados mixtos o amarillos”. Entre los fines de los sindicatos, el Padre Marcelo incluye: La proyección y defensa de los intereses de clases; la mejora de la organización del trabajo; fundar por cuotas cajas de resistencia que sirven de subsidio económico en caso de huelgas o paro forzoso”.

El mismo Padre Marcelo se pregunta: “¿Es lícita la huelga por solidaridad?” Y contesta: “Si fuese injusta la huelga, en cuyo favor se declara la llamada “por solidaridad”, ciertamente ésta sería también injusta. Pero si la huelga declarada fuera justa, verbigracia: si se trata de obtener un salario debido, en justicia, o que cesen ciertos vejámenes injustos, la huelga por solidaridad particular de uno que otro gremio, sobre todo si los sindicatos están federados, supuestas las demás condiciones de licitud, debe reputarse por justa y legítima. La huelga legal por solidaridad, como de ordinario perjudica gravemente al bien público, no puede ser aprobada”. Huelga general llama el Padre Marcelo la que se extiende a todas las industrias de una localidad.

Sólo quiero agregar, después de estas citas, que estos voceros de la religión llegan hasta consagrar como legítimo el derecho a la huelga, pero no sólo a la huelga de un sindicato, sino a la solidaria, para apoyar a sus compañeros en huelga.

Me he inquietado e interesado, porque esta lucha de posiciones diferentes revela que en el seno del conservantismo hay inquietud espiritual e intelectual. Esto, lógicamente, nos interesa a todos porque va a trascender a la vida política chilena. A nosotros, los socialistas, no nos es indiferente lo que ocurre en los demás partidos. Nos preocupan, como síntoma de desintegración, los partidos sin vida, grises, opacos, sin luchas internas, como ocurre en varias colectividades en nuestro país, cuyo gran anhelo es el presupuesto nacional.

Los que condenan las opiniones que he citado es la huelga general, porque se supone que tiene al alcance político, pero se acepta la huelga solidaria, la de vastos sectores industriales.

Por lo demás, la huelga general muy pocas veces, creo que nunca, se ha producido en nuestro país, y en cuanto a la huelga solidaria, se ha presentado en muy



1962: histórica polémica entre socialistas y comunistas.
Raúl Ampuero, Secretario General del PSCH y Luis
Corvalán, Secretario General del PCCH, fijaron
posiciones cara a la nación chilena. Allende adhirió a
la postura socialista en entrevista al Canal 13.
(Arauco, No. 55-VIII-1964).

pocas oportunidades; más bien la solidaridad se manifiesta en ayuda económica de otros sectores.

Me interesa destacar, también, el pensamiento socialcristiano, que ha sido expuesto por los Honorables Senadores Jaime Larraín y Eduardo Cruz Coke. El discurso de este último refleja, a mi juicio, una posición definitiva y absoluta. Me atrevo a decir que esa posición es casi incompatible con la intransigencia con que otros voceros de su partido interpretan la doctrina conservadora, bastante al margen, a mi juicio, de la socialcristiana y, por consiguiente, es prácticamente imposible la convivencia de ambas tendencias en el seno de un partido.

Declaro, también, que me inquieta la falta de una apreciación clara del problema económico que se observa en los discursos de ambos Honorables Senadores. Ellos reconocen la injusticia de la actual convivencia social; reclaman mejores condiciones de vida para el hombre, rechazan el materialismo y creen en la potencia creadora, en las posibilidades humanas. Hablan de una economía dirigida al "bien común" y de llenar todos los vacíos que ha creado el caos capitalista. Pero no vemos una exposición clara que nos permita apreciar cuáles son, a su juicio, las medidas o la estructura económica que ellos conciben para remediar los males que apuntan.

Destaco, sin embargo, lealmente, que, a mi juicio, aunque ambos Honorables Senadores representan un criterio diferente, sus palabras son un apoyo a los hombres que, desde estos bancos, hemos estado gritando, constante y permanentemente, la tragedia tremenda que viven en Chile y en muchas partes del mundo, los hombres que sólo disponen, para subsistir, de sus brazos o de su inteligencia, vale decir, la inmensa mayoría de la humanidad, que aquí, como en el resto del mundo, vive de un sueldo o de un salario.

Espero que la actitud de los Honorables Senadores, cuyos discursos comento, signifique una posición definitiva, lanzada a los ámbitos de toda la República y refleje la decisión de llevarla a la práctica y de realizarla.

Y yo, socialista, que tengo doctrinariamente puntos de vista diferentes a los de Sus Señorías, creo que me encontraré, si tal cosa hacéis, a vuestro lado en los sindicatos, las escuelas y las fábricas, para luchar por los derechos, atropellados hoy, de la inmensa mayoría de los chilenos.

Quiero, ahora, destacar un hecho, pero no con el objeto de empequeñecer la crítica que he estado haciendo. Me refiero a que, por desgracia, ambos Honorables Senadores han votado favorablemente las dos

primeras leyes de facultades extraordinarias que presentó el Ejecutivo. Dijimos en aquella ocasión que estas dos leyes serían sólo la antesala de lo que iba a ocurrir más tarde, y la prueba está aquí. Se han aplicado las facultades extraordinarias pero se ha tenido que ir más lejos. Se ha tenido que ir más allá con este proyecto de ley. Hay necesidad de coartar los derechos que son más esenciales para la democracia, y que yo defiendo con calor, porque creo que están incorporados al patrimonio de nuestra tradición republicana.

Permítanme, ahora, los Honorables Senadores, que me refiera a los conceptos que emití, en su discurso de ayer, el Honorable Senador Domínguez. Me veo obligado a hacerlo, porque el Honorable señor Domínguez, que defendió con brillo y elocuencia en él habituales, el marxismo es socialista.

Pero el Honorable señor Domínguez, que hizo una crítica tremenda, ruda y violenta a la organización y desarrollo del régimen soviético, estuvo muy débil, ignoró por así decirlo, el resto del mundo y las injusticias y desigualdades que trae aparejado el régimen capitalista, y poco profundizó en las disposiciones de esta ley, que alcanzan plenamente, supongo yo, a sus convicciones y a los derechos que un socialista reclama para los trabajadores.

Por último, nuestro Honorable colega llegó en su bondad, a perdonar a Jesucristo, a Rousseau, a Goethe y a Marx. Espero que me perdone, porque me atrevo a discrepar de él, pero yo quiero decirle, además, que la *libido dominanti* de San Agustín, que él invocaba, descrita también por los psicólogos contemporáneos, tiene, también, una contrapartida, que se observa a diario en la vida, que yo no he inventado que es fácil comprobar y que creo se podrá, asimismo, hallar en los textos de psicología o psicopatología; me refiero a la *libido claudicanti*, y que dice relación a la actitud contradictoria de los hombres.

Hace pocos meses, fundó su voto mi Honorable colega señor Domínguez, contra el proyecto de facultades extraordinarias, con las siguientes palabras:

"Nosotros creemos en el patriotismo de los gobernantes de Chile; en el patriotismo de todos los hombres que han sido Presidentes de esta nación; creemos también en el patriotismo de los Ministros, pero pensamos que es deber ineludible de todo buen gobernante dar al pueblo permanentemente las posibilidades de que se exprese y conquiste sus derechos. Por eso no podemos aceptar que la realización de la democracia la entiendan los demócratas de verdad a través de facultades extraordinarias. ¿Nos defendemos de las tiranías y de las dictaduras cuando hace-

mos justicia social a secas, cuando evitamos que los humildes se sientan postergados dentro de la vida social.

Nosotros haremos la democracia integral, el día que no sea necesario que ningún Gobierno pida facultades extraordinarias.

Voto que no”.

Cuatro meses después, este mismo Honorable colega vota favorablemente este proyecto, que no es de facultades extraordinarias transitorias, sino que es una ley permanente cuyas disposiciones superan en muchos las de la Ley de Facultades Extraordinarias. He aquí la *libido claudicanti* que yo comentaba.

Me produce cierta inquietud y desazón, señor Presidente, referirme al pensamiento expresado aquí, en nombre del Partido Radical, por mi Honorable colega y amigo el Senador Humberto Alvarez; ello se debe a los lazos de amistad, respeto y aprecio que siento por mi Honorable colega. Fuimos juntos Ministros del Presidente don Pedro Aguirre Cerda. Estuve junto a él cuando lo acusaron, absurdamente, de tendencias totalitarias, cuando se le supuso la dolorosa intención de clausurar el Congreso Nacional.

Sé, porque viví con él esas horas. Le apunto sólo como un ejemplo de cómo a veces la pasión se desborda y los hombres son juzgados incorrectamente. Ayer al Honorable Senador; hoy a los comunistas.

Pues bien, yo no comparto ni entiendo la posición doctrinaria que, en nombre del CEN, ha expuesto el Honorable señor Alvarez, tan en contradicción con la historia del radicalismo.

No por vanidad personal, sino porque muchos Honorables Senadores, al fundar sus votos, han invocado el cariño, el respeto a la Patria y a sus tradiciones, voy a hacer un recuerdo de carácter personal.

En este recinto y en la Honorable Cámara de Diputados, muchas veces se alzó la voz de un Diputado, primero, y de un Senador de la República, después, la voz de mi abuelo, el Doctor Ramón Allende Padín, formando en la doctrina radical, defensor tenaz de los principios de su partido.

Tengo en mis manos, añejas por el tiempo, semiborradas, descoloridas en su aspecto material, cartas que, por desgracia, no puedo leer, para no prolongar innecesariamente mi discurso, pero que garantizo tienen un gran valor por los conceptos y las ideas que encierran, y que están desde luego a disposición del Senado.

Son cartas de don Manuel Antonio Matta al Doctor Allende Padín, mi abuelo. En ellas están contenidos todos los recuerdos que esta tarde han traído a este recinto el Honorable colega señor Ortega y que ayer hizo presentes el Honorable Senador Jirón. Se refieren a luchas parlamentarias duras y fuertes que en esa época se daban por estructurar las bases de la libertad de pensamiento, por conseguir el respeto a las ideas. En ellas se contaba la lucha tremenda que el radicalismo sostuvo por preservar los derechos de la personalidad humana y por ganar para el pueblo respeto y consideración.

Ya era el año 1873. Un candidato a Diputado del Partido Radical, este hombre a que me he referido, el Doctor Allende, se expresaba así:

“Si es grande, y hermosa la lucha elevada de los partidos, que todos aspiran a la libertad, es pequeño y digno de ser maldito el gobierno de círculo sectario. De allí nace la tenaz resistencia, el entramamiento de todo progreso, y, como resultado final y seguro, el retroceso en todo sentido”.

Y agregaba más adelante:

“Rojo, pues, ya que es preciso tomar un nombre, y aunque éste nos haya sido impuesto como infamante; rojo, digo, estaré siempre de pie en toda cuestión que envuelva adelanto y mejoramiento del pueblo”.

Ya en esa época, en el año 1873, a este médico que era vocero del Partido Radical, se lo motejaba de “rojo” y se le condenaba por su inclinación a defender los derechos del pueblo.

El discurso de donde he extraído los párrafos a que he dado lectura se publicó en el “Elector Libre”, en Valparaíso; su precio, 2 centavos.

He traído este recuerdo para rechazar con energía el que algunos Honorables Senadores invoquen la Patria y el patriotismo para decir que sobre estos conceptos ellos fundamentarán sus votos favorables al proyecto en debate.

Aquí también hay hombres que tenemos una herencia, aunque modesta, al servicio de la República. Las cartas de Matta, entre otros hechos que la historia ha recogido, así lo prueban.

El eco de la voz, doctrinaria y limpia, de un antepasado mío, me impulsa, además de mis convicciones, a votar en contra de este proyecto, que considero liberticida. Con ello, creo contribuir a defender las bases esenciales de la convivencia democrática, que han

sido y son el alto e inembargable patrimonio de la Patria.

Señor Presidente, para redondear totalmente mi pensamiento, hubiera deseado, aunque en forma breve, trazar un panorama apretado y sintético de la realidad mundial americana y chilena. La escasez de tiempo me impide hacerlo; sería abusar de la deferencia del Senado, si ocupara íntegramente el resto del tiempo que queda de esta sesión; tanto más cuanto que tengo entendido que el señor Presidente va a hacer uso de la palabra, y todos tenemos interés profundo en oír sus argumentos, en conocer su pensamiento.

Sólo quiero destacar en forma muy somera que, a nuestro juicio, el mundo entero oscila entre la Rusia Soviética, por un lado, y el capitalismo norteamericano, por otro. Los socialistas chilenos, que reconocemos ampliamente muchas de las realizaciones alcanzadas en Rusia Soviética, rechazamos su tipo de organización política, que la ha llevado a la existencia de un solo partido, el Partido Comunista. No aceptamos tampoco una multitud de leyes que en ese país entaban y coartan la libertad individual y proscriben derechos que nosotros estimamos inalienables a la personalidad humana; tampoco aceptamos la forma en que Rusia actúa en su política expansionista. Innecesario me parece insistir en las razones que nos mueven a rechazar también la acción del capitalismo norteamericano, fundamentalmente su penetración imperialista, y he hecho yo notar los vacíos, las injusticias y las fallas del régimen capitalista en el transcurso de mi intervención.

En esta disyuntiva en que se debate el mundo, en esta hora tremenda de las grandes decisiones, yo sólo veo dos caminos: el uno, representado por la filosofía socialcristiana, que no comparto y cuya orientación económica no alcanzo a comprender en toda su amplitud, y, por otro lado, el socialismo científico, cuyos conceptos económicos nadie desconoce, pero que, muy al contrario de lo que muchos suponen, levanta y dignifica la personalidad humana y da al hombre todos los caminos de superación, una vez haya obtenido su liberación económica.

Señor Presidente, insisto en que me hubiera interesado profundizar tales problemas, allegar más antecedentes sobre la realidad de América Latina, destacar cuál es en este instante nuestro criterio frente al panorama económico, político y social de Chile. No podré hacerlo, no podré hacer presente lo que ha significado para la evolución política del país el llamado triunfo de las Izquierdas, del año 1937, ni destacar los errores cometidos, ni señalar las ventajas y las conquistas obtenidas por el pueblo y el esfuerzo gastado y realizado en hacer progresar al país. Me será imposible

referirme a los Gobiernos de los señores Aguirre Cerda y Ríos, y al actual, del señor González Videla. Hubiera deseado hacerlo, ya que los dos nacieron y se desarrollaron con un claro sentido popular, y el actual no sólo aparecía como la lógica continuación, sino que tenía un tinte más definido en sus postulaciones. Además, en este período, en estos tres Gobiernos, el Partido Comunista, objeto esencial de la ley que debatimos, ha desarrollado una labor que era conveniente medir en todos sus alcances.

Quiero decir tan solo que me inquieta, profundamente la realidad de nuestro país. El proceso económico, que sigue su curso desorganizado y trágico, agudizado por una inflación que nos sacude cada día más; el proceso social, con la inseguridad en que viven miles de miles de nuestros conciudadanos, y el proceso político, manifestado en este gabinete de administración. El proceso político evidencia atonía de los partidos, falta de responsabilidad y de decisión para asumir el papel que les corresponde en una democracia. Sí, tengo miedo por el destino de Chile, porque hay apatía, indiferencia, cobardía moral, falta de inquietud y de fortaleza espiritual, y esta ley, a mi juicio, culmina con este proceso de desintegración. Ella es una lápida que se colocará sobre nuestra conciencia democrática, una cortapisa a la libertad de expresión del pensamiento, a la libertad de unión.

Esta ley sintetiza y simboliza lo que está ocurriendo entre nosotros. No hago con ello ninguna ofensa a la persona de los señores Ministros. Entre ellos, hay algunos que me consideran su amigo sin embargo, sobre estas consideraciones y amistades, están mis convicciones.

Hay que terminar con esta etapa gris que estamos viviendo.

Es indispensable que la democracia vuelva a su cauce, que los partidos asuman su papel; que el Ejecutivo busque una base política en las fuerzas de opinión pública. Hace ya demasiado tiempo que vivimos preocupados exclusivamente de algo negativo; de un anti, del anticomunismo. La amenaza del comunismo da para todo y para muchos. Tras la cortina de humo de ponerle cortapisas, está el contrabando de los intereses creados, por una parte, y del ansia de recuperar posiciones perdidas, por otro. Esto está desprestigiando a los propios partidos.

Además, hay una consideración de tipo político general. ¿Estarán rotas ya las viejas fórmulas de Derechas e Izquierdas? ¿Hay nuevas fuerzas agrupadas que tengan una definida tarea? ¿Hay algún camino claro que seguir? ¿Cuál es la orientación que se da a nuestros conciudadanos? ¿Están rotos ya todos los



diques, y cimbradas ya todas las bases políticas? ¿Lentamente iremos acentuando un gobierno personalista? ¿Qué será de la Izquierda? ¿Quién irá a suceder a don Gabriel González Videla? ¿Qué posibilidades hay de restaurar la fe popular mantenida por Aguirre Cerda? ¿Y la Derecha persiste, está unida? Lo he demostrado que no; no hay tampoco en sus filas ni un motivo grande, ni una tarea clara. Esto es lo que yo entiendo por etapa gris.

Señor presidente, sostengo que esta ley que se va a aprobar, es contraria a las bases democráticas; sostengo que el error no se combate con el error, y la libertad no se defiende coartando la libertad. Tenemos ya una experiencia durante el Gobierno del Tercer Frente: se luchó contra el Partido Comunista con el apoyo de las fuerzas populares representadas por el Partido Socialista, y no hubo necesidad de recurrir a drásticas medidas policiales, ni a coartar ningún derecho ciudadano.

Señor Presidente, a nuestro juicio, esta ley va contra la Constitución y los derechos fundamentales que ella garantiza; persigue ideas; excluye a un partido, restringe el sufragio; ataca en sus más legítimos derechos a la clase obrera; hace un mito el derecho de organización de los sectores de empleados. En resumen, esta ley atenta contra las bases mismas del régimen democrático.

Los socialistas sostenemos que la democracia tiene derecho a defenderse; pero dentro de sus normas y sus principios. No se puede combatir el totalitarismo y adoptar actitudes similares a las que él usó. Esa es la diferencia que hay entre el demócrata y un totalitario. Nosotros hemos dicho que no nos negamos a que legisle contra el sabotaje y contra todos aquellos delitos sociales que han aparecido en los últimos tiempos; pero ello ha de ser sobre proposiciones claras y nítidas, y no puede generalizarse ni legislarse en la forma arbitraria que aquí se propone.

En verdad, pensamos que los hombres que, llamándose demócratas, quieren esta ley, no sienten la democracia. Les decimos a ellos que la democracia es algo más que una serie de disposiciones, represivas o no; la democracia, aun la política, bien entendida, es posibilidad de rebelión contra la injusticia, es posibilidad de realización; es una actitud espiritual de superación constante. La democracia, señor Presidente, es una cosecha de conciencia, que se hace con principios, con ideas, con doctrinas, y no con medidas policiales.

Tenemos ya experiencia en la historia, y me parece innecesario para la cultura de éste Senado, entrar a detallar lo acaecido en diversos países y en diversas épocas.

Tenemos experiencia de la aplicación de nuestras propias leyes de facultades extraordinarias y sabemos de los errores y de los abusos cometidos y de las injusticias consagradas.

Y más que esto, y más grave aún que todo aquello que pudiera haber ocurrido con esas leyes, es el clima que se ha estado creando. Es la atmósfera moral por que nos estamos debatiendo. Los que no están con el Gobierno, los que no están con esta ley, no son democráticos, no son patriotas, no quieren el progreso de Chile, se afirma enfáticamente, a toda hora y en todos los tonos. No, señor Presidente, esto no es así; esto es absurdo, eso no puede seguir sosteniéndose. Es peligroso afirmar esto y torpe sostenerlo.

Y, más que eso, señor Presidente, se desea presionar con el poder político, para encontrar adeptos o buscar incondicionales. Voy a poner un ejemplo de lo ocurrido al Partido Socialista. Sé que los Ministros que me escuchan y el Senado, tienen conciencia de que digo la verdad. Hace poco fueron citados a la sala de despacho del Ministro de Vías y Obras, dos dirigentes ferroviarios que se desempeñan como consejeros de la Caja de Ferrocarriles, por voluntad de sus compañeros de tareas, que propusieron sus nombres para ser designados como tales. El señor Ministro les solicitó la renuncia, invocando que ellos pertenecían al Partido Socialista que dirige el señor Raúl Ampuero, y que este partido era opositor al Gobierno, y, por lo tanto, ellos no podían desempeñar los puestos de consejeros. Caso grave ocurrido con un propio señor Ministro. ¿Qué no sucederá con la aplicación de esta ley por funcionarios poco preparados o poco idóneos, complacientes y errados servidores de una política que, estoy seguro, no es la que quiere la mayoría del país?

Señor Presidente cabe preguntarse: ¿es útil, es conveniente colocar al Partido Comunista fuera de la ley? ¿No es mejor combatirlo haciendo que tenga obligadamente que respetar las leyes de la democracia y convivir dentro de sus normas? ¿Por qué Francia, Inglaterra, Suecia, Noruega, Dinamarca, Estados Unidos, Argentina, Venezuela y la propia Colombia, no han seguido este camino?

¿Será necesario que Churchill y Attlee, Auriol y Blum, Truman y otros tantos altos personeros de la política mundial reciban el consejo nuestro al luchar contra el Partido Comunista? ¿Es que no serán demócratas estos eminentes ciudadanos? Yo creo que no,

señor Presidente; yo creo que el error y el camino mal seguido es el nuestro, y que, tarde o temprano, fructificará en desgracia para Chile esta disposición, como la otra que suprime de los registros electorales a los que hayan sido o son militantes del Partido Comunista. Si se aprueban estos artículos como vienen propuestos, se habrá hecho la más grande siembra de odios, que tarde o temprano tendrá que fructificar dolorosamente para nuestra convivencia social.

¿Y qué decir, señor Presidente, de las propias disposiciones que ponen cortapisa a la difusión de ideas, a la circulación de libros, de impresos, a las transmisiones radiales, etc.?

¿Y cómo no recordar siquiera la inconveniencia de destruir las conquistas alcanzadas por los empleados y los obreros, en sus derechos de sindicación y de agrupación, en el manejo de sus fondos? Estas disposiciones las analizaremos y rechazaremos en la discusión particular.

Señor Presidente, termino declarando que los socialistas, en cumplimiento de un estricto mandato de nuestra conciencia, y de acuerdo con nuestros principios y doctrinas, estamos en contra de esta ley. Los socialistas seguiremos nuestra lucha con nuestros perfiles propios, sin concomitancias con el Partido Comunista, sin buscar arteramente los restos dispersos que puedan quedar de ese partido, si se aprueba esta ley, como seguramente va a serlo. Lucharemos como socialistas, como siempre lo hemos hecho, con honradez y con cariño, con emoción chilena, por el engrandecimiento y el progreso de nuestra patria.

Lucharemos dentro de los cauces democráticos y combatiremos tenazmente esta ley que, tarde o temprano, tendrá que derogarse, para que vuelva la democracia a imperar en nuestra tierra querida. Esto es, señor Presidente, a grandes rasgos, el pensamiento de la colectividad política a que pertenezco.



Luis Corvalán:
Secretario General del PCCH.
1949-1990.



Sus sensacionales revelaciones sobre el stalinismo en el XX Congreso del PCUS 1956, confirmaron dramáticamente la crítica socialista a la regresión autoritaria de la Revolución Rusa.

Nikita Khrushchev.



DIFERENCIAS ENTRE PS-PC

Todo el mundo sabe que soy fundador del *Partido Socialista*; es decir, un hombre que ha militado en él desde que el Partido comenzara a caminar por su esfuerzo en la provincia de Valparaíso. Jamás ha sido mi deseo el que no se me confunda. No caben confusiones, pero sí malas intenciones; es un hecho absolutamente claro y categórico: soy socialista, he sido y seré socialista.

Lo que pasa es que hay el propósito y la intención de hacer aparecer este movimiento como un movimiento comunista o manejado por comunistas, haciendo creer que el *Partido Comunista* tiene hegemonía en el movimiento popular, hecho absolutamente falso.

Por eso es que primero se ha creado una imagen deformada del comunismo, después la suposición intencionada de que soy el candidato comunista, de un comunismo desvirtuado absolutamente.

Desde luego, el *Partido Socialista* nació en Chile hace treinta y un años como consecuencia de una realidad social evidente, que permitió aglutinar a amplios sectores, sobre todo obreros, campesinos y clases medias en un movimiento típicamente nacional desvinculado de todo compromiso internacional y orientado esencialmente a luchar por hacer posible que el pueblo conquistara para Chile su independencia económica y la justicia social.

Entonces, como primera diferencia puedo señalar esto, porque hasta el año 1943 el *Partido Comunista* chileno, al igual que todos los partidos comunistas, formaban parte de la *Tercera Internacional*. Disuelta ésta en esa misma época, se creó posteriormente una *Oficina Informativa*, el *COMINFORM* y posteriormente, disuelta ésta hace once años, los partidos comunistas tienen una vinculación que es la de aceptar un compromiso que se ha firmado entre los 81 partidos comunis-

tas del mundo. Entonces, hay entre el *Partido Socialista* y el *Partido Comunista* una evidente y clara distinción que nace de su origen y que se proyecta a lo largo de toda su acción política en el campo internacional.

En el campo nacional ha habido discrepancias, puntos de vista antagónicos. El proceso social ha ido limando las viejas y duras querellas que hubo entre ambos partidos y que han sido hechos públicos. Hoy podemos decir que, sin perder la personalidad que caracteriza a ambas agrupaciones, hemos coincidido en puntos esenciales al servicio de Chile y la mayoría nacional.

Sin embargo, todo Chile sabe que el *Partido Socialista* planteaba como táctica y estrategia el Frente de Trabajadores, mientras que el *Partido Comunista* planteaba el Frente de Liberación Nacional. De todas maneras estos pensamientos, esta actitud, esta concepción, esta interpretación de la necesidad de una táctica distinta, pertenece de hecho al pasado en función que ambos partidos han coincidido en aceptar el programa del Frente de Acción Popular y los planes del gobierno popular que no son, como reiteradamente lo he dicho, ni socialistas ni comunistas, y que constituye el pronunciamiento de miles de chilenos independientes, además de los seis partidos que forman el Frente de Acción Popular.

Por otra parte, el país sabe que se publicaron extensas notas, un pensamiento diferente, para apreciar el conflicto chino-soviético; las cartas cambiadas entre el Secretario General del *Partido Socialista*, Senador Ampuero y el Secretario General del *Partido Comunista*, Senador Luis Corvalán señalan posiciones que creo innecesario entrar a detallar. Con estos antecedentes creo que, por ahora, basta como respuesta.

* Entrevista. Canal 9 TV. Universidad de Chile. Arauco No. 55, Santiago, 1964, p. 22.

Comite Hospital el Cobre
RANCAGUA.

Unimos Junto al Compañero
Presidente

ANIMACIÓN MINA

SOCIALISTA



CINCUENTENARIO DEL P.C.

Senador
LUIS CORVALAN L.
Secretario General del Partido
Comunista de Chile.
P r e s e n t e.

Estimado compañero y amigo
Secretario General:

En el cincuentenario de la fundación del Partido Comunista de Chile, deseo hacer llegar por su intermedio a los dirigentes y militantes de la organización política, que reconoce en las figuras destacadas de Luis Emilio Recabarren y Elías Lafertte sus líderes de mayor alcurnia moral e intelectual, mi saludo más fraterno y mi reconocimiento más expreso por su valioso historial de luchas y realizaciones en favor de la clase trabajadora y del pueblo chileno. Como Presidente de la República y como militante de la Izquierda, no puedo menos que hacer público testimonio de la fe que tengo en el patriotismo de quienes, por tantos años, no han tenido otra divisa que ser consecuentes con su ideario político, y leales con la causa de dignificación social de las fuerzas populares de nuestro país.

Aunque los sectores reaccionarios, desde dentro y fuera de Chile, han desarrollado una campaña sistemática por crear una imagen distorsionada de los militantes comunistas y de su Partido, exhibiéndolos como ajenos a los ideales, idiosincrasia y aspiraciones nacionales, todo ha sido en vano. Nuestro pueblo, con su clara intuición de la verdad histórica, ha mantenido y mantiene considerable simpatía e irrestricto respeto por un partido profundamente enraizado con las mejores tradiciones de esta tierra, y fervoroso impulsor de iniciativas que tienden a convertir a la sociedad chilena en una realidad que asegure a cada hombre, mujer, joven y niño, todas las oportunidades de desarrollo material y cultural que brinda el régimen pluralista, democrático y libertario por el cual luchamos. Ello ofrece más posibilidades de realización en las actuales circunstancias en que en La Moneda existe un Gobierno resuelto a llevar adelante cuantos sacrificios sean indispensables para hacer de Chile el país que anhelaron nuestros próceres patrios.

En esta oportunidad, debo recordar, con sincera emoción, la entrañable amistad que me unió a ese chileno y gran luchador que fue Elías Lafertte Gaviño. Junto a él recorrimos todo el territorio en la campaña presidencial de 1952. A su lado pude aquilatar la reciedumbre doctrinaria de los militantes comunistas, su honestidad y generoso espíritu de sacrificio. De igual modo, es justo recordar la perseverancia y desinterés con que el Partido me acompañó en las campañas de 1958, 1964 y 1970. En este sentido la voluntad unitaria de los comunistas contribuyó en alto grado a que hoy podamos estar, desde el sitio de O'Higgins, impulsando las grandes transformaciones que han suscitado el fervor del pueblo chileno y la adhesión de los mejores espíritus del mundo.

Tampoco debo olvidar en estos instantes al valioso militante y gran compañero, Pablo Neruda, Premio Nobel de Literatura, con el que recorrí el país en tres oportunidades para darle al pueblo voluntad de triunfo y quien, en gesto superior, cedió sus legítimas expectativas para sellar la unidad de las fuerzas populares y facilitar el triunfo de septiembre de 1970.

Hoy, el Partido Comunista comparte altas responsabilidades de Gobierno, y sus personeros más destacados cumplen a cabalidad y plausible eficiencia las tareas que el pueblo y el Presidente de Chile les han encomendado. Los compañeros formados en la valiosa escuela democrática de la autocrítica, contribuyen con su experiencia y hábitos de estudio a la permanente evaluación y revisión de las actuaciones gubernativas, promoviendo así el perfeccionamiento de la acción social, política y económica que impulsamos con renovado entusiasmo en pro de las mayorías nacionales.

En ocasión tan auspiciosa para Chile, quiero



Presidente Allende y Neruda en Isla Negra. De pie, Volodia Teitelboim. 1973. Allende y Neruda cultivaron una intensa relación personal y compartieron largas jornadas de lucha.

que usted, estimado compañero, manifieste a los militantes comunistas, en especial a los más modestos, silenciosos y esperanzados, que estoy junto a ellos y que la acción revolucionaria que estamos protagonizando no descansará un instante, hasta sentar las bases definitivas de una sociedad que liquide la injusticia social, la discriminación entre los chilenos y los insaciables clanes económicos, aliados naturales del imperialismo, que segaron el destino de tantos miles de compatriotas. Sé que en la lucha en que estamos empeñados seguiré contando con la lealtad del partido de Recabarren, el excepcional líder obrero que luchó sin tregua por el triunfo de los trabajadores con un gran sentido humanista y revolucionario.

Estoy cierto que estamos al comienzo de la jornada por la construcción de un Chile socialista.

Que este cincuentenario de un partido obrero, chileno y ampliamente acreedor al respeto ciudadano, se constituya en hito significativo para el advenimiento de la Patria grande que ustedes y las organizaciones políticas de vanguardia anhelamos, cualesquiera sean los obstáculos, incomprensiones y mezquindades con que nos enfrenten los enemigos del pueblo.

Fraternalmente.

SALVADOR ALLENDE GOSSENS,
*Presidente
de la República de Chile.*

TERCERA PARTE

**TALLER DEL
ARCHIVO**



- BIOGRAFIA
- SEMBLANZAS
- TESTIMONIOS
- IDEARIO
- ANALISIS

- MEMORIAL
- CRONOLOGIA
- BIBLIOGRAFIA
- GRAFICA
- DOCUMENTOS

20 VOLUMENES

Segunda edición.

**LA MAS COMPLETA FUENTE SOBRE LA VIDA Y OBRA DE
SALVADOR ALLENDE (1908-1973)**

Ideario y trayectoria del socialismo chileno.

Centro de Estudios Latinoamericanos

"Salvador Allende"

TALLER DEL ARCHIVO



COLABORACION DEL SNTE

El martes 27 de junio de 1989, se realizó en la sede del *Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, una entrevista del director del CELASA, Dr. Alejandro Witker, con la Secretaría General de este organismo, Prof. Elba Esther Gordillo, en la que se convino la colaboración del magisterio mexicano con el proyecto editorial *Archivo Salvador Allende*.

La profesora Elba Esther Gordillo se interesó vivamente en el proyecto editorial *Archivo Salvador Allende* y ordenó la adquisición de 10 colecciones, de "un material, dijo, del mayor interés para la educación sindical en una institución que vive días de profunda renovación democrática".



ALLENDE: DISCURSOS PARLAMENTARIOS

En la revista amiga, *Nueva Sociedad* No. 105, se nos formula una crítica que en parte nos parece justa. Dice que no siempre damos la fuente de los textos que publicamos. La observación es válida sólo en lo relativo a los discursos parlamentarios de Allende de los que sólo se registra la fecha. Todos estos textos han sido recogidos de los boletines oficiales del Senado de la República; los demás textos llevan el registro de su procedencia.

En todo caso, agradecemos la observación que con la aclaración que damos parece satisfecha.



Allende al centro, a su derecha, Rolando Merino, participan en Marcha de la Tierra. Allende en Chillán. 1938.

DOCUMENTOS DE ROLANDO MERINO

Poco antes del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, el doctor Rolando Merino nos entregó varias carpetas con documentos pertenecientes a su padre, Rolando Merino, fundador del PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. Esos materiales se salvaron providencialmente del incendio de mi biblioteca y su custodia fue encomendada por mi compañera a una amiga del partido que los conservó a lo largo de los 16 años de la dictadura.

Al enterarse esta amiga de la instalación del CELASA en Chile, nos hizo llegar los documentos entre los cuales hemos encontrado circulares, cartas y telegramas dirigidos a Rolando Merino que llevan la firma de Marmaduke Grove, Oscar Schnake, Carlos Alberto Martínez, Arturo Bianchi, Manuel Mandujano y de otros fundadores del PARTIDO SOCIALISTA; algunas de estas comunicaciones son

manuscritas, lo que les otorga un mayor valor documental.

Además de estas comunicaciones, se encuentran folletos, fotografías, recortes de prensa, recibos de cotizaciones, credenciales, punteos de discursos, señalamientos de Schnake para discursos que debería pronunciar Merino en la región de Concepción. Entre estos materiales, todos de valor para la historia documental del socialismo chileno, hemos encontrado algunos de interés específico para el **Archivo Salvador Allende**.

Nos complace dejar aquí constancia de nuestro reconocimiento al doctor Rolando Merino por aquella donación que logró cruzar este tiempo negro gracias a que manos conscientes se esmeraron en protegerlos y entregarlos en enero de 1990 al CELASA, que les dará el destino que merecen.

Concepcion, 6 de Febrero de 1937.-

Oscar Schnake.-
Santiago.-
Nataniel 119.-

Reitero renuncia candidatura diputado concepcion verbalmente formulada hace quince dias comite central punto. Ruego camaradas comite central anunciando no solo altos intereses tambien situacion personal camarada cion personal camarada cumplimiento deberes periodo punto. no doy renuncia disciplina respecto dis- voluntad mia extensamente vacante toral alguno de ble adhe- nto. espero

Don Rolando Merino declara que acata la resolución de su partido

Iré a la lucha electoral
El Comité Central Ejecutivo y la Seccional Concepción del Partido Socialista han rechazado la renuncia que presenté como candidato a diputado en la próxima lucha electoral. Esas resoluciones han sido publicadas en la prensa local.
Esas resoluciones, como militante disciplinado de mi partido, debo aceptarlas y acatarlas, en todas sus partes.
En consecuencia, declaro que iré como candidato en la lucha electoral del 7 de marzo próximo.
En espera de que los organizados máximos de mi partido aceptarán mi renuncia, sólo a última hora me he decidido a ir a la lucha electoral.
Corresponde plenamente a mi partido la responsabilidad y la dirección de la campaña. Espero que la voluntad y disciplina de sus militantes, han de ser suficientes para compensar las deficiencias y retrasos de mi campaña.
Elegido, sabré cumplir con mi deber.
Nada más tengo que contestar a mi partido y a todas las personas que esperaban de mí una resolución definitiva.
Lo que antes he expresado es, pues, mi definitiva e inquebrantable voluntad y determinación. (Fdo.) — Rolando Merino Reyes,
Concepción, 23 de 1937.

Domici

Manuel Mandujano N.
Sec. del C.C.-

COMITÉ SOCIALISTA
"CLARIDAD".
Schnake.
Oscar Schnake V.
SECRETARIO GENERAL EJECUTIVO.-



Rolando:

yo no voy a esa.
Habla "en nombre propio"
o de la directiva del P. o
Luzan o un poco de demagogia
no te olvides un poco de demagogia
un poco de lucracon y justo.
parte

Dile a Elyandro Alvarado que
mande telegramas - claridad
telegramas a los 2 P.M.
esta autorizado por la Direccion
de Correos. telegramas
y el otro

Y con.

Junio 11

... donde le suelas de los
... Poursu en los Andes y
... la vida de maestros hasta la muerte
etc. - realiza al Comisario



ALLENDE EN TIEMPO DE GORBACHOV

El suplemento *Política* que edita los jueves el diario *El Nacional* de Ciudad de México, publicó un extenso artículo del Director del Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende, Alejandro Witker, titulado: **Allende en tiempo de Gorbachov**, en el que valoró el aporte del Presidente chileno al debate universal que ha abierto el líder soviético sobre la vinculación del socialismo y la democracia. (14-IX-1989)



PRESTES Y EL CELASA

Luiz Carlos Prestes, legendaria figura del *Partido Comunista del Brasil*, recibió hace algunos meses a nuestro director en su casa de Río de Janeiro, quien grabó una valiosa entrevista, parte de la cual se publicó en el N° 7 de la revista *Presencia de Casa de Chile en México*.

Prestes conoció las publicaciones del CELASA y específicamente, sobre el *Archivo Salvador Allende*, expresó: "Se trata de una gran iniciativa que la izquierda latinoamericana agradecerá; la experiencia chilena de la *Unidad Popular*, debe ser discutida y analizada no sólo por los chilenos Allende, con su notable trayectoria, es un ejemplo de lealtad que todos admiramos; recoger estos materiales, sistematizarlos, publicarlos y difundirlos constituye una tarea admirable; mi saludo y mi aliento a quienes se han comprometido realizarla".



ALLENDE Y LIPSCHUTZ

Un amigo nos ha enviado por correo anónimo dos recortes de prensa sobre los 90 años del eminente científico Alejandro Lipschutz, ocasión en la que Salvador Allende le envió la carta que transcribimos a continuación, con ocasión del homenaje que le rindiera la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología en el edificio Gabriela Mistral. (30-VIII-1973)

"Estimado profesor y amigo.

Fue mi propósito asistir al homenaje que hoy el pueblo de Chile y el Gobierno le rendirán con motivo de su nonagésimo cumpleaños. Motivos insuperables me impiden estar presente. Pero he querido expresar públicamente mi sentimiento de admiración y afecto a una de las figuras más relevantes de nuestro país.

Usted querido compañero es un verdadero símbolo para los chilenos. Forma parte de nuestro patrimonio científico y es ejemplo para las generaciones presentes y futuras.

Pocos hombres pueden exhibir mayor cantidad de logros en su multifacética actividad. Etnólogo, Antropólogo, Fisiólogo, Cancerólogo, etc.; pero esencialmente un humanista que utilizando la metodología científica, no la ha proyectado tan solo en laboratorio o en la frialdad del experimento. Al contrario, observando científicamente el mundo usted se ha sumado a los millones de seres que aspiran y luchan por conquistar una sociedad sin explotadores y al servicio del progreso del hombre.

Usted profesor, no ha recurrido a la ciencia como satisfacción individualista, sino ha entregado lo más valioso de sí mismo para que otros vivan y se entiendan mejor.

Chile le honró con el Primer Premio Nacional de Ciencia y con ello distinguió al sabio, pero usted es mucho, muchísimo más que un sabio: es, por sobre todo un luchador social junto a los trabajadores chilenos que contribuyen a echar las bases de una sociedad socialista.

Sabemos que son muy pocas las actividades que han estado ajenas a su interés; sin embargo, destaco su labor de antropólogo y, como tal, defensor de nuestras minorías indígenas, esencia de la nacionalidad, es por ello que, con su generosidad y entrega total a las más nobles causas de este país, usted ha ganado con creces la nacionalidad chilena.

¡Qué ejemplo el que Ud. da al trabajar intensamente a los 90 años de edad, en una actitud tan despreñada y patriótica! esta conducta suya adquiere mayor relieve frente a los malos chilenos que abandonan sus responsabilidades, profesionales como laborales, descargan el dolor y el sufrimiento sobre el pueblo.

La amistad que me une a usted y a su querida compañera Margarita redoblan mis sentimientos de alegría y satisfacción en estos festejos que desde todos los rincones de la tierra, se efectúan en su homenaje.

Con emoción revolucionaria envío un abrazo al más chileno de los chilenos y al más joven de nuestros viejos".



LAURA ALLENDE

Laura Allende Gossens, hermana del Presidente Salvador Allende, hizo un valioso aporte al socialismo chileno como diputado, siempre vinculada a las luchas populares y luego, tras el golpe militar, con su admirable entrega en la prisión y su exilio comprometido hasta que decidió acabar con su vida acosada por una enfermedad incurable.

El CELASA ha iniciado la recuperación de su huella política y humana para lo cual ya cuenta con numerosas fotografías, recortes de prensa, semblanzas, etc. Pronto será posible contar con sus intervenciones parlamentarias y recoger testimonios de quienes la conocieron, especialmente de la gente humilde del cuarto distrito de Santiago que la eligió consecutivamente diputado desde 1958; la última vez, el 4 de marzo de 1973, en la que obtuvo la primera mayoría de su distrito electoral.

SOCIALISMO Y ALLENDISMO

Pasión y Razón del Socialismo Chileno



ORNITORRINCO

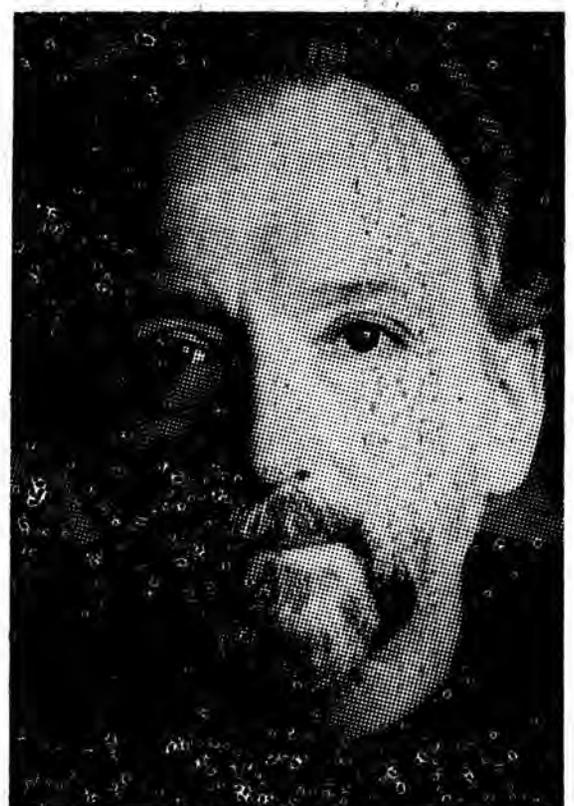
Una excelente contribución al rescate y renovación del socialismo chileno es el libro de Jorge Arrate y Paulo Hidalgo, publicado por Ornitorrinco, Santiago, 1989, 115 p.

Diez capítulos que recogen lo esencial de la historia, pensamiento y acción del PSCH, entre los cuales se destina un capítulo a un tema de nuestro mayor interés: **Allende y el socialismo**.

“Allende, se lee, legó al socialismo chileno una experiencia plena de lecciones desentrañar, un ejemplo de justa pasión por las ideas comunes que será fuente inagotable de mística y emulación, y un desafío que consiste en proponer un nuevo proyecto socialista que haga de Chile una nación más justa y humana”.



Paulo Hidalgo



Jorge Arrate

POLITZER, PATRICIA. *Altamirano*.
Melquíades, Santiago, 1990, 194 p.



Un reportaje al ex-Secretario General del **Partido Socialista de Chile**, Carlos Altamirano, convertido en un verdadero suceso editorial y político por su notable factura profesional y por su importante significado político. Se podrán discutir los argumentos de Altamirano, pero es difícil negar el valor moral de su alegato y la lucidez de sus reflexiones. La obra ha mostrado el rostro interior de un hom-

bre al que se ha endosado toda la cuenta de la tragedia de 1973 con evidente injusticia, más aún cuando ha sacado tal vez como nadie las lecciones de aquella experiencia y ha tenido el coraje de asumir el único futuro que puede tener el socialismo chileno: el socialismo democrático. Una lectura plena de riqueza en esta hora de reencuentro y renovación del socialismo chileno (A.W.)

JULIO CESAR JOBET (1912-1979), historiador, fundador de la historiografía marxista en Chile; su libro **Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile**, (1951), fue la primera visión global de la historia de Chile desde la perspectiva de los trabajadores. La edición mexicana (1982) incluye una semblanza biográfica de Osvaldo Arias Escobedo y un prólogo de Hugo Zemelman.



EDICIONES DEL CELASA

RAMON SEPULVEDA LEAL: (1895-1970).

Zapatero. Compañero de lucha de Luis Emilio Recabarrén. Secretario General del Partido Obrero Socialista desde su fundación en 1912 hasta su transformación en Partidos Comunistas de Chile en 1922, del que también fue su primer Secretario General. Diputado comunista en 1925. Se separó del PC y en 1936 ingresó al PS.



RAMON SEPULVEDA LEAL

Oswaldo Arias Escobedo

México, D.F. 1983.

1

EDICIONES
DEL
CENTRO
DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
"SALVADOR ALLENDE"

- 6. PARTE SUROESTE DE E.U.
- 7. PARTE SUR CENTRAL DE E.U.
- 8. PARTE SURESTE DE E.U.
- 10. TERRITORIO NACIONAL
- 11. CARIBE Y CENTROAMERICA
- 12. VENEZUELA
COLOMBIA
ECUADOR
BOLIVIA HASTA TITICACA
- 13. BRASIL HASTA URUGUAY
- 14. ARGENTINA Y CHILE
- 15. PARAGUAY Y BRASIL
- 16. SUR DE CHILE Y ARGENTINA



**XERMX-OC, una voz hermana para los pueblos del mundo.
La estación de onda corta del Instituto Mexicano de la Radio.**

BANDAS, FRECUENCIAS Y HORARIOS DE TRANSMISION

HORA CENTRAL DE MEXICO GREENWICH MERIDIAN TIME	KWATS	NUM.	BANDA	AZIMUT	FRECUENCIA	ZONAS
DE 7:00 A 11:00 HRS. 13:00 A 17:00 HRS.	10	3	50 MTS.	OMNI O NO DIRECCIONAL. ND	5.985 MHZ.	7-8-10-11
DE 7:00 A 11:00 HRS. 13:00 A 17:00 HRS.	10	2	25 MTS.	OMNI O NO DIRECCIONAL. ND	11.770 MHZ.	6-8-10-11
DE 14:00 A 17:00 HRS. 20:00 A 23:00 HRS.	10	4	16 MTS.	UNIDIRECCIONAL 14°	17.765 MHZ.	7-8-10-11 y 13
DE 21:00 A 23:00 HRS. 03:00 A 05:00 HRS.	10	4	16 MTS.	UNIDIRECCIONAL 318°	17.765 MHZ.	6-10-11-13
DE 14:00 A 22:45 HRS. 20:00 A 04.45 HRS.	10	1	31 MTS.	UNIDIRECCIONAL 89°	9.705 MHZ.	10 y 11
DE 14:00 A 23:00 HRS. 20:00 A 05:00 HRS.	50	5	19 MTS.	UNIDIRECCIONAL 142°	15.430 MHZ.	10-11-12-13 14-15 y 16

COMISION DE HISTORIA

EN EL P.S.CH.

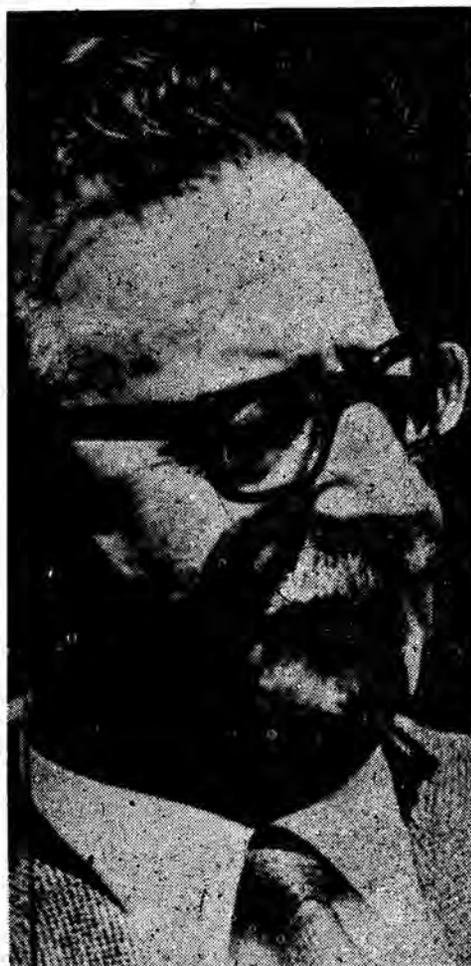
En el marco del 57 aniversario del Partido Socialista de Chile, la dirección nacional designó, por primera vez en la vida -- del partido, una Comisión de Historia, destinada a la recuperación, preservación y difusión de la historia del socialismo chileno; grupo de trabajo que será dirigido por el director del CELASA, Dr. Alejandro Witker.

Los compañeros de Alejandro Witker que integran el CELASA, expresaron su -- satisfacción "porque se cubre una evidente necesidad partidaria y al mismo tiempo se -- reconoce la obra de un historiador socialista que ha trabajado con singular empeño y -- resultados en la faena que iniciaron los célebres fundadores de la historiografía socialista en Chile: Julio César Jobet y Jorge -- Barría."

CELASA EN TLAXCALA.

En viaje reciente a México, el director del CELASA se entrevistó con el Lic. - Rolando Rodríguez Cámara, alto funcionario del Gobierno del Estado de Tlaxcala a quien entregó una carta del Presidente del Partido Socialista de Chile, Clodomiro Almeyda, quien agradeció a la Gobernadora del Estado de Tlaxcala, Lic. Beatriz Paredes, el importante apoyo que ha brindado al proyecto -- editorial del CELASA, Archivo Salvador Allende.

ALLENDE Y LA MEMORIA HISTORICA



"LOS HOMBRES Y LOS PUEBLOS SIN MEMORIA, DE NADA SIRVEN; YA QUE ELLOS NO SABEN RENDIR CULTO A LOS HECHOS DEL PASADO QUE TIENEN TRASCENDENCIA Y SIGNIFICACION; POR ESTO SON INCAPACES DE COMBATIR Y CREAR NADA GRANDE PARA EL FUTURO".

Salvador Allende

Discurso en la Cámara de Diputados. 1939



MATERIALES DE EUGENIO GONZALEZ

Eugenio González Rojas (1903-1981), sin duda el más profundo y lúcido pensador socialista chileno, ha sido recuperado y proyectado por el proceso de renovación que vive el socialismo cara a la trágica experiencia de la UNIDAD POPULAR y al colapso del mundo comunista. En realidad, don Eugenio se anticipó no sólo al XX CONGRESO DEL PCUS de 1953 que confirmó su diagnóstico sobre "la regresión autoritaria de la Revolución Rusa", sino también a la valoración de la democracia como conquista de la civilización y, por lo tanto, como componente inseparable del socialismo.

Por la significación de la obra intelectual y política de don Eugenio, el CELASA ha venido recuperando valiosos materiales que se están integrando al acervo documental y que difundiremos, de acuerdo a nuestras posibilidades. Como se recordará, en 1981, publicamos un libro que reunió nueve artículos en torno a su ilustre biografía: **Eugenio González: maestro del socialismo chileno.**

En esta tarea, el CELASA ha contado con la colaboración de María Eugenia Segovia y de su hijo Daniel, representante del CELASA en Caracas desde nuestra fundación en 1980.

COMISION DE HISTORIA

EN EL P.S.CH.

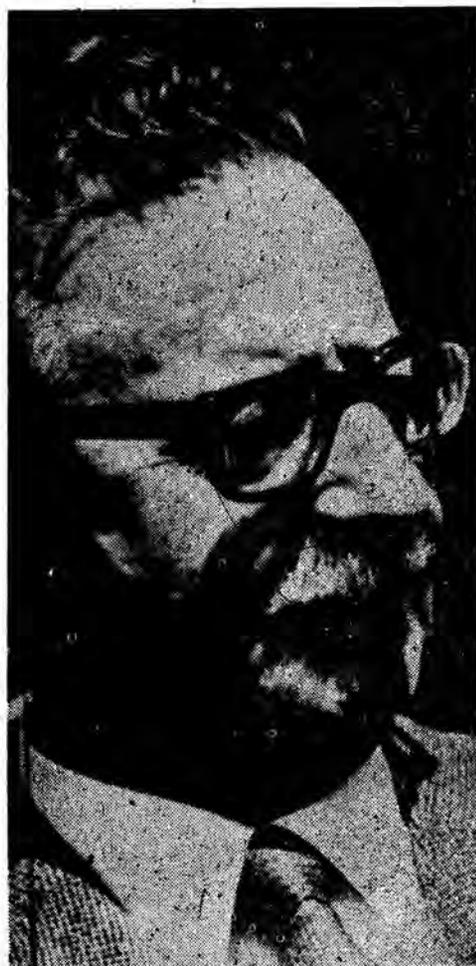
En el marco del 57 aniversario del Partido Socialista de Chile, la dirección nacional designó, por primera vez en la vida -- del partido, una Comisión de Historia, destinada a la recuperación, preservación y difusión de la historia del socialismo chileno; grupo de trabajo que será dirigido por el director del CELASA, Dr. Alejandro Witker.

Los compañeros de Alejandro Witker que integran el CELASA, expresaron su -- satisfacción "porque se cubre una evidente necesidad partidaria y al mismo tiempo se -- reconoce la obra de un historiador socialista que ha trabajado con singular empeño y -- resultados en la faena que iniciaron los célebres fundadores de la historiografía socialista en Chile: Julio César Jobet y Jorge -- Barría."

CELASA EN TLAXCALA.

En viaje reciente a México, el director del CELASA se entrevistó con el Lic. - Rolando Rodríguez Cámara, alto funcionario del Gobierno del Estado de Tlaxcala a quien entregó una carta del Presidente del Partido Socialista de Chile, Clodomiro Almeyda, quien agradeció a la Gobernadora del Estado de Tlaxcala, Lic. Beatriz Paredes, el importante apoyo que ha brindado al proyecto -- editorial del CELASA, Archivo Salvador Allende.

ALLENDE Y LA MEMORIA HISTORICA



"LOS HOMBRES Y LOS PUEBLOS SIN MEMORIA, DE NADA SIRVEN; YA QUE ELLOS NO SABEN RENDIR CULTO A LOS HECHOS DEL PASADO QUE TIENEN TRASCENDENCIA Y SIGNIFICACION; POR ESTO SON INCAPACES DE COMBATIR Y CREAR NADA GRANDE PARA EL FUTURO".

Salvador Allende

Discurso en la Cámara de Diputados. 1939

EN LA HORA DE CHILE

POR ALEJANDRO WITKER (Corresponsal de Siempre! en Chile)

Con afecto para Gonzalo Martínez Corbalá
CERCO CIVICO

El 11 de marzo de 1990 se cierra una etapa y se abre otra en la historia contemporánea de Chile. Una feroz dictadura se retira del escenario político cercada por una civilidad que supo organizarse y luchar con las armas de la inteligencia, para aislarla primero y derrotarla después, en una sucesión de ejemplares eventos electorales.

El dictador no supo qué hacer con sus cañones y sus odios ante un pueblo que fue capaz de establecer acuerdos básicos entre las fuerzas del arcoiris de los emblemas partidistas; tampoco supieron qué hacer los maximalistas que pronto despertaron de sus sueños febriles de acabar a tiros con un régimen que nada tuvo de semejanza con los de Batista o Somoza.

La prodigiosa hazaña de la civilidad chilena tuvo, sin embargo, una apoyatura internacional que en esta hora de victoria debe relevarse en su inmenso significado estratégico y humano.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

La verdad es que desde que se desató la jauría fascista sobre las instituciones democráticas, ondas de la solidaridad recorrieron todos los continentes: se alzaron voces de mandatarios, parlamentarios, sindicalistas, sacerdotes, científicos, artistas, deportistas, para condenar el crimen y exigir el fin de la bárbara represión lesatada contra un pueblo inerme.

La Asamblea General de las Naciones Unidas recogieron este clamor de la humanidad civilizada y condenaron, con abrumadoras votaciones invariablemente todos estos años, a la dictadura de Pinochet que fue, de hecho, al margen de la comunidad internacional.

PRESENCIA MEXICANA

no de los gobiernos que más se distinguió en el mundo por su solidari-



Augusto Pinochet.



Patricio Aylwin.



Salvador Allende.



Gonzalo Martínez Corbalá.

dad con el pueblo chileno fue, sin duda, el mexicano. México rompió relaciones con el régimen de Pinochet, otorgó asilo a centenares de perseguidos y animó, junto a otros gobiernos, la solidaridad internacional que tan eficazmente contribuyó a la gran victoria que hoy celebramos.

Como lo subrayó hace algún tiem-

pendente histórico en la lealtad a toda prueba de esta tierra hacia la República Española...”, comportamiento que ha calado muy hondo en un pueblo que siempre sintió por México, admiración y afecto.

VIEJOS AFECTOS

La historia registra significativos gestos chilenos hacia México: O'Higgins dispuso preparar un barco para apoyar los afanes independentistas de México y mineros de Copiapó enviaron un puñado de monedas de oro para apoyar a México en la guerra contra los franceses.

Ese cariño por México ha sido profundizado y ampliado por los grandes artistas mexicanos que se han ganado el corazón de los chilenos; desde Jorge Negrete ayer hasta el clamoroso éxito reciente del joven Luis Miguel; desde los corridos que cantan y bailan nuestros campesinos hasta los imponentes murales de David Alfaro Siqueiros y González Camarena que lucen majestuosos en las ciudades de Chillán y Concepción respectivamente; como también, por la valoración que hace la intelectualidad de las obras macizas y perdurables de Octavio Paz o Carlos Fuentes en la literatura o de Leopoldo Zea o Pablo González Casanova en las ciencias sociales.

En la esfera política, la firme y sostenida solidaridad de México con el pueblo chileno en estos años de dictadura ha intensificado estos lazos históricos y culturales; los han multiplicado y cargado de emociones que los chilenos que aquí vivimos años cruciales de nuestras vidas, cultivaremos con sincera devoción.

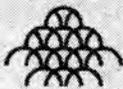
Por eso, en estos días cuando recordamos la patria y la esperanza, he querido dejar a través de estas páginas tan mexicanas, el testimonio público de nuestra gratitud y cariño a un pueblo que nos ofreció en la adversidad un alero para rehacer nuestras vidas y manos tendidas que devolvieron la confianza en los grandes valores de la humanidad.

Desde Chile, México lindo y querido ¡hasta siempre!

SIEMPRE
No. 1917, 21 DE MARZO 1990.



nuestra América



MEMORIAL

**Un gesto de
unión y
de esperanza**

**Amazonia: con
autonomía y
ayuda externa**

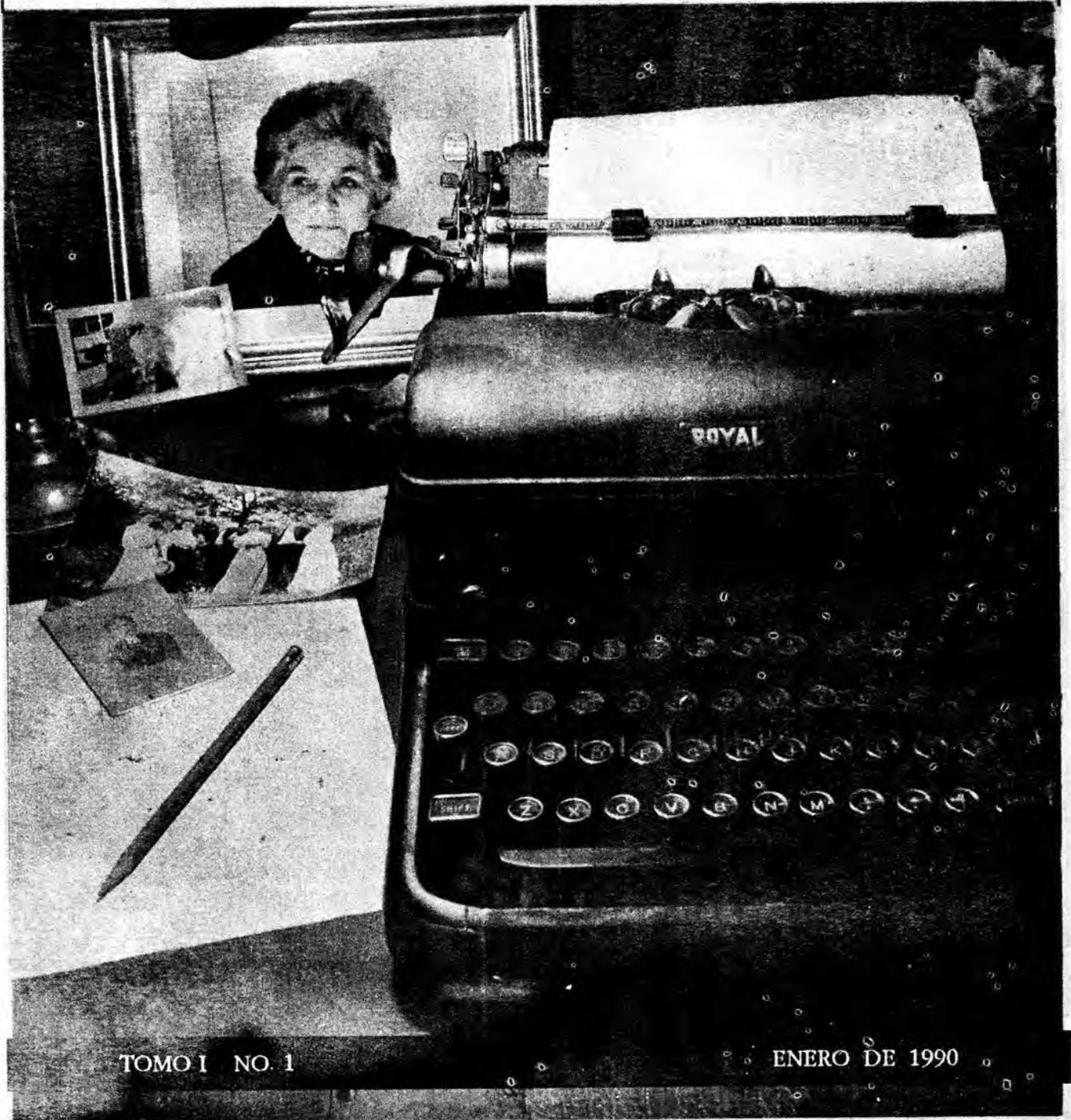
**Bolívar y
sus relaciones
con Brasil**



Quehacer
de
MAESTRA

Publicación mensual

PRECIO: \$3,000.00



TOMO I NO. 1

ENERO DE 1990